

E-ISSN: 25423304

E- DEPÓSITO LEGAL: PPI201403ME788

BOLETÍN ANTROPOLÓGICO

MUSEO ARQUEOLÓGICO / CENTRO DE INVESTIGACIONES



Universidad de Los Andes

Mérida - Venezuela

Año 41. Julio - Diciembre 2023. N° 106

Portada:

Ofrenda del Entierro 5.

Valle del Sol, municipio de
Villa de Álvarez, Colima, México

Foto:

Fernando González Zozaya, 2012



Editora Honoraria

Dra. Jacqueline Clarac de Briceño (†) Universidad de Los Andes, Venezuela

Comité Editorial

Dr. Lino Meneses Pacheco. Universidad de Los Andes, Venezuela
Dr. Stephen Beckerman. Pennsylvania State University, Estados Unidos
Dr. Pedro Paulo A. Funari. Universidade Estadual de Campinas, Brasil
Dr. José Oliver. Institute of Archaeology, UCL, Inglaterra
Dr. Carlos García Sívoli. Universidad de Los Andes, Venezuela
Dr. Alexander Mansutti. Universidad Nacional de Educación, Ecuador
Lic. Mayelis Inés Moreno Castillo. Universidad de Los Andes, Venezuela.

Consejo Asesor

Dra. Yara Altez, Universidad Central de Venezuela, Venezuela
Dr. Miguel A. Rodríguez Lorenzo. Universidad de Los Andes, Venezuela
Dra. Catherine Alès. Centre National de la Recherche Scientifique, París, Francia.
Dr. Esteban Emilio Mosonyi. Universidad Central de Venezuela, Venezuela
Dr. Andrea Cucina. Universidad Autónoma de Yucatán, México.
Dr. José Vicente Rodríguez Cuenca. Universidad Nacional de Colombia, Colombia
Dra. Assumpció Malgosa. Universitat Autònoma de Barcelona, España
Dra. Irida Vargas Arenas. Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
Dr. Alfredo Coppa. Sapienza-Università di Roma, Italia.
Dra. Gladys Gordones Rojas. Universidad de Los Andes, Venezuela.
Dr. Jhonny Alarcón. Universidad del Zulia, Venezuela
Dr. Luis Molina. Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
Dra. Nalúa Silva. Universidad Experimental de Guayana, Venezuela

Consejo de Arbitraje

Dr. Pedro Castro Martínez. Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Dr. Wilhem Londoño. Universidad de Magdalena, Colombia.
Dr. Esteban Emilio Mosonyi. Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
Dr. Alexis Carabali Angola. Universidad de La Guajira, Colombia.
Dra. Fabiola Bautista. Universidad Bolivariana de Venezuela, Venezuela.
Dra. Irama Sodja. Universidad de Los Andes, Venezuela.
Dra. Morelva Leal. Universidad del Zulia, Venezuela.
Dr. Vladimir Aguilar. Universidad de Los Andes, Venezuela.
Dr. Pedro García. Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
Dr. Jorge Magaña. Universidad Autónoma de Chiapas, México.
Dra. Trinidad Escoriza Mateu. Universidad de Almería, España

Entes financieros

Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes (CDCHTA). Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (FUNDACITE-Mérida)

Indización

WEB OF SCIENCE; EMERGING SOURCES CITATION INDEX, LATINDEX, CLASE, REVENCYT, REDALYC, OPEN ACADEMIC JOURNALS INDEX, BIBLAT

Traducción de resúmenes al inglés

Alastair Beattie

El Boletín Antropológico pertenece a la Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades-LatinREV, FLACSO, Argentina.

Dirección de la Revista

Museo Arqueológico-ULA. Edif. del Rectorado, Avda. 3, Mérida-Venezuela.
Telefax: 0058-274-2402344. email: museogrg@ula.ve -boletinantropologico.ula@gmail.com

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:

Depósito Legal Electrónico: ppi201403ME788

ISSN Electrónico: 2542-3304

DOI: <https://doi.org/10.53766/BA/2023.02.106.10>

Versión Electrónica

www.saber.ula.ve/boletin_antropologico

Boletín Antropológico

**Museo Arqueológico
Centro de Investigaciones**

**Universidad de Los Andes
Mérida - Venezuela
Año 41. Julio - Diciembre 2023. N° 106**

Editado desde 1982, el Boletín Antropológico es una revista semestral, arbitrada e indizada, publicada por el Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" de la Universidad de Los Andes. Su objetivo principal es propiciar el diálogo e intercambio entre las instituciones e investigadores/as dedicados/as al que hacer antropológico, arqueológico, antropolingüístico y bioantropológico en Venezuela y el mundo. Incluye artículos monográficos (coordinados por especialistas) y/o artículos de tema libre.

Constituido por artículos y reseñas o reseñas de libros de corte antropológicos, arqueológicos, lingüísticos y bioantropológicos, la revista está abierta a la publicación de trabajos en otras áreas del saber que contribuyan con el avance las ciencias antropológicas.

El Boletín Antropológico se rige por un doble proceso de selección de contenidos:

(1) Los artículos y reseñas o reseñas de libros o artículos, inéditos y originales, recibidos por la revista durante todo el año.

(2) Los artículos monográficos, coordinados por especialistas, solicitados por el Comité Editorial de la revista.

Índice

Editorial. Legado de Jacqueline Clarac de Briceño 1932-2023 200-213
MENESES PACHECO, LINO

Una Propuesta de Ciudadanía Transtemporal para los Migrantes en la Frontera
Colombo-Venezolana 215-254
URÁN, ALEXANDRA

El ciberactivismo de las organizaciones indígenas de Ecuador y Venezuela en
Facebook 256-287
MARTENS RAMÍREZ, RAQUEL

Textualizaciones de un diario de campo en el páramo 288-311
SODJA VELA, IRAMA

El hombre deportivo y la pandemia del covid19: Una mirada desde la
antropología 312-346
GARCÍA AVENDAÑO, PEDRO / RODRÍGUEZ BERMÚDEZ, ARMANDO / VALENZUELA,
KAREN

Las que han parido a la humanidad. Mujeres y producción de cuerpos en el
Occidente mesoamericano 348-376
RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LIDIA IRIS

Etnoarqueología de la ciénaga de Zapayán: El modo de subsistencia anfibio
.....377- 418
MÁRQUEZ PRIETO, LEONARDO ENRIQUE

Morfogeometría en primeros molares en dos series cronológicas de Mérida,
Venezuela: Estudio comparativo 429-437
MURZI, MARÍA / PÉREZ, VIRGINIA / ROJAS, DUSTANO / SOSA, GABRIEL /
PÉREZ, JUAN / GARCÍA SÍVOLI, CARLOS

Recensión: Trapiche y Esclavitud, En Santa Cruz de Pacairigua y Valle de
Guatire (Estado Miranda-Venezuela). Microhistoria de la cultura del Trapiche.
Venezuela 438-441
DÍAZ, DIÓGENES

Summary

Editorial. Legacy of Jacqueline Clarac de Briceño 1932-2023 . 200-213

MENESES PACHECO, LINO

A Proposal for Transtemporal Citizenship for Migrants in the Colombian-Venezuelan Border 215-254

URÁN, ALEXANDRA

The cyberactivism of the indigenous organizations of Ecuador and Venezuela on Facebook..... 256-287

MARTENS RAMÍREZ, RAQUEL

Textualizations of a field diary in the páramo 288-311

SODJA VELA, IRAMA

The sport man and the pandemic of covid-19: A view since the anthropology 312-346

GARCÍA AVENDAÑO, PEDRO / RODRÍGUEZ BERMÚDEZ, ARMANDO / VALENZUELA, KAREN

Those who have given birth to humanity. Women and production of bodies in the Mesoamerican West 348-376

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LIDIA IRIS

Etnoarchaeology of the Zapayán swamp: The amphibious livelihood 377-418

MÁRQUEZ PRIETO, LEONARDO ENRIQUE

Morphogeometry in first molars in two chronological series from Mérida, Venezuela: A comparative study 429-437

MURZI, MARÍA / PÉREZ, VIRGINIA / ROJAS, DUSTANO / SOSA, GABRIEL / PÉREZ, JUAN / GARCÍA SÍVOLI, CARLOS

Recension: Trapiche and Slavery, In Santa Cruz de Pacairigua and Valle de Guatire (Miranda State-Venezuela). Microhistory of the Trapiche culture. Venezuela..... 438-441

DÍAZ, DIÓGENES

Editorial

El Legado de Jacqueline Clarac de Briceño 1932-2023

MENESES PACHECO, LINO



Comité Editorial del Boletín Antropológico
Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela
Correo Electrónico: boletinantropologico.ula@gmail.com

El pasado 17 de octubre de 2023, falleció en París, Francia, Marie Henriette Jacqueline Clarac Noirtin, conocida en el medio antropológico y universitario como Jacqueline Clarac de Briceño, cofundadora y Editora Honoraria de nuestro Boletín Antropológico.



Jacqueline Clarac de Briceño en la Paradura del Niño Jesús celebrada en el Museo Arqueológico de la ULA. 2002.

Nacida en el año 1932, en Pointe-à-Pitre, Isla de Guadalupe, llega a los 15 años al puerto La Guaira, actual Estado La Guaira, para iniciar en Venezuela una vida llena de logros trascendentales para ella y para la antropología venezolana.

En el año de 1963, a los 31 de edad, inicia sus estudios

de antropología en la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela con sede en Caracas, institución que para ese año se encontraba dirigida por el Dr. Antonio Requena y conmemorando, precisamente entre los días 11 y 16 de febrero de ese año, el X aniversario de la fundación de la Escuela, una Escuela que contaba para ese momento con 27 profesores, 400 estudiantes y ya había graduado 130 licenciados (Requena, 1964). Jacqueline Clarac cursa parte de sus materias con investigadores-docentes de la talla de José María Cruxent, Alfredo Chacón, Rodolfo Quintero, Miguel Acosta Saignes y Adelaida de Díaz Ungría, entre otros profesores y otras profesoras. Coincide su estancia en la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV con la aprobación del reglamento, elaborado por Jannette Abouhamad y Rodolfo Quintero, para la realización de "trabajos prácticos" relacionados con el desarrollo de la investigación de los estudiantes y con la aprobación del proyecto: "Estudio de la ciudad de Caracas", un proyecto pluridisciplinario presentado por Rodolfo Quintero al Consejo Universitario de la UCV en el marco de la celebración del cuatricentenario de la fundación de la ciudad de Caracas (Quintero, 1964).

En 1967 recibe el título de antropóloga, para luego en el año de 1968 ingresar a la planta profesoral de la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV, donde permaneció hasta 1971 cuando se traslada a la Universidad de Los Andes con sede en Mérida para iniciar una larga y fructífera carrera universitaria que va a impactar de manera positiva la institucionalización de la antropología venezolana y la forma de ejercer y practicar la profesión en un país multiétnico y pluricultural como lo es Venezuela. Como antropóloga logra incentivar a su entorno más cercano sobre la importancia de la investigación antropológica en Venezuela y las causas de los pueblos indígenas, a tal punto que dos de sus hermanos menores, Gerald Clarac Noirtin (1946-2004) y Genoveva Clarac Noirtin, también egresan como antropólogos de la UCV.

Estando en la ULA funda la cátedra de antropología en

el Departamento de Ciencias de la Conducta de la Facultad de Medicina y en el año de 1973, la universidad le concede el cambio de adscripción para el Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, donde regentó las cátedras de Antropología I y II hasta el año 1992. Entre los años de 1977 y 1979 se doctora en antropología en el Instituto de Altos Estudios de Ciencias Sociales (EHESS) de la Universidad de París, bajo la tutoría del historiador y antropólogo francés Nathan Wachtel y del antropólogo francés Maurice Godelier (Rangel y Rodríguez, 2016).



Jacqueline Clarac de Briceño con Marielena Henríquez, Francisca Rangel, Gladys Uzcátegui y Heriberto Monsalve en la sede del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. 1986.

La trayectoria docente e investigativa en pregrado y postgrado desarrollada por Jacqueline Clarac de Briceño, se centró fundamentalmente en la comprensión de la realidad estudiada a partir de una mirada pluridisciplinaria que permitiera ofrecer respuestas a las complejidades históricas, culturales y sociales presentes en nuestras comunidades, de allí su interés por la arqueología, la etnología, la bioantropología y la lingüística y, por supuesto, por la etnohistoria, vista esta última como la

integración complementarista de las esferas del conocimiento antes nombradas.



Jacqueline Clarac de Briceño. Fuente: Correo de Los Andes, Diciembre, 1986.

En este contexto, Clarac en su dilatada trayectoria articuló equipos pluridisciplinarios para el desarrollo de los proyectos de investigación: arqueólogos/as, historiadores/as, geógrafos/as, lingüistas, bioantropólogos/as y geólogos/as, entre otros y otras especialistas, formaron parte de sus proyectos y contribuyeron con sus aportes al crecimiento del Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas (GRIAL), grupo de investigación creado por Jacqueline Clarac, reconocido en el año de 1993 por el CDCHT de la ULA, tras un largo camino iniciado en los años 70 del siglo XX para adelantar los proyectos de investigación desarrollados desde la Universidad de Los Andes (Leal, 2004).

Fue parte de su quehacer académico y científico la formación teórica y práctica de una generación de relevo no solo para que se desempeñaran como docentes e investigadores/as en las universidades venezolanas, sino también para que ocuparan

cargos en organismos regionales y nacionales donde hacía falta la mirada antropológica, de allí que en el GRIAL siempre incorporaba jóvenes para su formación académica e investigativa y promoviera las escuelas de campo como la de Llano Seco en Lagunillas (1991) y las de San Antonio de Mucunó en Acequias (1998) con participación de estudiantes de Antropología de la UCV con el fin de promover entre los/las jóvenes la importancia de la investigación de campo en la antropología.



Jacqueline Clarac de Briceño con el arqueólogo Roberto Lleras en el simposio: *Los Chibchas en América*, II Congreso Mundial de Arqueología, Barquisimeto, estado Lara, Venezuela. 1990.

Era común en su praxis académica e investigativa la necesidad de comunicar y socializar con nuestras comunidades los resultados de las investigaciones que se desarrollaban desde el grupo de investigación. Todos los/as investigadores/as noveles e investigadores/as consagrados/as que participaban en los proyectos del GRIAL tenían una palabra de estímulo por parte de Jacqueline Clarac para que participaran con ponencias en congresos, simposios, conferencias y publicar en revistas y libros los resultados investigativos obtenidos en el marco de los

proyectos grupales donde participaban.

Sobre esto último, es bueno recordar el debate que sostuvo en los años 90 del siglo XX con la gerencia del CONICIT, las comisiones evaluadoras del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la ULA y con la colega Erika Wagner, en relación a la política de publicaciones científicas impulsada por los organismos venezolanos evaluadores de la ciencia, que para ese entonces infravaloraban las publicaciones realizadas en revistas venezolanas en nuestra propia lengua materna y la sobrevaloración que se le daba a las publicaciones realizadas en inglés y en las revistas del mundo académico noratlántico que reproducían nuestra “marginalidad científica”. Para Clarac, esta realidad obedecía a la alienación histórico cultural y a la situación colonial que imperaba en nuestro país; por lo tanto, para ella era necesario reivindicar una «ciencia con conciencia» y el derecho de los/as venezolanos/as a conocer en su propia lengua y en su país los que producían sus científicos/as (Clarac, 1992, 1993).

Lo planteado en líneas anteriores tubo su correlato, por un lado, en los proyectos comunitarios que promovió, estimuló y desarrolló conjuntamente con los integrantes del GRIAL y, por el otro, con la creación de una institucionalidad antropológica que buscaba viabilizar toda la praxis académica-investigativa que hemos mencionado.

A nivel de los proyectos comunitarios, basta con recordar aquí el impulso y el tiempo dedicado para la creación del *Museo Histórico-Antropológico Julio César Salas de Lagunillas* (1989), el *Museo Arqueológico de Timotes* (1992), el *proyecto Mucuchíes*, desarrollado entre los años de 1993 y 1994, que permitió establecer, en el liceo de esta población del municipio Rangel del estado Mérida, un centro comunitario de investigaciones etnológicas y arqueológicas (Clarac, 1994) y; por último, el proyecto de *Parque Paleoarqueológico del Llano del Anís* que desarrolló en la primera década del siglo XXI con los investigadores del GRIAL pertenecientes Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez.



Jacqueline Clarac de Briceño con Lino Meneses Pacheco en la apertura de la exposición itinerante: *Conociendo nuestros antepasados... un viaje hacia lo nuestro*, puesto de Guardaparque de Mucunturia, Mifafí, municipio Rangel, estado Mérida. 1995.



Jacqueline Clarac de Briceño en la casa-taller del artista Eramo Buitrago, Llano del Anís, municipio Sucre, estado Mérida. Le acompañan Erasmo Buitrago, su hija Cristina Briceño Clarac, su yerno Pierre Fustec y Gladys Gordones Rojas. 2008.

En relación a la institucionalidad, Jacqueline Clarac de Briceño, jugó un papel primordial para creación de espacios académicos investigativos en la Universidad de Los Andes.

Para el 1982, junto a los profesores Adrián Lucena Goyo, Jorge Armand y Alex Lhermillier, funda nuestro Boletín Antropológico (Clarac, 2020). Seguidamente se planteó, junto a los profesores Armand y Lucena Goyo, el fortalecimiento institucional del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes que funcionaba en la calle 25, entre las avenidas 3 y 4, de la ciudad de Mérida, dando origen en 1986, durante la última gestión Rectoral de Pedro Rincón Gutiérrez, al *Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”*. Para el año de 1995, funda en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes el *Centro de Investigaciones Etnológicas* (CIET), para luego en 1996 crear la *Maestría en Etnología*, mención en Etnohistoria. Posteriormente, el 7 de noviembre del año 2007, inicia de manera oficial, después de haber organizado los seminarios de acreditación desde el año 2006 (Leal, 2004), el *Doctorado de Antropología* en la Universidad de Los Andes, programa doctoral único en Venezuela que se mantiene funcionando en la actualidad.



Jacqueline Clarac de Briceño recibiendo un merecido reconocimiento durante la celebración de los 15 años del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. Le acompañan el Dr. Pedro Rincón Gutierrez, el Dr. Manuel Hernández y el personal de Museo Arqueológico: Germán Peña, Antonio Niño, Rita Dávila, Aide Quintero y Lino Meneses Pacheco, Coordinador del Museo Arqueológico. 2001.



Jacqueline Clarac de Briceño entregando reconocimiento al arqueólogo Antonio Niño durante la celebración de los 15 años del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. Le acompañan el Dr. Pedro Rincón Gutierrez y el Dr. Manuel Hernández. 2001.

Gracias al financiamiento obtenido del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACYT), entre los años 2002 y 2004, Jacqueline Clarac y Nelly García Gavidia de la Universidad del Zulia, desarrollan la *Escuela Venezolana de Antropología* (EVA), iniciativa que integraba en la docencia e investigación a las Maestrías en Etnología de la Universidad de Los Andes y Antropología de la Universidad del Zulia.

Ya para el año de 2005, Jacqueline Clarac de Briceño, con el grupo de investigadores que le acompañaban en el GRIAL, se planteaba la creación de un Instituto de Investigaciones Antropológicas en la Universidad de Los Andes, propuesta que integraría las distintas iniciativas que ella había liderado hasta ese entonces: Centro de Investigaciones Etnológicas, Boletín Antropológico, Doctorado, Maestría y por supuesto el Museo Arqueológico, institución donde se encontraban los laboratorios y la biblioteca especializada en antropología y arqueología (Leal, 2004).



Jacqueline Clarac de Briceño durante el homenaje a José María Cruxent, celebrado en la Biblioteca Nacional Febres Cordero en el marco I *Congreso Nacional de Antropología* en Mérida. De izquierda a derecha: Luis Molina, Yolanda Salas, Adelis León Guevara, José María Cruxent, Jacqueline Clarac, Alberto Rodríguez Carucci y Lino Meneses Pacheco. 1998.



Jacqueline Clarac de Briceño durante la apertura de la muestra pictórica del maestro Alfredo Almeida en el marco del I *Congreso Nacional de Antropología* en Mérida. Le acompañan, el maestro Alfredo Almeida, Michaelle Ascencio, Valentín Fina Puig, su hermano Gerald Clarac, América Perdomo y Nelson Montiel con un grupo de estudiantes de antropología de la UCV. 1998.

Solo bastó tres años para presentar en el año 2008, ante el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA), Consejo de Estudios de Postgrado (CEP) y el Vicerrectorado Académico de la Universidad, el proyecto de *Instituto de Investigaciones Bioantropológicas y Arqueológicas* de la Universidad de Los Andes, iniciando así un largo proceso que va a culminar con su aprobación por parte del Consejo Universitario el 8 de abril de 2013.

La actividad académica no solamente está immortalizada en la institucionalidad antropológica que promovió y estableció, también está en su obra escrita. Son numerosos los artículos publicados en revistas venezolanas y extranjeras y los libros publicados, entre ellos cuatro cuentos infantiles cuyo contenido están impregnados de sus investigaciones etnológicas en la Cordillera Andina de Mérida. De su producción pueden citarse: *La cultura campesina en los Andes venezolanos*, publicado en 1976 y re-editado en los años 2014 y 2017; *Dioses en Exilio. Representaciones y Prácticas Simbólicas en la Cordillera de Mérida*, publicado por primera vez en el año de 1981 y re-editado los años 2003 y 2017; *La persistencia de los dioses. Etnología cronológica de los Andes Venezolanos*, publicado en 1985 y re-editado en el 2017; *La enfermedad como lenguaje en Venezuela. Ensayo antropológico sobre la enfermedad en Venezuela*, publicado por primera vez en el año 1992, para luego ser re-editado en los años 1996, 2010 y 2018; *Historia, Cultura y Alienación en Época de Cambio y Turbulencia Social en Venezuela 2002-2003*, publicado en el 2004 y *El Lenguaje al Revés. Aproximación Antropológica y Etnopsiquiátrica al Tema*, publicado en el 2005. También es parte como compiladora, co-editora y editora de libros colectivos como: *Mérida a través del tiempo: Los antiguos habitantes y su eco cultural*, publicado en 1996; *Hacia la antropología del siglo XXI*, publicado en 1999; *Lecturas Antropológicas de Venezuela*, publicado en el año 2007 y *Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de*

la Cordillera Andina de Mérida, publicado en el 2012.



Jacqueline Clarac de Briceño durante la apertura del *IICongreso Nacional de Antropología* en Mérida en el Paranifo de la Universidad de Los Andes. Le acompañan al centro el Rector Léster Rodríguez y a la izquierda el profesor Omar González Nández. 2004.

Para concluir, es propicio traer aquí el testimonio de la colega antropóloga Gladys Gordones Rojas: “Jacqueline es una mujer luchadora y comprometida con la antropología como ciencia del saber social. Muy difícilmente la gente que trabaja con ella, que está vinculada con ella, no asume el compromiso real de conocer en función de dar respuesta a las necesidades de las comunidades en las que se involucra; su mayor aporte es su ejemplo” (Cárdenas, 2006b).

Honor a quien honor merece!

BIBLIOGRAFÍA.

- CÁRDENAS, Yamile. 2006a. Jacqueline Clarac de Briceño: Exploradora de nuestra sociedad pluricultural. Revista Investigación, N° 11, pp. 15-23. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/21374>
- CÁRDENAS, Yamile. 2006b. Museo Arqueológico «Gonzalo Rincón Gutiérrez»: Ventana de la propuesta investigativa de Jacqueline Clarac. Revista Investigación, N° 11, pp. 28-31. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/21368>
- CLARAC, Jacqueline. 1992. La publicaciones científicas y la alienación cultura. Boletín Antropológico, N° 25, pp.73-74. Recuperado de: <http://saber.ula.ve/handle/123456789/48227>
- CLARAC, Jacqueline. 1992. La polémica acerca de la política de publicaciones científicas en Venezuela. Boletín Antropológico, N° 27, pp.88-89. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/48177>
- CLARAC, Jacqueline. 1992. Boletín Informativo. Boletín Antropológico, N° 30, pp.84-88. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/48138>
- CLARAC, Jacqueline. 2020. Historia del Boletín Antropológico. Boletín Antropológico N° 100, pp. 506-515. Recuperado de: <http://saber.ula.ve/handle/123456789/47186>
- QUINTERO, Rodolfo. 1964. Intervenciones. En Memoria Escuela de Sociología y Antropología. X Aniversario de la Fundación de la Escuela de Sociología y Antropología, pp.29-34. Caracas, Venezuela: Boletín Biográfico Facultad de Economía-UCV.
- LEAL, Marlen. 2004. Boletín Informativo. Boletín Antropológico, N° 61, pp. 291-295. Recuperado de: <http://saber.ula.ve/handle/123456789/18513>
- RANGEL, Francisca y Rodríguez Lorenzo, Miguel Ángel. 2016. Jacqueline Marie Clarac Noirtin. Anuario GRHIAL, N°10, pp.278-281. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/43141>.

REQUENA, Antonio.1964. Discurso del Director de la escuela de Sociología y Antropología, Doctor Antonio Requena. En Memoria Escuela de Sociología y Antropología. X Aniversario de la Fundación de la Escuela de Sociología y Antropología, pp.19-22. Caracas, Venezuela: Boletín Biográfico Facultad de Economía-UCV.

UNA PROPUESTA DE CIUDADANÍA TRANSTEMPORAL PARA LOS MIGRANTES EN LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA.*

URÁN, ALEXANDRA 

Departamento de Antropología

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Correo Electrónico: alexandra.uran@udea.edu.co

RESUMEN

Según Naciones Unidas desde el 2010, 6.4 M de personas han salido de Venezuela, de ellos más de 2.4 M están en Colombia. Este artículo revisa el fenómeno migratorio en la frontera colombo-venezolana en las últimas 5 décadas, complementado con un trabajo etnográfico sobre las dimensiones del fenómeno en la actualidad. Se analizan las estrategias de gobernabilidad de los dos últimos gobiernos colombianos y se presentan cifras de variables relativas a la integración social en 5 ciudades de Colombia. Se concluye que si bien desde el 2021 se ha reconocido el Estatuto Temporal de Protección a venezolanos dicha estrategia aún no logra la integración de la mayoría de ellos. Se sugiere el reconocimiento de la ciudadanía transtemporal, la cual permitiría resolver en parte la actual crisis humanitaria de estos inmigrantes.

Palabras clave: migración, frontera colombo-venezolana, ciudadanía transtemporal

A PROPOSAL FOR TRANSTEMPORAL CITIZENSHIP FOR MIGRANTS IN THE COLOMBIAN-VENEZUELAN BORDER

ABSTRACT

According to the United Nations, since 2010, 6.4 M people have left Venezuela, of which more than 2.4 M are in Colombia. This article reviews the migratory phenomenon on the Colombian-Venezuelan border in the last 5 decades, complemented with ethnographic work on the dimensions of the phenomenon today. The governance strategies of the last two Colombian governments are analyzed and figures of variables related to social integration in 5 cities in Colombia are presented. It is concluded that although the Temporary Statute of Protection for Venezuelans has been recognized since 2021, this strategy has not yet achieved the integration of the majority of them. The recognition of transtemporal citizenship is suggested, which would partially resolve the current humanitarian crisis of these immigrants.

KEYWORDS: migration, Colombian-venezuelan border, transtemporal citizenship

*Fecha de recepción: 22-11-2022. Fecha de aceptación: 18-01-2023.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo es producto de la investigación adscrita a la universidad de Antioquia, la cual fue realizada en el periodo sabático iniciado en 2020, interrumpido durante la pandemia, y retomado en el año 2022. En esta investigación se usó un enfoque de investigación valorativo- propositivo que evalúa las condiciones de vida de los migrantes venezolanos en Colombia, e intenta entender las causas de los problemas de integración que se presentan en la actualidad para ellos. Para contextualizar el problema de investigación se levantó información que permitiera entender los procesos históricos y socio políticos de dicha movilidad, de manera que, a partir de la identificación de elementos históricos claves fuese posible proponer una ruta alternativa y a largo plazo para la problemática migratoria. En este sentido, el objetivo principal es valorar si las políticas migratorias en Colombia corresponden a un esquema de integración coherente con las condiciones históricas, socio políticas y económicas del proceso de la migración a través de la frontera colombo-venezolana, y de no ser el caso, proponer algún tipo de alternativa que permita mejorar dicha estrategia.

La investigación toma como punto de partida la revisión de hechos históricos asociados a movilidad entre ambas naciones y posteriormente, a través del trabajo etnográfico, se observan y valoran las condiciones de la integración actual de los inmigrantes venezolanos en Colombia. Este enfoque integró el análisis de los derechos del migrante para ocupar un lugar en el país de acogida: el estar, el desear estar y poder estar. Lo que permitió demostrar que los derechos ciudadanos, en el contexto de la migración, son un tema complejo que requiere de la construcción de narrativas alternativas de ciudadanía por parte de la sociedad receptora, del propio migrante, de las instituciones del Estado y de los medios de comunicación. La hipótesis se fundamenta en el reconocimiento que las tradicionales narrativas integracionistas de la migración han tenido que ver más con el reconocimiento de una ciudadanía

ahistórica y local, sin embargo en el contexto de la globalización, estas estrategias deberían ir más allá del reconocimiento de una condición jurídico-administrativa delimitada por la definición de la soberanía territorial del Estado Nación y más vinculadas a la búsqueda de soluciones a la crisis migratoria a nivel glocal.

La investigación recogió y revisó información oficial y de prensa que barca temporalmente dos periodos presidenciales, los últimos años del gobierno del presidente Iván Duque (2019-2022) y el segundo, el primer periodo del gobierno del presidente Gustavo Petro (agosto 2022- actualidad). Adicionalmente, se define un primer contexto de la migración que se ubica temporalmente antes de marzo-abril de 2021,¹ y un segundo contexto, a partir de esta fecha con la implementación de las nuevas políticas migratorias. Se analiza como ha sido el proceso de la regulación y se plantea el panorama que se revela en el nuevo gobierno del presidente Petro. El análisis de estos dos contextos, en los que se definen dos narrativas de integración, permitirán mostrar la efectividad de las distintas estrategias de integración, y como ambas buscan superar uno de los mayores desafíos para la sociedad global, la movilidad humana que debe mantener los límites de oportunidades internas y a la vez generar un proceso de inclusión que permitan superar la falta de oportunidades y las condiciones de vulnerabilidad de los sujetos que migran, es decir que propicien un escenario para lidiar con la nueva realidad multicultural del mundo globalizado.

This approach has its roots in Werbner and Yuval-Davis's (1999: 4) distinction between political science definitions of citizenship that derive from "the relationship between the individual and the state" and those that "define citizenship as a more total relationship, inflected by identity, social positioning, cultural assumptions, institutional practices and a sense of belonging. (citado por Brettell, 2016: 51)

La población de la muestra etnográfica se distribuyó en cinco ciudades de Colombia donde se registraron el mayor número

de migrantes según R4V (2019); que para el 2022 aún coincidía, según estas nuevas cifras: Bogotá (500.000), Medellín (190.000), Cúcuta (160.000), Cali (121.00), (Barranquilla 112.00) (DANE 2022). La recolección de información cuantitativa se hizo a partir del cruce de datos consultados de fuentes secundarias y datos obtenidos de las entrevistas con migrantes, funcionarios públicos y personal de las ONG's en cada una de las ciudades.

La observación permitió el acercamiento a la vida cotidiana de los migrantes, validar y contrastar las interpretaciones y la recurrencia de los eventos que se presentaban como tendencias a través de la aplicación y sistematización de las encuestas, además se aplicaron otros instrumentos como: entrevistas a profundidad enfocadas en temas jurídico, político y administrativos –JPA-; talleres focales con inmigrantes, entrevistas con diversos actores como instituciones del Estado, líderes y personas de las ONG's involucradas en los temas migratorios y conversaciones con personas claves que hacen parte de las redes y otras organizaciones de la sociedad civil que sirven de apoyo, o conforman mecanismos de agremiación de migrantes venezolanos. La triangulación de toda la información primaria recolectada en campo, los datos de fuentes secundarias y los conceptos teóricos permitieron identificar algunas claves analíticas para la interpretación de las acciones, las creencias, las narrativas y los imaginarios derivados del proceso migratorio.

A pesar de que la migración transnacional se ha estudiado ampliamente como flujos e interconexiones a lo largo y ancho del planeta, es importante desarrollar nuevas herramientas teórico-metodológicas para analizar y observar los fenómenos migratorios actuales y buscar soluciones más coherentes a las nuevas realidades. La literatura temática reciente, ha puesto en evidencia dos asuntos fundamentales. El primero, que los migrantes no son un grupo que posea características homogéneas (Van Hear, 2012). Por lo tanto, y particularmente en el contexto de la globalización del mercado, valdría decir que los migrantes se reubican y reproducen socialmente dependiendo de las habilidades y

posición social en su lugar de origen y de la capacidad que tengan estos de reubicar dichas habilidades en la sociedad de acogida. El segundo asunto, es que la política mundial de migración se basa aún en el reconocimiento fraccionado de los derechos de los sujetos que se suscriben a la ciudadanía nacional. Es decir, derechos de los nacionales versus derechos limitados de los no-nacionales, distinción subordinada a la idea de la soberanía del Estado-Nación, y no al ideal de los derechos universales, tal como lo evidencia esta cita:

Political rhetoric does not call the individual to sacrifice for the rule of a universal ideal for satisfaction of the interests of any particular citizen or group of citizens. It is a call to be as a part of the unity of the state that is the popular sovereign. (Kahn, 2006: 272-273)

Centrándonos en el caso de la frontera colombo venezolana, vale la pena destacar que la división limítrofe ha constituido una frontera muy permeable a través de la que se han dado continuas formas de intercambio bilateral de personas, ideas políticas, conocimientos, valores culturales y simbólicos, mano de obra y capital. A pesar de la evidencia histórica de este proceso de continuo intercambio migratorio, tal como se demostrará a continuación en este artículo, hoy aún no se concibe un modelo de reconocimiento de los derechos universales de los migrantes del vecino país, es decir, no se ha reconocido una ciudadanía, que sea base en reconocimiento de los derechos binacionales, a excepción del caso de los indígenas Wayuu a quienes se les reconoce la doble ciudadanía (Hostein, 2010), pero que para los demás ciudadanos sigue siendo un asunto que los fracciona entre nacionales y no nacionales, para lo cual se propone como alternativa la ciudadanía transtemporal.

2. DESCRIPCIÓN DEL FENÓMENO

Hasta octubre del 2019, según los datos oficiales de un

informe difundido por el Banco Mundial más de 3,7 millones de personas habían abandonado Venezuela (BM, 2019). Para marzo de 2020, la cifra había ascendido a 4 millones de personas que habían salido como emigrantes, refugiados y desplazados ONU (2020). Hoy se sugiere la cifra de 6,4 millones, así la migración venezolana es una de las mayores y de más rápido desplazamiento de personas, después del fenómeno migratorio que se viene dando en Ucrania donde a fecha de 16 de agosto de 2022, habían emigrado cerca de 9 millones de personas, tras ser declarada la invasión por parte de Rusia; en tercer lugar esta Siria, en cuyo caso el número de personas para 2020 ascendió a 6,11 millones (ONU, 2022).

De los migrantes venezolanos, según las cifras oficiales a julio de 2019 aproximadamente 1,6 millones vivían en Colombia, de los cuales había 641.825 contaban con estatus regular y 991.714 permanecían en el país de forma irregular, además había 510.000 colombianos retornados (ACNUR, 2019a). Para finales de 2019, las cifras de ACNUR ya eran 784.243 venezolanos con estatus regular y 1.025.638 con estatus irregular, ascendiendo a más de 1.8 millones (ACNUR, 2019b). Sin embargo, estas cifras obedecen a los registros de los pasos fronterizos regulares, donde solo en el año 2019 se registraron 821.358 llegadas de venezolanos, y se emitieron 408.020 nuevos permisos de tránsito temporal -PTT-, cifras que no contabilizan a los migrantes que pasan por las trochas y pasos ilegales y/o los que ingresan en estas condiciones y salen del país hacia Panamá o Ecuador. Huelga decir que entre Venezuela y Colombia hay una demarcación terrestre de 2219 km, a lo largo de los cuales hay 7 puntos fronterizos oficiales por parte de Colombia y un número indeterminado de pasos improvisados. Actualmente, aproximadamente 7.000 personas cruzan solo por el punto fronterizo de Arauca cada mes, principal lugar de ingresos no oficiales. En total, se estima que un promedio de 1.100 personas ingresa a Colombia todos los días por las distintas fronteras improvisadas, de modo que algunas

organizaciones sugieren que después de la pandemia las cifras totales han llegado a 2.4 millones (R4V, 2022).

2. MARCO TEÓRICO

Los estudios que predominaron hasta los años setenta fueron aquellos que se basaban en las explicaciones político-económicas de la movilidad transnacional, estos llegaron a generar categorías de análisis que mostraban como los sujetos se movían del lugar de origen hacia un lugar de acogida, fundamentalmente porque el lugar de acogida resolvía en buena parte los problemas que los sujetos no estaban en capacidad de afrontar o resolver en el lugar de origen. Así causas como la inseguridad, la persecución política, las necesidades básicas insatisfechas, la inequidad, las oportunidades de formación académica, el refugio político y las oportunidades laborales ofrecidas por los países de acogida se convirtieron en lo que varios académicos han llamado la dupla expulsión –atracción (Arango, 2000; Castles, 2000; Fog y Nyberg Sorensen, 2002; Zoomers, 2006). De acuerdo con esta perspectiva teórica y metodológica, la presencia de los factores en los lugares de origen contrapuestas a los factores ofrecidos en los lugares de acogida permite comprender y validar las rutas de movilidad y explicar las formas migratorias transnacionales (Faist, 2000).

Otros estudios habían demostrado que el contexto situacional de los migrantes en los lugares de acogida distaba de los ideales migratorios iniciales, y que revelaban un complejo proceso de la integración y la asimilación en estos lugares (Ashworth, 1975, Cerase, 1974; Gmelch, 1980; Morrison y McIntyre. 1971; Rhoades, 1979). Tal evidencia, ponía de manifiesto que el proceso migratorio se reconfiguraba en relación con asuntos sociológicos que transformaban la vida de los migrantes en los nuevos contextos y que estaban determinados por la cultura nacional, la identidad, la sensibilidad local y el encuentro cultural con los recién llegados (Brettell y Hollifield 2000). Pero no solo los migrantes se veían abocados a una nueva realidad y por

tanto a un proceso de enculturación, las personas y las naciones de acogida por su parte, se enfrentaban a nuevos retos. En general el contexto internacional se enfrentaba a los desafíos del aumento de la población migrante, así la atención internacional frente al tema de la migración transnacional empezó a crecer, lo que generó un nuevo escenario de reflexión teórica frente a la migración. El enfoque teórico para el estudio migratorio recibió la influencia de las teorías del Estado, las concepciones sobre los sistemas internacionales (Wilhemly, 1988) y los desafíos de la globalización (Mitchell, 1989; Levitt 2001; Portes et al 1999), todos ellos sugerían la idea de una “sociedad transnacional”, para entonces la idea de la sociedad interdependiente tomaba fuerza y generaba una concepción menos compartimentada de los Estados implicados en la movilidad. La conexión entre las naciones de origen y las naciones de acogida se conectaban como lugares de circulación (Kofman, 2014), pero además como procesos integrativos a nivel mundial (Kivisto, 2001).

A final de la década de los noventa, los estudios de migraciones dieron un giro hacia un enfoque multivariado y transnacional, poniendo en evidencia las múltiples conexiones y transformaciones de la sociedad globalizada como consecuencias de los más eficientes medios de comunicación y transporte y la demanda de relocalización de la economía mundializada. La difusión y celeridad del movimiento migratorio, hoy con más de 250 millones de inmigrantes transnacionales a nivel mundial, que ha generado una riqueza de más de 1,7 billones de euros. En la década anterior en el sur global, por ejemplo, más del 16 % de la población en disposición de trabajar vivía en los países ricos, lo que contribuía al desarrollo de sus países de origen tres veces más de lo que hacen las ayudas de todos los países industrializados juntos (OCDE, 2012). En los últimos años se ha calculado que los migrantes representan el 47% de la fuerza de trabajo en EE. UU, y un 70 % en Europa (OECD, 2018). Así bajo este enfoque teórico, cualquier movimiento migratorio parece ser el resultado de la

interacción entre los aspectos macro y microestructurales (Castles y Miller, 2004). Bajo esta perspectiva, la movilidad se entiende no como un concepto de cambio de lugar instrumental, sino como eje dinámico que proporciona un paradigma comprensivo del fenómeno con conexiones espaciales multidimensionales, con pros y contras situados para el proceso de integración político-económico global. La creciente demanda de los derechos migratorios a nivel mundial pone en evidencia que hay factores y fuerzas que definen complejos y diversos procesos de movilidad identitaria y que incluso hacen que los ejes de la movilidad emerjan con más fuerza en ciertas circunstancias, para ciertos sujetos y con temporalidades diferenciadas (Robertson, 2015).

En años más recientes, Bass y SA Yeoh (2019), proponen que los estudios en migración no solo deben restringirse al plano de la movilidad humana, sino que deben considerar los contextos geopolíticos, socioculturales y económicos como intereses mutuamente constitutivos. Es decir, las trayectorias de migración deben comprender que, esta no tiene solo que ver con la movilidad espacial transnacional del migrante como un sujeto móvil, sino también con toda una cultura migratoria que se construye como proceso histórico. Esta idea pone de manifiesto un aspecto de los derechos de los migrantes que va más allá de la ciudadanía asociada al Estado-Nación, y sugiere una identidad ciudadana como un derecho deslocalizado o con posibilidad de relocalización, es decir una ciudadanía transnacional y en perspectiva de largo espectro o atemporal, es decir una ciudadanía multi espacial y transtemporal, la cual demanda el derecho universal a la movilidad ajustado a un proceso socio-cultural e histórico, de lo cual resulta un concepto que alude a la identidad con características transtemporales. Robertson (2015) sugiere que una ciudadanía con dimensión transtemporal es una ciudadanía transnacional más ajustada a la realidad actual, es decir a los factores que demanda el proceso de la globalización, donde hay un nuevo escenario de localización de capital, de puestos de trabajo, de ideas, de expansión de una

cultura de la mundialización. Por tanto, las investigaciones deben resignificar la concepción de la personificación de “migrants-as-mobile-body” y dirigirse a las investigaciones que nos permitan entender las formas con variaciones temporales y multi-espaciales de la migración, que de acuerdo con Cwerner (2001) son aquellas que reconocen el derecho universal a la movilidad ajustado a las demandas del proceso actual de la globalización.

El reconocimiento de este tipo de ciudadanía transtemporal supone la reconstrucción de nuevas narrativas de la migración. Sugiere pasar de la narrativa que hace al migrante el único responsable de su propio destino, es decir que individualiza la situación de los sujetos que se movilizan, y más bien se dirige hacia la narrativa que presente la migración como una fuerza social que se enfrenta al escenario globalizado de la competencia. Tal como Valdivia y Valle (2020) lo sugieren, la globalización hace imperante la necesidad de una narrativa cultural alternativa para la migración, como una matriz simbólica moral y estética codificada históricamente que oriente el comportamiento y provea de significado la relación entre los individuos migrantes.

Para generar un marco de análisis más pertinente, a continuación, se presenta un breve recuento histórico del proceso migratorio en la frontera colombo-venezolana.

3. PERSPECTIVA HISTÓRICA

Colombia y Venezuela fueron durante 279 años parte de la misma unidad administrativa, lo que contrasta con los 188 años de vida independiente como repúblicas. Tras la separación en 1830 y el surgimiento de las repúblicas, estas dos naciones han sido entidades territoriales diferenciadas. Aunque la frontera colombo-venezolana se ha reconfigurado a lo largo de la historia como un espacio interdependiente y dinámico, que ha permitido la difusión, influencia y negociación entre las dos naciones, generando una serie de acuerdos y desacuerdos con base en las transformaciones que experimentan las dos naciones a nivel de

sus respectivas agendas de gobierno, sus problemáticas internas, sus formas de gobernabilidad, las cuales han definido diferentes momentos de las relaciones bilaterales a nivel de la economía, la seguridad y la política migratoria. Tal como muchos académicos lo han presentado, la idea de frontera es una condición que define un límite intersubjetivo, que se refiere a aquellas márgenes que se desarrollan a partir de distintos procesos históricos y que buscan delimitar los procesos de soberanía entre ellas (Rodríguez, 2011; Ancel, 1994; Fernández Carrión, 2010).

Si bien la movilidad a través de la frontera colombo-venezolana fue siempre una constante, el momento de post guerra, impuso un carácter restrictivo, pues el ingreso de ciudadanos hacia Venezuela fue más selectivo "...la política del dictador Pérez Jiménez, quien producto de la bonanza petrolera de los años 50, intentó "modernizar" el país, pero también blanquearlo" (Pineda y Ávila, 2019:63). Esta política de inmigración atrajo a miles de trabajadores y campesinos europeos empobrecidos, la mayoría de ellos provenientes de España, Italia y Portugal, que huían por los estragos de la segunda guerra mundial. En contraste, se estigmatizaba a los inmigrantes provenientes de Colombia, Perú, Ecuador y las Antillas, aunque si bien llegaron, no representaron la rúbrica más importante de la migración de los años 50 y 60. A partir de 1973, con el boom petrolero, hubo una nueva oleada de migrantes hacia Venezuela, esta vez con un gran flujo de migrantes latinoamericanos, principalmente de colombianos que se vieron rápidamente atraídos por las nuevas oportunidades laborales, ya que en Colombia se presentaba en la segunda mitad de la década de los 70, una reducción en las tasas de crecimiento económico y como consecuencia de ello, un crecimiento del desempleo (Perry, 1990). Ese flujo migratorio de Colombia hacia Venezuela se dio de modo paulatino a lo largo de los 70 y principio de los 80, pero se reactivó con el conflicto armado colombiano para finales de los 90. Algunos analistas incluso sugieren que cuando Hugo Chávez llega al poder, se dio un nuevo flujo migratorio como un tipo de

afiliación política o alentados por los beneficios de un gobierno que, estimulaba la migración para engrosar su caudal electoral (Jerez, 2018:74).

En el 2005 aún quedaban 625.000 colombianos migrantes residentes en Venezuela. Sin embargo, este flujo migratorio para principios de este siglo empezaba a cambiar de dirección, la crisis político-económica de Venezuela presionó la salida de millones de ciudadanos venezolanos hacia distintos lugares del mundo. De nuevo, no es de extrañar que la frontera entre Colombia y Venezuela actuará como plataforma de la movilidad, dando como resultado una alta concentración de dicha población en Colombia.

Desde el 2002 y hasta el 2006, luego del fallido golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez y el paro petrolero (Hawkins, 2010), se da una oleada migratoria que estaba constituida principalmente por empresarios, en su totalidad de oposición al régimen y escépticos ante las nuevas políticas e ideas políticas del “socialismo del siglo XXI”, que amenazaba con la nacionalización de las empresas extranjeras y con la expropiación de los capitales privados. Esto motivó entre los dueños de gran capital, la búsqueda de alternativas para salvaguardarlo. Algunos dirigieron su capital a Norte América y Europa donde se encontraban sus aliados comerciales, y otros dirigieron su capital a Panamá, a los Bancos Americanos y otra parte se dirigió a Colombia.

...[los empresarios] fueron muy astutos y cuando vieron que Chávez empezó a expropiar empresas a lo loco, que no había seguridad jurídica y que más bien empezaron a crear obstáculos, algunos logran sacar su dinero a tiempo, porque todavía estaba fuerte la moneda... así hay más de 80 empresas en Colombia donde los principales accionistas son venezolanos... luego les siguieron los trabajadores de PDVSA, que era el equipo técnico especializado de la empresa del petróleo de Venezuela, en el 2002 Chávez de un solo plumazo botó a casi 25.000 trabajadores y dejó

la empresa petrolera venezolana desmantelada de mano de obra especializada. Esa oleada vino a Colombia y se vincularon a algunas empresas petrolera, que fueron la base empresarial y técnica de Pacific Rubiales...²

Es importante resaltar que esta oleada migratoria señala la necesidad de resignificar la narrativa de la migración, aquí no solo se movilizan los migrantes -mobile-body-, sino sujetos de derecho, ideas políticas, emociones, influencia e incluso en este caso particular con capital, como una forma más evidente de la transnacionalización (Robertson, 2014). Es decir que, el migrante no es nunca un sujeto vacío, es siempre un sujeto de realidades, que genera impactos sociales, políticos, culturales y económicos en el lugar de acogida.

El segundo momento de este flujo migratorio de Venezuela hacia Colombia, se manifiesta después de la primera reelección del presidente Chávez; se inicia entre 2006 y 2007 con un proceso migratorio que principalmente comprometía a ejecutivos de alto nivel y profesionales quienes, tras la muerte de Hugo Chávez y el ascenso al poder de Nicolás Maduro en el 2013, se sintieron vulnerables. Nicolás Maduro no logró unificar las distintas facciones del Chavismo, más bien fortaleció la oposición, que estaba compuesta principalmente por sectores privados, pero también de algunos sectores oficiales que no encuentran en Maduro un verdadero líder. Esta Oleada se extendió de manera gradual hasta agosto de 2015, cuando la frontera estuvo abierta.

Para el 2015 ya existían datos de migración en ascenso, que sugerían que la rata de inmigración ascendía en 0,02 anual del total de la población en Colombia, para 2016 esta era de 139,134 inmigrantes oficialmente registrados, es decir 0,29 % de la población nacional (Migración Colombia, 2015). Esta oleada migratoria trajo consigo mano de obra calificada, una forma importante de capital humano que se puso a disposición de la industria nacional. La migración internacional de personal calificado desde los países en vía de desarrollo puede ser un

problema para los países de origen, que puede explicarse desde las teorías de la acumulación, “... la pérdida de esta mano de obra es un escollo para los países en desarrollo porque, además de implicar transferencia de los recursos que se invirtieron en educar a estas personas, conlleva la pérdida de personal especialmente creativo e innovador que, bajo otras condiciones, podría ser aprovechado en los países de origen” (Hernández, 2013:84). Cabe destacar que, si esta migración se da de un país en vías de desarrollo a otro, esta representa una gran oportunidad para el país de acogida. De nuevo, esta oleada nos recuerda que el migrante es un sujeto con contexto, que el migrante deja espacios vacíos y ausencias, que renuncia a otros, y que resta en su lugar de origen. De manera que, es importante apelar a una narrativa cultural disruptiva del migrante que, lo dote de esas características y que permita a la comunidad de acogida generar empatías con ellos, pero también con el lugar de origen como lugar desde donde fluyen nuevos capitales humanos, financieros, culturales.

Para el 2015 la crisis humanitaria venezolana se había agravado, las continuas devaluaciones de la moneda habían llevado al colapso económico del país y un gran sector de la población venezolana se encontraba sin alimentos, había gran restricción de los servicios básicos, incluso a quienes trabajaban en el sector público se les adeudaban varios meses de su salario. También la falta de insumos en los hospitales para la atención médica, el desabastecimiento por el bloqueo económico, sumadas a la inseguridad generalizadas en las calles, los continuas manifestaciones y enfrentamientos entre el régimen y la oposición, motivaban a un nuevo sector de venezolanos a salir de su país.

Mientras tanto, el sistema administrativo de Venezuela entró en crisis, documentos como los registros civiles, las tarjetas de identificación y los pasaportes se dejaron de emitir en casi todas las ciudades, aunque se podían adquirir a través de un carrusel de corrupción, en el que se necesitaba pagar a los funcionarios grandes sumas de dinero en dólares, sin que quienes

acudían a ellos pudieran tener la certeza de que el documento sería realmente emitido.

[...] hay un fuerte enriquecimiento por parte de burócratas y gestores, quienes, ante las dificultades y dilaciones para el acceso a la documentación necesaria, solicitan a los migrantes cientos y miles de dólares por la formalización de documentos como: pasaportes, antecedentes penales, apostillas, legalización de documentos, entre otros. (Pineda y Ávila 2019:75)

Mientras la crisis se agudizaba, la idea de salir se convertía en la única posibilidad para muchos de ellos, pero para aquellos sin la documentación necesaria, la ruta más viable era Colombia y a través de pasos no oficiales o “trochas” (WOLA, 2018). En el 2016 se creó la tarjeta de movilidad fronteriza –TMF- llegando a expedirse 1.624.000 de ellas. Dichas tarjetas estaban supeditadas a la reglamentación de la documentación venezolana, así la expedición de Permisos Temporales –PTT- y el Permiso Especial de Trabajo -PET- para los venezolanos, solo era posible para quienes hubieran entrado legalmente. Desde entonces, cada vez más venezolanos llegaron al país, algunos han ido y venido en varias ocasiones, otros han hecho tránsito hacia otros países como Panamá y Ecuador, pero muchos de ellos permanecen en Colombia en condición irregular y sin garantías para una verdadera integración (De la Vega, 2019). Sin embargo, la narrativa de la irregularidad se fue transformando gradualmente, generando una nueva percepción de la sociedad de acogida frente a la migración que empezaba a calificar a los migrantes de ilegales, que a su vez se traduce como la violación de la ley o como una infracción a la norma, lo que finalmente puede llegar a actuar como justificación para controlar punitivamente la inmigración de los venezolanos.

Durante el gobierno del presidente Iván Duque, en marzo de 2021, Colombia se comprometió a regularizar a la población migrante de Venezuela a través del Estatuto Temporal de Protección -ETPV-. La Resolución por la cual se implementa el

Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos se estableció por medio del Decreto 216 de 2021,³ con el objeto de regularizar los 1,8 millones de personas venezolanas irregulares que se encontraban en el territorio colombiano. Un mes después, la Resolución 0971 de 2021 implementó el Estatuto Temporal de Protección a venezolanos⁴ -ETPV- que se decreta como alternativa al Régimen de Protección Temporal, con el cual se emitían solo PTT, este es un mecanismo jurídico dirigido a la población migrante de Venezuela para regularizar completamente su situación de permanencia, para ellos debe cumplirse con las condiciones establecidas en el Decreto 216.⁵ La regularización del estatus migratorio (a veces denominado ‘normalización’) es supuestamente un proceso para rápida integración, que modifica la condición jurídica de las personas en condición de estancia irregular a un estatus regular, ya sea dentro del marco migratorio o de protección existente, o mediante un mecanismo legal extraordinario y complementario como es el caso del acuerdo firmado por Colombia en 2021. De este modo, Colombia definió un programa especial de regularización que considera el otorgamiento de facilidades para la obtención de estatutos migratorios y nuevos regímenes de protección temporal o complementaria. Los objetivos de tal iniciativa de regularización son múltiples, pues algunos autores llaman la atención sobre los dobles beneficios que este tipo de acuerdos temporales para la regularización migratoria pueden generar, no solo a las personas en condición jurídica irregular, sino también al Estado, al incorporar a las personas refugiadas y migrantes a la economía, desincentivar la migración irregular, inhibir posibles movimientos sucesivos, superar la escasez de mano de obra, mejorar la fiscalidad, y lograr los objetivos regionales, como lo han planteado algunos analistas: Arango & Jachimowic (2005); Basok & Wiesner Rojas (2017); Levinson, (2005a) (2005b); Sunderhaus (2007).

En la primera fase del proceso de implementación, más de 1,5 millones de personas se inscribieron en el Registro Único

de Migrantes Venezolanos -RUMV-. Este proceso RUMV⁶ incluyó una segunda fase, es decir del Registro Biométrico, que implicó el desarrollo de una encuesta de datos biográficos y socioeconómicos. Para marzo de 2022, el Permiso de Protección Temporal -PPT- había regularizado aproximadamente 473.000 personas, para entonces se les había otorgado el documento de identificación y regularización que permitía a la población de Venezuela acceder a derechos, servicios, y oportunidades de integración durante diez años, mientras adquieren una visa de residente -Visa Tipo R- (ACNUR, 2022). Cabe anotar que la definición de cada caso suele tomar mucho tiempo, actualmente, existe una cifra muy elevada de casos que han sido devueltos o negados. Para muchas personas frente a este tipo de dificultades, resulta más fácil registrarse como migrante bajo el Régimen Temporal de Protección, a pesar de que este tipo de registro no solucione su situación definitivamente. También existe la condición de refugiado, con esta el migrante se puede mantener en el país sin hacer la diligencia de la regularización, en este último caso a los aplicantes se les proporciona un salvoconducto -SC-2- que les permite ciertos derechos y prerrogativas limitadas, pero se excluyen unos derechos fundamentales como el derecho a trabajar, a menos que tramiten una Visa de trabajo, para la cual necesitarían cédula de extranjería; tampoco tienen derecho a la salud ampliada, específicamente para controles médicos. A mayo de 2022, la Plataforma Regional de Coordinación Interagencial estimaba que había aproximadamente 1.842.390 de personas venezolanas, no legalmente reconocidas como refugiados, ni Permiso Especial de Permanencia -PEP-,⁷ que muy probablemente entraron por pasos irregulares y sin su documentación venezolana, las cuales no pueden acceder a los beneficios del acuerdo para la protección temporal de los migrantes del Decreto 216 del 2021.

De la falta de una estrategia de regularización más contundente, que permita el reconocimiento de una identidad y, por tanto, el reconocimiento de los derechos de los recién llegados,

principalmente de aquellos extranjeros refugiados o irregulares, se ha derivado una suerte de rechazo a los inmigrantes venezolanos y e instalado en el imaginario de algunos nacionales, una sombra de sospecha sobre su naturaleza ilegal de los migrantes, convirtiéndolos en una competencia en relación con los puestos de trabajo de los nacionales, pues su condición supuestamente los anima a trabajar por salarios menores, o incorporarse a redes de informalidad. Es decir, la falta de una estrategia efectiva para la regularización ha actuado también como una metáfora de contenedor que justifica la xenofobia y pone en evidencia que existe un gran desconocimiento del escenario histórico y las condiciones político, económico y social que producen dicha movilidad. Este desconocimiento ha llegado a conferir al inmigrante de una naturaleza radicalmente diferente al ciudadano del país receptor, lo cual tiene como efecto la reproducción de miedo e impotencia, que aniquila las formas posibles de empatía y más bien reproduce el rechazo, y en algunos casos, fomenta distintas formas de xenofobia hacia el migrante pobre e indocumentado.

A continuación, se presentan algunos elementos analíticos que demuestran que la falta de la regularización y del reconocimiento de la identidad de los migrantes no solo es un problema para ellos como sujetos, es un problema que se extiende a la sociedad en relación con la competencia por los recursos, y nos sitúa en la perspectiva de la posibilidad de construcción de una cultura ciudadana alternativa y flexible que permita una integración más armónica y solidaria ante la crisis migratoria que enfrentamos.

4. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Para la caracterización de los migrantes que participaron en las encuestas y entrevistas, se preguntó la fecha de entrada a Colombia para determinar el momento en el que se dio la migración, para de esta manera, contextualizar las condiciones

jurídico-administrativas en las que se dio su proceso. Se agruparon los resultados en ciudades costeras, ciudades del interior y se deja a Cúcuta aparte por ser la ciudad de frontera. Se encontró que en Cúcuta el 49,73 % había ingresado al país por primera vez hacía más de seis años; Barranquilla tiene un promedio de 26,9 % ingresados hace más de cinco años; en Bogotá y Medellín, solo el 12,8 % habían llegado hacía más de cinco años, poniendo en evidencia que la mayor parte de los inmigrantes entraron como parte de la última oleada migratoria. Entre cuatro y un año, en Cúcuta era el 30,2 %; un 28,2 %; en Barranquilla y un 25,6 % de las ciudades del interior. Los migrantes recién llegados, con menos de dos años, se distribuyen en las ciudades del sur con solo el 9 %, en las ciudades del norte con el 24,9 %, mientras en Cúcuta fue difícil rastrear esta cifra pues el 30,7 % entraban y salían por periodos cortos, haciendo uso de la tarjeta de movilidad fronteriza. El 81 % de los encuestados manifestaron su intención de permanecer en Colombia y un 19 % si se mantenían su idea de migrar, un 8 % hacía Norte América por Panamá y un 11 % hacía Ecuador y Perú bajando por Cali y posteriormente Cruzando por Ipiales.

La situación legal de los migrantes se presenta como un factor relevante en el análisis, ya que permite la interpretación de algunas variables fundamentales de la reproducción de las relaciones sociales de los migrantes como son: el acceso a servicios básicos, el derecho a la salud, la educación, y la integración socioeconómica. Factores que analizamos a continuación a partir de la triangulación de los datos de campo, la revisión de los procesos normativos y los elementos teóricos que nos permiten evaluar las posibilidades de la integración exitosa de los migrantes venezolanos en el país de acogida.

En relación con los servicios básicos, el 66 % de los encuestados y o los miembros de su grupo familiar cuentan con al menos tres de los siguientes servicios: agua, electricidad, alcantarillado, gas, telecomunicaciones, salud y educación. Solo

el 13 % cuenta con al menos cinco de los siete servicios y el 21 % con uno o ninguno. Hay una diferencia que vale la pena considerar, entre las distintas ciudades y las localidades de habitación de los migrantes, que determina la accesibilidad a la prestación de los servicios por falencias en la cobertura local, las ciudades del interior presentan una mayor cobertura en los 7 servicios básicos predeterminados. El 21 % que solo dispone de uno o ninguno de los servicios, sugiere que hay un sector que no cuenta con ningún tipo de residencia, ni permanente ni transitoria, es decir están en estado de trashumancia o de indigencia, pero en ambos casos en estado de absoluta vulnerabilidad.

En relación con el acceso al servicio de salud, el derecho al acceso de los servicios de salud en Colombia no es estrictamente universal, sino que excluyen a las personas de Venezuela en condición irregular cuando el caso no es una emergencia. Por ejemplo, al no ser emergencias o urgencias médicas, se excluyen mujeres embarazadas, personas con enfermedades crónicas, y personas con discapacidades, todos ellos pueden acceder a los puestos de salud y hospitales si su condición llegará a poner en riesgo su vida, pero no pueden acceder a controles médicos. Aunque si incluye el acceso a la vacunación de niños y niñas menores de 5 años y mujeres gestantes. Los beneficiarios del -PEP- pueden acceder a todos los servicios de salud públicos, así como los refugiados legalmente reconocidos, pero no quienes solo cuentan con el salvoconducto SC-2, ni los migrantes irregulares. Sin embargo, la Resolución 1255 de 2021 garantizaba el acceso a la inmunización contra la COVID-19 de todos los habitantes del territorio colombiano, incluyendo aquellos sin un documento de identidad válido⁸ o inmigrantes en estado irregular.

Las cifras muestran que, en Cúcuta el 65 % de los inmigrantes dicen tener acceso a la salud, aunque muchos cuentan con el servicio de salud fronterizo por su condición de migración transitoria, 60 % saben que el servicio de salud con el que cuentan en Colombia es el de urgencias médicas. Los migrantes que dicen

saber o haber recibido atención médica son: en Barranquilla el 20,8 %, el 45 % de los que viven en Bogotá y Medellín y solo el 25 % de los que viven en Cali. La situación de irregularidad es la mayor restricción para el acceso a la salud, y aunque la ley determina que el servicio de atención de las urgencias médicas es un derecho fundamental de cualquier persona en el territorio nacional, en algunos casos, la ley no se cumple:

[...] ando en el proceso de sacar la documentación porque quiero estar legal, quiero tener un carné que me permita ingresar a mi esposa a un seguro para tener más atención, porque teniendo esos papeles en realidad te toman en cuenta.⁹

En promedio para las todas las ciudades, solo el 15 % de los encuestados ha podido acceder al Sistema general de Seguridad Social en Salud –SGSSS-¹⁰ sistema de salud estatal para todos los residentes en el territorio nacional con situación regular y nacionales, que hayan obtenido un puntaje de nivel 1 o 2 de acuerdo con una encuesta de hogar realizada por el Departamento Nacional de Estadística -DANE-. De manera que los inmigrantes regulares que tengan –PEP- o -PTT- y que obtienen esta calificación, pueden demostrar que se encuentran en situación de precariedad y/o vulnerabilidad y por tanto obtener los beneficios del SGSSS. Además, se observó que de los migrantes contactados, solo el 28,6 % en ciudades del interior y el 32,1 % en ciudades de la costa y del sur, poseen una calidad migratoria que les garantizaría el acceso a este servicio, aunque más del 80 % aún no completa los trámites del proceso de afiliación. El 7 % están afiliados a través de sus empleadores a los regímenes contributivos en salud, y solo hay un 1 % de toda la población venezolana encuestada paga salud privada, importante resaltar que esta última tiene unos elevados costos a través del aseguramiento o afiliación al sistema privado de salud. Podemos deducir entonces que aún hay un gran porcentaje de la población de migrantes venezolanos que aún no

están afiliados o registrados en el sistema de salud.

En relación con el acceso a la educación. Según la Constitución Política de Colombia 1991, todos los niños, niñas y adolescentes que se encuentren en territorio colombiano, independientemente de su nacionalidad o condición migratoria, tienen la posibilidad de acceder a la educación pública en los niveles de preescolar, básica y media. La Ley 1098 de 2006 establece diferentes disposiciones en torno a la protección de la niñez y adolescencia.¹¹ El Artículo 4 dispone que el Código de Infancia otorga el derecho a la educación básica primaria para todos, independiente de su estatus migratorio. Sin embargo, este derecho no es estrictamente universal en todos los niveles de la formación. Mientras que todos pueden acceder a la educación primaria como derecho universal, sin tener en consideración su estatus migratorio, los adolescentes en educación secundaria necesitan un estatus regular para graduarse y recibir el diploma. De igual manera, todos los adultos pueden ingresar a la universidad sin importar el estatus migratorio, aunque si deben contar con documento de identidad venezolana, pero no es posible graduarse o titularse en condición irregular.

Adicionalmente, esta investigación ha mostrado que solo un 24,6 % de los encuestados manifiesta conocer el procedimiento y entidades de educación básica, primaria o superior para ellos o sus hijos, mientras que solo un 12,5 % declara haber recibido apoyo del gobierno nacional en esta materia. Situación preocupante si se hace la triangulación entre este dato y el de las edades de los encuestados, pues se evidencia que más del 60 % de aquellos que han manifestado tener hijos en Colombia, tienen edades que no superan los 38 años, lo que permitiría deducir que sus hijos están en edad escolar y que la mayoría de ellos no están estudiando, o que en algún momento estuvieron matriculados pero por el cambio de ciudad y de las condiciones económicas, no pudieron dar continuidad a su educación, tal como lo manifiesta una de las entrevistadas:

[...] lo que sabe uno de la educación acá por lo menos es que las escuelas son gratis, muchos para secundaria o bachillerato también, pero no hay cupos, las universidades son costosa y para uno ingresar a una universidad pública, como que es un proceso difícil, y que mucho promedio, y muchas pruebas.¹²

Se puede afirmar que los inmigrantes venezolanos en territorio colombiano tienen dificultades de distintos órdenes para acceder a la educación básica y media, aún más a la superior, lo que garantizaría a futuro mayores competencias para una integración más exitosa a las dinámicas laborales. La educación es un factor fundamental en el marco de la reproducción social, pues es reproductora de la cultura, la estructura social y la económica. Estas restricciones a los migrantes irregulares, demuestran las relaciones desiguales de poder implícitas en las categorías sociales asociadas a la(s) ciudadanía(s) de migrantes versus nacionales, que son estimuladas por los procedimientos y políticas migratorias del Estado. Lo que hace urgente entonces, hacer el diseño de políticas públicas integrales que partan del reconocimiento de los derechos humanos universales para todos.

En general la información recolectada demostró que en lo concerniente a la condición de ciudadanía, 66,85 % de la población entrevistada, desea regularizar su situación en Colombia, dato que se contrasta con el conocimiento de los migrantes de los procesos necesarios para llevar a cabo este trámite, pues solo 41,95 % los conoce. Así que puede que exista un interés por parte de los migrantes por adquirir una condición más estable, aunque existen dificultades administrativas y de difusión de la información.

[...] yo no sabía nada de como hacerlo, mira, había dificultades para obtener los documentos, para tener pasaporte venezolano, yo decía, no, yo voy a migrar otra vez, soy venezolana, pero yo voy a tener mi papel [documento] colombiano. [...] Mi papá colombiano emigró a Venezuela cuando tenía 14 años, entonces un primo de

mi papá revisa en Barranquilla, van para la iglesia donde él se bautizó, encuentran efectivamente, le sacan otra vez el registro, le sacan una copia y en el Consulado, el trámite se tardó entre un año y dos años porque estamos hablando que él tuvo que recuperar su nacionalidad, demostrar que sí era colombiano, efectivamente, le sacaron su registro, su cédula, todo. Bueno, ya que él es colombiano, ahora vengo yo, ahí mismo en seis meses yo espero tener todo.¹³

Con respecto a la integración al trabajo. El Artículo 25 de la Constitución establece que el trabajo es un derecho y una obligación social y goza, en todas sus modalidades, de la especial protección del Estado. Es decir que, toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones dignas y justas. Los Artículos 68 y 69 de la Declaración establecen como obligación de los Estados parte a colaborar entre sí para contrarrestar la ilegalidad del empleo de los trabajadores migratorios en condición irregular y adoptar medidas apropiadas para que ésta no persista. En este sentido, el PEP y por tanto el PTT proporciona a sus beneficiarios el derecho a trabajar en cualquier actividad u ocupación legal.¹⁴ De igual manera, toda persona reconocida legalmente como refugiada goza del derecho a trabajar legalmente en el país. Sin embargo, como el SC-2 no es un estatus migratorio, el titular no puede acceder al mercado laboral mientras éste no se defina.. Datos del Observatorio del Proyecto de Migración Venezuela -PMV-, basados en el DANE, muestran como el 24,5 % de los venezolanos que no tienen PTT está trabajando en el comercio informal, otro 16,9 % en servicio de alojamiento y comida, un 11,9 % en actividades artísticas (PMV, 2022). Así, las personas migrantes en condición migratoria irregular no pueden trabajar legalmente en el país y solo pueden optar por trabajos en medio de la informalidad.

Colombia reconoce los títulos obtenidos en Venezuela y tiene un sistema de convalidación como todos los países de la región, y aunque no reconoce la experiencia profesional como

parte del proceso de convalidación, bajo el ETPV sería posible convalidar las profesiones y las técnicas. Sin embargo, el proceso de convalidación requiere la documentación original que debe ser expedida en Venezuela, pero como ya se había mencionado en un apartado anterior, actualmente las personas de Venezuela enfrentan muchos desafíos para obtener los documentos originales, tampoco son factibles las apostillas y demás documentación necesaria para lograr la convalidación de títulos.

Algunos de los migrantes con parientes colombianos logran acceder a empleos informales o actividades de subsistencia que les garantizan un mediano proceso de integración, tal como mencionan Castles y Miller "...estas redes sociales hacen que el proceso migratorio sea más seguro y manejable para los migrantes y sus familias" (2004:41). La integración económica es la plataforma de adaptación, inserción y sobrevivencia en todos los demás aspectos de la vida del migrante. Así, el porcentaje de migrantes encuestados que tienen trabajo formal es solo de 7,2 %, el 7,5 % ha tenido o tiene trabajos temporales o al destajo, un 80,3 % trabaja en actividades informales y el 5 % restante no ha encontrado aún ninguna forma de subsistencia y se dedica a la mendicidad.

Otro aspecto tiene que ver con las redes de apoyo, en este contexto la familia cumple un papel muy importante de sostén que hacen posible la integración social de los migrantes. Las encuestas que realizamos mostraron que el 19,5 % de los migrantes estaban viviendo con algún familiar colombiano y con otros migrantes, representados en un 47,5 %, los demás no tienen un lugar de residencia como tal, pues muchos están en inquilinatos o en centros de acogida transitorios. La familia y los amigos proporcionan al migrante, buena parte del bienestar y soporte emocional en el momento de llegada, pero además sigue siendo un apoyo y un motivante cuando se presentan dificultades personales a lo largo del proceso, pues sirve para atenuar la añoranza por haber dejado el país de origen. Eso puede explicar

por qué “a medida que se incrementa el tiempo de estancia, los migrantes originales comienzan a traer a sus cónyuges e hijos o fundan nuevas familias” (Castles y Miller, 2004: 41).

Las organizaciones y fundaciones de ayuda para los migrantes, principalmente lideradas por otros venezolanos que llevan más tiempo en el país, han sido fundamentales en el proceso de los recién llegados. En las encuestas se evidenció que estas organizaciones tuvieron un papel importante, 19,2 % de los encuestados están o estuvieron en alojamientos temporales o en centros de acogida y el 28,6 % consiguió alojamiento a través de ellos. También y no menos importante, es que a través de estas redes de apoyo se concretan formas de esparcimiento y diversión, elementos muy importantes para contrarrestar el estrés y los sentimientos negativos que puede ocasionar la migración. Lo que parecería demostrar es que para muchos estas redes de solidaridad y apoyo surgen precisamente para suplir los vacíos que la estrategia del Estatuto Temporal de Protección -ETPV- deja en el proceso de integración.

Este estudio reveló inconsistencias entre la práctica y la filosofía del Decreto 216 de 2021 -ETPV-, el cual en su narrativa sugiere que deben respetarse los derechos de las personas refugiadas y migrantes de Venezuela hacia Colombia y brindarles mecanismos reales para su integración, pero que en la práctica deja un gran porcentaje de esta población desprotegida. Podría sugerirse que existen vacíos principalmente administrativos y jurídicos, pero sobre todo hay una falta de sensibilidad frente al reconocimiento de los derechos humanos y la necesidad de garantizar la vida y la dignidad, ya que la discriminación hace más difícil cumplir con las metas de la inserción social y económica. Fernández-Hawrylak plantea que “los flujos migratorios son un contradictorio movimiento de desterritorialización y reterritorialización de la experiencia y habilidades que se derivan y valoran desde la globalización neoliberal y tiende a determinar descomposición prismática del espacio y la pertenencia”

(2016:102).

Como deducción inicial se puede decir que en Colombia, incluso con el Estatuto Temporal de Protección -ETPV-, aún hay grandes dificultades para la integración social, esto principalmente por las restricciones que les imponen a los venezolanos que no pueden demostrar su entrada legal al país, convirtiéndose en un círculo vicioso para alcanzar la regularización y, por tanto, dificultando el acceso a los servicios y las oportunidades laborales. Como lo demuestra la condición actual de los migrantes, y aunque hasta ahora se han decretado algunos documentos como Permiso Temporal de Permanencia -PTP-, aún muchos migrantes y refugiados (1,8 M) enfrentan dificultades extremas y tienen escasos recursos para su subsistencia. Muchos de estos migrantes recurren al trabajo informal, pero además se exponen a ser reclutados por grupos armados o bandas criminales, una realidad que a su vez aumenta más el boom mediático y exacerba la visión desfavorable y xenofóbica de la sociedad de acogida, e incluso impulsa comportamientos violentos de algunos hacia los inmigrantes venezolanos.

La narrativa cultural de la migración en un primer momento apalancó la llegada del capital extranjero, luego cuando el volumen de la migración y la condición de los migrantes evidenció la crisis humanitaria estuvo cargada de connotaciones negativas, tanto desde el Estado como de la población de acogida. Esta situación gradualmente se ha ido convirtiendo en una suerte de xenofobia selectiva, racismo, formas de exclusión, violencia física y rechazo, principalmente frente a los venezolanos pobres e irregulares o refugiados.

Las narrativas ciudadanas de inclusión -expulsión, pueden entenderse a partir de los discursos nacionalistas, en los que se evidenciaba la forma de pensar selectiva y confusa frente al otro, como categorías de ser, que en este caso se restringe a una categoría de sujeto-ciudadano, determinada por la identidad nacional, que no permite la idea de una co-ciudadanía más amplia, fluida,

humanista e histórica; es decir más pertinente con la realidad de la crisis migratoria actual. Lo que este análisis propone es que es necesario y urgente la construcción de una nueva narrativa ciudadana con contexto histórico, pero además una normativa de reconocimiento de los derechos de los migrantes que tiene que apoyarse en nuevos escenarios de excepcionalidad político-administrativas, jurídicas y socio-económicas que, permita la inclusión e integración de estos nuevos ciudadanos, ampliando la posibilidad de reconocer los derechos de los migrantes a partir de un régimen de ciudadanía transtemporal, es decir un acuerdo humanitario que, basado en los principios de reciprocidad transfronterizos entre ambas naciones permita a los venezolanos que están en territorio colombiano y quieran regularizar su situación, poder hacerlo sin mayores restricciones, de modo que puedan obtener su PEP y su PTT, es decir acceder integralmente a la vida política, social y económica colombiana.

Las políticas públicas en Colombia hasta el 2021 habían sido poco proclives a la inclusión de los derechos humanos como formas de ciudadanía para los migrantes, justificado en el los límites de los recursos públicos, sin embargo pareciera que después del acuerdo migratorio de marzo de 2021, el país hubiese reconsiderado su política migratoria y empezara a ver la regularización de los inmigrantes venezolanos como una oportunidad de crecimiento productivo que, adicionalmente le permitiría legitimar su gobernabilidad a nivel internacional.

Sin embargo, esta política del Estado Colombiano no se ha consolidado totalmente como instrumento de reconocimiento del derecho de inclusión para todos. Su política migratoria es selectiva pues privilegia aquellos migrantes con capital, como lo demostró la primera y segunda oleada migratoria, acogiéndose a las dinámicas de un sistema más competitivo que solidario. Así que, el cambio de paradigma radica en la instauración de mecanismos para el reconocimiento y administración de la ciudadanía transtemporal que reconozca los derechos universales

como principio de los derechos de todos, principalmente cuando hay una condición político-económica evidente como es el caso de la crisis humanitaria venezolana, y especialmente en aquellos casos que los migrantes hayan entrado ilegalmente al país y no tengan la documentación en orden. Así, el derecho a movilizarse cuando las condiciones socio-políticas o económicas así lo exigen, se convertiría en una posibilidad factible que disminuiría el número de inmigrantes irregulares o refugiados en situación de vulnerabilidad a nivel mundial. Ajustándonos a lo que ha promovido la misma globalización, si se relocaliza el capital, por qué no habrían de relocalizarse los sujetos.

Por tanto, para el caso de la frontera colombo-venezolana, cualquier proceso de regularización debe iniciar con el otorgamiento excepcional de una identidad jurídica para los venezolanos que ya se encuentran en territorio nacional y que quieren regularizar su situación. Esta forma de identidad, como un acuerdo humanitario, es el principio de la ciudadanía transtemporal que beneficiaría tanto a los migrantes como a la sociedad de acogida.

El nuevo gobierno del presidente Gustavo Petro cumplirá en este sentido un papel determinante, y para ello debe inicialmente “normalizar” gradualmente las difíciles relaciones con Venezuela, garantizar que a través de la embajada y las cancillerías se pueda gestionar la documentación que permita la movilidad de los venezolanos. Se deben reabrir totalmente las fronteras para el retorno de aquellos inmigrantes que quisieran salir de Venezuela o para aquellos que estando en Colombia quieran regresar, con garantías para la movilidad de mercancías que según los medios de comunicación, se espera que para el año 2026 lleguen a mover 4.000 millones de USD (El Colombiano, 2022:10); el proceso de reapertura ya está en marcha desde el pasado 26 de Octubre de 2022, algunos de los pasos fronterizos oficiales tienen tanto movilidad de personas, como de transporte terrestre; los vuelos se empiezan a regularizar gradualmente, inicialmente con vuelos

entre Caracas y Bogotá, a través de la compañía comerciales y también de la compañía estatal Venezolana Viasa. Pero sobre todo se debe reestablecer el pleno ejercicio de los derechos humanos para los venezolanos que decidan permanecer en Colombia. Esta propuesta requeriría de un compromiso administrativo más arriesgado por parte del nuevo gobierno y de un cambio de valores en la matriz simbólica moral y estética de ambas naciones, la cual se fundamenta en la relación simbiótica a lo largo de la historia y el reconocimiento de esta frontera como una membrana osmótica que fluctúa de dirección en el tiempo, este reconocimiento por parte del propio Estado no solo permitiría orientar la estrategia de integración, sino el comportamiento institucional y ciudadano, que permita proveer de significado la relación entre los individuos migrantes y el resto de la sociedad.

Para cumplir las metas de acuerdos internacionales frente a los migrantes, además y no menos importante, se deben generar convenios entre el ejecutivo y los donantes internacionales, pues estos últimos deben cooperar en el diseño y apoyo financiero de proyectos y de una política pública que permitan disminuir las brechas sociales entre los recién llegados y la población de acogida, pero además mejorar las condiciones de todos y cada uno de los ciudadanos, en principio en relación a la falta de oportunidades económicas, pero también, para evitar que sean reclutados por los grupos ilegales. Para ello tal como lo sugiere Internacional Crisis Group, la participación económica y la voluntad política internacional es indispensable para disminuir los riesgos de los tiempos difíciles para los refugiados y para proteger a los migrantes venezolanos en Colombia (ICG 2022). Es importante mencionar que al país han llegado recursos internacionales a través la OIM, ACNUR, de otras ONG's y fundaciones de Cooperación Internacional, que siguen sin ser suficientes, pues la crisis humanitaria amerita muchos más recursos, según el CONPES 3950, (2019). Se calculaba que desde 2017, Colombia había recibido ayudas que superan los 950 millones de dólares,

unos 748 millones de USD, provenientes especialmente de Estados Unidos, la Unión Europea, el Banco Mundial y Japón para sobrellevar la migración venezolana. Sin embargo, el gobierno de Duque sugería que aún se requerirían más apoyo para cumplir con las 68 acciones propuestas por el gobierno frente a la migración. En la reunión de donantes internacionales para el tema de la Migración, que se llevó a cabo en mayo del 2020, se aprobaron 544 millones de euros más para atender la migración en el continente sur americano, que hoy se han repartido en el continente para mitigar parte de las dificultades acarreadas por la emergencia sanitaria derivada de la pandemia por COVID-19. Esperamos que se siga apoyando a Colombia económica y diplomáticamente para resolver la crisis humanitaria producto de la migración. Sin embargo, es imperante reconocer que esta crisis más allá de los retos a nivel económico que debe afrontar el gobierno, también nos impone nuevos retos a nivel cultural como sociedad que nos permita el reconocimiento de los derechos de los venezolanos con una perspectiva transtemporal, es decir que se fundamente en la historia que compartimos como pueblos hermanos.

5. CONCLUSIÓN

Esta investigación hizo evidente el alto grado de desprotección de los inmigrantes venezolanos, principalmente de quienes vienen en la última oleada, en materia de servicios básicos, salud, educación, e integración socio-económica a nivel de los beneficios y ayudas estatales como de la incorporación al trabajo formal, desprotección que se exacerba cuando ellos son irregulares. Dicha situación exige mayor agilidad del Estado, del apoyo y la cooperación internacional y de distintos entes territoriales para dar solución a la crisis humanitaria que se deriva de la migración masiva hacia Colombia de ciudadanos venezolanos, pero además de un cambio cultural en la percepción de la migración, de tal manera que nos permita generar una

nueva narrativa discursiva de integración y reconocimiento de los derechos de los migrantes como ciudadanos transtemporales como parte de una narrativa cultural alternativa, es decir que se reconozca este proceso migratorio como parte de un proceso histórico que se da en una frontera osmótica como la colombo-venezolana que responde a los procesos políticos y económicos y que cambia de sentido en relación a las condiciones que ofrece cada nación, que por cierto han sido variables a lo largo de la historia binacional.

A partir de los elementos de análisis se han podido constatar las contradicciones de la política pública de integración de los migrantes en el periodo de gobierno del presidente Duque, y una suerte de silencio que aún no demuestra ni desmiente al gobierno de Petro en su compromiso de integración real de los inmigrantes. Es evidente que, se debe trabajar mucho más desde el ámbito comunitario para brindar información a través de las redes de apoyo y de las mismas redes que se generan desde la sociedad civil, las ONG's, las fundaciones, pero es perentorio que las entidades del nuevo gobierno funjan como la principales vías de integración de los migrantes, sobre todo aquellos que están en situación irregular, así mismo, crear y administrar efectivamente instrumentos y plataformas que permitan otorgar formas de identidad ciudadana que les permitan acceder a los procesos de la regularización, mejorar e incluso disminuir los trámites administrativos y jurídicos para los inmigrantes en las situaciones de mayor vulnerabilidad, la creación de puestos de trabajo y la veeduría de la distribución y proyectos en los que se usan los recursos que llegan como ayuda humanitaria al país. Lo que hace urgente entonces, iniciar con el diseño de una política pública de integración, que parta del reconocimiento de los derechos humanos universales para todos, es decir, que independiente del estatus migratorio de los venezolanos que ya están en territorio nacional, se puedan hacer efectiva dicha política de integración, cuyo primer paso debe ser el acceso a la salud de todos los

migrantes, y posteriormente definir los mecanismos que permitan otorgar identidad o la ciudadanía transtemporal, como mecanismo para el acceso a los demás programas sociales que brinde el Estado colombiano en el marco de la legislación vigente.

El proceso de inclusión exitosa no es consecuencia solo del volumen de la migración, debe ser una combinación de factores de identidad, de posibilidades institucionales y habilidades individuales, pero sobre todo del enfoque de integración en las políticas públicas del país de acogida, de recursos internacionales y de narrativas de integración efectivas que derivarían en nuevos parámetros culturales frente a la migración y la movilidad. La vocación e intereses de los partidos políticos que ostentan el poder actual debe poner de manifiesto su verdadero compromiso con los inmigrantes venezolanos; asimismo, los medios de comunicación, por los efectos que estos ejercen en la opinión pública; de las organizaciones sociales que son fundamentales como redes de apoyo para la ejecución y administración de los recursos del país de acogida; encontrar fuentes de financiación, tanto al interior de la nación receptora, pero también y principalmente del ámbito internacional, pues es definitivo un apoyo más efectivo en relación a la financiación de programas de los migrantes frente a esta crisis humanitaria sin precedentes en América Latina, y finalmente, una mayor conectividad administrativa entre las dos naciones que permitan el flujo migratorio de modo más efectivo.

NOTAS

- 1 Colombia: Decreto 216 de 2021, por medio del cual se adopta el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos Bajo Régimen de Protección Temporal y se dictan otras disposiciones en materia migratoria (1 marzo 2021) y Resolución 0971 de 2021 por medio de la cual se implementa el Estatuto Temporal de Protección (28 abril 2021).
- 2 Tomado de Entrevista-, AUB002. Richar Garzón secretario general de UTRAVEN, entrevista Bogotá DC, 28.03.2020.

- 3 Colombia: Decreto 216 de 2021, por medio del cual se adopta el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos Bajo Régimen de Protección Temporal y se dictan otras disposiciones en materia migratoria (1 marzo 2021).
- 4 Autorización Administrativa expedida por Migración Colombia en los Centros Facilitadores de Servicios Migratorios a los extranjeros cuya nacionalidad no requiera visa y quienes pretendan extender su permanencia o cambiar el tipo de actividades autorizadas para los regulares.
- 5 Colombia: Resolución 0971 de 2021 por medio de la cual se implementa el Estatuto Temporal de Protección (28 abril 2021).
- 6 El proceso RUMV, en dicha etapa estuvo disponible hasta el 28 de mayo 2022, para las personas que ingresaron antes del 31 de enero de 2022. <https://www.migracioncolombia.gov.co/normas/resolucion-0971-de-2021-por-medio-de-la-cual-se-implementa-el-estatuto-temporal-de-proteccion>.
- 7 Autorización Administrativa expedida por Migración Colombia en los Centros Facilitadores de Servicios Migratorios a los extranjeros cuya nacionalidad no requiera visa y quienes pretendan extender su permanencia o cambiar el tipo de actividades autorizadas.
- 8 Colombia: Resolución 1255 de 2021 por la cual se definen las condiciones y la estructura de datos para el reporte de la información de las personas que habitan en el país y que no cuentan con un documento de identidad expedido por el Estado colombiano para identificarse (20 agosto 2021).
- 9 Tomado de Entrevista-JP008-JPJ -Gregory-12.09.2020
- 10 Régimen subsidiado del Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS), cuyo marco es el Sistema de Selección de Beneficiarios Para Programas Sociales SISBEN.
- 11 Colombia: Ley 1098 de 2006 por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia (8 noviembre 2006).
- 12 Tomado Entrevista-JP013-HEH-Anyeli-Medellín- 06.03.2022
- 13 Tomado de Entrevista-ARC007. Astrid Insignares, Gestora Cultural y migrante venezolana Medellín. 28.10.2020.

- 14 Colombia: Decreto 216 de 2021, por medio del cual se adopta el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos Bajo Régimen de Protección Temporal y se dictan otras disposiciones en materia migratoria y asuntos laborales (1 marzo 2021) Artículo 11.

BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR (2019a). Aspectos Claves del Monitores de Protección. Agencia de la UN para los Refugiados Informe de Venezuela. -Julio 2019-
- ACNUR (2019b). Tendencias Globales, Desplazamiento Forzado 2019. Recuperado de <https://www.acnur.org/noticias/videos/2019/6/5d0a61454/tendencias-globales-del-acnur-de-desplazamiento-forzado.html> consultado 10.12.2019
- ACNUR (2022). “Ahora me siento libre”: la regularización masiva de venezolanos en Colombia está cambiando vidas. Abril 22 2022. <https://www.acnur.org/noticias/historia/2022/4/6262e0584/ahora-me-siento-libre-la-regularizacion-masiva-de-venezolanos-en-colombia.html>. consultado 7.09.2022
- ANCEL, Jacques. (1994). Geopolítica de fronteras. En: Daniel Castagnin (compilador) Poder Global y geopolítica. Argentina: Pleamar.
- ARANGO, Joaquin. (2000) Explaining migration: A critical view. *International Social Science Journal* 52(165): 283–296.
- ARANGO, Joaquin, and Maia Jachimowicz. (2005). Regularizing Immigrants in Spain: A New Approach. Migration Policy Institute.
- ASHWORTH, Mary. (1975) Multiculturalism and Canadian Schools. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 4(2):203–10.
- BASS, Michiel and Brenda S.A Yeoh (2019) Introduction: migrating studies and critical temporalities. *Current Sociology Monograph* Vol. 67(2): 161-168.
- BASOK, Tanya and Martha Wiesner Rojas. (2017). Precarious legality:

- regularizing Central American migrants in Mexico. *Ethnic and Racial Studies* 41(6).
- BRETTELL, Caroline B. (2016). Perspectives on Migration Theory –Anthropology-. En: *International Handbook of Migration Distribution and Population*, Michel J. White (Eds). Book series *International Handbooks of Population*, vol 6: 41-67. Springer, Dordrecht. https://doi.org/10.1007/978-94-017-7282-2_4
- BRETTELL, Caroline B. and James F. Hollifield. (2000) *Migration Theory: Talking across Disciplines*. New York: Routledge.
- BANCO Mundial (2019). Informe anual. Más allá de las Fronteras: una mirada al éxodo venezolano. Abril 2019.
- CASTLES, Stephen. (2000) International migration at the beginning of the twenty-first century: Global trends and issues. *International Social Science Journal* 52(165): 269–281.
- CASTLES, Stephen y Mark J. Miller. (2004). El proceso migratorio y la formación de minorías étnicas. En: *La era de la migración. Movimientos internacionales de migración en el mundo moderno* (pp. 33-65). Universidad Autónoma de Zacatecas. Recuperado de: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/era_mig.pdf consultado 21.11.2019
- CERASE, Francesco P. (1974) Expectations and reality: A case study of return migration from the United States to Southern Italy. *International Migration Review* 8(2): 245–262.
- CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL [CONPES] 3950 (2019). Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%c3%b3micos/3950.pdf> consultado 12.10.2019
- CWERNER, Saulo B. (2001) The Times of Migration, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27:1, 7-36.
- DE LA VEGA, Iván. (2019). *Mundos en Movimiento: movilidad de migrantes venezolanos*. Fundación Polar, Caracas.
- EL COLOMBIANO (2022). Petro y Maduro quieren mover US\$ 4.000 millones por la frontera. Colombia y Venezuela calculan que es

- la meta a cumplir en el 2026. Todavía hay obstáculos. Informe Martes, 27 de septiembre de 2022.
- FAIST, Thomas. (2000). Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture. *Ethnic and Racial Studies* 23 (2): 189-222.
- FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel H. (2010) Historiografía, Metodología y Tipología de Fronteras. Proyecto História n° 41, diciembre 2010.
- FERNANDEZ-HAWRYLAK, Maria. (2016). Familia y migración: las familias transnacionales. *Revista Familia*, Número 53. Universidad Pontificia de Salamanca. Burgos, España. (pp.87-106) Recuperado de: <https://summa.upsa.es/viewer.vm?id=0000048581> consultado 10.03.2020
- FOG, Karen and Ninna Nyberg Sorensen (Ed). (2002). *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World*. New York. Routledge.
- GMELCH, George. (1980) Return migration. *Annual Review of Anthropology* 9: 94-119.
- HAWKINS, Kirk. (2010). *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. Cambridge University Press: Cambridge.
- HERNANDEZ, José L (2013). La Migración de Trabajadores Calificados como un Problema para Lograr el Desarrollo. *Revista Problemas del Desarrollo*, 172 (44), enero-marzo 2013: 81-104
- HOSTEIN, Nelly (2010). El pueblo Wayuu de la Guajira colombo-venezolana: un panorama de su cultura. *Cuadernos de Antropología*, Universidad de Costa Rica Vol. 20. N. 1.
- ICG (2022). Tiempos difíciles en el refugio: cómo proteger a los migrantes venezolanos en Colombia. Informe de International Crisis Group sobre América Latina N°94 | 9 de agosto de 2022. Recuperado de: <https://icg-prod.s3.amazonaws.com/094-protecting-venezuelans-in-colombia-spanish.pdf> consultado 14.09.2022

- JEREZ, Ángela. 2018. Migración venezolana, un reto y una oportunidad para Colombia. *Divulgación Científica*, Universidad del Rosario [S.l.], n. 2, p. 72-75, sep. 2018. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/RDC/article/view/7079> consultado 12.05.2020
- KAHN, Paul W. (2006). Political Time: sovereignty and the transtemporal community. *Cardozo Law Review* Vol. 28 (1):259-276 Recuperado de: https://digitalcommons.law.yale.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1319&context=fss_papers consultado 06.07 2020
- KIVISTO, Peter. (2001) Theorizing transnational immigration: A critical review of current efforts. *Ethnic and Racial Studies*, 24(4): 549–577.
- KOFMAN, Eleonore. (2014) Reviewing theories of gender and migration: perspectives from Europe and North America. In: Battistella G (ed.) *Global and Asian Perspectives on International Migration*. London: Springer, pp. 119–137.
- LEVITT, Peggy. (2001) *The Transnational Villagers*. Berkeley: The University of California Press.
- MIGRACIÓN COLOMBIA. (2015). Boletín Anual de Estadística 2015. Ministerio de Relaciones Exteriores. Recuperado de: <https://www.migracioncolombia.gov.co/planeacion/estadisticas/publicaciones/225publicaciones/boletin-anual-de-estadisticas-2015> consultado 15.05.2020.
- MITCHELL, Christopher. (1989), *International migration*, *International Relations and Foreign Policy*, *International Migration Review*, Vol. XXIII, N° 3, Fall, Center for Migration Studies, New York.
- MORRISON, Arnold and Sarah McIntyre. 1971. *Schools and SOCIALIZATION*. HARMONDSWORTH: PENGUIN. MIDDLESEX UK.
- OECD (2012). “Renewing the Skills of Ageing Workforces: The Role of Migration”, *International Migration Outlook 2012*, OECD Publishing, Paris. Recuperado de: http://dx.doi.org/10.1787/migr_outlook-2012-7-en consultado 12.06.2020

- OECD (2018). Is Migration Good for the Economy?. Migration Policies Debate -Mayo 2018 Recuperado de: <https://www.oecd.org/migration/OECD%20Migration%20Policy%20Debates%20Numero%202.pdf> consultado 12.06.2020
- ONU (2020). La Tragedia Humanitaria en Siria Sigue Creciendo Sin Parar. Noticias Organización de Naciones Unidas: mirada global, historias humanas. -Marzo 2020- Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2020/03/1470421> consultado 10.05.2020.
- ONU (2022). ONU reporta que han emigrado más de 6 millones de venezolanos. Abril 2022-Recuperado de: <https://www.sela.org/es/prensa/servicio-informativo/20220421/si/79890/onu>
- PERRY, Guillermo (1990). Una Década Gris Oscura. Editorial, El Tiempo. 07 agosto 1990. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-69438> consultado 14.05.2020
- PINEDA, Esther y Keymer Ávila. (2019). Aproximaciones a la migración colombo-venezolana: desigualdad, prejuicio y vulnerabilidad. Revista Misión Jurídica, Vol. 12, (16), 59 -78.
- PORTES Alejandro, Luis Eduardo Guarnizo and Patricia Landolt. (1999) The study of transnationalism: Pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 217–237.
- PMV (2022). Observatorio Proyecto Migrantes Venezuela, Revista Semana <https://migravenezuela.com/datalab> Consultado 30.09.2022
- RHOADES, Robert. (1979) Toward an anthropology of return migration. *Papers in Anthropology* 20(1): 99–111.
- ROBERTSON, Shanthi. (2014) Time and temporary migration: The case of temporary graduate workers and working holiday makers in Australia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40(12): 1915–1933.
- ROBERTSON, Shanti. (2015) The temporalities of international migration: Implications for ethnographic research. In: Castles S, Ozkul D and Cubas MA (eds) *Social Transformation and Migration: National and Local Experiences in South*

- Korea, Turkey, Mexico and Australia. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 45–60.
- RODRÍGUEZ, Roxana. (2011). Epistemología de la frontera: los límites del otro. *Revista Ideacao Brasil*, Vol. 13, No. 1, 2011, pp. 11- 28.
- R4V (2019). Colombia: Refugiados y Migrantes. ONG Respuesta a Venezolanos. Grupo Intragencial sobre Flujos Migratorios Grupos Migratorios Mixtos GIFMM. Recuperado de: <https://r4v.info/es/documents/download/76048> consultado 20.03.2020.
- R4V (2022). Cifras de Refugiados y Migrantes Venezolanos. ONG Respuesta a Venezolanos. Grupo Intragencial sobre Flujos Migratorios Grupos Migratorios Mixtos GIFMM. Agosto 2022. Recuperado de: <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes> consultado 20.09.2022
- SUNDERHAUS, Sebastian. (2007). Regularization Programs for Undocumented Migrants. *Migration Letters* 4(1).
- VAN HEAR, Nicholas. (2012). Forcing the Issue: migration crisis and the Uneasy Dialogue between Refugee Research and Policy. *Journal of Refugee Studies*, Vol. 25, N°1. March 2012: 2-24
- Valdivia, Pablo y Carlos del Valle (2020). *Leyendo el Tejido Social: análisis discursivo y retorica cultural en el sur global*. Pablo Valdivia y Carlo del Valle Coord. Ufro University Press. & University of Groningen.
- WILHEMLY, Manfred. (1988), *Política internacional: Enfoques y realidades*, Centro Universitario de Desarrollo, Colección Estudios Internacionales, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- WOLA (2018). Respondiendo a un Éxodo: la Crisis de Migrantes y Refugiados de Venezuela Vista desde las Fronteras con Colombia y Brasil. *Advocacy for Human Rights in the Americas*.
- ZOOMERS, Annelies. (2006). *Op zoek naar Eldorado: Over international migratie, sociale mobiliteit en ontwikkeling*. Nijmegen: Radbouw Universiteit Nijmegen.

EL CIBERACTIVISMO DE LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS DE ECUADOR Y VENEZUELA EN FACEBOOK*

Martens Ramírez, Raquel 

Centro de Investigaciones y Desarrollo Empresarial

Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

Correo electrónico: kelmarrez@gmail.com

RESUMEN

El artículo analiza el ciberactivismo de las organizaciones indígenas de Ecuador y Venezuela en la red social de Facebook. Por medio de la revisión de los perfiles de estas organizaciones en Facebook desde el 2010, su análisis en matrices de contenido y revisión bibliográfica, se puede concluir que existen diferencias notables de tipo organizativo. La ciberactividad en las redes sociales entre los indígenas ecuatorianos está coordinada por la Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador que motoriza su unificación, mientras que Venezuela, las organizaciones indígenas se muestran fragmentadas y diezmadas por la imposición de las políticas sectoriales del gobierno ante la creación del Ministerio del Poder Popular para los pueblos Indígenas, así como del marco legal de los Consejos Comunales.

PALABRAS Clave: ciberactivismo indígena, Ecuador, Venezuela y Facebook

The cyberactivism of the indigenous organizations of Ecuador and Venezuela on Facebook

ABSTRACT

The article analyzes the cyberactivism of the indigenous organizations of Ecuador and Venezuela in the Facebook social network. Through the review of the profiles of these organizations on Facebook since 2010, their analysis in content matrices and bibliographic review, it can be concluded that there are notable organizational differences. Cyberactivity in social networks among indigenous Ecuadorians is coordinated by the Confederation of Indigenous Nationalities of Ecuador, which promotes their unification, while in Venezuela, indigenous organizations are fragmented and decimated by the imposition of government sectoral policies in the face of the creation of the Ministry of Popular Power for Indigenous Peoples, as well as the legal framework of the Communal Councils.

KEY WORDS: indigenous cyberactivism, Ecuador, Venezuela and on Facebook

*Fecha de recepción: 05-05-2023. Fecha de aceptación: 07-07-2023.

1. INTRODUCCIÓN

La red social de Facebook fue creada en el 2002, cuyo objetivo es la interconexión de millones de personas en el mundo e incluyen algunas aplicaciones, tales como: el chat, los juegos, los videos y la publicidad. Su formato es digital, muy similar en la estructura de la prensa escrita, cuyas páginas o interfaces se dividen en columnas verticales y filas, siendo el perfil del usuario el elemento más importante.

Estos perfiles se construyen de acuerdo a los intereses de los usuarios y no son anónimos, pero pueden enmascarar las identidades, son considerados versátiles y de acceso limitado. En el caso de las organizaciones en general, Facebook provee ciertas limitaciones que impide la intromisión indiscreta y repara en la participación según las directrices de las propias organizaciones.

Respecto a las organizaciones indígenas y el uso que le dan a Facebook, los estudios realizados en países como Australia y Canadá, se han enfocado en teorizar y entender la construcción y el performance de las identidades de los estudiantes indígenas (Bronwyn, 2010) y de cómo prevenir el suicidio en los pueblos aborígenes australianos (Carson et al, 2015). El estudio realizado por (Herborn, 2013) en el área de la Sociología, Derecho y Comunicación Social que describe los casos de bullying y ciberacoso y abrió el debate legal de cómo evitarlo y sancionarlo. Y, finalmente, la investigación realizada por (Castleton, 2014) entre jóvenes Inuit en Canadá, que exploró el impacto de Facebook en la construcción de la identidad y en el compromiso de estos jóvenes para promover la cultura tradicional.

En el caso de Latinoamérica, no existen investigaciones sobre el uso de Facebook por las organizaciones indígenas. No obstante, (Mendizábal, 2011) explora el ciberactivismo y la conflictividad política en Ecuador, especialmente desde el 2005 y señala varias consideraciones que hay que tomar en cuenta para analizar la práctica ciberactivista: a) es una forma de acción

estratégica de índole colectivo y social donde se demuestra el uso intensivo de los medios tecnológicos electrónicos y digitales en el contexto de una coyuntura política o demanda social; b) se configura como una red social que extiende el poder en los diversos sectores sociales (efecto democratizador), pero no llega a ser coherente ni tampoco mantienen tejidos de comunicación cohesionados, ya que responden de forma radical o contestataria a ciertas circunstancias y fines y, c) el ciberactivismo es espontáneo pero implica algún modelo de organización, recurre a una doctrina o ideología, también a estrategias y al uso intensivo de la tecnología.

Por lo tanto, en el caso de las organizaciones indígenas en Ecuador y Venezuela, el ciberactivismo tiene como premisas: 1.- Responde a una coyuntura política específica. 2.- Es una actividad espontánea o estratégica según las demandas de los pueblos indígenas ante las políticas públicas implementadas por los Estados naciones, 3.- Se configura como una red articulada a un movimiento cohesionado o no por una organización base y, por último, se estructura como un tejido de comunicación accesible y de múltiples usos.

2. ANTECEDENTES

2.1 El estudio de las redes sociales

Las redes sociales aparecen como una noción de índole: psicológico, matemático, antropológico y sociológico, la cual ha sido cuestionada por diferentes corrientes de pensamiento, cuyo tratamiento teórico-metodológico dispone de un conjunto de procedimientos analíticos, ya sea dentro de la Gestalt Theory en Psicología, la Teoría de Kurt Lewin o bien por la Sociometría propuesta por Jacob Levy Moreno, según Lozares (1996)

En primera instancia, Moreno se interesó en la observación y el análisis de la estructura de los grupos de amigos en el campo de la salud, cuya propuesta teórica fue retomada por Scott (2012) para explicar la conformación de los “grupos dinámicos” de

F. Haider en 1946. Posteriormente, el estudio de las redes sociales recibió la influencia de la teoría matemática de los grafos en los estudios psicológicos desarrollados por Moreno en 1951 y de Newcomb en 1961, particularmente sobre la estructura de los grupos y su afectación en los comportamientos individuales.

Sin embargo, Lozares (1996) señalaba que los estudios de las redes en la antropología provenían de la corriente estructural-funcionalista desarrollada entre la década 1930-1940 por Warner y L.E Mayo, que abordaron el estudio de la estructura de los grupos y subgrupos en el ámbito urbano e industrial. Siguiendo esa corriente metodológica, pero con algunas modificaciones realizadas por Max Gluckman, caracterizó a los grupos sociales como grupos en conflicto (pocos cohesionados) que presentaban una estructura determinada cuyas redes relacionales eran objeto de análisis por medio de procedimientos específicos y como “conceptos sociológicos” se basaban en la Teoría del Conflicto.

Posteriormente, apareció una corriente híbrida que articuló el método estructural-funcional de Gluckman y los grupos dinámicos propuesto por Heider, cuya aplicación fueron realizadas por Barnes, Bott y Nadel. En ese sentido, J.A. Barnes citado por Scott (2012), analizó las relaciones informales e interpersonales de parentesco, vecindad y amistad en una pequeña comunidad de pescadores, representaba la vida social de una comunidad o grupo cuyos nodos o puntos, vinculados por líneas formaban redes de relaciones y las relaciones interpersonales formaban una red parcial de una red total.

Lozares, señala que Elizabet Bolt analizó las relaciones de parentesco mediante el diseño de redes en algunas familias británicas y, Siegfried Nadel, recurrió a la noción de “estructura” como una totalidad en dónde se articulaban una serie de elementos, reconociendo que la “estructura social” es una “estructura de roles” que podía ser analizada por métodos comparativos o bien por medios formales matemáticos.

Con el avance teórico de las matemáticas y el desarrollo

incipiente de los programas computacionales para el tratamiento de sus datos a finales de la década del 60', provocó una ruptura dentro de la corriente estructural-funcional lo que facilitó la aparición de una nueva corriente dentro del estructuralismo, la cual fue propuesta por White en la Universidad de Harvard y consistió en que la "estructura" tenía que ser abordada por medio de un análisis de redes, mediante la aplicación de modelos algebraicos y, junto con la teoría de los grafos y el uso de técnicas de escala multidimensional, esos estudios mostraban y describían, en cierto grado, la complejidad social.

No obstante, Requena Santos (1989) afirma que el concepto de red social no hace referencia a la estructura social, descrita vagamente por Radcliffe-Brown (1974) como "[...] la red de relaciones existentes entre las personas implicadas en una sociedad", sino como la propuesta por Moreno sobre el Sociograma. En ese sentido, el estudio de las redes sociales implica varias premisas que son resumidas por Molina (2001) y son las siguientes:

1- El análisis de las redes sociales se centra en relaciones específicas entre un conjunto definido de elementos (personas, grupos, organizaciones, sucesos, entre otros) y no en los atributos de esos elementos, mencionado por Lozares (1996) y Requena Santos (1989).

2- Las redes sociales son consideradas como "datos relacionales" que se expresan en vínculos entre dos puntos o nodos, y entre éstos con otros. Estos datos relacionales son diversos y provienen de distintas fuentes (objetivas y subjetivas) que pueden ser medibles y derivan diferentes redes con los mismos actores y agentes sociales.

3-De acuerdo a Molina (2001) en el análisis de las redes sociales se pueden estudiar las variables atributivas, como por ejemplo el sexo y la edad, pero éstas no tienen un poder explicativo de mayor peso si no se articulan a otras variables como las normativas o por las acciones relacionales.

4- Las estructuras sociales son modelos de explicación de las relaciones sociales, las cuales deben evidenciar las interconexiones y las interacciones.

Por un lado, el análisis de las redes sociales tiene que situar al actor social o agente social (objeto de la relación) en un contexto específico de la realidad sociocultural en dónde se desenvuelve y, por otro lado, un análisis únicamente estadístico de una red social desdibujaría otros elementos importantes de la interacción social que no pueden ser medibles pero que influyen en las decisiones, las intenciones o en los intereses particulares de los actores sociales, es decir en situaciones o pensamientos divergentes.

En el caso de las redes sociales virtuales, los métodos de análisis pueden variar de acuerdo a la relación o contenido que se quiere investigar. En primer lugar, hay que tomar en cuenta la existencia de una totalidad en determinados grupos de usuarios/usuarias de la Internet cuyo número puede variar considerablemente. En segundo lugar, dependiendo si es factible o no el estudio relacional por la cantidad de agrupaciones existentes o usuarios/usuarias, se localiza una muestra (cuya obtención tiene un acceso limitado dentro de la configuración de la red) o bien, se escogen los grupos según los criterios establecidos por el investigador o la investigadora (permanencia en la red, participación, cantidad de relaciones, entre otros).

Lozares (1996) señala que existen dos perspectivas de tratamiento de datos relacionales: la perspectiva relacional basada en conexiones directas e indirectas entre las unidades de una red (cohesionadas y focalizadas en un ámbito micro) y la perspectiva posicional que analiza las pautas de las relaciones de las unidades con otras en las estructuras sociales globales o micros. Este último enfoque es conocido por los estudios de Burt y White, quienes analizaron los perfiles de los actores o agentes involucrados en la red social y, a partir de estos perfiles, descubrieron conjuntos de roles diferentes dentro de un sistema social.

Los perfiles de los actores sociales son las identidades que ellos y ellas construyen en las redes sociales y dependen también de que tipo de red social se utiliza. En general, las redes sociales han cambiado en el tiempo. La primera red social según Gallego Vásquez (s/f) fue Sixdegrees.com que apareció en Estados Unidos en 1997 y permitía crear perfiles y articular una lista de conexiones, pero cerró en el 2000 al no ser rentable. Luego le siguió Friendster en 2002, también creada en Estados Unidos, pero tuvo muchas complicaciones por su rigidez (se concebía como un sitio de citas) ya que se limitaba a la interacción de usuarios y usuarias conocidos y migró a Australia por ser vendida a una empresa en Malasia. En el 2003 apareció “My Space” y Facebook en el 2004, ambas diseñadas en Estados Unidos.

Por consiguiente, el análisis trata de una red social cuya presencia expresa las relaciones de las organizaciones indígenas y es difícil observarla en los grupos en Facebook, se abordó desde el plano virtual mediante la descripción de sus perfiles. La presencia de las organizaciones indígenas en Facebook, cuya red es prediseñada y ha sido utilizada como medio de comunicación para impulsar las reivindicaciones de los derechos indígenas, presenta ciertos problemas de representatividad, sus líderes no son los que utilizan esta red social, sino un equipo o comité de comunicación.

En esta imagen de la doble red social, permite a las organizaciones indígenas activarse en el espacio físico y expresarse en el espacio virtual (un no lugar). Además, se analiza el fenómeno de la conectividad comunicacional, el cual se manifiesta a partir de los límites establecidos por las organizaciones indígenas en las redes virtuales (acceso), las relaciones de sus integrantes y las normativas a seguir.

2.2 Aspectos metodológicos

La investigación es exploratoria y descriptiva, analiza los contenidos de los perfiles de las organizaciones indígenas de Ecuador y Venezuela en la red social de Facebook, desde que

iniciaron su actividad hasta el 31 de agosto de 2015. En ese sentido, se procedió a seguir los siguientes pasos:

- Se creó un perfil particular en Facebook para realizar dicha investigación bajo el seudónimo de Kelmar Ramírez (29 de mayo de 2014), el cual ya no existe. Con ese perfil se logró identificar y acceder a los perfiles de las organizaciones indígenas y diseñar una base de datos previa para describir sus aspectos formales (número de amigos o miembros, tipo de organización o usuario, contenido destacado, información básica sobre la organización y algún tipo de contacto).
- Se construyó una matriz de contenido para su análisis cuantitativo y descriptivo en una hoja Excel, el cual se disgregó en temas, tales como: a- Ambiente, territorio y economía; b- Tecnología, educación, cultura y deporte; c- Salud; d- Género, mujeres y familia; d- Política, movilizaciones y políticas públicas; e- Mensajes, religión y memes y f- Derechos Humanos. El filtro consistió en el análisis de contenido de todas aquellas organizaciones indígenas que hayan compartido entre cincuenta (50) y más publicaciones.
- El propio Facebook, así como otras aplicaciones en la Internet proveen de programas (software) para analizar algunas métricas fundamentales (número de seguidores, frecuencia, interés y reacciones por determinadas publicaciones, entre otras) las cuales no fueron utilizadas por la carencia de recursos económicos (licencias), dificultades de afiliación y de analfabetismo tecnológico en su manejo. El análisis fue manual-analógico y esto tiene que ver con algunas apreciaciones en la descripción de la propia red social, la cual requiere de observaciones detalladas por el contenido repetitivo que es compartido por estas organizaciones.
- Se utilizó un protocolo para pedir permiso a las

organizaciones indígenas de Venezuela mediante Facebook Messenger, pero no hubo respuesta. Por lo tanto, al ser la información compartida de carácter público y visible, se protegió la confidencialidad de los usuarios y las usuarias.

- Finalmente, se realizó una comparación de las organizaciones indígenas según el volumen de la información, el contenido y su frecuencia.

3. DESARROLLO

3.1 Las organizaciones indígenas en Ecuador: antecedentes

Para entender la estructura organizativa del movimiento indígena de Ecuador y las organizaciones que la conforman en la red social de Facebook, es importante realizar un resumen de la composición indígena y de algunos procesos históricos de ese Estado nación. En ese sentido, (Albó, 2009) afirma que Ecuador es el país que presenta una mayor densidad de población de Suramérica y esto fue causado por el desmembramiento que sufrió territorialmente de la Amazonía. La población indígena ecuatoriana es mayor que la boliviana y la peruana, pero al trasladarse parte de su contingente a la costa, sus identidades originarias se desdibujaron, manteniéndose algunas de ellas, en la Sierra. La mayoría de la población indígena son Kichwas hablantes y una minoría de Aymaras y otros pueblos indígenas.

La población indígena serrana estaba sometida al trabajo de las haciendas y el concertaje desde el período colonial y, como en el caso de Bolivia, la población indígena mantuvo fuertes lazos de pertenencia y de identidad étnica, es decir, su población no fue subsumida al proletariado campesino (hoy productores agrarios). Respecto al Censo de Población y Vivienda realizado por el INEC (2010), la población indígena es de 1.018.176 y alcanza el 7% de la población total, siendo las nacionalidades con el mayor número de habitantes los Kichwa (875.092) y los Shuar (79.709).

Si bien, como lo señala Albó, este censo no es preciso y confiable, la mayoría de la población indígena se sitúa en la Sierra

particularmente en las provincias de Chimborazo, Imbabura, Cotopaxi, Bolívar y Cañar, mientras que en la región de la Amazonía la población se disgrega en las provincias de Napo, Morona-Santiago, Pastaza y Orellana. En Quito y sus alrededores se concentra el 12,2 % de la población indígena, mientras que en Guayaquil hay un 6%, la mayoría son Kichwas hablantes. Todos los indígenas de la Sierra y una gran parte de los que habitan en las provincias de Napo y Pastaza en la región de la Amazonía son Kichwas. El resto de la población la componen grupos menores como: Secoya-iona, huao (Huaroani), A'i (Cofán) y el límite a la frontera con Perú, los Shuar-Achuar que son la población más numerosa. En la costa hay pequeños grupos de Tsáchila, Tsáchi y Awa.

Este autor, señala que en los inicios del movimiento indígena ecuatoriano se articuló a los grupos y partidos de izquierda como el Partido Comunista de Ecuador (PCE) a finales de la década 20'. En 1944, el PCE creó la Confederación de Trabajadores de Ecuador (CTE) y dentro de ella se creó la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) cuyo cargo fue ocupado por una mujer, Dolores Cacuango. Esa Confederación lanzó un Boletín cuyo tiraje duró hasta 1968 conocido como "Ñucanchic Allpa" ("Nuestra Tierra") que informaba sobre la situación de las tierras usurpadas a los indígenas, así como otros problemas de educación, uso de la lengua y otras.

En los inicios de la FEI se impulsaban las reivindicaciones territoriales y promovían el reconocimiento de los derechos de la población indígena como una tarea que aún sigue pendiente. En las décadas posteriores, con las reformas agrarias fracasadas y la injerencia de los revolucionarios cubanos en la región, generó que el movimiento indígena tuviera matices que combinaba las alianzas interclasistas con los productores agrarios.

En efecto, (Albó, 2009) reconoce que surgieron tres organizaciones indígenas de importancia y una de carácter interclasista como la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC) fundada en 1968, cuya rama provenía de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC) que

era una organización que rechazaba las pretensiones del Partido Comunista Ecuatoriano y, en ella, se organizaron artesanos, obreros y obreras urbanos y también participaron indígenas. Finalmente, la CEDOC perdió su vinculación institucional de Iglesia para articularse a las clases sociales (Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas) y en la década del 80' apareció la CEDOCUT, que se integraba a la Unión de Trabajadores.

Respecto a las organizaciones indígenas, la primera en aparecer fue ECUARUNARI (Ecuador Runacunapac Riccharimui- “El Despertar de los Indios de Ecuador”) que fue fundada en 1972 por algunos sacerdotes progresistas de la Provincia de Chimborazo como Leónidas Proaño cuya Secretaría General la ocupó otra mujer, la joven Blanca Chancoso. Esta organización por sus características mantuvo algunas distancias con las organizaciones clasistas de la FEI y FENOC, pero combatió las políticas del Estado nación que afectó a las comunidades indígenas como a las campesinas, integradas en un movimiento único y articulado.

La otra organización indígena procedente de la región de la Amazonía tardó en aparecer a causa de las interacciones de los pueblos indígenas que se mantenían aislados y con sus formas y prácticas tradicionales de territorialidad. Cuando los contactos e invasiones se hicieron presentes por un conjunto de actores sociales e instituciones del Estado, el pueblo Shuar (antiguamente conocido como Jíbaro) se organizó mediante la creación de una asociación denominada “Asociación Local de Centros Shuar” en 1961. Inicialmente esta organización estuvo conformada por misioneros y exintegrantes, posteriormente por los propios indígenas y se denominó la Federación Shuar.

En la Federación se realizaron actividades de fortalecimiento de la identidad, la economía sostenible y operaba una emisora de radio que permitía la comunicación entre los diversos centros Shuar. Posteriormente, otros pueblos indígenas amazónicos replicaron el modelo, como en la Provincia de Napo en 1969 con la Federación de Organizaciones Indígenas de Napo (FOIN) y con la llegada de las empresas petroleras en el oriente

ecuatoriano en 1972 se crearon otras organizaciones como la Federación de Nacionalidades Indígenas de Sucumbíos (FOISE) en 1978 y la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP). Finalmente, todas estas organizaciones se aglutinaron en la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (COFENIAE) que junto con la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC) y la Organización de los Pueblos Indígenas del Amazonas Venezolano (ORPIA), integran el Consejo Indígena de la Cuenca del río Amazonas (COICA).

La última organización que surgió en Ecuador por iniciativa del Consejo Nacional de las Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONACNIE) en 1980 pero se consolidó en 1986 con la participación de nueve nacionalidades en Quito fue la Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) que se convirtió en la mediadora y corresponsable de llevar a cabo las demandas indígenas ante el Estado.

Cabe destacar que el término de “nacionalidades” y “nación” que aparece en estas organizaciones y divulgadas en sus perfiles de Facebook para su autoreconocimiento tienen una connotación política. En ese sentido, Albó (2009) sostiene que estos términos implican una relación de igualdad con el Estado nación, pero también un reconocimiento y de distribución del poder para construir un Estado Plurinacional e Intercultural, el cual se declaró constitucionalmente en 2008.

3.2 Las organizaciones indígenas en Venezuela: antecedentes

En Venezuela existen 51 pueblos indígenas con una población de 725.148 habitantes que representa según INE (2011) el 2,7% de la población total, los cuales tienen mayor presencia en los estados fronterizos de Bolívar, Amazonas, Zulia y Apure. Respecto a las organizaciones indígenas, las principales son las que emergieron a principios de la década del 70` fue la Federación Indígena del Estado Bolívar (FIEB) y le sigue en importancia la Organización de los Pueblos Indígenas del Amazonas (ORPIA) y

el Consejo Nacional de Indígenas de Venezuela (CONIVE) que fue fundado en 1988, según información aportada por (Clarac, 2001). Esta última organización, sustituyó a la Confederación Indígena como respuesta a la invasión blanca-mestiza y a la expansión indígena (Wuottuja) en territorio Wanai (Mapoyo) en el estado Bolívar-Amazonas.

Otras organizaciones indígenas relevantes, pero determinadas por sus características diferenciadas como pueblos indígenas son: la Organización Ye'kwana del Alto Caura y Ventuari (Kuyujani) con presencia en la red social; varias organizaciones indígenas wuottuja; la Organización Yavarana del Alto Parucito del estado Amazonas (OIYAPAM) y algunas asociaciones civiles. Posteriormente a partir del 2002, surgen los Consejos Comunales Indígenas que según Angosto (2010), Alarcón (2015) y Martens (2018) tiene repercusiones en los pueblos indígenas y sus organizaciones.

[...] las formas jurídicas implementadas para incorporar las diferencias étnicas del Estado nación, no son más que formas de limitar el poder de las diferentes culturas y reproducir e poder dominante y hegemónico. Los contextos sociales donde se dan experiencias de aplicabilidad de las diferentes leyes que establecen reconocimiento de la diferencia, conducen a asimilación e imposiciones disfrazadas de reconocimiento, pero lo que se da es una obediencia al sistema instaurado desde lo legal. (Alarcón, p. 131).

4. DISCUSIÓN

4.1 El contenido de las publicaciones compartidas por las organizaciones indígenas de Ecuador y Venezuela en Facebook

En Ecuador el número de organizaciones indígenas son setenta (70) y con perfil de Facebook son treinta y seis (36). La

primera organización indígena que creó su perfil en Facebook fue la Universidad Indígena de Ecuador “Amawtay Wasi” en 2011, la cual desapareció como institución por razones de carácter político en 2015. En Venezuela, el número de organizaciones indígenas son cuarenta y ocho (48) y con perfil en Facebook son veinticuatro (24). La primera organización indígena que elaboró su perfil es Facebook fue la Comunidad Indígena Canaima en 2010, la cual mantiene cierta periodicidad en la actualidad puesto que constituye un destino turístico en el Municipio Gran Sabana, estado Bolívar (Figura 1). En Ecuador (Figura 2), solamente seis organizaciones tienen más de cincuenta publicaciones y son:

1. Comunidad Shuar Consuelo. El usuario creó su perfil a nombre de la comunidad indígena pero solo publica fotos de su persona y son 40 fotografías.
2. Comunidad Shuar Martín Ujukam.
3. CONFENIAE. La información es compartida con la CONAIE.
4. CONAIE. La información contenida es sobre las movilizaciones en contra de las empresas transnacionales y las políticas del gobierno de turno. Esta organización se muestra reticente y rechaza la política enmascarada del expresidente Rafael Correa que gobernó en el período estudiado.
5. COICA. No es una organización propiamente ecuatoriana, sino que tiene sede en Quito y aglutina a las organizaciones indígenas de la cuenca del río Amazonas de diversos países. Su interés general son los temas del cambio climático y las afectaciones de las transnacionales en esa macro cuenca y a los pobladores originarios.
6. Universidad Indígena de Ecuador “Amawtay Wasi”. Las publicaciones revelan su posición de autonomía y rol crítico en contra de las políticas ejecutadas por el ex presidente Rafael Correa.

Figura 1.
Tipología de las organizaciones indígenas en
Ecuador y Venezuela

Tipo de organizaciones	Ecuador	Venezuela
Asociaciones indígenas	2	3
Cabildos indígenas	2	0
Capitanía indígena	0	1
Comunidad indígena	17	6
Confederación indígena	4	0
Consejos indígenas	2	1
Consejos Comunales Indígenas	0	11
Coordinadora indígena	2	1
Federación indígena	16	1
Movimientos indígenas	2	2
Nación y nacionalidad	12	0
Organizaciones indígenas	4	16
Organizaciones de mujeres (Red, Movimiento)	3	4
Red	1	1
Unión	2	0
Universidad indígena	1	1
TOTAL	70	48

Fuente: elaboración propia

Figura 2.
Publicaciones de las organizaciones indígenas de
Ecuador y Venezuela en Facebook (2010- 2015)

Publicaciones	Ecuador	Venezuela
Organizaciones sin publicaciones	1	5
Organizaciones con 1-10 publicaciones	8	7
Organizaciones con 11-49 publicaciones	7	4
Organizaciones con 50+ publicaciones	6	6
Publicaciones fuera del período estudiado	14	2
Total	36	24

Fuente: Elaboración Propia

ECUARUNARI no tiene un enlace con ese nombre y aparece la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa de Ecuador, pero solamente se observa el logos y no hay publicaciones en el perfil que crearon. Existe una sola organización con figura de Cabildo y Comuna y es la de Oyambarillo, la cual está ubicada en Quito (capital de Ecuador). Un buen número de organizaciones indígenas, particularmente de la región amazónica, indistintamente adoptan términos políticos-administrativos como nacionalidad o nación, otras veces como comunidad.

La mayoría de las organizaciones indígenas de Ecuador (23 de 36) crearon su perfil de Facebook entre 2015 y 2016, lo que supone que el acceso a la conectividad por la Internet en dicho país ha sido limitado. En el período de gobernanza del expresidente Rafael Correa se generaron algunas políticas públicas destinadas a los pueblos indígenas. Sin embargo, en las provincias más alejadas como las de la Amazonía no tenían acceso a la Internet, por lo tanto, las conexiones de estos pueblos aparecieron tardíamente. Tampoco las organizaciones indígenas y la bibliografía consultada describen las políticas públicas para conformar espacios con nuevos repertorios tecnológicos (infraestructura y capacitación) como lo realizó Colombia con los Telecentros y Venezuela con los Infocentros.

Las organizaciones indígenas en Ecuador, así como los pueblos indígenas que se integran a dicho Estado nación, muestran diferencias internas marcadas por su ubicación geográfica (región andina y región amazónica), aunque en la red social de Facebook, aparecen interrelacionadas a partir de dos organizaciones principales, las cuales surgieron en la década de los 80': CONFENIAE y CONAIE.

Sin embargo, las dos organizaciones mencionadas no fueron las pioneras en movilizar y organizar a los indígenas ecuatorianos, según (Albó, 2009). La primera organización, fue un movimiento local denominado el Movimiento Indígena de Cotopaxi (1960), seguida por la Federación Nacional de

Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras-FENOCIN (1960), las cuales promovieron desde sus bases populares y con una connotación sindicalista impulsada por los movimientos políticos de izquierda, una visión que aglutinaba a los trabajadores del campo, indígenas y afrodescendientes, cuyas organizaciones se hicieron muy comunes en la región durante el período de la Guerra Fría. La CONFENIAE y la CONAIE poseen perfiles en Facebook desde el 2012 y comparten publicaciones e información.

En el período estudiado, solamente se encontraron seis organizaciones indígenas con más de cincuenta publicaciones, entre ellas COICA. Las otras cinco organizaciones son: CONFENIAE, CONAI, la Comunidad Shuar Martín Ujukam que creó su perfil en el 2014 cuyas publicaciones solo llegaron hasta noviembre de 2015, la Comunidad Shuar Consuelo cuyo perfil data del 2012 y, por último, la Universidad Comunitaria Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas “Amawtay Wasi” que creó su perfil en el 2011.

Quiero empezar diciendo que los pueblos indígenas del mundo, venimos luchando por conseguir progresivamente más derechos humanos que nos permitan desarrollar sin interferencia alguna nuestros propios proyectos de vida, en sus más diversas y específicas expresiones. Sin embargo, han sido y son los Estados -nación, constituidos hace no más de un siglo y medio – como el caso de América Latina-, los que impiden el disfrute pleno de nuestros derechos humanos contemplados en la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y otros instrumentos internacionales, (Facebook, 19 de septiembre de 2013).¹

La CONAIE es una organización de base que se integra con la CONFENIAE (ésta última es miembro de COICA) ambas presentan similitudes en Facebook y comparten los mismos contenidos y no era imprescindible analizar a la CONFENIAE. Los temas relevantes para la CONAIE en su perfil de Facebook

son: la política, las movilizaciones indígenas, seguida por las reivindicaciones territoriales y los planes de desarrollo impuestas por el gobierno ecuatoriano, los cuales constituyen un elemento neurálgico que justifica las movilizaciones.

En el 2012, la CONAIE (16 de marzo de 2012) publica una declaración de apoyo del Consejo de Pueblos y Organizaciones Evangélicas de los Indígenas del Ecuador (FEINE) y a los movimientos sociales y, también, a los residentes ecuatorianos en Panamá que expresaron su rechazo a la minería metálica realizadas en algunas parroquias de Ecuador, en CONAIE (20 de mayo de 2012).

En el 2013, esta organización comparte un conjunto de fotografías referente a los impactos ambientales por la explotación realizada por Petroamazonas en el Parque Nacional Yasuní, en dónde aparece la movilización de algunas mujeres indígenas de la Amazonía para protestar sobre ese ecocidio. Por último, hay un pronunciamiento de la CONAIE (13 de junio de 2013) frente a la aprobación de la Ley de Comunicación que destina el 34% de fondos a los medios comunitarios.

En el 2014, La información es variada y destaca los impactos ambientales causados por la minería en el territorio de los Tsáchila (indígenas denominados “Colorados”) en la provincia de Santo Domingo, la justicia indígena, la recomposición de los indígenas evangélicos, el apoyo a la marcha del 17 de diciembre y los conflictos ocasionados por la aprobación de la “Ley de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales”. Ese pueblo indígena interpuso a través de la Corte Interamericana de Derechos Humanos una demanda en contra del gobierno ecuatoriano por conceder una licencia petrolera en 1990 para la exploración y explotación de su territorio, sin haber realizado la consulta previa, cuyo resultado fue a favor de los indígenas y las indemnizaciones a las víctimas.

Se visibiliza la información sobre la plataforma de demandas en la movilización unitaria del 19 de noviembre y la extinción del comodato de la sede de la CONAIE en Ecuador, la cual fue

vista como una represalia del gobierno de Rafael Correa y un acto de autoritarismo ante las exigencias indígenas por la ejecución de los proyectos de desarrollo impuestos en sus territorios, así, como los acuerdos de los Tratados de Libre Comercio suscritos por el gobierno con la Comunidad Económica Europea y China. Ante estos hechos, surgió una respuesta contundente y de apoyo a nivel nacional e internacional de algunas organizaciones indígenas, ecologistas, de mujeres, sectores de izquierda y otros, que culminó con la emisión de pronunciamientos movilizaciones y la preparación de una Cumbre de los Pueblos en el 2015.

En el 2015, continua el apoyo de las organizaciones indígenas y de trabajadores (sindicatos) a nivel nacional e internacional en favor a la CONAIE. Una delegación del pueblo originario de Sarayaku realizó una vigilia formativa de carácter permanente en defensa de la sede de dicha organización indígena. Se publicaron numerosas imágenes sobre los altercados con las fuerzas de seguridad. Estos hechos motivaron a que la CONFENIAE y la CONAIE emitieran varias resoluciones del Consejo ampliado.

Cabe destacar, en el interfaz de información de la CONAIE de su perfil en Facebook, no hay referencias sobre la composición de los pueblos indígenas del Ecuador, ni siquiera existe un mapa en dónde estos se ubican geográficamente, por lo que resulta difícil visualizar sus problemáticas ambientales y territoriales. En el caso de la COICA, el contenido de su perfil de Facebook es pertinente a su objetivo regional, pero no hay una información concreta de sus organizaciones miembros, ni tampoco una referencia geográfica de la cuenca amazónica y el contenido de sus publicaciones trata sobre temas relacionados con el Cambio Climático, ambiental-territorial y denuncias de los proyectos de desarrollo en territorios indígenas y denuncias por las organizaciones miembros de esa organización regional.

Además, aparece una organización de mujeres indígenas denominada “Red de Organizaciones de Mujeres Kichwas y

Rurales de Chimborazo” cuyo perfil fue creado en el 2012. De todas esas organizaciones, solo nueve (9) de ellas han publicado información sobre las mujeres y, dos de ellas, no sobrepasa las quince publicaciones, las cuales son: la “Comunidad Shuar Consuelo” y la “Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana” CONFENIAE.

4.2 El contenido de las publicaciones realizadas por las organizaciones indígenas en Venezuela

En el caso de Venezuela, las organizaciones indígenas que tienen una cobertura nacional y de importancia regional son escasas, sólo la Organización Indígena del Alto río Caura (Kuyujani) tiene importancia regional y nacional, pero existen dos Organizaciones No Gubernamentales sobre Derechos Humanos en la web, tales como: “Laboratorios de Paz” y “Provea”, las cuales reportan noticias sobre la situación de los pueblos y comunidades indígenas y sus organizaciones. Resaltan algunas organizaciones y asociaciones indígenas como figuras jurídicas y predominan las comunidades indígenas y los consejos comunales indígenas, éstos últimos impuestos durante el gobierno del finado expresidente Hugo Chávez. En Venezuela no hay afiliaciones salvo el caso de la Organización de los Pueblos Indígenas del Amazonas- ORPIA (Venezuela).

Las publicaciones compartidas en Facebook por las organizaciones indígenas en Venezuela no son frecuentes (Figura 3) y, la mayoría de ellas, no responden a un contenido informativo de las organizaciones principales, sino a un colectivo indígena que se configuró sobre la base de las dinámicas urbanas, como es el caso de un grupo de estudiantes indígenas dentro de la Universidad del Zulia (ACEINLUZ).² El otro caso es un Consejo Comunal Indígena denominado “Alfarería”,³ el cual se desconoce su procedencia étnica, cuyo perfil fue modificado y, constituye un agrupamiento articulado a una actividad artesanal que se

estructuró en base a una política pública del gobierno nacional hacia el modelo económico e ideológico denominado “Socialismo Bolivariano” y su objetivo era construir un “Estado Comunal”.

Figura 3
Contenido temático compartidos por las organizaciones indígenas
Ecuador y Venezuela en Facebook (2010-2015)

Tema	Ambiente Territorio Economía	Tecnología Educación Cultura Deporte	Salud	Género Mujeres Familia	Política Movilización Políticas Públicas	Religión Mensajes Memes	Derechos Humanos
País							
Ecuador	186	289	12	55	526	145	29
Venezuela	83	144	14	36	503	507	12
Amigos/as	14	36	1	5	17	21	22
Total	283	469	27	96	1.046	673	63

Fuente: elaboración propia

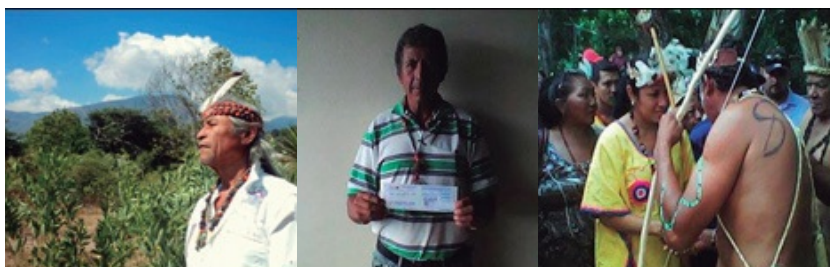
Esta política “socialista” ha sido cuestionada por muchos voceros y voceras indígenas que mantienen sus propias organizaciones anteriores a las decretadas por las leyes de los Consejos Comunales y las Comunas. Asimismo, algunos indígenas desconocen la Ley Orgánica de los Pueblos y Comunidades Indígenas, que reconoce los propios procesos organizativos y de participación política para inscribirse en las ventajas que le ofrece el gobierno, sobre todo en el sector servicios y financiamiento de algunos proyectos productivos. Solo en Facebook, las organizaciones indígenas están representadas por la Organización Ye’kwana del Alto río Caura (KUYUJANI), la comunidad indígena Pemón en Canaima y una ONG denominada “Mujer Pemón”, todas ellas procedentes del estado Bolívar.

Las organizaciones indígenas principales como el Consejo Indio de Venezuela (CONIVE),⁴ la Organización de los Pueblos Indígenas de Amazonas (ORPIA) y la Federación Indígena del Estado Bolívar (FIEB) no tienen presencia en las redes sociales y, solamente KUYUJANI tiene una relativa presencia a pesar de las dificultades que implica el acceso tecnológico y la poca cobertura

de la distribución de la fibra óptica en las comunidades indígenas del estado Bolívar.

No obstante, aparecen nuevos actores sociales mestizos que se asumen como “indígenas”, los cuales no son reconocidos por los propios indígenas que alegan pérdida de la identidad cultural (lengua y territorio) aunque figura en el censo realizado por el Estado nación, tal es el caso de la “Comunidad Indígena Mucumbú Pueblo Viejo”⁴ (Figura 4). Este proceso de reconocimiento, puede obedecer a una resignificación sobre la identidad colectiva y que en determinados territorios dónde éstos perdieron la lengua materna y el conjunto de sus costumbres, se retomó por las ventajas que suscitaban el desarrollo e implementación de determinadas políticas públicas destinadas a las comunidades indígenas.

Figura 4.
Cacique Mucumbú y emergente Comunidad Indígena Mucumbú
Pueblo Viejo, estado Mérida-Venezuela



Fuente: Cacique Mucumbú, Ángel Flores (12-03-2013); registro de la comunidad (21-06-2013) y visita de la Ministra del Poder Popular para los Pueblos Indígenas, Aloha Nuñez (08-06-2013) en el perfil de Indio.

No existe, por lo tanto, una unidad dentro de las organizaciones indígenas de Venezuela y, el contenido de las publicaciones en Facebook, están inmersas en la polaridad política-partidista, expresada en el ámbito urbano, desdibujando la autorepresentación indígena afianzada en la construcción territorial y en sus luchas reivindicativas como entes autónomos. En efecto, aparecen algunos voceros de los Consejos Comunales

Indígenas que se articulan a ciertas políticas públicas asistencialistas impulsadas por el gobierno nacional, logrando un relativo reconocimiento por parte del Estado, especialmente en periodos electorales.

De las seis (6) organizaciones indígenas con más de cincuenta publicaciones, solamente dos (2) de ellas expresaron discursos importantes, cuyas temáticas responden a las situaciones emergentes producto de la dinámica socioterritorial, acompañada de algunas imágenes que sirven para publicitar sus perfiles. En ese sentido, resaltan las publicaciones de un “amigo” en ACEINLUZ Fuerza Indígena Universitaria y algunos contenidos publicados por el vocero del Consejo Comunal Indígena Chaima.

ACEINLUZ Fuerza Indígena Universitaria

La información que publica esta organización no posee un administrador o una administradora que controla lo que se publica, permitiendo que los amigos y amigas adscritos a este perfil puedan publicar lo que desean. Desde el 2012 hasta el 31 de agosto de 2015, esta organización muestra una cierta cantidad de fotografías de estudiantes indígenas y, también, un número limitado de noticias compartidas por una persona-amigo que comparte temas de diversa índole relacionados con la autogobernanza, las denuncias y los atropellos hacia comunidades indígenas por parte de las fuerzas de seguridad, todas ellas obtenidas por un periódico digital denominado LAGUARURA.NET, que se publicita como “la palabra de los pueblos en lucha” y dejó de producir y difundir contenidos en su página web.

También, en dicho perfil, se publicaron fotografías sobre los actos culturales realizados por ACEINLUZ, particularmente sobre la cultura wayuu (pueblo indígena predominante en el estado Zulia y con presencia en Colombia), así como la realización de talleres de formación, denuncias sobre atropellos a los indígenas de la región y de Venezuela, mensajes, invitaciones a congresos

y otros. Hay una referencia importante referente al asesinato del líder indígena yukpa, Sabino Romero (Figura 5) que opuso una tenaz resistencia a los terratenientes ganaderos de la Sierra de Perijá (estado Zulia) y fue un luchador incansable por la defensa de su territorio en contra de los proyectos de las transnacionales y los ganaderos.

Figura 5.

Cacique Sabino Romero asesinado e impunidad de su crimen



Fuente: ACEINLUZ Fuerza Indígena Universitaria (04-03-2013)

Consejo Comunal Indígena Chaima

En el perfil construido para el Consejo Comunal Indígena Chaima aparece el nombre del usuario que informa su adscripción partidista en el Partido Socialista Unido de Venezuela -PSUV, lo que sugiere una cooptación ideológica pro-gobierno, aunque relativamente crítica. Este usuario, destaca el hecho, de que esa organización política intentó formar cuadros de base populares, pero no logró hacerlo con éxito. Por lo tanto, el PSUV es un partido político y no una institución formativa propiamente dicha,

cuya captación electoral funciona por medio de redes clientelares, similar al resto de los partidos políticos en Venezuela.

La mayoría de las publicaciones desde el 15 de octubre de 2011 hasta el 31 de agosto de 2015 la constituyen fotografías de un asentamiento indígena, así como la participación de eventos culturales (la mayoría sin referencia) como las del “Carnaval de Casanay 2008” y fotografías de personas de diversa composición etaria. Aparece un sujeto que se identifica como vocero del Consejo Comunal, que publica algunos mensajes sobre la resistencia indígena y mezcla su proselitismo cristiano sobre la “providencia” y la “resignación” con la revolución:

Debemos ser sencillos, mansos y humildes de corazón, porque los políticos tienen el criterio de hipócritas, miran la paja del ojo que lleva su hermano y no ven la viga que lleva en su propio ojo, porque se burlan de los sentimientos y dolores ajenos, porque se acuerdan del pueblo un tiempo, no, muy lejano a las elecciones, Dios será que no habrá un hombre de corazón con sentimientos y dolor ajeno, aquel que siente el grito de un niño y el dolor de una madre cuando no tiene que darle a un hijo, mientras se comen a pedazos como águilas de rapiña, muchos se nos mueren (...) estamos en pleno siglo XXI, no perdemos la fe y la esperanza de que se cumpla la revolución dentro de la revolución, esperemos que el Presidente [en ese momento Hugo Chávez] mueva la mata y deje caer todo fruto podrido y que quede todo aquel que tenga un corazón digno lleno de amor, amor con amor se paga (...) viva la revolución. (Facebook, 18 de octubre de 2011).

En uno de los mensajes, el vocero de este Consejo Comunal Indígena señala su ubicación geográfica, la cual describe está situada en el sur del estado Sucre, límite con el estado Monagas, municipio AEB y Caripe, parroquia Rómulo Gallegos, son zonas

de ríos, cuevas y montañas, cuyas comunidades indígenas están distanciadas entre sí a dos o cuatro horas de camino. Hay una breve descripción sobre las actividades económicas de los indígenas chaimas (caza, pesca, recolección de frutas y vegetales, comercio y producción de alimentos y algunas artesanías) y finalmente describe algunas necesidades en servicios de salud y educación y señalaba: “[...] con el esfuerzo de las misiones y la organización comunal se realizan proyectos para superar la crisis estudiantil y garantizar una buena salud y alimentación”. (Facebook, 29 de octubre de 2011).

En otras publicaciones del usuario difundía por medio de imágenes fotográficas ciertos operativos asistenciales, pero no publicó información sobre los proyectos de desarrollo que realizaba el Consejo Comunal, ni tampoco los megaproyectos a nivel nacional que los afectaba como comunidades indígenas. El usuario combina la retórica “revolucionaria” con la cristiana para enfatizar ciertos valores y emociones como la humildad, el desapego y el amor, éste último fue explotado por los “revolucionarios” como corolario de la “lealtad” y el sacrificio.

La emergente Comunidad Indígena Mucumbú-Pueblo Viejo (estado Mérida)

En la red social de Facebook la presencia indígena de Mucumbú se hace visible hasta 2017, cuyo perfil cambió a “Indio Mucumbú” (ya no es una comunidad). Es decir, se desdibuja la comunidad y aparece un usuario indígena que se asume como “cacique” de esa comunidad situada en el municipio Lagunillas del estado Mérida. Este primer perfil del cacique y de otros caciques nominales de su entorno familiar por el mismo apellido, recrearon una construcción identitaria “colectiva” que se percibe con altibajos y se esfuerza por un reconocimiento por parte del Estado nación pero con atisbos de performance y puestas en escenas, ya que se presentan individualmente o como sujetos

mediáticos que se desconoce realmente cuáles son sus identidades dentro de la red.

En una primera imagen en Facebook, aparece el primer cacique quien falleció en el 2013. Luego aparece el cacique formalizando la comunidad indígena y trabajando en el proceso de demarcación territorial junto con una antropóloga de la Universidad de los Andes. Posteriormente, reciben la visita de la ministra indígena y realizan un performance. En este perfil se observa varias actividades de autopromoción de la comunidad indígena y defensa del ambiente (laguna sagrada de Urao). La comunidad no tiene titularidad de sus tierras por lo que se perdió el interés de continuar con ese proceso, es decir, de ser un colectivo definido étnicamente.

Otras imágenes remiten a una serie de actividades, especialmente de apoyo y solidaridad ante las amenazas permanentes y constantes que ha recibido la familia del cacique Yukpa Sabino Romero, asesinado por ganaderos en la sierra de Perijá en 2012, las cuales también han sido utilizadas por algunas organizaciones indígenas del estado Zulia, asunto que ni CONIVE ni otras organizaciones indígenas venezolanas se han pronunciado, demostrando con ella la carencia de una agencia conjunta y su falta de unidad del movimiento indígena en Venezuela.

5. CONCLUSIONES

En Ecuador, a pesar de las dificultades de acceso a la red de Internet, el movimiento indígena es cohesionado y se aglutina a dos organizaciones principales (CONFENAIE y CONAIE), las cuales enfatizan en sus contenidos temáticos por Facebook, los conflictos con el Estado-nación por la imposición de megaproyectos de desarrollo que obvian la Consulta Previa.

En cambio, en Venezuela las organizaciones indígenas no tienen poder de convocatoria y han sido diezmadas por la imposición de las políticas sectoriales del Estado nación a través

de la creación del Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas (MINPPI), así como del impositivo marco legal sobre los Consejos Comunales. Esta institución gubernamental fragmentó el movimiento indígena venezolano para cooptar algunos de sus representantes en función de los intereses de los sectores dominantes en territorio indígena, particularmente diseñados en los “Planes Socialistas” que avalan la explotación de la megaminería y los hidrocarburos.

Ahora bien, desde el punto de vista del ciberactivismo de estas organizaciones indígenas en las redes sociales es casi nula. Solamente las organizaciones emergentes creadas desde la normativa de los Consejos Comunales Indígenas y de las Asociaciones Indígenas en la década del 80’ han tenido mayor impacto. Uno de esos casos de esa emergencia es la de la comunidad indígena Mucumbú-Pueblo Viejo, municipio Sucre del estado Mérida, cuya presencia en la red social de Facebook tiene dos propósitos visibles: poner en escena (performance) una identidad indígena cuyo reconocimiento se ha visto limitado por la pérdida de uno de los rasgos que identifican a un pueblo indígena (lengua) e impulsar el proceso de demarcación territorial que los define como pueblo diferenciado de otros pueblos mestizos aledaños.

En efecto, (Clarac, 2001) afirmaba que los indígenas del estado Mérida perdieron sus derechos territoriales desde finales del siglo XIX por decreto de las leyes nacionales que extinguieron los antiguos resguardos indígenas y los asimilaba a la propiedad municipal o nacional y con la introducción de nuevas leyes desde finales de la década del 90’ en el siglo XX. Y a principios del presente siglo, aprovecharon la coyuntura política para conservar sus tierras colectivas. Sin embargo, las reacciones fueron distintas, unos “comprendieron inmediatamente las ventajas” de ello y colaboraron en el proceso de demarcación y, otros, sucumbieron a las alianzas políticas del poder municipal y a la actitud de “pasividad” de los indígenas de Mérida.

NOTAS

- 1 Universidad Intercultural Amawtay Wasi. (Facebook, 22 de mayo 2013). Conferencia presentada por el Rector. Luis Fernando Sarango, en el Noveno Aniversario de creación de la universidad Intercultural Amawtay Wasi, según Ley N° 40 y Registro Oficial N° 393 del 05 de agosto de 2004.
- 2 Según comunicación personal de la Dra. Carmen Paz Reverol, existen dos asociaciones de estudiantes indígenas: ACEINLUZ (con presencia en las redes sociales) y ASEINLUZ (creada en la década del 90', sin presencia en las redes sociales).
- 3 Este Consejo Comunal Indígena construyó su perfil como un interfaz de amigos en dónde tenía más de 400 publicaciones para cambiarlo al interfaz de las organizaciones, eliminando todas las publicaciones y apareciendo dos recientes en el 2017.
- 4 Según la Dra. Carmen Paz Reverol (comunicación personal) CONIVE ya presentaba un conflicto interno en el 2006. Se habían realizado dos asambleas paralelas, una la coordinó Noelí Pocaterra y, la otra, Nicia Maldonado. La primera pudo registrar como CONIVE y la segunda por Notaría. Nace una tercera vía y es la Confederación Bolivariana Indígena de Venezuela en 2013 de carácter político articulado al “Polo Patriótico” cuyo Coordinador para esa fecha era Facundo Guanipa.
- 5 Ver, <https://notiindigena.wordpress.com/2013/10/03/venezuelaconfederacion-bolivariana-indigena-de-venezuela-conbive/>
- 6 Esta “comunidad indígena” que aparecía como un colectivo forzado cambió de perfil en el 2017, y aparece ahora como un sujeto denominado “Indio Mucumbu Lagunillas, Mérida”, con escaso contenido sobre la problemática indígena de la región y del país, resaltando los mensajes y algunos temas sobre la política de la entidad y, otras, a nivel nacional.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN PUENTES, Johnny (2015). Nuevos liderazgos Wayuu:

- cambios y re/definiciones en el poder político (Tesis de Doctorado). Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela.
- ALBÓ, Xavier (2009). Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú en, (Fernando Calderón Coordinador). Movimientos socioculturales en América Latina. Ambientalismo, feminismo, pueblos originarios y poder empresarial. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- <https://biblioteca.cipca.org.bo/explorar/movimientos-y-poder-indigena-en-bolivia-ecuador-y-peru>
- ANGOSTO, Luis Fernando (2010). Pueblos indígenas, multiculturalismo y la nueva geometría del poder en Venezuela. Cuadernos del CENDES. 27 (73), 96-132.
- BRONWYN, Lumby (2010). Cyber-indigeneity: urban indigenous identity on Facebook. The Australian Journal of Indigenous Education. Vol 39, 68-75. Recuperado de <https://ro.uow.edu.au/artspapers/1252/>
- CARSON, Bronwyn; Farrelly, Terri; Frazer, Ryan and Fiona, Borthwick (2015). Mediating Tragedy: Facebook, aboriginal peoples and suicide. Australasian Journal of Information Systems. Vol 19, 1-15. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/284785870_Mediating_Tragedy_Facebook_Aboriginal_Peoples_and_Suicide
- CASTLETON, Alexander (2014). Inuit identity and technology: an exploration of the use of Facebook by Inuit youth. Ottawa-Canadá. (Master of Arts). Carleton University. Recuperado de <https://curve.carleton.ca/24cdf505-d85c-4333-a1f3-8b66ef3716ed>.
- CLARAC, Jacqueline (2001). Análisis de las actitudes de políticos criollos e indígenas en Venezuela (De los años 60 hasta el 2001). Boletín Antropológico. (53), 335-372.
- GALLEGO VÁZQUEZ, José Antonio (s/f). Comunidades virtuales y redes sociales. Creative Commons. Recuperado de <http://apps.ucab.edu.ve/medialab/wp-content/uploads/2013/11/153927142-Comunidades-Virtuales-y-Redes-Sociales.pdf>

- HERBORN, Daniel (2013). Racial vilification and socialmedia. *Indigenous Law Bulletin*. 8 (4), 16-19.
Recuperado de <http://classic.austlii.edu.au/au/journals/IndigLawB/2013/4.pdf>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (2011). La población Indígena de Venezuela. 1 (1), 1-15. Recuperado de <http://www.ine.gob.ve/documentos/SEN/menuSEN/pdf/subcomitedemografica/Indigena/BoletinPoblacionIndigena.pdf>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2010). Las cifras del pueblo indígena-2010. Recuperado de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Demografia/indigenas.pdf>demograficos/Poblacion_Indigena_del_Ecuador.pdf
- LOZARES, Carlos (1996). La Teoría de las redes sociales. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia, Papers., N° 48, 103-126. Recuperado de <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v48n0.1814>
- MARTENS Ramírez, Raquel (2018). La ordenación del territorio en Venezuela y su impacto en las comunidades indígenas del municipio Gran Sabana, estado Bolívar. *Boletín Antropológico*. 36 (96), 274-306.
- MENDIZÁBAL, Iván Rodrigo (2011). Medios y redes sociales digitales: ciberactivismo y conflictividad política en Ecuador. *Com Humanitas*. 2 (1), 107.109. Recuperado de https://issuu.com/clog_unlp/docs/ciberactivismoyconflictividadenecuador
- MOLINA, José Luis (2001). El análisis de redes sociales. Una introducción. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 123 p.
- RADCLIFFE- BROWN, Alfred Reginald (1974). Estructura y función en la sociedad primitiva. 2 ed. Barcelona: Península, pp 218-228.
- Requena Santos, Félix (1989). El concepto de Red Social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N° 48, 137-152. Recuperado de https://reis.cis.es//REIS/PDF/REIS_048_08.pdf
- SCOTT, John (2012). ¿What is Social Network Analysis? (Ed.

Graham Crow). Southampton University: Bloomsbury Academic. Recuperado de <https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/58730/9781849668200.pdf?sequence=1>

ENLACES EN FACEBOOK

ECUADOR

Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana.
<https://www.facebook.com/comunicacionconfeniae.redacangau>

Confederación de las Nacionalidades Indígenas de Ecuador. <http://es-es.facebook.com/conaie.org>

Universidad Indígena de Ecuador Amawtay Wasi. https://www.facebook.com/pg/universidadintercultural.amawtaywasi/posts/?ref=page_internal

VENEZUELA

Aceinluz Fuerza indígena Universitaria

Textualizaciones de un diario de campo en el páramo*

SODJA VELA, IRAMA 

Departamento de Antropología y Sociología

Centro de Investigaciones Etnológicas

Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

Correo electrónico: isodja@gmail.com

RESUMEN

Se plantea aquí la importancia que posee el análisis de una textualización sistemática del diario de campo, como parte de un seguimiento continuo del método etnográfico, cuando se quieren estudiar diferentes aspectos bioculturales en el ambiente páramo. Surgen dos parámetros centrales de análisis: el avance en el tiempo de las habilidades de razonamiento del investigador durante el trabajo de campo y la importancia de este avance en el logro del objetivo de la investigación

PALABRAS Clave: Etnografía, diario de campo, textualización, páramo.

Textualizations of a field diary in the paramo

ABSTRACT

The importance of the analysis of a systematic textualization of the field diary is raised here as part of a continuous follow-up of the ethnographic method, when different biocultural aspects are studied in the páramo environment. Two important analysis parameters emerge: the advance over time of the researcher's reasoning skill in field work, and the importance of this advance in achieving the research objective.

KEY WORDS: Ethnography, field diary, textualization, paramo

*Fecha de recepción: 20-03-2023. Fecha de aceptación: 04-05-2023.

1. INTRODUCCIÓN

Intentar abordar la complejidad biocultural en los páramos del municipio Rangel, estado Mérida, Venezuela a través de una experiencia etnográfica, con la finalidad de hacer un levantamiento sobre el conocimiento que de las plantas y sus relaciones bioculturales posee la gente de la zona, conlleva una serie continua de dudas y cuestionamientos que hacen necesario examinar los elementos metodológicos utilizados, entre ellos la importancia de una textualización sistemática del diario de campo. Se pretende aquí:

Reflexionar sobre la importancia que posee el análisis y deconstrucción de la textualización del diario de campo, como parte de un proceso de razonamiento metodológico continuo, cuando se quieren estudiar diferentes aspectos bioculturales en el ambiente páramo.

Se toma aquí la propuesta de que al abordar una investigación basada en el método etnográfico, resulta fundamental reflexionar sobre los diferentes aspectos que un trabajo de esta naturaleza podrían involucrar, tomando en cuenta que un investigador, una vez que entra en contacto con su comunidad de estudio debe comenzar a desarrollar habilidades de observación, comunicación y análisis, las cuales de alguna manera le permitan deshilvanar los diferentes elementos que podrían dar respuesta a la pregunta que lo ha llevado al campo (Cf. Williams, 1974; Restrepo, 2016).

Dentro de este proceso de deshilvanar para comprender, la textualización de un diario de campo pasaría a convertirse en una herramienta fundamental a la hora de revisar, organizar y analizar los diferentes aspectos de la investigación, la cual suele ser de alguna manera única, debido a elementos como: el objetivo mismo de esta investigación, el investigador y sus capacidades, la comunidad y sus procesos histórico-culturales, así como la naturaleza heterogénea propia del método etnográfico, que permite emplear diferentes técnicas según las condiciones y

requerimientos encontrados en campo (Malinowski, 1974; Williams, 1974; Peralta, 2009; Restrepo, 2016).

Es bien conocido que la naturaleza cualitativa y heterogénea del método etnográfico suele arrojar información valiosa a diferentes niveles, siempre y cuando los análisis sobre el objetivo central de la investigación se acompañen con revisiones continuas, si se quiere sistemáticas, a los datos obtenidos en cada jornada de trabajo y a las diferentes técnicas empleadas. Se debe dar importancia a cada uno de los aspectos identificables como: el área de estudio, las dinámicas relacionales de la comunidad con las que se trabaja, así como entre esta comunidad y el investigador, el investigador mismo como parte del método, las interacciones gente-ambiente y cualquier otro aspecto inesperado que pueda surgir durante el trabajo de campo (Restrepo, 2016, Martínez, 2006).

También es necesario recordar el hecho de que los niveles descriptivos que se suelen alcanzar en las textualizaciones del diario, presentaran variaciones a medida que se avanza en el trabajo de campo, pues al comenzar el trabajo seguramente se encontraran más dudas y cuestionamientos que elementos concretos de descripción y análisis. Bien valdría la pena recordar aquí a Restrepo (2016: 18) cuando dice: “no se puede describir lo que no se ha entendido, y menos aun no se es capaz de observar o identificar a pesar de que esté sucediendo al frente de nuestras narices”, situación que de seguro cambiará gradualmente a medida que se avanza en el trabajo, hasta llegar a la etapa de escritura del resultado final de la investigación.

Esto estaría convirtiendo las textualizaciones del diario de campo en un proceso de crecimiento continuo en el tiempo, que por un lado a nivel personal ayuda al etnógrafo a crecer, mejorar y madurar su capacidad de observación y análisis de los hechos ocurridos; mientras que por otro lado, se constituye como la principal fuente de datos obtenidos durante la investigación, los cuales bien pueden ser analizables y cuestionables a medida que

se avanza en el trabajo, convirtiendo la textualización del diario de campo en un proceso fundamental, que permite crear un hilo de continuo crecimiento entre las diferentes etapas del trabajo de campo y su entrega final.

Se podría asegurar que este diario a través de sus textualizaciones va tomando una forma y un estilo particular, que se moldea y se refleja en los lineamientos a seguir en las diferentes etapas del trabajo de campo, así como en la escritura del resultado final de la investigación, pasando a ser parte del estilo y la capacidad personal del investigador, por lo que no se puede plantear la posibilidad de crearlo como una generalidad a modo de receta que se pueda seguir, pero de seguro si puede ayudar a crear de manera reflexiva y deconstructiva una suerte de directriz que pueda contribuir en el desarrollo de una investigación, por lo menos a nivel de un área de estudio determinada, (cf. Williams, 1974).

Este artículo se corresponde con una serie de reflexiones personales sobre los continuos ejercicios de escritura y revisiones del diario de campo desarrollado en los páramos de municipio Rangel del estado Mérida, Venezuela. Reflexiones que me han ayudado a establecer comparaciones y nuevos lineamientos en investigaciones posteriores tanto en estos páramos como en otras áreas de estudio.

Se escribe en primera persona, debido a dos razones fundamentales, la primera discutida ampliamente desde varias posturas etnográficas (cf. Restrepo, 2016; Geertz, 2003), la particularidad y unicidad de cada levantamiento de esta naturaleza, donde incluso dos investigadores diferentes que aborden la misma área de estudio de seguro presentaran etnografías diferentes. La segunda, debido a que me permite facilitar el proceso de escritura, sobre todo cuando hago mención de algunos elementos que resultaron de decisiones tomadas en campo al momento mismo en que se producían las actividades y entrevistas.

Por último vale la pena mencionar el hecho de que no

se mencionan aquí registros numéricos de los datos que van apareciendo en el desarrollo de este artículo, ya que estos se corresponden con las tendencias generales obtenidas durante el desarrollo y revisiones del diario de campo, las cuales orientaban las diferentes etapas y métodos de campo.

2.DESARROLLO

2.1.Sobre el área de estudio

Cuando se planteó el trabajo de campo para abordar tópicos bioculturales que giraban en torno a las plantas del páramo, resultó evidente que la primera etapa de trabajo era una revisión documental previa, donde las características poblacionales y ambientales abordadas desde un mismo nivel de importancia conformaban los dos aspectos centrales, así que comencé por revisar mapas, recorrer diferentes bibliotecas y oficinas que pudieran suministrar información sobre datos históricos, censo poblacional y su distribución espacial, centros de salud, instituciones educativas, vías de comunicación (principales y alternas), condiciones socioeconómicas, creencias religiosas (oficiales y no oficiales), fuentes de manutención primarias y alternativas, los cuales se juntaron a datos ecológicos y geográficos como clima, hidrografía, altitud, condiciones del suelo, censos florísticos previos, estudios ecológicos entre otros.

Esta primera etapa de revisión previa o de antecedentes, me permitió darme cuenta de varios puntos, donde uno de los más importantes resultaba ser el hecho de que, hablar sobre los páramos del municipio Rangel es hablar de un área páramo de gran complejidad biocultural, debido a sus particularidades ambientales e históricas. (Wagner, 1970; Clarac, 1996; Monasterio, 1980; Rojas, 2000).

En la actualidad cuenta con una población aproximada de 19.008 habitantes (INE, 2011) que se autodefine como campesina o agrícola, ya que es la agricultura su principal fuente de trabajo, actividad que se une al hecho de ser habitantes del páramo desde

tiempos precolombinos, como dos de sus principales elementos de identidad grupal (cf. Clarac, 1996; Rojas, 2000; Sodja, 2009, 2021).

Se observa como una población donde existen modos de vida y niveles socioeconómicos variables, población de vida tradicional comparte su cotidianidad con profesionales técnicos y universitarios, modos de cultivos tradicionales comparten con otros de alto desarrollo tecnológico; el trabajo agrícola se comparte con otras fuentes de manutención como el turismo, artesanía, comercio, telecomunicaciones, transporte entre otras, es común encontrar personas que se dedican a la agricultura y otras actividades como trabajos complementarios (Sodja, 2009, 2021).

Aun se puede encontrar allí, por lo menos a nivel de manejo de conocimiento, parteras y curanderos tradicionales así como servicios médicos hospitalarios, se tejen diversos discursos en torno al conocimiento sobre plantas medicinales, donde las propiedades mágicas de las plantas se unen a sus propiedades fitoterapéuticas, mientras los conocimientos y creencias botánicas y ecológicas tradicionales comparten con los de pertinencia científica impartidos por diferentes instituciones educativas (cf. Clarac, 2003; Rojas, 2000; Sodja, 2021).

“Es que yo todo lo que he aprendido de matas medicinales se lo debo al páramo y eso que yo soy un desbanda’o, yo no se ni porque un día que andaba paramiando pa’llá pa’rriba con esta pierna mala, unas matas decidieron y se dejaron ver y me mostraron como curáme la pierna y me dejaron saber que si seguía bebiendo miche me iba hasta morir, desde ahí, mire usted que me dio miedo y empecé a hacer caso de lo que me decían los médicos,... dejé de beber y ahora ando por aquí trabajando y bien porta’o...”
(Sr. Fermin, reconocido como baquiano por la comunidad, agricultor y guía turístico en el Parque Laguna de Mucubají.)

Es quizás esta complejidad biocultural y su devenir histórico lo que ha despertado a través de diferentes épocas, el interés de abordar estos páramos y sus comunidades desde diferentes líneas de investigación. Estudios naturalistas, ecológicos, botánicos, arqueológicos, antropológicos, entre otros, se han realizado en esta zona (cf. Febres Cordero, 1920; Wagner, 1970; Ricardi, Briceño y Adamo, 1978; Monasterio, 1980; Clarac, 1991, 1996; Martens, 1998; Rojas, 2000; Niño, 2006; Chacón, 2007), por lo que la mayoría de las personas con las que se hizo contacto, al escuchar decir palabras como: estudio, universidad, investigación y plantas, ya se hacían una idea de la información que podían o no suministrar, debido precisamente a sus experiencias anteriores con otros investigadores, tal como se observó en el desarrollo de algunas conversaciones.

2.2. Hacer trabajo de campo: Los primeros contactos

Al comenzar el trabajo con las comunidades, tres condiciones importantes marcaron las salidas de campo, la primera fue el hecho de que durante mucho tiempo fui, junto a mi familia, visitante de la zona desde la posición de turistas de fin de semana, que van allí a descansar, pasear, vivir aventuras y hacer fotografía. De pronto debía convertir este lugar de paseo en un área de estudio, lo que produjo cambios drásticos, convirtiéndose de pronto, durante los primeros contactos en espacios de páramo solitario y comunidades con casas de puertas cerradas y calles recorridas por gente educada y discreta, ocupados en sus propios quehaceres.

Estos primeros contactos de alguna manera me obligaron a dedicar buena parte del tiempo a pensar en estas comunidades desde una perspectiva diferente, dejar de ser una turista más de fin de semana, para convertirme en la etnógrafa que debía asumir el campo y marcar no una, sino varias estrategias que me permitieran comenzar a abordar a las personas de las comunidades. Preguntas como ¿Cuáles son las personas que debo entrevistar?, ¿Me

interesan solo los baquianos o debo conversar con la mayor cantidad de personas que pueda?, ¿Cuáles son las comunidades que realmente puedo abordar?, ¿Cuál es la manera correcta de comenzar una conversación dependiendo de las personas con quien voy a trabajar? Pasaron a ser parte importante de mi tiempo y mis notas de trabajo, lo cual involucraba un profundo cambio en los puntos de vista, si se quiere bucólico de una turista, con respecto a una etnógrafa que pretendía aprender de plantas, su importancia ecológica y su trascendencia biocultural.

La segunda condición importante, fue mi inexperiencia en hacer trabajo de campo. En el primer momento había hecho contacto con algunas personalidades de cierta influencia en la zona, de quienes recibí toda la ayuda que ellos me podían brindar, el Observatorio Astronómico Nacional (OAN), el cronista, fundaciones de resguardo ambiental, asociaciones de gente de la comunidad, alcaldía. Todos ellos brindaron su apoyo, pero bien es cierto que una vez terminadas las formalidades y toda la ayuda necesaria que ellos podían brindar, comenzaba el contacto directo con las personas de la comunidad, el intentar conocer su mundo privado, tocar sus puertas, de alguna manera invadir sus espacios e intentar escudriñar sus conocimientos sobre el páramo y sus plantas, aquello que para ellos es muchas veces secreto, privado o sagrado.

Esta inexperiencia unida a la desconfianza natural de la gente ante una desconocida que un día solo aparece y toca sus puertas, marcaron un comienzo lento para este trabajo, por lo que solo me limitaba a escuchar, grabar, tomar notas y textualizar. Las primeras textualizaciones contenían principalmente los datos de las personas con las que conversaba, los nombres de algunas plantas, sus propiedades medicinales y nombres de otras personas con las que me recomendaban hacer contacto, algunas con sus direcciones para poder ubicarlos y otras no.

En esta primera etapa, las descripciones del ambiente fue lo más denso que pude lograr, los campos de cultivo, los diferentes

colores de las montañas, el orden y el color de las casas en las comunidades, las iglesias, las horas en que se hace cierto tráfico en las calles de los poblados, qué tiendas habían y cuáles eran las más concurridas, fueron algunas de las anotaciones y aunque en los primeros momentos pensaba que esto resultaba una forma de desahogo e incluso una pérdida de tiempo, luego por diversos motivos resultó no ser así. Algunas personas al observarme sentada en cualquier lugar haciendo fotografías y escribiendo en mi cuaderno, comenzaron a sentir curiosidad, se interesaron en acercarse a hacer preguntas, lo que me permitió comenzar un contacto más cercano y así hablar de mi, qué estaba haciendo y cuál era la importancia de lo que hacía comenzó a ser interesante para ellos, poco a poco se fue creando una proximidad.

Algunas de las descripciones de esta primera etapa me sirvieron más adelante para hacer preguntas a las personas con las que conversaba, como: ¿Por qué en ciertas épocas algunos lugares de la montaña se cubren de rojo? A lo que ellos daban respuestas como: “eso es cuando llega la Sisaña roja (*Rumex acetocella* L.), eso es en terrenos que están muy desgasta’os, cuando se pone rojo se tiene que dejar descansar la tierra un buen tiempo pa’que se recupere” (cf. Sodja, 2009; 2021).

Estas descripciones sirvieron también para comenzar a analizar ciertas características sobre las comunidades, tal fue el caso de observar sistemas de riego con tecnología de alto nivel compartiendo con algunos campos de cultivo más tradicionales, y el hecho de que uno de los comercios más concurridos era el centro de telecomunicaciones, el cual presta servicio de internet y llamadas telefónicas locales, nacionales e internacionales. Esto mas adelante, se unió al registro de la presencia variable pero permanente del turismo tanto regional como nacional e internacional.

Estas condiciones estarían reflejando un cierto nivel de complejidad en estas comunidades, que si bien son reconocidas y se reconocen a si mismas como tradicionales, están permeadas

por la influencia cultural que conlleva la presencia de diferentes elementos tecnológicos y contacto frecuente con otros grupos culturales, elementos importantes que debería comenzar a tomar en cuenta a la hora de continuar con el trabajo de campo.

Por otro lado, el ya mencionado contacto previo de las comunidades con otros investigadores, pasó a convertirse en la tercera condición importante a considerar durante este trabajo de campo, ya que comenzó a jugar un doble papel dentro de las conversaciones, algunas veces beneficiosa debido a que marcaban un buen punto de partida para profundizar en sus conocimientos tradicionales; mientras que en otras ocasiones, sobre todo en los primeros acercamientos, imprimía fuertes sesgos en las conversaciones puesto que sus comentarios se producían bajo la influencia de sus experiencias con investigadores anteriores, condicionando las conversaciones y evitando así que se lograra en una conversación obtener la respuesta que se estaba buscando, dejando en repetidas oportunidades la pregunta sin resolver en las textualizaciones del día, o peor aún, con una respuesta que para nada reflejaba su opinión o un conocimiento cultural, pero que si podía causar confusión.

“...Si pero es que ustedes que vienen de la universidad lo que quieren es saber de matas de remedios, que si pa’l asma, que si pa’la tos, que si pa’l reumatismo, de las otras matas, del monte, no les interesa,... pero si usted quiere saber de’sas pues claro que conozco, ya le digo...”

(Sra. María Lina Lobo, Llano del Hato. Partera y ama de casa.)

Estos tres condicionamientos, en algún momento me condujeron a pensar en: 1.- la importancia de las notas y textualizaciones del diario de campo no solo como una fuente de datos, sino también a manera de herramienta de apoyo en la reflexión personal, que me permitiera analizar sobre mis debilidades y fortalezas a la hora de abordar las diferentes actividades que debería realizar. 2.- A la hora de comenzar

las entrevistas y conversaciones, tenía que tener presente el hecho de que estas comunidades ya están permeadas por otros discursos culturales, introducidos por otros actores como el turismo o diferentes tecnologías, entre ellos telecomunicaciones como la televisión, radio, telefonía e internet, lo cual podría estar influyendo en sus respuestas y contrastando con mis ideas preconcebidas de población tradicional. 3.- El contacto previo con otros investigadores ya sea en el área antropológica o en cualquier otra, podría estar condicionando el tipo de respuesta que se estaba buscando.

Estos condicionamientos y su influencia en el trabajo de campo me condujeron a pensar en como lograr distinguir dentro de las conversaciones los límites entre lo propio y lo adquirido tanto de las personas con las que trabajaba como a nivel individual, lo que me llevó a asumir la condición cambiante de todo grupos cultural y el hecho de que un etnógrafo, sobre todo en su primera etapa de trabajo, solo tiene el contacto con el aquí y el ahora de la comunidad, lo cual en momentos posteriores debería ser textualizado y analizado bajo una mirada crítica y analítica.

2.3. Textualizar sobre plantas. Considerar los errores básicos

Una vez superada la primera etapa de trabajo, luego de contactar diferentes informantes, donde se encontraban personas reconocidas por la comunidad como baquianos o conocedores, parteras, curanderos, además de amas de casa, agricultores, estudiantes, guías turísticos, profesionales de diferentes áreas entre otros, tenía que decidir la manera como comenzaría a trabajar y fue en ese momento cuando, sin darme cuenta, la palabra ‘asumir’ me jugó una mala pasada.

Durante las primeras conversaciones y entrevistas, decidí comenzar directamente por pedir el listado de ‘las plantas de páramo’ que ellos conocían, asumiendo que era igual a pedir un listado de ‘plantas autóctonas de páramo’ y además, que tanto ellos como yo manejábamos esta misma correlación, por lo que no consideré necesario aclarar con exactitud qué estaba pidiendo.

Luego, al momento de transcribir las grabaciones, me di cuenta que aparecían de manera indistinta plantas de jardín, plantas de cultivo y plantas silvestres, además de que en la categoría ‘silvestres’ se incluían plantas autóctonas e introducidas y que solo los frailejones (subtribu Espeletinae) y el Dictamo real (cf. *Gentiana* sp.) aparecían como las principales o ‘más distintivas’ plantas de páramo, mientras que para todas las demás no parecía existir un criterio de mayor o menor importancia, a la hora de ser reconocidas como ‘plantas de páramo’, haciéndose evidente, debido a los comentarios registrados, que los principales criterios con que se construía la lista eran: 1.- que se encontraran o pudieran crecer en el ambiente páramo, 2.- sus propiedades que en orden de importancia incluían medicinales y alimenticias.

Estos primeros listados me hicieron reflexionar sobre la manera bastante general como había planteado las primeras preguntas, pues asumía perspectivas y criterios iguales para ellos y para mí, lo que me condujo a no ser específica sobre cuáles plantas de páramo estaba preguntando o cuál era el criterio de selección que yo misma me planteaba como planta de páramo. Esto daba a los informantes la libertad de construir listados bajo un criterio general de lo que ellos consideraban no solo plantas de páramo, sino también ambiente páramo.

Revisar estos primeros listados me ayudaron a comprender varios puntos tanto a nivel metodológico, como en los datos obtenidos durante estos acercamientos iniciales, así encontré:

- 1.- El hecho de que los listados obtenidos no se ajustaran a aquellos que yo quizás estaba esperando, era básicamente porque ellos construían estos listados con base a sus propios criterios y representaciones, tanto personales como culturales y era evidente que no tenían porque corresponder con mis ideas asumidas, tal vez de manera inconsciente, sobre lo que debería obtener o no. Luego de un análisis pude darme cuenta que estas ideas de conocimientos afines tenían una relación mayor con la cercanía emocional que había

desarrollado por el lugar y su gente en las repetidas visitas como turista, que con una verdadera cercanía cultural, lo que me obligó a razonar la diferencia entre afinidad cultural y emocional, además del hecho de que eran sus conocimientos y no los que yo esperaba los que deberían registrarse. Esto me obligaba a reflexionar con mayor profundidad a la hora de textualizar en el diario de campo, con la finalidad de reconocer las distancias culturales y comenzar a delimitar los aspectos emocionales dentro de la investigación.

2.- Como investigadora me resultó difícil reconocer la influencia que tenían en mi trabajo de campo, los trabajos y publicaciones de investigadores anteriores y aunque me resultaba fácil reconocer la influencia que tenían estos investigadores en las respuestas de las personas con las que ellos habían conversado, me resultaba completamente difícil darme cuenta como estas investigaciones previas me llevaban a crear un sesgo sobre los resultados que debería esperar.

3.- Abordar las primeras conversaciones desde preguntas generales, lejos de ser un error, fue quizás el mejor criterio para comenzar a trabajar, pues preguntas generales conducen a respuestas generales y estas pueden ser un buen punto de partida, para desglosar e intentar interpretar diferentes aspectos sobre las representaciones que las personas de la comunidad poseen sobre las plantas, el ambiente y los modos como se relacionan con estos, lo cual a su vez me permitía comparar con mis propias ideas, conocimientos y representaciones para luego, por lo menos intentar, establecer puntos de diálogos comunes y comprensibles para todos.

A partir de estos tres puntos de reflexión, surgieron dos preguntas no relacionadas pero fundamentales: 1.- ¿Debo considerarme a misma como parte instrumental del método de campo?, 2.- ¿Cuáles son los criterios que debo revisar para lograr

desglosar sus modos de categorizar diferentes grupos de plantas?, preguntas que me obligaron a profundizar las conversaciones y buscar hacer recorridos de campo.

2.4.Organizar listados de plantas. Conocer las comunidades

Intentar organizar los listados de plantas hizo necesario revisar los datos de las personas que los habían suministrado, buscando establecer criterios de relación informante-plantas, informante-informante, así que comencé por observar y comparar, para todos sus datos personales: sexo, edad, ocupación y experiencia en salidas al campo fueron los principales datos a tomar en cuenta.

A partir de estos primeros análisis comenzaron a surgir nuevas preguntas como: ¿hombres y mujeres conocen las mismas plantas con el mismo nivel de profundidad o hay diferencia? ¿si en las conversaciones comienzo a alejarlos de la utilidad de las plantas, estos listados varían o continúan igual?.

Alejar las conversaciones de la utilidad de las plantas como elemento central, e intentar conseguir respuestas que me permitieran observar similitudes y diferencias en la profundidad de conocimiento que poseían hombres y mujeres, hizo que se comenzaran a encontrar variaciones en sus respuestas. Las relaciones planta-espacio se hicieron más detalladas, cobró importancia la facilidad o dificultad de acceso a estos espacios; se comenzaron a encontrar descripciones morfológicas más minuciosas, así como la relación de estas plantas con sus propias historias de vida, creencias y modos de relaciones sociales. Esto hizo necesario incorporar recursos como historias de vida (Moreno, 2006) y evocación (cf. Guber, 2001) en la metodología de campo.

Con base a este segundo acercamiento, se incluyeron más preguntas sobre los lugares donde podían encontrarse estas plantas, apareciendo algunas categorías básicas que ayudaron a surgir un cierto orden, además de ser un buen punto de partida para explorar con mayor profundidad el conocimiento de hombres

y mujeres, .

Así, cuando se preguntaba a los hombres sobre plantas de jardín, resultaba común que me recomendaran hablar de ese tema con su mamá, su esposa, las mujeres mayores de la familia o de la comunidad, demostrando por otro lado conocer con mayor detalle la morfología, condiciones ambientales y modos de conservación de plantas autóctonas, plantas de cultivo y plantas silvestres relacionadas a los campos de siembra. Se encontró una fuerte relación entre su interés por aprender sobre plantas y el recorrer los caminos del páramo, o por lo contrario, recorrer estos caminos y el interesarse en aprender sobre plantas.

Al preguntar a las mujeres sobre plantas silvestres, demostraban manejar un gran conocimiento sobre sus propiedades y características morfológicas, mientras las condiciones ambientales resultaban más generales y al intentar profundizar sobre este, preferían contar con el apoyo de sus esposos, algún otro miembro masculino de la familia o recomendarme directamente una conversación con ellos. Mientras que demostraban un gran conocimiento sobre plantas de jardín y todas aquellas cercanas a las comunidades, incluidos los campos de cultivo. Un mayor grado de similitud se encontraba al comparar los conocimientos manejados por hombres y mujeres profesionales, sobre todo si se trataba de profesionales relacionados al campo agrícola.

Por otro lado, fue común en ambos grupos, que comenzaran de manera espontánea a surgir continuas evocaciones e historias de vida sobre la manera como se adquirieron dichos conocimientos, la edad en que comenzaron a aprender, las personas que intervinieron en este proceso de enseñanza-aprendizaje y cómo las plantas contribuyeron a establecer lazos y relaciones con las personas mayores de la familia y/o de la comunidad.

Las diferencias y similitudes en conocimientos sobre plantas parecían guardar una relación con los espacios de uso cotidiano. En el caso de los hombres, no había mayor problema en invitarme a recorrer los caminos del páramo, los campos de

cultivo o las áreas cercanas a las comunidades, para enseñarme directo en campo tanto las plantas como sus diferentes etapas de desarrollo, morfología y detalles de los espacios donde se pueden encontrar.

Las mujeres, por su parte, me invitaban principalmente a recorridos que se centraban en los espacios internos de las casas, espacios cercanos a la comunidad y campos de cultivo, mientras que recorrer los espacios de páramo abierto, requería para ellas una logística mayor y la compañía de un grupo o por lo menos de un baquiano o conocedor.

Aceptar y en algunos casos buscar estas invitaciones, resultaron el momento perfecto para recorrer diferentes ambientes, comenzar a categorizar los listados de plantas dándoles ubicaciones y condiciones ambientales más detalladas, al tiempo que conversábamos sobre el páramo, sus definiciones, diferentes categorizaciones y cómo se relacionaba con ellos y sus historias de vida.

2.5. Recorrer el páramo. Compartir el conocimiento

Era evidente que lograr las invitaciones para hacer recorridos de campo, indicaba el comienzo de una nueva etapa en la investigación, poco a poco había comenzado a ganarme la confianza de varias de las personas con las que trabajaba, por un lado algunas de las señoras comenzaron a abrir los espacios de sus hogares, ya las conversaciones no tenían lugar solo en las salas de sus casas, sino que recibía invitaciones a la cocina, los patios internos, jardines y más tarde a los solares. Junto con los espacios también la profundidad de las conversaciones comenzaron a cambiar, aparecieron algunos elementos mágicos sobre las plantas y cómo los habían aprendido de sus abuelas, sus madres, escuchando las conversaciones de los mayores o durante algunas prácticas directas en campo.

Recorrer con las mujeres los espacios exteriores de las casas, campos de cultivo o terrenos no ocupados cercanos al pueblo, significaba para ellas desatender los quehaceres

hogareños, lo que dejaba implícito una inversión importante de su tiempo y esto de alguna manera les permitía pedir cosas a cambio. Aunque en un primer momento pensé que podrían ser elementos materiales, eso nunca sucedió, su principal interés era obtener nuevo conocimiento, algunas comenzaron a interesarse en mi cuaderno de campo y en los datos que había obtenido de las demás personas con las que conversaba.

Esta situación llamó particularmente mi atención, sobre todo al darme cuenta que esto comenzó a suceder también con los hombres. Ambos grupos centraban su interés en el conocimiento de las personas mayores, los que ellos consideraban ‘conocedores’ ya fueran hombres o mujeres. Su curiosidad incluía no solo conocimiento sobre plantas, sino también sobre el páramo y sus caminos. Luego de varias conversaciones comprendí que parte del conocimiento que estos ‘conocedores’ compartían conmigo, no era información que se daba fácilmente a otras personas de la comunidad, solo a algunos seleccionados, lo que despertaba en ellos un gran interés y me consideraban una vía de acceso probable para lograr conseguirlo.

Qué decir y qué no decir a quienes preguntaban se convirtió para mí en un dilema, por un lado era conocimiento que se estaba generando desde la comunidad y por lo tanto le pertenece a la comunidad, por otro lado no conocía las razones que pudieran tener las personas mayores para compartir su conocimiento con unas personas y con otras no, lo que me llevó a conversar con ellos sobre este punto, en estas conversaciones encontré algunas respuestas sobre lo que podía compartir y lo que no.

Podía compartir conocimiento sobre propiedades de plantas y su modo de uso, morfología de estas plantas y cómo diferenciarlas de otras que pudieran ser parecidas pero que no tendrían las mismas propiedades, también podría compartir sus lugares de ubicación si estas estaban en áreas cercanas a los poblados. Por otro lado no podía compartir información sobre propiedades mágicas de estas plantas, tampoco podía compartir

los caminos y recorridos que conducían páramo adentro y en este último punto hacían énfasis en ser prudente sobre todo con los más jóvenes. Así al referirse a las plantas, en términos generales, encontré:

“Es que a la gente le gusta mucho pone’s e a inventar y a veces no saben ni en lo que se están metiendo y las matas que tienen secretos no les gusta eso, así que se pueden hasta poner bravas”.

(Sra. María Lina Lobo (60 años), ama de casa y partera. Llano del Hato).

Mientras que para conocimientos sobre el páramo, la principal razón resultaba ser:

“cuando están tan muchachos les gusta empezar a agarrar caminos ellos solos y hay caminos que no son pa’to’ el mundo, algunos caminos tienen sus secretos, por eso es mejor que se aguanten hasta que puedan ir pa’lla, no vaya’ser que les de por pone’s e a buscar problemas y hasta se pierdan, algunos se han muerto por andar inventando lo que no deben.”

Sr. Nemesio Lobo (80 años). Baquiano y agricultor. Llano del Hato.

Un punto interesante surgió cuando siguiendo las propuestas de López (1993, 1995) intenté indagar con un grupo de hombres sobre la definición que ellos hacían del páramo, encontrando que así como yo estaba interesada en conocer sus definiciones, ellos estaban interesados en conocer las definiciones que sobre estos puntos yo manejaba desde la academia. Situación que en un primer momento me hacía dudar sobre cómo abordar estas conversaciones, ya que por un lado no esperaba este tipo de petición y por otro no quería que la información desde una mirada académica influyera en sus respuestas.

Luego de reflexionar decidí que la mejor opción era hablar francamente con ellos sobre mis dudas con respecto a su

petición, para intentar así establecer un acuerdo en la manera como podríamos trabajar, llegando al convenimiento de que una vez ellos hubiesen construido sus definiciones, yo podía hablar sobre mis conocimientos y mis opiniones personales sobre el tema, así no estaría influyendo sus opiniones y ellos conseguirían lo que estaban solicitando. Al finalizar todas las intervenciones, varios de ellos hicieron observaciones sobre los puntos que eran similares y diferentes entre sus definiciones y las mías permeadas por la ciencia.

Estos comentarios finales se convirtieron en un punto de reflexión al momento de trabajar las entrevistas en las textualizaciones, nuevamente me vi obligada a plantearme dos niveles diferentes de análisis, uno a nivel de datos arrojados en la investigación y otro a nivel metodológico.

En los datos obtenidos durante la conversación, encontré que sus definiciones sobre el páramo estaban cargadas de elementos ambientales en lo que mucho coincidían con las que yo misma suministraba, pero a su vez las suyas se encontraban cargadas de elementos emocionales, su propia corporeidad y creencias como parte importante de este ambiente (cfr. Sodja 2013, 2021), lo que permitía observar definiciones muy ricas y elaboradas permeadas por su contexto histórico y cultural, mientras las que yo suministraba estaban marcadas por elaboraciones puntuales plateadas desde miradas específicas como la ecología y la botánica.

Esto me condujo a plantear hasta qué punto, como parte del método, debemos mantener alejado nuestro conocimiento de las personas con las que se trabaja, basados en la idea de no interferir en sus respuestas o en su cultura. Eso quizás depende de los intereses de las comunidades, así como de su contexto cultural e histórico y en este caso estaba trabajando con un grupo que por un lado solicitaba abiertamente la información, mientras por otro lado, en su cotidianidad por diversos motivos mantienen contacto con diferentes grupos culturales recibiendo

e intercambiando información desde diferentes fuentes, ya sean formales o informales, donde no podemos olvidar el hecho de que existe nativos profesionales en diferentes áreas relacionadas al trabajo ambiental y agrícola; así como la influencia que tienen en la zona los medios de comunicación y la presencia permanente de personas que no pertenecen a la comunidad.

Mientras que para los intereses de la investigación, a nivel metodológico, este compartir de conocimientos permitió en primer lugar mejorar el nivel de confianza y mayor integración con el grupo de informantes y en segundo lugar obtener de ellos una serie de comentarios y opiniones analíticas que en mucho enriquecieron la conversación.

3. ALGUNAS REFLEXIONES GENERALES

Luego de que el trabajo de campo finalizara y el resultado final de la investigación pasara a ser parte de un trabajo de oficina, una nueva etapa de revisión de datos y reflexión comenzó y fue justo en este punto donde la importancia de la textualización del diario de campo se hizo más notables. El momento de tener acceso a las personas de la comunidad había finalizado y solo contaba con las fotografías, grabaciones de voz y los datos registrados en un cuaderno de campo lleno de manchas, agua de lluvia y borrones, los cuales podrían llegar a verse bastante desordenados, por lo que fueron justo las observaciones y reflexiones escritas en el diario de campo las que permitieron dar sentido y muchas veces crear hilos conductores a toda la información obtenida para lograr de este modo, orientar esta última etapa de revisión documental y aclarar en mucho como debería orientar el proceso de escritura.

Luego de finalizar el trabajo y hacer la entrega respectiva, podría decir que surgió un nuevo proceso de análisis y reflexión, con la finalidad de pensar en los resultados entregados, el posible planteamiento de una nueva etapa de investigación, algunos de los errores y aciertos, permitiendo además pensar en las habilidades personales, qué mejorar, aspectos en los que deberían reorientarse,

qué podría o debería cambiar o eliminar tanto de la metodología como de ideas y posturas personales.

Revisar de nuevo el diario de campo para darme cuenta de su importancia como documento, el cual permite registrar el ya conocido ‘aquí y ahora’ de la investigación etnográfica, el registro de momentos únicos que nunca volverán a repetirse aunque continúe trabajando con las comunidades del municipio Rangel del estado Mérida. Un documento que guarda registro sobre la investigación realizada en un momento cotidiano e histórico determinado, mostrando en sus páginas por un lado, los datos obtenidos de la gente del páramo que decidió dedicar parte de su tiempo para dar a conocer a la ciencia quienes son y cómo llegaron allí y por otro, una investigadora como herramienta fundamental del método etnográfico, su proceso de reflexión y crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- CHACÓN, Alejandra. (2007). Placas Aladas. Intuiciones e Investigaciones del Cuerpo y lo Alado. Trabajo especial de grado para optar al título de Magíster Scientiae en Etnología mención Etnohistoria. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline. (1991). “Reflexiones etnológicas acerca de la placa alada de la arqueología venezolana”. En: Boletín Antropológico. Enero – Abril, N° 21: 21 – 29. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline. (1996). Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco – cultura. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez”. Universidad de los Andes. Consejo de publicaciones. Mérida – Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline. (2003). Dioses en Exilio. Colección de Antropología. Segunda Ed. Universidad de los Andes. Vicerrectorado académico. Mérida – Venezuela.
- FEBRES CORDERO, Tulio. (1920). Décadas de la historia de Mérida.

- Mérida. El Lápiz.
- GEERTZ, Clifford. (2003). La interpretación de las culturas. Gedisa. España.
- GUBER, Rosana. (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE). (2011). XIV Censo nacional de oblación y vivienda. Tabulados básicos definitivos por entidad federal. Recuperado en: www.ine.gov.ve/Censo2011/index.html Febrero 2023.
- LÓPEZ, Eglee. (1993). El Páramo diferentes versiones. En: Schubert, C & Vivas, L. (Eds). El cuaternario de la Cordillera de Mérida. Fundación Polar – Universidad de los Andes (U.L.A.). Mérida.
- LÓPEZ-ZENT, Eglee. (1995). Percepciones Locales del Ecosistema Páramo; un análisis de atributos criterios y variación del informante. *Scientia Guaianae* 5: 238 – 268. Caracas – Venezuela.
- MALINOWSKI, Bronislaw. (1973). Los argonautas del Pacífico Occidental. Planeta-Agostini S.A. Barcelona. España.
- MARTENS, Raquel. (1998). Relaciones de poder y contrapoder en la tenencia de la tierra. Llano del Hato (Estado Mérida) 1994 – 1997 Memoria de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Antropología. L.U.Z., Zulia.
- MARTÍNEZ, Miguel. (2006). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. Trillas. México D.F., México.
- MONASTERIO, Maximina. (1980). Las Formaciones Vegetales de los Páramos de Venezuela. En M. Monasterio (Ed.) : Estudios Ecológicos de los Páramos Andinos. Ediciones de la Universidad de los Andes, Mérida. Venezuela.
- MORENO, Alejandro. (2006). “Historias de vida” e investigación. En: Martínez M., Miguel (2006). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. Trillas. México D.F., México.
- NIÑO, Antonio. (2006). Las Placas Aladas o lo imaginario del vuelo. En: Catálogo Piezas Arqueológicas. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez”. Universidad de los Andes. Mérida. (21 – 31

- pp).
- PERALTA, Claudina. (2009). “Etnografía y método etnográfico”. Análisis. Revista Colombiana de Humanidades. N° 74. 33-52 pp. Bogotá. Colombia.
- RESTREPO, Eduardo. (2016). Etnografía: alcances, técnica y éticas. envión. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá. Colombia.
- RICARDI, Mario, BRICEÑO, Benito. & ADAMO, Giuseppe. (1987). Sinopsis de la flora vascular del páramo de Piedras Blancas. En: Ernstia. N° 44: 4-14. Herbario de la Facultad de Agronomía. U.C.V. Maracay. Venezuela.
- ROJAS, Belkis. (2000). Cuerpo y enfermedad en Mucuchíes (Mérida – Venezuela). Trabajo especial de grado para optar al título de Magíster Scientiae, en etnología mención etnohistoria. Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación.
- SODJA VELA, Irama. (2021). El páramo como paisaje. Propuesta Biocultural para un jardín botánico. Sello Editorial de Vicerrectorado Académico. Vicerrectorado Académico. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- SODJA VELA, Irama. (2013). “Explorando la definición de páramo por parte de los habitantes del municipio Rangel-Estado Mérida-Venezuela”. En: Boletín Antropológico. Enero-Junio. N°. 85: 35-54.
- SODJA VELA, Irama. (2009). Acercamiento a una reconstrucción biocultural del páramo. Parroquia San Rafael-Municipio Rangel-Estado Mérida. Trabajo de grado para optar al título de Magister Scientiae en Etnología-Mención Etnohistoria. Facultad de Odontología. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- WAGNER, Erica. (1970). “Arqueología de la region de Mucuchíes en los Andes Venezolanos”. En: Acta Científica Venezolana. 21: 180 – 185.
- WILLIAMS, Thomas Rhys. (1973). Método de campo en el estudio de la cultura. Taller ediciones jib. Madrid. España.

Boletín Antropológico

EL HOMBRE DEPORTIVO Y LA PANDEMIA DEL COVID19. UNA MIRADA DESDE LA ANTROPOLOGÍA*

García Avendaño, Pedro 

Escuela de Antropología
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela, Caracas-Venezuela
Correo electrónico: pedro.garciaa7777@gmail.com

Rodríguez Bermúdez, Armando 

Escuela de Antropología
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela, Caracas-Venezuela
Correo electrónico: aarodrib@gmail.com

Valenzuela, Karen 

Escuela de Antropología
Universidad Central de Venezuela, Caracas-Venezuela
Correo electrónico: tudecoradorakaren@gmail.com

RESUMEN

La investigación analizó el impacto del SARS-CoV-2 en el deporte moderno y la capacidad morfofuncional de deportistas de alto rendimiento. Se utilizó un enfoque cualitativo basado en la revisión detallada de información publicada. Los hallazgos revelaron cambios importantes en los deportistas, generando nuevos desafíos para el rendimiento y la salud de los campeones. Sin embargo, aún no se dispone de investigaciones concluyentes y los datos estadísticos son limitados

PALABRAS CLAVE: antropología, deporte, campeón, covid-19, pandemia, salud

THE SPORT MAN AND THE PANDEMIC OF COVID-19. A VIEW SINCE THE ANTROPOLOGY

ABSTRACT

The research analyzed the impact of SARS-CoV-2 on modern sports and the morphofunctional capacity of high-performance athletes. A qualitative approach was used based on a detailed review of published information. The findings revealed significant changes in athletes, resulting in new challenges for performance and champions' health. However, conclusive research is still lacking, and statistical data is limited.

KEY WORDS: sport, champion, covid-19, pandemic, health

*Fecha de recepción: 27-06-2023. Fecha de aceptación: 22-07-2023

“...nuestro enemigo número uno es la ignorancia. Y creo que el enemigo número uno para todos es no comprender lo que está sucediendo hoy en el mundo...”

Julián Assange

1. INTRODUCCIÓN

El estudio se desarrolló en el marco de la línea de investigación “Semidioses Deportivos: la fina frontera entre lo natural y lo artificial”, adscrita a la Unidad de Investigación “Rendimiento Humano, Deporte y Salud” del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, de la FaCES-UCV. En esta nueva línea de búsqueda del conocimiento, se incursionó en un mundo de la cavilación muy reciente, por lo tanto, hay poca información entre el deporte moderno, sus campeones y los impactos de la pandemia sobre los cambios que se están observando respecto a su corporeidad. Se trata del campeón, llamado también en estos nuevos tiempos de irrupción tecnológica, los nuevos: súper hombres, súper atletas o semidioses con sus cuerpos modificados por las ciencias aplicadas al deporte, inmersos en un deporte con un culto al rendimiento no exento de riesgo y peligro de muerte.

El deporte es, sin lugar a dudas, un fenómeno social distintivo de los tiempos modernos, su importancia social, económica, política y cultural es difícil de exagerar y tiene, seguramente, muy pocos equivalentes en otros ámbitos de la existencia humana. En ese sentido, Ávalos (2015) señala que el deporte forma parte de la vida de cada día de casi cualquier terrícola, esté donde esté, al margen de su edad, sin importar su linaje o religión, sea hombre o mujer, adulto o niño, hable el idioma que hable e independientemente de la naturaleza de sus inclinaciones políticas. Por eso se ha definido a la humanidad de ahora, como una sociedad “deportivizada”.

Pocas actividades en las vidas del homo sapiens a lo largo y ancho del planeta convergen tan categóricamente en el deporte,

como son: la actividad física, las emociones, la política, el dinero y la moral. Así mismo, coexiste prácticas que si se quieren se pueden considerar opuestas o antagónicas en su propio entramado, entre las cuales se encuentran: lúdico/ agonístico; seducciones/ humillaciones; ocio/ trabajo; individual/ grupal; amigo/ enemigo; fantasía/ autómatas; alegría/ violencia; jerarquía/ igualdad; moral/ corrupción; autoridad/ obediente; victorias/ derrotas; producción/ consumo; democrático/ autoritario.

Para Besier et al (2018) el deporte está inserto en la tensión entre el universalismo, dado que su importancia proviene de habilidades compartidas por todos, o casi todos, los cuerpos humanos, y el particularismo, dado que esas habilidades no son interpretadas ni configuradas de la misma manera en todos los lugares y en todas las épocas. Es por ello, que, uno de los conceptos básicos de la antropología es que las vidas humanas se organizan de maneras similares en todo el mundo, pero también son determinadas por los contextos específicos. Por lo tanto, la disciplina es especialmente apta para arrojar luz sobre la naturaleza del deporte como actividad humana universal y como actividad humana específica.

El homo sportivus somete su corporeidad al máximo, explota a niveles superiores su energía emocional, creen en símbolos, mitos y rituales, el dinero aparece en jugadas y apuestas, consume sustancias prohibidas y manipula su cuerpo con la tecnociencia. Recurre a todo lo que mejore objetiva y subjetivamente su rendimiento, para conducirlo por el sendero de la gloria, la fama y el dinero, es decir, utiliza todo lo que este a su alcance para convertirse en el mejor, el número uno, en definitiva ser el campeón.

En ese sentido, López (2021) se refiere al rendimiento deportivo como algo multifactorial, es la suma de muchas pequeñas cosas. Hay razones físicas, genéticas, ambientales, alimentarias, sociales, culturales, económicas, de entrenamiento, motivacionales, siendo la suma de todo lo anterior más otros

muchos factores lo que produce el rendimiento final. Por su parte Platonov (2011) sostiene que los avances en la arena olímpica están dados por una amplia red de institutos y academias deportivas que se encargan de la preparación de los deportistas altamente calificados en los más modernos niveles organizativos, metodológicos, científicos, médicos y logísticos, además del fomento de instituciones científicas que proporcionen investigaciones y la implementación de tecnología avanzada para el deporte de alto rendimiento.

En función de lo antes expresado, se debe destacar que las diferencias entre los ganadores de medallas y el resto de países competidores tiene que discutirse en el plano de las capacidades sostenibles en el campo tecno-científico. Para ello, la institución deportiva hace uso de las ciencias aplicadas al deporte para ir siempre más lejos, llevar al deportista al máximo de sus capacidades biológicas en procura de más y mejores performances. Así mismo, la competencia también se desarrolla en centros e institutos de investigaciones fuera de los recintos deportivos. Si antes los campeones nacían y se hacían de manera natural, ahora son hechos de una forma artificial en laboratorios impregnados de ciencia y tecnología de punta.

Para poder comprender los cambios y transformaciones que están experimentando el deporte y sus campeones en tiempos de pandemia, es necesario ir decodificando su andamiaje, ir detrás de los rastros visibles que casi siempre permiten descubrir los ocultos engranajes y ardiles de los señores de lo añillos (COI) o llamados también los amos del deporte. Con una visión antropológica que permita repensar el deporte y trabajar desde la singularidad y la complejidad en todos los problemas medulares del deporte contemporáneo, donde todo está interrelacionado y sus tensiones internas repercuten en cada una de sus partes constitutivas. Hay que tener en cuenta que el mundo ha sido alterado drásticamente en los últimos tres (3) años por la emergencia sanitaria y tenemos el deber de contribuir a reflexionar sobre el impacto de estas

transformaciones y sus múltiples desigualdades en el individuo y la sociedad. Esta coyuntura plantea serios desafíos para la antropología aplicada al deporte. Por un lado, desentrañar lo que está sucediendo con el cuerpo tecnologizado del *homo sportivus* y su salud, y por el otro lado, el COVID-19 y sus múltiples efectos sobre el campeón. Es un doble desafío que se debe enfrentar con nuevas herramientas, con planteamientos alternativos, con un repertorio teórico abierto y renovado que se desvincule de aquellas viejas prácticas antropológicas que se caracterizaron por tener una visión lineal, mecánica y biologicista para abordar su objeto de estudio, el deporte moderno y sus campeones.

Para el creador de los Juegos Olímpicos modernos, Barón Pierre De Coubertin (1973), la competición debía darse en igualdad de condiciones y con la pureza del cuerpo de sus deportistas. Su consigna era “lo importante no es ganar, sino competir”. Es indudable que esta misión se ha quedado rezagada y a destiempo con respecto al uso de las nuevas tecnologías en el deporte y la manipulación a través del dopaje en la corporeidad de sus practicantes, lo que crea desigualdad entre los competidores, rompe el espíritu olímpico y arriesga la vida de sus practicantes. Generando un importante problema para aquel deporte “humanista sano y justo” como lo concibió en sus inicios el padre del olimpismo moderno.

El humanista Cagigal (1961) ya para mediados del siglo XX, nos advertía sobre ese extravío del espíritu deportivo, denunciando la tendencia de los Juegos Olímpicos hacia el colosalismo, la súper especialización y la automatización. Opinaba que el atleta olímpico es la principal víctima de la exigente competición, en la que sólo se valora el campeón; lo que lleva a la robotización y a la exageración, en detrimento del equilibrio y del espíritu deportivo. Es por ello que, el atleta ha de ser consciente de que los límites no están siempre para sobrepasarse, sobre todo si atentan contra su existencia y sus derechos consagrados universalmente, el valor máspreciado de nuestra historia y tradición cultural. La

idea fundamental radica en la necesidad de repensar lo acaecido hasta ahora y buscar la armonía y el respeto por el cuerpo del homo sportivus.

Esa insensata carrera por elevar la performatividad nos conduce a una profanación del mandato humanista de la ilustración que sitúa lo humano en su unidad cuerpo-alma, que con el nuevo paradigma tecnológico hombre-cibernético-rendimiento, anclando en el deporte moderno, está fragmentando su equilibrio natural. Todo ello, motivado a la búsqueda consciente e incesante del citius-altius-fortius de sacrificios y dificultades para superar records y lograr proezas cada vez más difíciles con la ayuda de la tecnociencia. Para García Avendaño (2023) el hombre deportivo y su expresión superior el campeón, es visto como un ideal de perfección y de eficacia de la sociedad moderna; es el tipo de hombre adaptado al trabajo corporal y su funcionamiento es muy similar a una máquina de rendimiento. El marco científico-técnico que lo confina en el deporte, lo reduce a un aparato a una cosa que aparta lo simbólico de su cuerpo bajo una visión instrumentalista de lo corporal. Con una atención especial a dispositivos y engranajes que lo sitúan como una máquina humana, con su función y la sustitución de partes o piezas; es la búsqueda del aumento de la producción corporal y con ello, el rendimiento deportivo.

Sin embargo, Sibilia (2009) señala que en la transición del hombre hacia un desconocido posthumano se va alejando de la lógica mecánica inicial y se está insertando en el nuevo régimen digital, de los cuerpos contemporáneos que se presentan como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información. Lanzado a las nuevas cadencias de la tecnociencia, el cuerpo humano parece haber perdido su definición clásica y su solidez analógica; en la esfera digital se vuelve permeable, proyectable, programable. Esta compleja realidad, marca el tránsito hacia el mundo tecnologizado del deporte, que arrastra el fardo de marcas y récords que resultan cada vez más difíciles de romper, sin que para ello, importe el

peligro que entraña para el hombre deportivo la búsqueda de rendimientos y la performatividad en una carrera que bien podría acabar por modificar la esencia del humanismo deportivo, la cual se sustentaba en el espíritu lúdico, la integridad, la fraternidad y la igualdad entre los competidores.

En este contexto, surge el virus SARS-CoV-2 que ha provocado un fuerte impacto en todo el mundo y modificó las estrategias sociales y económicas durante los años 2020-2022, pero también dio un golpe fuerte en el deporte moderno y sus campeones. A raíz de la pandemia en el mundo deportivo se cancelaron o reprogramaron los calendarios de todos los eventos y actividades planificadas en el planeta, desde los campeonatos mundiales, eventos regionales profesionales y amateur, hasta los Juegos Olímpicos 2020 de Tokio. La industria del deporte de las más rentables en el mundo que moviliza miles de millones de dólares en televisión, taquillas, marcas y auspicios, quedó paralizada casi en su totalidad.

El impacto de la pandemia en los atletas de alto rendimiento y sus campeones, según Cáceres (2020) se evidenció en que tenían que lidiar con el aislamiento social y la incertidumbre relacionados con las competiciones canceladas, las reprogramaciones de los planes de entrenamiento, la posible pérdida de ingresos y la dificultad para mantener el contacto con personal de entrenamiento, compañeros de equipo y entrenadores. A este panorama debemos agregar, el miedo a la enfermedad, la muerte y la inseguridad del futuro inmediato donde el espectáculo deportivo debe continuar para unos empresarios que han invertido gruesas sumas de dinero en la industria deportiva y un público insaciable de resultados victoriosos y hazañas de sus héroes.

Estos componentes desestabilizadores y estresantes impactaron notablemente en la salud mental, la preparación física y calidad de vida de los atletas elites. El regreso a las competencias bajo cierta “normalidad que no estaba prevista” y la inmediatez forzosa de obtener resultados deportivos satisfactorios, avivó las

incertidumbres pues, deberían volver a las canchas, estadios y piscinas en unas condiciones que afectarían significativamente su desempeño deportivo y arriesgaría su salud con la posibilidad de contagio del nuevo virus. A pesar de todas las medidas de bioseguridad o protocolos contra el coronavirus que se han planificado en el deporte y la sociedad, campeones de la talla de Rafael Nadal, Lionel Messi, Lewis Hamilton, Novak Djokovic, entre otras grandes figuras del mundo deportivo se han rendido antes el virus y dieron positivo al COVID-19.

Esta condición de contagio y su inactividad han producido en el hombre deportivo un deterioro significativo de todas sus capacidades físicas importantes para su performatividad, entre las cuales se encuentran según González (2022) la pérdida de masa muscular, aumento de la masa grasa, disminución de la fuerza, la resistencia, la potencia, la velocidad, la flexibilidad y el equilibrio, entre otras condiciones, con un riesgo elevado de lesiones al volver a la rutina de los entrenamientos y las competencias, con altas posibilidades de deteriorar su salud y poner en peligro su propia vida.

Los deportistas de alta competencia se encuentra obedientes, disciplinados, útiles y dóciles ante el modelo biotecnológico hegemónico en el deporte moderno, que pone el acento en las dimensiones biológicas y el límite de las capacidades humanas deportivas para romper récords sin importar su salud. Este paradigma está conduciendo al campeón a una línea deshumanizadora que empieza a ser parte de la cultura del actual milenio, donde se profundiza el dominio tecno-científico sobre la naturaleza humana. Es por ello, la urgente tarea de fomentar desde el deporte una antropología del cuerpo con su dimensión sapiensal frente a la hegemonía del cuerpo máquina tallados o labrados por feroces entrenamientos convertidos en autómatas en un primer momento, ahora en tránsito hacia una sociedad posthumana encadenados a la tecnociencia, el cuerpo humano se está digitalizando y se está experimentando con nuestra especie

para diseñar tanto su hardware como su software (en alusión al cuerpo y al alma) convertido en un sistema operativo que se podrá programar.

Se trata ahora, de un nuevo cuerpo que será adaptado y digitalizado con otras subjetividades que apunta hacia una mayor performance y superioridad, sin que para ello importe el peligro que entraña para el hombre deportivo esa búsqueda de rendimientos y la gloria, en una carrera que bien podría acabar por modificar la esencia del humanismo deportivo, la cual, descansada en el espíritu lúdico, la integridad, la fraternidad y la igualdad entre los competidores. En ese sentido, Vilanou (2019) sostiene que este nuevo deporte tecnologizado con sus cuerpos post orgánicos ha roto definitivamente sus vínculos con el ideario neohumanista del Barón Pierre de Coubertin, inspirado en el humanismo clásico. Al margen de retos y hazañas, no hay duda que desde un punto de vista pedagógico, el deporte ha de contribuir a la formación y el crecimiento del ser humano, a fin de que éste sea consciente de los peligros que conllevan las nuevas tecnologías, que más pronto que tarde serán utilizadas por los atletas de alta competición para superar marcas y récords.

Cortina (2019) advierte que, entonces, tal vez podrá alcanzarse en toda su radicalidad, el lema olímpico de Pierre de Coubertin “citius, altius, fortius”. Aunque ya no será únicamente mediante el esfuerzo personal, la condición natural y el deseo de perfeccionamiento del proyecto humano, sino mediante la exponencialidad de las biotecnologías hibridadas en el cuerpo y la mente.

En ese sentido, la perspectiva antropológica distintiva y totalizante con su abordaje holístico, puede ayudar como ninguna otra disciplina a la comprensión del andamiaje del deporte moderno y sus campeones, arrojando luces sobre temas socios culturales transcendentales para la sociedad y nuestra especie homo sapiens. Toda esta problemática plantea la recuperación del deporte y de un cuerpo humanizado, reconquistado por y para

el hombre, donde se promuevan el juego limpio y la salud, sin quebrantar las reglas de juego e impidiendo daños colaterales e irreversibles en su organismo y a su dimensión humana.

En ese contexto el objetivo de este trabajo fue examinar el impacto de la infección por SARS-CoV-2 en la aptitud o la capacidad morfo funcional de los deportistas elites y las posibles transformaciones del deporte moderno y el cuerpo del campeón en tiempos de pandemia, fundamentados en una revisión y análisis detallado de la información disponible tanto en medios de comunicación y fuentes electrónicas como en investigaciones publicadas en revistas especializadas, desde inicios de la pandemia.

2. METODOLOGÍA

En la investigación se empleó una metodología cualitativa con diseño documental, consistente en la revisión detallada de información sobre el tema abordado. Para Hernández Sampieri et al. (2006) las investigaciones cualitativas se fundamentan más en un proceso inductivo de explorar, describir y luego generar perspectivas teóricas. El estudio va de lo particular a lo general, proporcionando profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. También aporta un punto de vista “fresco, natural y holístico” de los fenómenos, así como flexibilidad.

Se utilizó una variedad de formatos en textos impresos, electrónicos, narraciones, fotografías, videos y audios. Se realizó una revisión detallada de literatura relacionada con el tema en estudio, consultando más de treinta (30) artículos científicos, apoyando la revisión en herramientas de buscadores académicos internacionales tales como: Scopus, Redalyc, Dialnet, Latindex, Scielo, Redined, Google Académico, PubMed y Web of Science Research. Se efectuó una exploración sistemática de la bibliografía, utilizando los siguientes términos como criterios de búsqueda en diferentes combinaciones: COVID-19, SARS-CoV-2, coronavirus, enfermedad, salud, pandemia, emergencia

sanitaria, antropología, performatividad corporal, deporte, campeón, entrenamiento, deportistas, rendimiento físico y hombre récord.

Se consideraron todos las publicaciones que estuvieran relacionados con la posible incidencia de la Covid-19 en el deporte de competición, efectos en el rendimiento, incidencias de la Covid en los deportistas, la vacunación y sus posibles efectos en los atletas, tomando en cuenta la calidad de las publicaciones en revistas científicas. Una vez seleccionados todos los textos se procedió a su organización, lectura, resumen y análisis para ser incorporados en el desarrollo del trabajo.

3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

3.1. La pandemia y su impacto en la salud del hombre deportivo

El deporte moderno, en tanto vitrina de la sociedad del espectáculo, sólo refleja hazañas, glorias, récords e ídolos, pues en ello se sustenta ese negocio, pero muy poco se ve o se habla de las lesiones de por vida, el retiro prematuro o la muerte súbita de los deportistas, atribuibles, en la mayoría de los casos, a improvisaciones, sobrecarga del entrenamiento, fatigas crónicas debido al exceso de competencias, ayudas ergogénicas y a las experimentaciones del cuerpo del campeón producto de la tecnociencia. Estas estadísticas son mucho menos atractivas para el negocio deportivo que las que hablan de récords y hazañas, las mismas permanecen celosamente ocultas.

Durante la pandemia todas las alarmas se encendieron en los diferentes ámbitos de la sociedad, el deporte en sus diferentes vertientes también tomó previsiones con sus actores principales, los deportistas. En especial, los atletas de alta competencias estuvieron confinados en una especie de burbuja para cuidar su salud. Ahora, el problema que se presenta con el cuerpo del campeón es doble, por un lado las modificaciones que está sufriendo su corporeidad producto de la tecnociencia y

por el otro, las secuelas de la pandemia y las vacunas que están comprometiendo su performatividad y la salud.

La enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) es una infección viral que se desarrolla tras el acceso del síndrome respiratorio agudo severo-coronavirus-2 (SARS-CoV-2) al tracto respiratorio, caracterizada por una rápida transmisión de persona a persona (Ali y Kunugi, 2021; Zampogna et al., 2021; Paneroni et al., 2021). Los estudios describen una amplia variedad de presentaciones clínicas que van desde la ausencia de síntomas hasta la gripe leve, neumonía con insuficiencia respiratoria aguda y síndrome de dificultad respiratoria aguda, que requieren ingreso en la unidad de cuidados intensivos. Aquellas personas que han superado satisfactoriamente la enfermedad se ven expuestas a una serie de síntomas posteriores. El dolor muscular, la fatiga y la debilidad son síntomas reportados en la COVID-19, independientemente de la gravedad del cuadro clínico. Los datos todavía son limitados sobre cómo afecta al músculo esquelético en la etapa posterior al alta hospitalaria.

Peramo-Álvarez et al. (2021) hablan de afectaciones observadas en los sistemas circulatorio, digestivo, renal, inmune e inclusive, en la salud mental de los pacientes algo que ninguna otra pandemia de la historia había abarcado. Estos efectos, parecen extenderse en el tiempo a largo plazo. Asimismo, indican que entre los síntomas físicos más frecuentes descritos se encuentran: la fatiga, la disnea, el dolor u opresión en el pecho, las alteraciones de gusto u olfato y la tos. Otras secuelas descritas menos recurrentes son cefalea, artralgias, anorexia, mareos, mialgias, insomnio, alopecia, sudoración y diarrea. Ahora bien, estas afectaciones no muestran períodos similares de duración; por ejemplo: la fiebre, los escalofríos y las manifestaciones olfativas-gustativas suelen resolverse entre las dos y las cuatro semanas, mientras que la fatiga, la disnea, la opresión en el pecho, los déficits cognitivos y los efectos psicológicos pueden llegar a durar entre tres y siete meses. Estos especialistas estiman, que

estos eventos en deportistas son bastante graves no solo por el riesgo que corre su salud sino porque permanencias prolongadas en hospitales, cuarentenas o reposos, afectan significativamente su performatividad.

En el imaginario colectivo se especula que los deportistas no pertenecen al grupo de alto riesgo de ser contaminados por el virus de la Covid-19. Sin embargo, numerosos jugadores y en algunas ocasiones equipos deportivos enteros se vieron afectados, a pesar que en general se trata de individuos jóvenes y con buena salud, en los cuales se suponía que el número de personas con síntomas leves o asintomáticos sería significativamente menor en comparación con la población general. En este contexto, surge la pregunta de ¿hasta qué punto la infección por SARS-CoV-2, con síntomas o sin ellos, puede afectar la competitividad para el deporte y el momento del regreso al entrenamiento, sin poner en peligro la salud de los atletas?

En el caso del deporte moderno, Desiderio y Bortolazzo (2020) señalan, que en los deportistas de alto rendimiento se ha evidenciado una disminución en su excelencia deportiva y en su constitución física, la cual requiere un entrenamiento sistemático. Ante la falta de entrenamiento bajaron sus niveles de VO₂max (consumo de oxígeno máximo), disminuyó su masa muscular y sufrieron un gran impacto psicológico al tener una imagen corporal que no era compatible con la habitual, sumado a la incertidumbre de si podrían volver al mismo nivel de rendimiento deportivo. Estos mismos autores indican que, la inactividad y la falta de roce deportivo, produjeron una alteración y una pérdida de la masa muscular con modificación de la distribución de algunas fibras musculares, la musculatura se acorta y se pierde elasticidad. Esto origina una merma importante del glucógeno en el músculo y que afecta a los esfuerzos explosivos. Se han constatado disminuciones en el consumo máximo de oxígeno del 21%, aumento de la frecuencia cardiaca y problemas de recuperación de la frecuencia cardiaca tras el esfuerzo.

Kalazich et al. (2020) descubrieron en sus estudios llevados a cabo durante los primeros meses de infección por COVID-19 y de pandemia, múltiples manifestaciones clínicas, compromiso de órganos y secuelas de diferentes magnitudes como por ejemplo, pulmonares, cardiológicas (miocarditis, pericarditis e incluso falla cardíaca), musculo esqueléticas, gastrointestinales y hepáticas, por mencionar algunas. Es por esto que recomiendan fuertemente la necesidad que atletas que hayan sufrido COVID-19 sean evaluados por su médico, preferiblemente por especialista en medicina del deporte para que este otorgue el pase de retorno deportivo o derive oportunamente, acorde a los protocolos publicados. A modo de ejemplo, en la Bundesliga el promedio de lesiones por encuentro subió de 0,27 por encuentro antes del confinamiento a 0,58 por encuentro una vez que retornaron (hasta la 8va fecha post cuarentena), y no solo eso, también se percibe una leve disminución en la cantidad de velocidad y en las distancias recorridas, por lo que estas lesiones se están produciendo a intensidades más bajas de las que se provocaron previo al confinamiento. Hasta el momento de la edición de este documento, se reportaba un comportamiento similar en las ligas españolas e inglesas de fútbol.

Por su parte, Paneroni et al., (2021) han realizado estudios recientes donde observan una alta prevalencia de debilidad muscular y deterioro del rendimiento físico en pacientes en fases de recuperación de una neumonía por COVID-19. Incluso en aquellas personas sin ninguna limitación motora previa. A pesar de las limitaciones clínicas, estos hallazgos sugieren fuertemente la necesidad de una evaluación y seguimiento de la función física de las personas que han superado la enfermedad. En ese mismo contexto, Belli et al. (2020) reportan el primer estudio que informa un funcionamiento físico bajo y un rendimiento deficiente de las actividades de la vida diaria en pacientes con COVID-19 que sobrevivieron a la hospitalización. Además, los pacientes con el virus que son dado de alta y regresan a sus hogares después

de la hospitalización, tienen una clara necesidad de seguir su rehabilitación por profesionales de la fisioterapia.

Otros aspectos que se han considerado de importancia como efectos de la pandemia COVID-19 en los atletas son: altos niveles de estrés emocional, generado por la incertidumbre y el miedo asociados con la pandemia. Alteraciones del sueño, inducidas por el cambio en las rutinas diarias no sólo en los entrenamientos, sino en el desarrollo de la vida personal de cada atleta, lo que afecta directamente en su capacidad para recuperarse y mantener su rendimiento. Cambios en la alimentación, asociados al confinamiento y restricciones de accesos a los alimentos que pueden caracterizar la dieta de cada actividad deportiva, produciendo cambios en su estilo de vida. Incremento en la frecuencia de lesiones relacionadas con la interrupción del entrenamiento y la posterior reanudación sin considerar los distintos factores que pudieran limitar el desempeño de los atletas. Como se aprecia, los efectos de la pandemia en las capacidades funcionales y las condiciones generales de los deportistas es un hecho importante que requiere una observación y seguimiento más detallado para conocer sus posibles implicaciones a mediano y largo plazo tanto en el rendimiento como en la salud futura de los atletas.

Las investigaciones sobre la pandemia están en pleno desarrollo, existiendo por lo tanto numerosas interrogantes sobre la enfermedad y una enorme brecha en cuanto a información se refiere. En los actuales momentos hay muy pocas evidencias disponibles producto de los estudios realizados en población general y en deportistas en particular, las estadísticas parece ser un secreto bien guardado. Los datos en cuanto a enfermedad, sintomatología, secuelas y las estrategias de las diferentes vacunas para enfrentar al virus, todavía continúan sus etapas de estudios en cuanto a las variantes propias de la COVID-19 y las dosis para inmunizar a la población.

Existen muchas conjeturas o hipótesis en el mundo

deportivo sobre pandemia y sus secuelas en los deportistas, así, como los efectos de las vacunas en los atletas de alto rendimiento. Lo que si es cierto, es que hay mucho dinero en juego, la mayoría de los deportes más importantes depende de tres fuentes de ingresos, a saber: las ventas de las entradas en los días de partidos, los derechos de transmisión y el patrocinio. Por lo tanto, el espectáculo debe continuar, los pocos datos reportados dejan dudas sobre qué informaciones son fidedignas y cuáles no, así como el alcance real de esta patología en el cuerpo del homo sportivus. Aquí se puede apreciar a lo lejos, una lucha encubierta entre los poderosos amos del dinero, los señores de los anillos y sus inversiones en el negocio del espectáculo deportivo y por el otro lado están, los profesionales que velan por la salud del hombre deportivo que tienen el compromiso bioético de aclarar y decir lo que está sucediendo en realidad con la salud de los campeones. Lo que está en juego no es un partido ni un campeonato, lo que se juega es la salud y la propia vida de los deportistas.

Todas estas observaciones se relacionan también con lo expresado por Caro (2019) quien señala que, la bioética como campo interdisciplinario de investigación ofrece la posibilidad de entablar un diálogo entre las ciencias del deporte y las ciencias sociales y humanísticas, con el objeto de construir consensos razonables considerando la imperiosa necesidad de establecer límites convenientes y equilibrados, tanto a nivel individual como a nivel colectivo procurando el bien común, en relación a la transformación de lo humano en artificial en el ámbito del deporte, siempre garantizando su dimensión humana.

Para Schellhorn et al. (2020) los efectos cardiovasculares y las consecuencias a largo plazo de la COVID-19 actualmente no están claros. Cada vez se torna más importante lo relacionado a la aptitud para el deporte y el momento del retorno a la actividad, tanto en la COVID-19 asintomático y sintomático, con sospecha de afectación miocárdica o sin ella. Los deportistas con recuperación completa tienen muy buen pronóstico. Sin embargo,

para optimizar el asesoramiento y el tratamiento, es urgente la recolección de datos prospectivos sobre la actual pandemia.

3.2. Las vacunas y el virus mantienen alarmado al deporte.

Después de tres años de pandemia existe todavía una brecha de información sobre sus daños colaterales y las secuelas que pueden estar ocasionando las vacunas en la población general. Hasta ahora la literatura científica es escasa a pesar de muchas investigaciones que están en pleno desarrollo, se tiene algunas luces sobre el comportamiento del virus y la eficacia de las diferentes estratagemas de rehabilitación en los contagiados. Es por ello, que este acercamiento al problema es preliminar, solo nos permiten establecer presunciones sobre las secuelas del SARS-CoV-2 y las vacunas a corto, mediano y largo plazo. En el deporte de alta competencia los niveles de desinformación parecen ser aún mayores, la búsqueda en los institutos y centros de investigaciones más reconocidos a nivel mundial han dado pocas luces sobre esta problemática. Sobre todo en los casos de deportistas que han superado la enfermedad y luego son vacunados, desconociéndose los posibles efectos en su corporeidad, los entrenamientos y la actuación deportiva en el transcurrir del tiempo.

En este sentido es importante señalar una investigación realizada por Batatinha et al. (2021) con el objetivo de determinar los efectos de la vacunación COVID-19 sobre las respuestas fisiológicas al ejercicio gradual, utilizando el siguiente procedimiento: los participantes físicamente activos sanos completaron una serie de 20 minutos de ejercicio de ciclismo graduado a intensidades correspondientes al 50, 60, 70 y 80% del $VO_{2\text{máx}}$ predeterminado antes y ~ 21 días después de recibir la vacuna COVID-19 (2 dosis de Pfizer ARNm o 1 dosis de Johnson & Johnson). Encontraron que la vacunación no tuvo ningún efecto sobre un gran número de respuestas fisiológicas al ejercicio medidas en sangre (p. Ej., Lactato, epinefrina, cortisol) y por intercambio de gases respiratorios (p. Ej., VO_2 , VCO_2 , ventilación, índice de intercambio respiratorio, $VO_{2\text{máx}}$ predicho, umbral ventilatorio)

($p > 0,05$). Sin embargo, sí encontraron elevaciones significativas en la frecuencia cardíaca (~ 5 lpm) y la norepinefrina ($p = 0.006$ y 0.04 , respectivamente) en respuesta al ejercicio de alta intensidad (por ejemplo, 70-80% VO_{2max}) después de la vacunación, particularmente en aquellos que recibieron la vacuna de ARNm de Pfizer de dos inyecciones. Estos investigadores concluyen en que la vacunación reciente contra COVID-19 tiene efectos mínimos sobre las respuestas fisiológicas al ejercicio gradual en personas sanas físicamente activas. Las pequeñas elevaciones en las respuestas cardiovasculares y neuroendocrinas al ejercicio después del régimen de vacuna de ARNm de Pfizer podrían tener implicaciones para los atletas de élite y se necesitan más investigaciones.

En cuanto a la incorporación a los entrenamientos y la actuación deportiva parece haber mayor consenso, Desiderio y Bortolazzo (2020) comentan que, la suspensión del entrenamiento es altamente negativa para su salud física y psíquica. El principal problema fue el tiempo de duración del aislamiento personal, lo que llevó a un desentrenamiento de larga duración, con más de cuatro semanas donde los atletas pierden las adaptaciones que se generan en el organismo al realizar ejercicio.

Health Day (2022) indica que de acuerdo a estudios realizados por el Dr. Jean Jeudy de la Escuela de Medicina de la Universidad de Maryland y su equipo de investigadores, en general, la miocarditis es provocada por una infección viral o bacteriana. Puede afectar al ritmo y a la capacidad de bombeo del corazón. También puede conducir a cicatrices en el músculo cardíaco. El riesgo de miocarditis de las personas con COVID-19 es 16 veces más alto que entre las que no tienen la infección, según los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de EE.UU. Jeudy y sus colaboradores expresaron que la miocarditis se ha vinculado con hasta un 20 por ciento de las muertes súbitas entre los deportistas jóvenes.

Algunos atletas reconocidos a nivel internacional, con

desempeño en diferentes disciplinas deportivas, se han atrevido a señalar a las vacunas como responsables de su estado de salud y del desempeño deportivo, declaraciones que han sido reseñadas por diferentes diarios internacionales. Entre los deportistas que han manifestado lo antes señalado, podemos mencionar a modo de ejemplo, los siguientes:

Andreu Blanes denunció, de acuerdo a Sánchez (2022) del Diario “El Español”, un bajo rendimiento tras la tercera dosis de la vacuna. “Estaba entrenando muy bien. Estuve luchando por las medallas en el pasado Campeonato de España de Cross, aunque terminé quinto. Y me veía con opciones”, afirma Blanes. “No estaba convencido de ponerme la tercera dosis de la vacuna contra la COVID-19, porque tenía ejemplos alrededor de que te podía dar un buen viaje, pero como iba a hacer una semana de descanso, aproveché”, agrega. No me podía exprimir, mi cuerpo no me dejaba llegar al umbral, ni llegar a las 170 pulsaciones por minuto. “Finalmente, me la puse, pero la sorpresa es que se me inflamó un ganglio debajo de la axila, y que ahora mi cuerpo no tolera la intensidad”.

El Diario “El Mundo” (2022) reseñó que el gimnasta Néstor Abad sufre una miocarditis: “Si llego a seguir los consejos médicos habría podido morir entrenando” Fijo en la selección española, estaba previsto que disputara en agosto el Europeo de Múnich y en octubre el Mundial de Liverpool, donde España se empezaba a jugar una plaza olímpica. Ambas competiciones peligran. Enfermedad que pone en peligro sus aspiraciones de disputar en París 2024 sus terceros Juegos Olímpicos. Abad aseguró que su vida “ha estado en serio peligro” después de que las distintas pruebas médicas a las que había sido sometido en las últimas semanas no detectaran ningún problema cardíaco pese a los síntomas de arritmias e incluso de episodios de desmayos que había sufrido. “Llegaron a hacer un TAC y me decían que estaba bien. Si llego a seguir los consejos médicos mi vida estaba en serio peligro e incluso me habría podido morir entrenando. Ha sido en

una resonancia magnética que me han realizado por consejo de un fisioterapeuta donde ha salido todo”, explicó el gimnasta.

Trujillo (2022) en el Diario “La Razón” señaló la ocurrencia de cuatro casos de miocarditis, desplomes en pleno partido, fatiga, infartos en los entrenamientos. Desmayos, fatiga, dolor en el pecho, dificultad para respirar... ¿Qué les está pasando a los futbolistas? “Según la comisión médica de la CAF (Confederación Africana de Fútbol), los jugadores Pierre Emerick Aubameyang, Axel Meyé y Mario Lemina, recién salidos del COVID-19, no podrán participar en este partido. Los exámenes mostraron lesiones cardíacas. La CAF no quiere correr ningún riesgo”, expresaron mediante un breve comunicado en sus redes sociales.

Joshua Kimmich, como señala ABC Deportes (2021), es una de las estrellas del Bayern de Múnich que decidió no vacunarse y tuvo que pasar cuarentena al contagiarse de coronavirus. En diciembre del año 2021, el club bávaro confirmaba que sería baja hasta el 2022 debido a las secuelas que el virus había dejado en su cuerpo. El centrocampista sufre «filtraciones en sus pulmones». Según se comenta en el ámbito deportivo, existieron presiones económicas (bajar el sueldo) para que se inmunizara, Kimmich cedió a las presiones y se vacunó en marzo de 2022.

Francesca Marcon, jugadora del Volley Bérgamo (Primera División femenina), aseguró, como indica Mundo Deportivo (2021), que se le detectó una pericarditis después de que se vacunara contra el coronavirus, lo que le impidió comenzar los entrenamientos junto al resto de sus compañeras, y se preguntó “quién va a pagar el precio por este efecto colateral. No sé si os puede interesar, pero yo he padecido y sigo padeciendo una pericarditis post vacuna... ¿Quién paga el precio por todo esto? Que tengan buenas noches”, concluyó la jugadora, de 30 años. La pericarditis fue confirmada el pasado julio por la Agencia Europea de Medicamentos (EMA) como uno de los “posibles” síntomas de las vacunas del coronavirus basadas en ARNm, Pfizer/

BioNTech y Moderna. Dichos “efectos secundarios” se añadieron en el prospecto de la EMA. Este problema cardíaco conlleva una inflamación de la membrana alrededor del corazón, y los síntomas pueden variar, aunque a menudo incluyen dificultades para respirar, latidos cardíacos fuertes que pueden ser irregulares (palpitaciones) y dolor de pecho.

En definitiva, los efectos de las vacunas y las consecuencias a largo plazo de la COVID-19 actualmente no están claros, sin embargo, en el deporte de alto rendimiento las alarmas se siguen prendiendo, en el 2021. Guevara (2021) reporta en un estudio de Good Scienicing que contabilizaba al 15 de diciembre de ese año, 276 atletas menores de 50 años con problemas cardíacos graves y algunos casos de muerte. No está detectado que esto sea a causa del COVID-19 en todos los casos, no hay evidencias suficientes de que sus problemas de salud tuvieran relación con la inmunización. Debido la controversia a favor y en contra de las vacunas, otras fuentes informan que son falsas las “listas” de atletas o deportistas aficionados que supuestamente han enfermado o fallecido por culpa de la vacuna contra el COVID-19 eso datos no son verificables ni tienen fuentes confiables. Como se observa, seguimos en un mar agitado, perturbado y tormentoso sin brújula que nos de luces serias y confiables sobre lo que está sucediendo realmente en el cuerpo del homo deportivus.

Las ciencias sociales son imprescindibles en estos tiempos de incertidumbre, confusión, malestar y anomia causados por la pandemia. En especial, la antropología puede ayudar a pensar la singularidad de la pandemia de una forma crítica y reflexiva para así, poder entender lo que ha significado esta emergencia sanitaria mundial en estos tiempos tecnologizados de autodestrucción del homo sapiens. De allí la frase del sociólogo portugués De Sousa Santos (2017) ¿Qué nos permite pensar que una nueva pandemia no volverá a sorprendernos en un mundo que se degrada ambiental, biológica y socialmente, haciendo de la excepción su condición de normalidad?

4. A MODO DE CIERRE

El deporte moderno y sus campeones se han convertidos en el escenario idóneo para la experimentación y pruebas controladas de las transformaciones o alteraciones corporales que está sufriendo el *homo sportivus* en sus distintos niveles de la performatividad, desatendiendo los potenciales riesgos de estos ensayos para la salud inmediata o futura de los campeones. Este panorama se agravó con la irrupción de la pandemia y el rendimiento de los deportistas que, después de una infección con coronavirus su adaptación morfo-fisiológica al esfuerzo se vio afectada de una forma sistémica regularmente. Es por ello, la importancia de todo lo relacionado a la salud y la competitividad en el deporte, así como el momento del retorno a la actividad, tanto en los afectados asintomáticos y sintomáticos, vacunados y no vacunados.

No hay trabajos concluyentes en la literatura científica, sin embargo, ya se empiezan a ver las luces al final del túnel, en ese sentido, Schellhorn et al (2020) advierten que una infección de coronavirus, incluso si el curso es leve, puede ser después un peligro para los atletas de alto nivel si su incorporación a las actividades deportivas se produce demasiado pronto, ya sea en los entrenamientos, como en las competencias. En el caso de un deportista con COVID-19, pero sin ningún síntoma, también se recomienda la abstención de realizar ejercicio intensivo o de tipo competitivo durante al menos 2 semanas. En ausencia de síntomas y anomalías en el ECG de reposo al final de este período, se puede recomendar la vuelta al deporte sin restricciones. En caso de miocarditis, se recomienda la prohibición estricta de la actividad física durante al menos 3 a 6 meses. El pronóstico de los deportistas con miocarditis aguda no complicada y con recuperación completa es muy favorable. Aun así, en aquellos que se recuperan de la COVID-19, se debe tener en cuenta la aparición de complicaciones cardiovasculares y sus consecuencias a largo plazo.

En función de lo dicho anteriormente, de un tiempo para acá se está hablando sobre aquellas personas con COVID-19 que mejoran en un par de semanas, pero otras continúan teniendo síntomas o desarrollan nuevos síntomas después de su recuperación inicial. Según New York State (2023) la COVID prolongada, o secuelas postagudas del SARS-CoV-2 (PASC), es una afección en la que las personas infectadas con la COVID-19 continúan experimentando una amplia variedad de síntomas físicos, mentales, emocionales y psicológicos después de la infección inicial, impactando en su vida diaria.

Estos investigadores señalan que, no existe una prueba para diagnosticar la COVID prolongada. Los pacientes con COVID prolongado a menudo informan síntomas similares, que incluyen experimentar condiciones de salud nuevas, continuas o que empeoran mucho después de su infección inicial. Por lo general, los síntomas que duran cuatro o más semanas después de una infección por COVID-19 podrían ser una indicación de COVID prolongado.

Por su parte Fairbank (2023) los pacientes y los defensores de los paciente de COVID prolongado, están pidiendo a los Institutos Nacionales de Salud (NIHm por sus siglas en inglés) de EE. UU, que reconsideren su decisión de incluir pruebas de ejercicio en su iniciativa RECOVER, cuyo objetivo es estudiar y encontrar tratamientos para la COVID prolongada. Argumentan que una gran proporción de personas con COVID prolongado informaron haber experimentado malestar post esfuerzo (PEM, por sus siglas en inglés), un empeoramiento de síntomas como fatiga, dificultad para regular la temperatura corporal y disfunción cognitiva, incluso después de un ejercicio ligero, y les preocupa que poner a ciertos participantes de RECOVER a través de pruebas de ejercicio podría causarles daño.

Más adelante, este grupo de científicos, advierten sobre el ejercicio y el imaginario social sobre la mejora de esta actividad física en la buena salud en personas post COVID. Por el contrario

puede causar daño, los investigadores han confirmado algunos de los efectos físicos de la PEM a través de estudios controlados. Los científicos han medido la frecuencia cardíaca y la ingesta de oxígeno de las personas durante 2 pruebas de ejercicio de esfuerzo máximo espaciadas con 24 horas de diferencia. Descubrieron que aquellos con PEM se desempeñan notablemente peor en el segundo día. Mientras tanto, para aquellos sin PEM, un grupo que incluía atletas, personas sedentarias y personas con afecciones como insuficiencia cardíaca y fibrosis quística, los resultados fueron similares, si no idénticos, en ambos días. Los estudios también han mostrado patrones inusuales en la expresión génica, el metabolismo y el funcionamiento cognitivo después del esfuerzo para las personas con PEM.

Como se puede ver, hay un doble peligro en la salud de los campeones, por un lado tenemos todos los experimentos del paradigma tecnológico sobre el cuerpo de *homo sportivus* para aumentar su rendimiento y seguir imponiendo récords, sin importar las consecuencias y daños colaterales en su salud. Por el otro, la pandemia y su impacto negativo en la actuación o performatividad de los campeones, presentando un ambiente deportivo enrarecido que pone en peligro su carrera deportiva y la vida del atleta. Lo que sí queda claro es que, la pandemia ha potenciado el estudio y la experimentación con los atletas de alto rendimiento en condiciones que no siempre son transparente.

Desiderio y Bortolazzo (2020) resumen las alteraciones provocadas por los desentrenamientos producidos en tiempos de pandemia, donde se afectó los sistemas cardiorrespiratorio y osteomuscular, el metabolismo energético, los sistemas endócrino e inmune, así como la composición corporal de los deportistas. Luego de esta etapa, deberá retomarse la actividad en forma lenta y escuchando al deportista y al médico del deporte. Todo el mundo retoma sus actividades con una nueva normalidad (cambiaron los hábitos). Sin embargo, continúa la incertidumbre respecto de si volveremos a los viejos hábitos de la antigua “normalidad”, o si

la pandemia dará lugar a una nueva etapa con nuevos estilos de vida que definirán el futuro.

En función de lo señalado anteriormente, también es cierto que los deportistas deben pasar por un proceso de rehabilitación y recuperación cardio-respiratorio y muscular después de haber sufrido los efectos del COVID-19. Los programas de entrenamiento deben incluir tareas orientadas en este aspecto, adecuadas al nivel físico de cada deportista y su evolución debe monitorearse por médicos especialista en el deporte.

Para Ali y Kunugi (2021) el músculo esquelético, que es el tejido corporal más grande involucrado en el metabolismo de la glucosa, parece estar entre los tejidos más afectados por el SARS-CoV-2. El dolor muscular es uno de los síntomas clave que se desarrollan durante los primeros tres días de la infección en las personas que son hospitalizadas por contraer el SRAS-CoV-2. Los estudios indican que la mialgia (dolor muscular) es el tercer síntoma más común (después de la fiebre y la tos que no remiten) en personas con COVID-19. La duración de la mialgia depende principalmente de la gravedad de la enfermedad.

Las investigaciones de Xie et al. (2022) con los infectados en la pandemia, mostraron mayores riesgos al año de enfermedades cardiovasculares incidentes, como accidentes cerebrovasculares, arritmias, cardiopatía inflamatoria, cardiopatía isquémica, insuficiencia cardíaca, enfermedad trombo embólica y otros trastornos cardíacos. Los riesgos eran evidentes independientemente de la edad, afinidad biológica, el sexo y otros factores de riesgo cardiovascular, como la obesidad, la hipertensión, la diabetes, la enfermedad renal crónica y la hiperlipidemia que también fueron evidentes en personas sin ninguna enfermedad cardiovascular antes de la exposición al COVID-19, lo que proporciona evidencia de que estos riesgos podrían manifestarse incluso en personas con bajo riesgo de enfermedad cardiovascular.

Se debe añadir a lo dicho anteriormente que, ya se han

reportado secuelas en diferentes sistemas y órganos. Algunos “datos estadísticos” señalan ciertos efectos adversos después de la primera y segunda dosis de las vacunas Sputnik 5, Moderna, AstraZeneca, Pfizer-Biontech, Janssen, Sinopharm, Covishield, entre otras. Se pueden mencionar algunos trastornos en la salud de la población general y en deportistas vacunados, los mismos se están presentado a corto, mediano y de seguro a largo plazo. Entre ellos se nombran: la hipersensibilidad a cualquier componente, reacciones alérgicas graves o anafilaxia, fiebre superior a 40°, arritmia, síndrome convulsivo, trastornos de coagulación y trombocitopenia, trastornos neurológicos progresivos, entre muchos otros, que de seguro seguirán surgiendo según sigan aumentando las dosis de las vacunas.

García Avendaño (2023) señala que, en el contexto de la pandemia por el COVID-19 se ha visto como el paradigma tecnológico de la mano de la inteligencia artificial y la big data han desarrollado y usado diferentes software y apps que han permitido detectar este nuevo virus y estudiar su comportamiento. Se podrá decir que estas nuevas biotecnologías han aportado a la prevención y diagnóstico del COVID-19, desde un punto de vista médico. No obstante, esto se ha acompañado de nuevas formas de control social, político y económico, a través de nuevos algoritmos y chips, producidos por grandes empresas de inteligencia artificial, provenientes de Silicon Valley y de China, como lo son Alphabet, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft, Banjo, DJI, IBM y Alibaba, las cuales están almacenando millones de datos personales de los ciudadanos.

En ese sentido Véliz (2021) indica que, nuestras vidas se han traducido en datos, son la materia prima de la economía de la vigilancia. Nuestras esperanzas, nuestros miedos, lo que leemos, lo que escribimos, nuestras relaciones, nuestras enfermedades, nuestros errores, nuestras compras, nuestras debilidades, nuestros rostros, nuestras voces. Todo sirve de carroña para los buitres de datos que lo recopilan todo, lo analizan todo y lo venden al mejor

postor. Así mismo, esta investigadora sostiene que con estas tecnologías que sirven de control y vigilancia han transformado a los ciudadanos en usuarios y en sujetos de datos. La privacidad personal es una forma de poder y que quien posea más datos personales dominará la sociedad. Solo si las personas conservan sus datos la sociedad será libre. La privacidad importa porque da poder a la ciudadanía.

Ante este panorama de pandemia y experimentación, siguen las dudas e incertidumbres con respeto a las personas afectadas con el virus y las complicaciones o quebrantos en la salud a causa de la vacunación, lo cual no se ha comprobado hasta ahora a ciencia cierta. El primer año pospandémico, posconfinamiento y posvacunación ha dejado varios sustos en la hierba de los estadios de fútbol. Algunos atletas, ponen en duda la efectividad de la vacuna contra la enfermedad, como fue el caso del reconocido futbolista del Barcelona, el Kun Agüero, quien señaló que una vez vacunado han vuelto a contagiarse en varias oportunidades. Sus problemas cardíacos subyacentes después de la arritmia que sufrió durante el partido contra el Alavés desvelaron que no podía seguir siendo futbolista de élite, por lo que decidió parar. El lateral izquierdo del Bayer de Múnich, Alphonso Davies, fue apartado de los entrenamientos debido a una inflamación del músculo cardíaco después de haber sido infectado con el coronavirus, según anunció el entrenador Julian Nagelsmann. Christian Erikson, estuvo desmayado en pleno juego producto de problemas cardíacos y por mucho tiempo fuera de juego y en cuidados intensivos. Por otra parte, algunos deportistas son contrarios a las vacunas y han sido sancionados y suspendidos de las competencias oficiales, como lo vivido por el tenista número uno del mundo para ese momento, el serbio Novak Djokovic.

Nunca había pasado algo así, las preguntas son por lo tanto, difíciles de responder sin estadísticas oficiales y completas. ¿Realmente están muriendo más personas de forma “repentina e

inesperada” en el deporte, sobre todo en los deportistas de alto nivel? ¿Y se debe a la vacunación, como sospechan muchas mentes críticas? ¿Cuál es el origen real de esta problemática que pone en riesgo la salud del hombre deportivo? Hasta ahora, no existe evidencia científica suficiente que aconseje contraindicar de manera absoluta el deporte tras recibir alguna de las vacunas contra el coronavirus. Por supuesto no será aconsejable realizar actividades físicas intensas si se presentan efectos secundarios. Se debe realizar un cuidadoso seguimiento de los casos recuperados, además se debe adoptar una estrategia inicial para adecuar las recomendaciones generales para el regreso al deporte en atletas que tienen sospechas de miocarditis.

Para García Avendaño (2023) en el deporte moderno, la perfección corporal del *homo sportivus* y su rendimiento constante son el escenario ideal para la experimentación y se convierte en un emblema de dominación, poniendo en riesgo la integridad física y moral del atleta, es decir su dimensión sapiensal. Tanto los límites del rendimiento biológico como la capacidad de resistencia y aguante del hombre deportivo se llevan al máximo; el fin justifica los medios y el hombre se transforma en una máquina de experimento y rendimiento. Más adelante señala este autor, que se sigue profundizando el dominio biotecnológico sobre la naturaleza humana llevando al hombre deportivo a una línea deshumanizadora y aunque sus resultados aún sean inciertos, ya empieza a ser aceptada y ha pasado a formar parte de la cultura física del actual milenio. Todo este escenario se ha visto potenciado y favorecido con el desarrollo de la pandemia de la Covid-19, facilitando la experimentación y pruebas de nuevas tecnologías que potencian el rendimiento bajo un esquema oculto en la protección de la salud de los deportistas.

Entró en el escenario del deporte moderno un nuevo fenómeno complejo, la pandemia, este problema y sus tramas, obligan a utilizar todos los recursos con los que cuenta la antropología para aproximarse a su objeto de estudio. Es un nuevo

desafío al enfoque antropológico distintivo con sus métodos de investigación específicos, marcos teóricos y pensamiento holístico. El deporte como actividad humana, brinda la oportunidad para que la antropología rastree las huellas de los movimientos del cuerpo, sus actuaciones y sus configuraciones que son modelados por los contextos políticos, sociales, económicos, culturales e históricos de nuestro mundo globalizado, a los que a su vez modelan. El deporte moderno no es sólo un producto de su época: ha contribuido a crearla.

Es necesario mantener un pensamiento crítico y un enfoque antropológico transformador que permita profundizar nuestra comprensión sobre el deporte moderno de hoy con sus realidades y perspectivas, con su figura más emblemática el campeón en tiempos de la emergencia sanitaria provocada por la pandemia. Nuestro oficio como antropólogos del deporte es analizar el conocimiento previo y contribuir en la construcción de un nuevo saber crítico y alternativo que permita la capacidad de reinventarnos y ser creativos para pugnar por un nuevo humanismo en el deporte o mejor aún, el tránsito por un camino hacia una forma superior de actividad humana libre que asegure la misma supervivencia de nuestra especie y por consiguiente del *homo sportivus*.

5. CONCLUSIONES

1. Hasta ahora, no hay trabajos concluyentes en la literatura científica sobre las intersecciones del deporte, sus campeonos y la pandemia. Sin embargo, se puede resaltar que la pandemia COVID-19 ha tenido un impacto significativo en los atletas de alto rendimiento, al encontrarse presentes diversos factores que pueden afectar su rendimiento y salud a mediano y largo plazo. Es importante que los atletas, sus entrenadores y otros miembros del equipo tomen en cuenta estos factores y adapten sus prácticas de entrenamiento y competición a las circunstancias actuales para mitigar los efectos negativos de la pandemia y optimizar o

mejorar las recomendaciones y los procedimientos con el hombre deportivo y su regreso a las competencias de una manera confiable y segura.

2. El deporte moderno y el paradigma tecnológico están introduciendo transformaciones importantes y decisivas en la corporeidad del homo sportivus y su dimensión antropológica, las mismas están incidiendo directamente en la representación simbólica y biológica de su cuerpo. Se está produciendo una alteración de su naturaleza humana a través de la manipulación morfológica, funcional y cognitiva, quebrantando lo natural y lo espiritual de su cuerpo en busca de maximizar su rendimiento y obtener nuevos records.

3. Es un sueño pretender que la situación del deporte moderno ante este nuevo escenario de alteraciones de la corporeidad del homo sportivus será diferente con la pandemia. Más bien, se han incorporados nuevos problemas derivados de este virus en el cuerpo del hombre deportivo y su performance, como fueron las vacunas contra el SARS-CoV-2, y sus efectos colaterales. El contexto de la pandemia y las vacunas fueron la atmósfera o el escenario propicio para seguir ensayando y manipulando la población deportiva, en un contexto de experimentación altamente disciplinado, controlado y fuera del panorama oficial.

6. RECOMENDACIONES

1. Es preciso avanzar en la construcción de un modelo alternativo antropológico que fomente desde el deporte una filosofía del cuerpo donde la capacidad creadora del hombre deportivo, sea capaz de producir belleza a través del cultivo de sus habilidades físicas y mentales. Resultado de largas horas de entrenamientos, esfuerzos, dejándolas fluir y exteriorizarse desde su corporeidad, mostrando hasta qué punto puede superarse el Hombre. Para ello, deberá realizar prácticas que permitan una resignificación de la relación entre el ser humano y su cuerpo a

partir del deporte; rescatando la idea del homo luden, el deporte saludable y la recreación activa.

2. Proyectar estrategias teóricas y metodológicas que permitan obtener una visión más completa del paradigma tecnológico y su anclaje en el cuerpo del homo sportivus y los problemas derivados de su experimentación, de lo cual sabemos muy poco hasta ahora. Para ello, es necesario hacer un abordaje de los campeones, los dirigentes de instituciones deportivas, los especialistas en las ciencias aplicadas al deporte y las universidades e institutos relacionados con el estudio del deporte en tanto actores principales del deporte moderno.

3. Desarrollar y profundizar nuevas investigaciones sobre esta problemática y dar a conocer a la luz pública sus hallazgos, sea cual sea sus resultados, en esto la bioética debe jugar un papel fundamental. El debate académico y la investigación quedan abiertos antes estas nuevas complejidades de alto impacto en los individuos y la sociedad globalizada.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC DEPORTES. (2021). Kimmich, no vacunado, baja hasta 2022 por infiltraciones en el pulmón a causa del COVID. https://www.abc.es/deportes/futbol/abci-kimmich-no-vacunado-baja-hasta-2022-infiltraciones-pulmon-causa-covid-202112091339_noticia.html
- ALI AMIRA MOHAMMED, Kunugi Hhiroshi. (2021). Skeletal Muscle Damage in COVID-19: A Call for Action. *Medicina* (Kaunas). 57(4):372. DOI: 10.3390/medicina57040372.
- BATATINHA, Helena; Baker Forrest L, Smith Kyle A, Zúñiga Tiffany M, Pedlar Charles R, Burgess Shane C, Katsanis Emmanuel, Simpson Richard J. (2021). Recent COVID-19 vaccination has minimal effects on the physiological responses to graded exercise in physically active healthy people. *Appl. Physiol.* 132(2): 275-282. <https://doi.org/10.1152/jappphysiol.00629.2021>

- BESIER Niko, Brownell Susan, Cártter Tomas F, Arijón Teresa. (2018) *Antropología del deporte: Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- CÁCERES A, Fernando. (2020). *El deporte en tiempos de pandemia: una mirada desde Iberoamérica*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Consejo Iberoamericano del Deporte. UNESDOC Biblioteca Digital. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374467>
- CAGIGAL, José María. (1961). *El Olimpismo Moderno. Meditación cultural*. En: Citius, Altius, Fortius. Tomo III. Fascículo 2. Abril-Junio. Comité Olímpico Español (COE). p. 145-212.
- CARO R., Henry D. (2019). *Dilemas bioéticos a partir del mejoramiento deportivo postconvencional para la educación deportiva*. Tesis Doctoral. Doctorado Interinstitucional en Educación. Énfasis de Educación en Ciencias. Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.
- CORTINA, Albert. (2019). *Capacidades humanas aumentadas*. En: Francesc Torralba Roselló. (coord.). *Transhumanisme Ranshumanisme Sota La lupa. Disseny impressió: Vanguard Gràfic, SA, Barcelona*. 201-229.
- DESIDERIO, Walter A. y Bortolazzo Carolina. (2020). *Impacto de la pandemia por COVID-19 en los deportistas*. Revista de la Asociación Médica Argentina. 133(4):50-55.
- DE COUBERTIN, Pierre. (1973). *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*. Editorial Doncel. Madrid. España.
- Justicia entre saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. © Ediciones Morata, S. LNuestra Señora del Rosario, 14 28701 San Sebastián de los Reyes (Madrid) www.edmorata.es - morata@edmorata.es.
- DIARIO EL MUNDO. (2022). *El gimnasta Néstor Abad sufre una miocarditis: "Si llego a seguir los consejos médicos habría podido morir entrenando"*. <https://www.elmundo.es/deportes/mas-deporte/2022/03/24/623cf1eefc6c8301408b458a.html>

- Fairbank, Rachel. (2023). Long COVID exercise trials proposed by NIH raise alarm. Advocates ask the US biomedical agency to rethink the design of its RECOVER initiative, citing possible harm and funding waste. *Nature*. <https://www.nature.com/articles/d41586-023-00900-w> doi: <https://doi.org/10.1038/d41586-023-00900-w>
- GARCÍA AVENDAÑO, Pedro. (2023). *Semi dioses del mundo deportivo: la delicada frontera entre lo natural y lo artificial*. Editorial Universo de Letras. Sevilla. España.
- GUEVARA, Claudio F. (2021). Más de 75 deportistas «repentinamente» fallecidos en 5 meses. *Diario de Vallarta y Nayarit*. México. <https://diariodevallarta.com/mas-de-75-deportistas-repentinamente-fallecidos-en-5-meses/>
- HEALTHDAYNEWS (2022). La COVID podría provocar una afección cardíaca en los jóvenes deportistas. Southern Iowa Mental Health Center. <https://simhcottumwa.org/la-covid-podria-provocar-una-afeccion-cardiaca-en-los-jovenes-deportistas/>
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, Fernández Collado Carlos, Baptista Lucio Pilar. (2006). *Metodología de la Investigación*. Cuarta Edición. Mc Graw Hill Interamericana. México.
- KALAZICH ROSALES, Cesar, Valderrama Erazo Paulo, Flández Valderrama Jorge, Burboa González Jair, Humeres Terneus Daniel, Urbina Stagno Raúl, Jesam Sarquis Francisca, Serrano Reyes Andrés, Verdugo Miranda Francisco, Smith Plaza Raúl, Valenzuela Contreras Luis. (2020). Orientaciones Deporte y COVID-19: Recomendaciones sobre el retorno a la actividad física y deportes de niños, niñas y adolescentes. *Rev. Chil. Pediatr.* 91(7):75-90. DOI: 10.32641/rchped.vi91i7.2782
- LÓPEZ NICOLÁS, José M. (2021). *La ciencia de los campeones*. Editorial Planeta. Madrid.
- MUNDO DEPORTIVO (2021). Una jugadora de voleibol denuncia que la vacuna le ha causado problemas de corazón. Francesca Marcon, jugadora del Volley Bérgamo italiano, aseguró que se le detectó una pericarditis después de que se vacunara

- contra el coronavirus. <https://www.mundodeportivo.com/voleibol/20210821/1001679471/jugadora-voleibol-italiana-asegura-sufre-pericarditis-vacuna.html>
- NEW YORK STATE (2023). Long COVID. Department of Health. New York Government. https://www.health.ny.gov/diseases/long_covid/
- PANERONI MARA, Simonelli Carla, Saleri Manuela, Bertacchini Laura, Venturelli Massimo, Troosters Thierry, Ambrosino Nicolino, Vitacca Michele (2021). Muscle strength and physical performance in patients without previous disabilities recovering from COVID-19 pneumonia. *Am. J. Phys. Med. Rehabil.* 100(2):105-109. DOI: 10.1097/PHM. 0000000000001641.
- PERAMO-ÁLVAREZ, Francisco; López-Zúñiga Miguel A, López-Ruz Miguel A. (2021). Secuelas médicas de la COVID-19. *Medicina Clínica.* 157 (8): 388-394.
<https://doi.org/10.1016/j.medcli.2021.04.023>
- PLATONOV, Vladimir N. (2011). El deporte de alto rendimiento en diferentes países y la preparación hacia los Juegos Olímpicos. Editorial Episteme. Caracas. Venezuela.
- SÁNCHEZ, Borja. (2022). El extraño caso de Andreu Blanes: una carrera en el aire tras las secuelas de la vacuna de la Covid-19. *Diario El Español.* https://www.elespanol.com/deportes/otros-deportes/20220408/extrano-andreu-blanes-carrera-secuelas-vacuna-covid-19/663184110_0.html
- SCHELLHORN PHILIPP, Klingel Karin, Burgstahler Christof. (2020). Return to sports after COVID-19 infection. *Eur. Heart J.* 41(46):4382-4384. doi: 10.1093/eurheartj/ehaa448.
- SIBILIA, Paula. (2009). El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Segunda Edición. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires. Argentina.
- TRUJILLO, I. (2022). Alerta en el deporte: Así se ceba el COVID con el corazón de los futbolistas. *Diario La Razón.* <https://www.larazon.es/deportes/futbol/20220117/x2fgwecvjjdx7faibcjwxnb5ju.html>

- VÉLIZ, Carissa (2021). Privacidad es poder. Datos, vigilancia y libertad en la era digital. Editorial Debate. Barcelona. España.
- VILANOU TORRANO, Conrad. (2019). Deporte y transhumanismo: atletas, máquina ciborgs (Hacia una maratónica posthumanista). En: El Transhumanisme sota la lupa. Conferències curs 2017-2018. The Club of Rome. Barcelona. Vanguard Gràfic, S.A. pp. 137-199.
- XIE YAN, Xu Evan, Bowe Benjamin, Al-Aly Ziyad. (2022). Long-term cardiovascular outcomes of COVID-19. Nature Medicine. 28: 583–590. <https://doi.org/10.1038/s41591-022-01689-3>
- ZAMPOGNA, Elisabetta; Migliori; Giovanni Battista; Centis Rosella, Cherubino Francesca, Facchetti Cristina, Feci Davide, Palmiotto Giulia, Pignatti Patrizia, Saderi Laura, Sotgiu Giovanni, Spanavello Antonio, Zappa Marco, Visca Dina. (2021). Functional impairment during post-acute COVID-19 phase: Preliminary finding in 56 patients. Pulmonology. 27(5):452-455 DOI: 10.1016/j.pulmoe.2020.12.008.

Boletín Antropológico

Las que han parido a la humanidad. Mujeres y producción de cuerpos en el Occidente mesoamericano*

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LIDIA IRIS 

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Correo electrónico: logossolar1@hotmail.com

RESUMEN

El occidente mesoamericano durante el período formativo es analizado enfatizando la capacidad de gestar para lo cual se acude a representaciones figurativas femeninas que presentan características de embarazo o labor de parto. El enfoque de arqueología feminista y cuerpos sexuados parte de la teoría de la producción de la vida social, la cual centra su enfoque en el trabajo. A partir de lo cual se busca ampliar explicaciones de procesos y relaciones sociales entre hombres y mujeres, debatir el discurso científico androcéntrico y reforzar las ópticas feministas de las ciencias sociales y humanidades.

PALABRAS CLAVE: gestación, parto, cuerpos sexuados, trabajo, occidente mesoamericano

Those who have given birth to humanity. Women and production of bodies in the Mesoamerican West

ABSTRACT

The Mesoamerican West during the formative period is analyzed emphasizing the ability to gestate, for which purpose female figurative representations that present characteristics of pregnancy or labor are used. The approach to feminist archeology and sexual bodies is based on the theory of the production of social life, which focuses on work. From which we seek to expand explanations of social processes and relationships between men and women, debate the androcentric scientific discourse and reinforce the feminist perspectives of the social sciences and humanities

KEY WORDS: gestation, give birth, sexed bodies, job, mesoamerican west.

*Fecha de recepción: 12-06-2023. Fecha de aceptación: 29-07-2023.

1. EL OCCIDENTE MESOAMERICANO DURANTE EL FORMATIVO

El occidente de México desde la óptica arqueológica integra regionalmente a los estados de Nayarit, Jalisco, Michoacán y Colima, así como la parte sur del estado de Sinaloa y parte del Bajío, en dirección al centro de México. Eduardo Noguera, a partir de la década de 1930 inicia la colección de la ceramoteca nacional, para lo cual recupera cerámica Chupícuaro, inicialmente clasificada como tarasca. La Universidad de California, se interesaría también en el occidente mesoamericano, con investigaciones de “Carl Sauer, Isabel Kelly y Clement Meighan referidas a Colima en lo particular y al Occidente en lo general” (Olay, 1996, p. 3).

Joseph Mountjoy (2015, p. 1) refiere la excavación de un abrigo rocoso con ocupación en el 3600 a. C., ubicado en la cuenca de Sayula, en la Sierra Occidental de Jalisco. Otro sitio es un conchal al sur de San Blas, Nayarit, situado cronológicamente en el 2000 a.C. Del formativo medio (1200 a 1000 a.C.) destacan las culturas del Opeño en Michoacán y Capacha, en Colima. De Teuchitlán, Jalisco, Phil Weigand (1992, p. 205) refiere la fase El Arenal (300 a. C. - 200 d. C.), en donde inicia la tradición de tumbas de tiro. En Colima se registra la tradición Ortices - Tuxcacuesco (400 a.C. - 200 d.C). La población Chupicuaro se ubica en el suroriente del actual estado de Guanajuato. Se desarrolló hacia el formativo tardío (Faugère y Darras, 2008 y 2007), a partir de la fase Chupícuaro temprano (600/500-400 a. C.) y hasta la fase Mixtlán (0 - 250 d.C.); se plantea que el origen de dicha población del Bajío (Darras y Faugère, 2007, p. 70) se debe a migraciones de origen occidental hacia el valle de Acámbaro. Ángeles Olay (2009, p. 21) plantea que durante el formativo tardío se complejizan las relaciones sociales del occidente mesoamericano, la figura del chamán transforma el ritual colectivo en control social y la diferenciación social se expresa en los rituales mortuorios. El occidente de México durante el período formativo da cuenta de poblaciones preclastas que mantuvieron

relaciones sociales interregionales y de mediana y larga distancia. El énfasis hasta ahora se ha colocado en muy buena parte en los estudios de materiales, principalmente cerámicos, líticos y arquitectónicos, lo cual ha permitido conocer la distribución y vínculos regionales, lo cual ha producido información dirigida a la explicación de los procesos sociales de las poblaciones del occidente mesoamericano.

Se sostiene que a lo largo de la historia humana, la producción de cuerpos es una aportación laboral exclusiva de mujeres y personas con cuerpos gestantes que ha permitido la continuidad de nuestra especie. Desde la óptica arqueológica, las primeras formaciones sociales del occidente mesoamericano son analizadas a partir de las representaciones figurativas con características de embarazo o labor de parto con el objetivo de enfatizar la reproducción social desde la óptica del trabajo que permita rebasar la connotación simbólica de fertilidad y desnaturalizando la división social del trabajo a partir de los “roles de género”. Por ello, como primer paso, se hace una breve revisión de algunas investigaciones que se han internado en el estudio de hombres y mujeres en la región del occidente.

2. PERSPECTIVAS DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS DEL OCCIDENTE MESOAMERICANO

Ángeles Olay (1996, p. 16) refiere las primeras descripciones de Miguel Galindo, a partir de una clasificación en la que diferencia “utensilios de cocina” y “objetos de trabajo”. Los primeros son artefactos de molienda (metates, manos y morteros), ollas, cántaros, botellones antropomorfos y zoomorfos. Los segundos eran hachas y cuchillos de pedernal. La autora refiere que aunque Galindo no lo señala “queda implícita, una división de trabajo basada en los roles del hombre y la mujer” (Olay, 1996:16).

La figura del Chaman entra en juego al hablar de perspectivas de la arqueología en el occidente mesoamericano en

torno al género durante el período formativo. Dicho especialista ritual “parece haberse constituido en un elemento de particular importancia al interior de sociedades en las cuales se comenzaron a tornar complejas las relaciones sociales” (Olay 2009, p. 21). A partir de lo cual, la arqueología fue otorgando un papel principal a los chamanes. Phil Weigand refiere que la impronta de Furst tuvo eco “todo se volvió altamente simbólico en el contexto del shamanismo” (Weigand, 1992:212). La ritualidad en torno a las mujeres toma un matiz de fertilidad y espacios privados y la de los hombres de poder y espacios públicos.

Para el formativo mesoamericano, Townsend (2002), presenta una visión propia de la arqueología de su tiempo, considerando a las mujeres como progenitoras y aludiendo con ello, un sentido ritual a la desnudez de las representaciones figurativas. Ángeles Olay, reflexiona que “tal vez porque el tema no ha sido abordado desde una visión de género, no se ha podido establecer con rigor su peso social y político en esta etapa” (Olay 2009, p. 13). Las relaciones sociales entre hombres y mujeres adquieren desde las ópticas referidas, una visión secundaria, satelital de la aportación de las mujeres, las cuales se han encargado de parir a toda la humanidad, situación nada menor.

En el occidente se cuenta con un avance relevante a partir de la exposición “Semillas de vida. La sexualidad en Occidente”, dirigida por Daniel Ruíz Cancino, quien señala que “los ornamentos y los elementos ostentados por las figuras, así como las escenas representadas, facilitan la distinción de roles, todo lo cual ayuda para formular una noción de género en el seno de estas culturas” (Ruíz 2018:75). El autor refiere la distinción a partir del estatus de las representaciones figurativas, más no, alguna que aluda sexo. El texto tiene una antesala museográfica, centrada en el estudio de los cuerpos y los atributos, dando paso a las posiciones corporales y su interpretación desde una perspectiva de arqueología de género.

Para la elaboración del artículo “Alumbrar comunidad.

Partería, expresiones de género y acompañamiento en parto en un estudio de caso del formativo superior en el Occidente prehispánico mexicano” (2021), Fernando González Zozaya y quien suscribe centramos nuestro interés en una escena de parto, a partir del entierro 5, correspondiente a la fase Ortices (600 a. C.-100 d. C.) y la identificación de una vasija en la cual fueron depositadas 14 figurillas antropomorfas que representan la escena. Nos interesaba hacer la correlación de arqueología de género con el análisis de sociedades preclasistas o preestatales; líneas abajo se retoma el caso.

3.VISIÓN ARQUEOLÓGICA DE LAS MUJERES DEL FORMATIVO. INFERENCIAS E IMAGINARIO DISCIPLINAR

Es habitual que cuando se identifica alguna representación figurativa femenina, personal especialista en arqueología aluda a rituales y simbolismo de fertilidad; Mesoamérica no es la excepción. Aunque es cierto que existe una connotación de dejar testimonio a través de la materialidad de todo aquello que es importante o fundamental en la cosmopercepción de las poblaciones humanas, el imaginario disciplinar arqueológico ha mantenido una fuerte tendencia dirigida a interpretar las prácticas sociales antiguas desde la ritualidad. Lo cual, para el caso de las representaciones femeninas producidas en el período formativo, toma una connotación ligada a la fertilidad.

Para el caso del sitio arqueológico de El Opeño, con ocupación durante el formativo medio, Arturo Oliveros refiere que se cuenta con una preponderancia femenina, por lo cual, “la literatura arqueológica relacionada con el periodo al que pertenece este hallazgo, el formativo, nos dice que las figurillas femeninas representan la fertilidad, en especial por ser mujeres” (Oliveros, 2004, p. 71). La población Chupicuaro también contó con el predominio de figurillas femeninas, algunas de ellas embarazadas, pariendo o maternando, en tanto “la fertilidad

humana estaba en el centro de las preocupaciones” (Darras y Faugère, 2008, p. 67). Brigitte Faugère (2014) plantea que la producción de figurillas femeninas cumplía necesidades rituales específicas asociadas a la fertilidad y a las actividades agrícolas, en tanto “la fertilidad humana se asociaba metafóricamente a la de la tierra” (Faugère, 2014, p. 24). Román Piña Chan (Hernández, 2009, p. 2) arqueólogo mesoamericanista, refiere que el predominio de figurillas femeninas está vinculado a un culto a la fertilidad, en donde durante el período formativo se caracteriza por representaciones maternas, así como las escenas que daban cuenta de dinámicas familiares y de la vida cotidiana. El autor es retomado también por Angeles Olay (2009), quien refiere que Piña Chan afirma que en el formativo “se construye el imaginario mesoamericano sobre la fertilidad de la tierra, el agua, la vegetación, el alimento y la vida. La importancia del ámbito femenino, si bien fue revistiendo características agregadas a través del tiempo, fue siempre reconocida como parte esencial del orden social y cosmogónico” (Olay, 2009, p. 12-13). La autora comenta:

(...) autores como Vaillant y Piña enfatizaron el papel de la mujer al interior de las comunidades agrícolas y aldeanas del Preclásico: Un concepto común en las religiones de los pueblos agrícolas es el de un elemento femenino o fuerza creadora, ligada con el crecimiento y la fecundidad. Una diosa simboliza a menudo esa creencia, ya que con frecuencia el hombre recubre los procesos de la naturaleza con sus atributos y móviles propios. A partir de este imaginario se ha especulado que el rol femenino en esta etapa tuvo una importancia vital en razón de su evidente relación con la tierra y con una economía que dependía, en su totalidad, de una Naturaleza voluble y poderosa. Es por ello que las primeras comunidades aldeanas asumen que la fertilidad de la tierra es equiparable a la de la mujer (tierra-madre), que ambas necesitan ser fecundadas (agua-

semen) y de que de ambas nace la vida (vegetación-niño).
(Olay, 2009:12-13).

Ann Cyphers, en torno a la arqueología del centro de México, plantea “el tema más sobresaliente en las figurillas de Chalcatzingo es el embarazo, representado en tres etapas notables definidas por la prominencia del abdomen (...) la ausencia de las mujeres viejas es notable, y se debe a un énfasis en las etapas fértiles del ciclo de la vida femenina” (Cyphers, 1994, p. 72). La autora vincula la función de las representaciones femeninas a los ámbitos domésticos y a prácticas rituales desde dichos espacios, lo cual tuvo mayor relevancia “en las primeras fases, cuando se ha pensado que las mujeres tuvieron un papel relevante dentro de la sociedad” (Ochoa, 2020, p. 36).

El sentido explicativo que se ha dado a la función de las figurillas femeninas reside en el símbolo de la fertilidad “humana y terrestre en un momento en el cual las aldeas agrícolas iniciaban su proliferación” (Olay, 2009, p. 21). Es habitual encontrarlas asociadas a contextos domésticos “alrededor de las áreas habitacionales, en los basureros y patios” (Cyphers, 1994, p. 72), en tanto, las figurillas se agrupan en las cocinas “áreas de uso tradicionalmente femenino en las sociedades agrícolas” (Ibídem). Townsend planteó una propuesta de la función de las figurillas femeninas a partir de entender a la mujer como la eterna progenitora, señalando que la carga ritual en “las esculturas femeninas de la tradición de tumbas de tiro pueden ser atisbadas a partir de su desnudez ritual, de la enseñanza sobre la actividad sexual y, finalmente, de la aceptación social de su condición de mujer plena” (Olay, 2009, p. 12-13). Se entiende que dicha plenitud, implica maternidad, desde la visión de Townsend. Olay Barrientos sintetiza, “el discurso sobre la eterna progenitora planteado por Townsend sintetiza en buena medida el arquetipo del ser femenino en el cual la mujer forma parte del orden natural como ente creador y destructor” (Olay, 2009, p. 21). Desde la arqueología ha sido habitual que “a la mujer se le identifica con la

familia, la descendencia, el parentesco y la legitimidad del linaje. Esto explicaría a la vez, la imperiosa necesidad de contener u orientar su poder sexual a partir de controles sociales” (Ibídem); en formaciones sociales preclasistas dichos controles sociales como indicadores arqueológicos quedan aún por ser explorados.¹ Parte de esos controles sociales que se reflejan en sociedades estatales han dado connotaciones en las sociedades mesoamericanas, desde la óptica arqueológica, la dualidad de crear y destruir, “al ser identificada con las fuerzas telúricas, a la mujer se le adjudicó también, un dominio sobre las fuerzas de la oscuridad y la muerte, el espacio donde se reposa y donde se renace” (p. 13). Lo cual consideramos no se sustenta de manera fuerte en la identificación de las representaciones femeninas durante el formativo. Una razón más para proponer la explicación de las formaciones sociales desde una óptica materialista con enfoque en el trabajo, particularmente, el que cumplen exclusivamente los cuerpos sexuados femeninos y los cuerpos con capacidad de gestar en torno a la reproducción social.

4. TEORÍA DE LA PRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL, METODOLOGÍA E INDICADORES ARQUEOLÓGICOS

María Encarnà Sanahuja, Pedro Castro-Martínez y Trinidad Escoriza-Matiu sostienen que hablar de vida social (Castro, et., al., p. 2001) parte de la identificación de tres condiciones objetivas: mujeres, hombres y objetos materiales, en donde los últimos son empleados para redimensionar la naturaleza a partir de un carácter social, en donde sujetos y objetos “se expresan como fuerza de trabajo, medios de trabajo y/o productos” (p. 14). La teoría de las prácticas sociales enfoca su análisis en el trabajo (Castro, et., al., 2002, p. 2), el cual se “define por generar vida social en la materia y está presente en toda actividad de la vida social, bien sea en las producciones (de cuerpos, de objetos o de su mantenimiento) o en las prácticas político-ideológicas”, las

cuales permiten la reproducción de la sociedad y se generan en espacios de uso social en donde se produce y consume. Refieren que “la historia de la humanidad es la historia del trabajo social, de su realidad física, de los medios que lo han facilitado, de las políticas que lo han organizado, de los beneficios que ha proporcionado” (Castro y Escoriza, 2009, p. 51), así como del derecho a los beneficios que tienen colectivos sociales y sexuales, las razones y presupuestos que los motivan. Definen trabajo como “todas aquellas actividades imbricadas en relaciones sociales, encaminadas a las transformaciones materiales (economía) o a la gestión de las condiciones materiales (política e ideología)” (Ibídem). Prefieren poner énfasis en el concepto de trabajo social (Castro Martínez et al., 2002; Castro y Escoriza, 2009, p. 52), por ser el que posibilita la reproducción social, así como la continuidad o transformación de las relaciones sociales.

En ese sentido, las prácticas sociales dan cuenta de las relaciones entre hombres, mujeres, como sujetos sexuados y objetos (Castro, et., al., 2002). Inicia con la producción de cuerpos, capacidad de los cuerpos sexuados femeninos y las personas con cuerpos con capacidad de gestar, trabajo que se enmarca en la esfera reproductora de la población realizadora y destinataria del trabajo humano. La madre, como productora de cuerpos y materia de base, gesta y mantiene individuos, aunque lo segundo no es una condición biológica, sino social que no debe naturalizarse. La producción y mantenimiento de la vida humana requiere sexual el pasado a partir de estudios bioarqueológicos y análisis de las representaciones figurativas de cuerpos sexuados. Encontramos que “como principio universal, en la sociedad humana el trabajo es desigual”, lo cual puede ser compensado a partir de políticas de reciprocidad en donde los hombres asumen el trabajo en otras actividades. La producción básica realizada por los cuerpos sexuados femeninos - o que tienen aparato reproductor femenino-, resulta una materialidad social colectiva.

Cuando las actividades de las mujeres se consideran

“trabajos socialmente necesarios”, la diferencia sexual desde una óptica patriarcal, resulta “un vehículo de discriminación, insolidaridad y germen de la explotación entre sexos”. Los autores refieren que es complicado conocer las condiciones de maternar desde indicadores arqueológicos, lo cual puede tener respuesta en la falta de metodologías y visiones presentistas (Castro y Escoriza, 2009, p. 59) en torno al pasado. Con ello, encontramos que la bioarqueología y la exploración de indicadores materiales en torno a la tarea productiva de dar vida queda en la mesa. A partir de dicha revisión, se considera importante volver los ojos al tema de las representaciones figurativas colectivas o individuales que aluden en su materialidad a la producción de cuerpos, retomando algunos ejemplos del período formativo en el occidente mesoamericano.

5. MUJERES Y LA PRODUCCIÓN DE CUERPOS. REPRESENTACIONES EN EL OCCIDENTE MESOAMERICANO DURANTE EL FORMATIVO

La aportación laboral exclusiva de mujeres y personas con aparato reproductor femenino al grupo social es la producción de cuerpos. Por esa razón, se propone entender como trabajo social a la capacidad de concebir, lo cual resulta fundamental para que la población humana habite el planeta. De la producción de cuerpos parte toda formación social. Dicha premisa se canaliza a reconocer algunas representaciones figurativas del occidente mesoamericano durante el formativo que enfatizan embarazos, así como expresiones sociales que dan cuenta del fenómeno biosocial del parto. Con ello, se busca enfatizar a los cuerpos sexuados femeninos y las personas con cuerpos con capacidad de gestar como la base de producción que dará como productos a nuevos seres humanos que se insertan en las dinámicas de la formación social en la cual nacen. Por esa razón más que pensar a las representaciones figurativas desde un aspecto simbólico, se propone verlas como representaciones del trabajo fundamental

de concebir. Se toma como referencia algunas representaciones figurativas de poblaciones que habitaron el occidente durante el período formativo, poniendo énfasis en las que contengan alguna representación de embarazo o trabajo de parto, con el objetivo de situar la relevancia de la producción de cuerpos. Para lo cual se acude a representaciones figurativas de las poblaciones de Ortices-Tuxcacuesco, en Colima; el Opeño, en Michoacán; Ixtlán del Río, en Jalisco, con la tradición Tumbas de tiro, y Chupicuaro, en Guanajuato y Querétaro.

De la población Chupicuaro, Briggite Faugère plantea que las representaciones figurativas, principalmente, las que se registran de manera individual, han sido asociadas a espacios domésticos, “una gran cantidad de fragmentos fueron encontrados sobre los pisos de ocupación de casas sencillas, en los rellenos constructivos y en las zonas de desecho” (Faugère, 2014, p. 26). De estas representaciones femeninas se identifican los rasgos sexuales de manera explícita, además de mostrar señales de embarazo avanzado. La autora junto a Veronique Darras refieren que aunque se tuvieron procesos que transformaron las dinámicas sociales de la población Chupicuaro, los temas relevantes se mantuvieron plasmados en las figurillas, entre ello, los embarazos. En diversas figurillas expuestas en la sala de Occidente del Museo Nacional de Antropología (MNA), en la Ciudad de México, y una tomada del proyecto de salvamento arqueológico en Santa Teresa, Maravatío, se identifica el fenómeno de gestación. A pesar de los cambios en la manufactura y el estilo de las figurillas Chupicuaro de las diferentes fases de ocupación, el proceso de gestación en diferentes etapas es una constante en las representaciones figurativas. Sobresale también el énfasis en los tocados, brazaletes y collares que acompañan a las figurillas 2, 3, 4 y 5, correspondientes al estilo *slant eyes* (ojos rasgados) de la fase Chupicuaro tardío (400-100 a.C.), en las cuales, de acuerdo a Darras y Faugère (2008, p. 68), el pastillaje es empleado para detallar el rostro y los adornos.

En las figurillas que se retoman encontramos que el vientre abultado es moldeado con el resto del cuerpo desde el inicio, las aplicaciones se emplean también para marcar los pezones. Resalta la desnudez de las figurillas sólidas, con excepción de la figurilla 1, la cual porta un faldón que cubre el cuerpo hasta el área de los pies. Las representaciones de ojos rasgados se caracterizan también por el empleo de colores rojo ocre, blanco y negro en sus acabados; son las que presentan mayor distribución en el área nuclear Bajío y en las regiones vecinas de occidente, centro y norte. Su amplia producción y reproducción con diferentes calidades de elaboración y tamaños, es indicador de la expansión cultural y relaciones sociales multiétnicas que se establecieron a partir del formativo tardío. Se aprecia la figurilla 5, que muestra rastros de pintura roja y blanca en el rostro y adornos.

Los estudios bioarqueológicos de afinidad poblacional y la técnica de isótopos de estroncio podrán ampliar dicha información en materia de conocer si como parte de la ampliación de las relaciones sociales Chupicuaro, existió alguna forma de movilidad femenina que lleve implícita la elaboración menos detallada de las representaciones figurativas a manos de esas mujeres migrantes, quienes llevarían consigo la carga cultural de su grupo social. Podría pensarse también en personas no especialistas en alfarería produciendo figurillas como la miniatura de Santa Teresa, Maravatío, con fines de emplearla de manera rápida en espacios domésticos vinculados a una mujer gestante, lo cual podría explicar la elaboración masiva y generalizada de dichas representaciones figurativas por el grueso de la población. La especialización alfarera de la población Chupicuaro se plasma en la elaboración de cerámica policroma, la cual caracterizó también la expansión territorial de los vínculos sociales, así como la división social del trabajo en dicha formación social. Las figurillas sólidas huecas, como la número 6 dan muestra de la especialidad que algunas personas tuvieron en la producción cerámica, a la vez que representa la particularidad femenina, a partir

de cuerpos robustos con adornos corporales y representación de textiles o pintura corporal. Dichas representaciones generalmente muestran las manos en la región ventral, lo cual se ha interpretado como expresión de embarazo, enfatizando, como muchas de las figurillas Slant eyes, el ombligo y el área púbica femenina.



Figura 1. MNA



Figura 2. MNA



Figura 3. MNA



Figura 4. MNA



Figura 5. MNA



Figura 6. MNA

Desde el Cerro de la Cruz, en Querétaro, se cuenta con presencia de dichas representaciones, clasificadas como figurillas tipo H4- ojos horizontales (Hernández, 2009, pp. 84-85), las cuales se muestran embarazadas y en posición de pie e hincadas. Saint Charles Zetina (Faugère, 2014) refiere un contexto funerario correspondiente a un niño pequeño acompañado de un grupo de 22 figurillas. La escena presenta a varias mujeres sentadas, una de ellas cargando en brazos a un infante, una más se presenta en posición de parto y otra mujer de pie, a la par de los hombres. En la escena también se representa a tres hombres de pie, quienes llevan el cuerpo desnudo, así como tocados “en forma de gorros cuya extremidad se inclina hacia adelante” (p. 28). Dos personajes llevan un traje completo, han sido identificados como posibles gemelos deformes; una figurilla bicéfala en posición sedente forma parte de la escena. Se propone que la escena corresponde a la representación de una ceremonia ritual, “relacionada con el parto, el nacimiento y el ciclo de la vida” (Faugère, 2014, p. 28). Las representaciones dan cuenta de protagonistas, quienes actúan en el acto y de asistentes que acompañan.

En contraste con el formativo medio, en donde las representaciones de embarazo en la cultura Capacha y el Opeño no muestran la abundancia que se tuvo en el período formativo tardío, el cual se caracteriza por las representaciones de cuerpos femeninos embarazados como sucedió entre la población Chupicuaro, principalmente durante la fase Chupicuaro tardío (400-100 a.C.). Tanto las representaciones *slant eyes* como las sólidas huecas dan muestra de la posible promoción institucional que se hacía de la producción de cuerpos. Lo cual podría corresponder a la expansión poblacional en el área nuclear en el Bajío, así como la ampliación de las relaciones sociales de la población Chupicuaro con otras áreas culturales vecinas, como se ve el Cerro de la Cruz, en Querétaro, área fronteriza Chupicuaro que conectaba directamente con el centro de México. El crecimiento poblacional llevó consigo la especialización en la

división social del trabajo, caracterizando a las poblaciones del occidente como formaciones sociales preestatales, lo cual se verá materializado en la amplitud de representaciones colectivas que muestran escenas de la vida cotidiana, arquitectura y espacios compartidos de manera comunitaria. Para el caso de las figurillas del estilo Ortices-Tuxcacuesco e Ixtlán del río se cuenta con representaciones, individuales y en escenas colectivas.

En una descripción de unidades habitacionales del occidente mesoamericano, Verónica Hernández (2018), describe una maqueta estilo Ixtlán del río, en la cual se ubica una escena con nueve individuos en dos conjuntos. Refiere que “todos muestran brazaletes en un solo brazo, lo que le confiere un sentido de unidad al grupo” (Hernández, 2018, p. 27), en donde un par de mujeres “exhiben un ademán característico de las figuraciones femeninas en el arte de las culturas de tumbas de tiro y que asocio con un estado de embarazo (...) doblan un brazo en ángulo y posan la mano sobre el abdomen (Ibídem).

En el estado de Colima, se registró una escena de parto, correspondiente a la fase Ortices y cuyo estilo cerámico ha sido identificado como Ortices - Tuxcacuesco. En el contexto funerario identificado como entierro número 5, se registró una ofrenda “dedicada a una persona de sexo femenino con una estimada entre los 15 y 20 años de edad al momento de su deceso” (López, et. al., 2012, p. 2); contexto que se ha caracterizado por registrar en su mayoría a individuos infantiles. La ofrenda de escena de parto se constituye por la figurilla 14, correspondiente a la mujer en labor de parto; la figurilla 13, como la partera y las otras 12 figurillas -que de acuerdo a los atributos, se caracterizan como femeninas-, estarían acompañando a las representaciones principales. Tal vez tres de ellas, las más cercanas a las principales, deban su proximidad física por labores de apoyo a la partera o bien, por parentesco con la mujer que se muestra pariendo.



Figura 7. Entierro 5 con la vasija 3 al costado derecho del cráneo. Foto: Fernando González Zozaya, 2012



Figura 9. Escena de parto. Foto: Fernando González Zozaya, 2012

La escena de parto se registró in situ, en el interior de la vasija número 3, la cual fue colocada al lado derecho de la cabeza de la mujer enterrada. Se sugiere que la figurilla 14 representa a dicha mujer, quien pudo fallecer después de las labores de

parto, “el hecho de que la vasija número 3 con las 14 figurillas estén al lado de su cabeza, podría representar la memoria que esta mujer se llevó a la otra vida para que recuerde la razón de su muerte y la colectivización del nacimiento” (Rodríguez y González, 2021, pp. 56). Se sostiene que el acompañamiento durante el parto, podría ser un indicador de formaciones sociales preclasistas, colectivizando la labor de parto, lo cual contrasta con representaciones de sociedades estatales que se expresan de forma individual. A partir de este contexto nos preguntamos ¿cómo se resuelven los cuidados del neonato cuando la madre muere en el parto?, las labores de mantenimiento y cuidados de la población más vulnerable del grupo social será abordado en otro momento.

Las prácticas socio-políticas en torno a la reproducción social hasta ahora no han sido abordadas de manera minuciosa en el occidente. Sin embargo, una inferencia en torno a las relaciones sociales entre hombres y mujeres a partir de las relaciones parentales, ha sido planteada por Ángeles Olay Barrientos (2009, p. 17), quien, desde un par de contextos de la fase Ortices, en Colima, sugiere la organización familiar basada en relaciones polígamas. El contexto da cuenta de “un solo hombre y con cinco representaciones femeninas. Por si existiera alguna duda, el hombre se encuentra en una clara relación sexual con una de las mujeres, otras tres se encuentran desnudas y la última embarazada” (Olay, 2009, pp. 16-17). Dicha propuesta podría discutirse en tanto la poligamia incluye la poliginia –un hombre vinculado con varias mujeres- y la poliandria –una mujer vinculada con varios hombres-. En todo caso, las dos escenas de los contextos Ortices-Tuxcacuesco parecen indicar la existencia únicamente de poliginia.

Una representación parecida en el contexto de la ofrenda 1, pozo 23 de Vista hermosa se compone de “un hombre y cinco mujeres. Si bien en este caso no existió un claro vínculo sexual se debe mencionar que la figurilla masculina tenía el pene erecto

Figura
figurilla

(...), tornando explícito su vínculo con las mujeres representadas” (Ibídem). Ambas escenas sugieren una posible convención social de poliginia enfocada en la ampliación demográfica del grupo social que habitaba en la región, del cual forma parte también la escena de parto que hemos referido en torno al entierro 5 de Villa de Álvarez. De igual forma, se podría proponer que parte de las relaciones filiales, no implicaban un tipo de pareja monógama, en tanto la labor de concebir era vista como una aportación social de gran relevancia.



Ofrenda 1, pozo 23 de Vista hermosa. Imagen 7. Representación masculina con 4 mujeres, un niño y un perro. (Tomado de Olay Barrientos, 2009, pp. 15-16)

Las normativas de dicha formación social preestatal podrían tener un indicador mayor en ambas escenas, la cual conjugada con la escena de parto, permite inferir la necesidad institucional de lograr que la producción de cuerpos fuese exitosa, y con ello, se logre el crecimiento poblacional. Por ello, se reitera el énfasis del trabajo de producción de cuerpos, más allá, o además del aspecto simbólico vinculado a la fertilidad, en tanto el abordaje desde la óptica del trabajo permita inferir relaciones sociales entre hombres y mujeres al interior de cada formación social. A la vez que caracteriza las particularidades de las poblaciones preestatales en los diferentes periodos de tiempo.

6 LA PRODUCCIÓN DE CUERPOS DESDE EL OCCIDENTE MESOAMERICANO

Trinidad Escoriza-Mateu y Pedro Castro-Martínez afirman que “las prácticas relativas a la producción de nuevos individuos no han sido abordadas ni en profundidad ni adecuadamente desde nuestra disciplina, pues se concibe como un hecho “natural” repetitivo y sin cambios” (Escoriza y Castro, 2012, p. 75). Lo cual lleva a limitar las posibilidades de inferencias, debido a la falta de indicadores arqueológicos que pongan énfasis en el trabajo de la producción de cuerpos. Los espacios socialmente trabajados, así como las prácticas socioculturales vinculadas a la gestación y la labor de parto no han sido abordados en la dimensión necesaria de la reproducción social. Lo cual forma parte de la percepción que hasta ahora, buena parte de la arqueología ha tenido de dicho fenómeno biosocial. Las alusiones a la ritualidad en torno a la fertilidad han permitido dar respuesta a la función social que las representaciones figurativas han tenido en las diversas formaciones sociales.

Las poblaciones del occidente mesoamericano durante el período formativo tuvieron un desarrollo característico de sociedades preestatales, las cuales tuvieron un auge demográfico que en algunos lugares del occidente de México permitió consolidar el testimonio de su paso por la tierra como sociedades con mayor grado de estratificación, sin llegar a consolidarse como sociedades estatales. A partir de los contextos retomados se propone también que toda formación social que se plantea el crecimiento demográfico como necesidad institucional, fomentará la producción de cuerpos como parte de sus políticas públicas; un elemento diagnóstico es la abundancia de representaciones figurativas femeninas manifestando alguna etapa de gestación. La organización social nuclear –familia– contará también con particularidades propias de las normas establecidas para cada grupo social, lo cual será muestra de la diversidad institucional de cada formación social. Es posible, por ello, que

las representaciones femeninas con características de embarazo de periodos de transición o primeras etapas de sedentarismo como el formativo mesoamericano, muestren una cantidad menor de dichas representaciones, en tanto la población y las instituciones se encuentran en proceso de establecimiento. Bajo esas particularidades, se pensaría oportuna, ideológicamente, la vinculación del trabajo de producción de cuerpos representaciones que aludan fertilidad. Sin embargo, al hablar de formaciones sociales preestatales consolidadas que muestran una clara división social del trabajo que incluye especialistas rituales, dirigentes de poder político y una ampliación de especialistas en producción y administración, se presenta un matiz. En esa etapa de la formación social, la materialidad permite entender que no es viable mantener lo simbólico como la única vía para explicar la abundancia de representaciones de cuerpos femeninos embarazados. Las institucionales operan política pública que promueve la gestación como vía de crecimiento poblacional, dicha característica es compartida por formaciones sociales preestatales y estatales que se establecen como necesaria la amplitud demográfica. Para el caso del formativo en el occidente mesoamericano, las figurillas tomaron un carácter que materializaba el establecimiento institucional de una práctica socio-política en torno a fomentar la reproducción social, es decir, el fomento del trabajo de producción de cuerpos por parte de los cuerpos sexuados femeninos y personas con cuerpos con capacidad de gestar. Durante el periodo formativo tardío las poblaciones del occidente mesoamericano crecen en número, lo cual permitió integrarse a una dinámica regional e interregional que tuvo consigo, el flujo de personas, conocimiento y reconocimiento de cosmopercepciones de cada grupo social; de estilos cerámicos, arquitectónicos, líticos, etc; y con ello, la compartición de diversos elementos mesoamericanos.

Por ello, se propone volver al concepto de división social del trabajo, discutirlo, partiendo del entendimiento que el trabajo de producción de cuerpos es el único que se realiza

a partir de características biológicas. Por esa razón se acude al concepto de división sexual del trabajo, vinculada exclusivamente al fenómeno biosocial referido; se tiene por tanto, dos escalas en la división social de trabajo, en donde la primera cumple con particularidades biológicas a partir del sexo, identificando allí únicamente la producción de cuerpos, y la segunda aborda el resto de los trabajos como fenómeno social. Se enfatiza la concepción como un trabajo exclusivo de los cuerpos sexuados femeninos y cuerpos con capacidades de gestar, lo cual, atravesado por la cosmo percepción de la formación social a la que pertenece la persona que gesta, toma connotaciones propias en torno a la reproducción social, las cuales son principalmente simbólicas y rituales.

Se busca aportar en la superación de la visión simbólica en torno a la producción de cuerpos, por ello, el énfasis como trabajo permite una calidad material y objetiva de las aportaciones sociales que implica dicha producción. El reconocimiento histórico del único trabajo que se basa en características biológicas, permitirá analizar las formaciones sociales a partir de las relaciones entre hombres y mujeres desde el núcleo familiar, en lo singular; grupo social, en lo particular y en la formación social, desde lo general. De manera que esto brinde la posibilidad de matizar y profundizar el conocimiento interno de una formación social desde las diferentes escalas. Lo cual permitirá reconocer y ampliar la lectura de desigualdades sociales, partiendo desde las relaciones por sexo de forma simétrica o asimétrica, reconociendo la exclusividad del trabajo de parir como la única labor con particularidades biológicas, desnaturalizando el resto de los trabajos que tienen únicamente una dimensión pragmática social. Por ello, se sostiene que las labores de cuidados y mantenimiento no son y no han sido exclusivas de las mujeres, así como los espacios domésticos no son únicamente femeninos.

Existen análisis que requieren volver a ser realizados, indicadores que deben ser rediscutidos y autocríticas que la ciencia

arqueológica mundial se está replanteando. Resulta fundamental situar la relevancia que el trabajo de producir cuerpos tiene para toda formación social, derribando la idea de “eterna progenitora” que proponía Towsend, asumiendo que la producción de cuerpos es un trabajo con dimensiones sociales fundamentales. En contraste con la exaltación del simbolismo de la fertilidad humana a través de representaciones figurativas embarazadas, proponemos reconocer la carga sociopolítica de la contribución social de producción de cuerpos realizada por cuerpos sexuados femeninos y cuerpos con capacidad de gestar.

El occidente mesoamericano cuenta con una gran variedad de representaciones figurativas que nos permitirá nuevas lecturas desde el énfasis de la producción de la vida social, lo cual requerirá relacionarse con indicadores arqueológicos, representaciones figurativas individuales y colectivas, estudios bioarqueológicos y análisis de contextos domésticos y funerarios -en primer instancia-, con el objetivo de reconocer relaciones sociales entre hombres y mujeres, así como división sexual y social del trabajo de las formaciones sociales de dicha región. En ese marco encontramos que el imaginario disciplinario de aborda “lo femenino” como una dualidad creadora y destructora ya no tiene cabida, lo simbólico no explica la totalidad social, nos interesa abordar las relaciones sociales entre cuerpos sexuados como una forma de desnaturalizar el discurso patriarcal de la arqueología mundial.

Se considera importante que los indicadores arqueológicos sean reanalizados, a la par de explorar metodológicamente la identificación de elementos contextuales que hasta ahora no han sido dimensionados desde la óptica del trabajo de parir. Es por ello importante desnaturalizar la división social del trabajo en tanto la única práctica que se diferencia por naturaleza es el trabajo de producir cuerpos, el cual exclusivamente está a cargo de los cuerpos sexuados femeninos y cuerpos con capacidades de gestar, “somos dadoras de vida pero no necesariamente tenemos que ser sus sostenedoras y cuidadoras” (Escoriza y Castro, 2012,

p. 76). Aquí entra la pregunta de ¿cómo el núcleo familiar resuelve mantener con vida al neonato en los casos en que la madre muere? Las progenitoras no siempre son las encargadas de cuidar y mantener la vida humana. La naturalización de los cuidados y las labores de mantenimiento social, no conllevan una particularidad de tipo biológica, por tanto, pueden ser desarrolladas por cualquier sujeto social. Aún la etapa de lactancia puede ser resuelta por el grupo doméstico y el grupo social al que pertenece el infante, en tanto alguna mujer lactante puede proveer el alimento y el resto del grupo resolver los cuidados. Por ello se enfatiza en el cuestionamiento de cómo el grupo doméstico y el grupo social resuelve la garantía de mantener con vida al neonato cuando la madre muere en labor de parto o en días posteriores a causa de hemorragias o alguna complicación física relacionada con el parto u otro factor social –como guerras, accidentes, guerras, secuestros o procesos de esclavitud, por situar ejemplos-. Por ello, se considera importante pensar a las formaciones sociales desde la relación interna entre hombres y mujeres y la relevancia de las redes sociales y los vínculos filiales y fraternales de apoyo con la dimensión histórica y social correspondiente.

Los trabajos vinculados a los ámbitos de la unidad doméstica, en espacios privados, no pueden naturalizarse otorgando connotación femenina, en contraste con las actividades públicas, que se aluden a los hombres. Ejemplo de ello son las maquetas de Ixtlan del río que representan unidades habitacionales, las cuales a partir del concepto de “espacios socialmente trabajados” (Castro, et., al., 2002, p. 4), podrían dar cuenta de explicaciones que difieran de las interpretaciones espaciales a partir de los llamados “roles de género”. La explicación de las relaciones sociales entre hombres y mujeres al interior de una formación social permitirá matizar las generalizaciones que muchas veces se han hecho naturalizando lo social y asumiendo los presentismos de la primera mitad del siglo XX en torno a los espacios sociales asignados a hombres y mujeres, mismos que ahora mismo son transformados y reconceptualizados, todo cambia, ¿por qué en tiempos remotos

la vida tendría que ser desarrollada bajo los esquemas ideológicos de los “hombres de ciencia” del siglo pasado?

7 REFLEXIONES FINALES

Se busca abordar a las sociedades del occidente mesoamericano desde la óptica de la teoría de la producción de la vida social, reconociendo el trabajo de la producción de cuerpos como forma de rebasar la lectura simbólica que se le ha otorgado al fenómeno biosocial de la creación de nuevos sujetos sociales. Con ello, también se busca desnaturalizar las labores de mujeres en la crianza y cuidados de neonatos e infantes, y con ello, la proyección de cuidados a los sujetos que viven en vulnerabilidad por alguna situación de enfermedad, lesiones, ancianidad o que requieren cuidados paliativos.

Interesa situar la aportación social de los cuerpos sexuados femeninos y los que tienen capacidad de gestar, señalando que existe y ha existido, una diversidad de circunstancias que no obligan o permiten los cuidados de los neonatos por parte de su progenitora. Por esa razón, se busca revertir la idea de la “eterna progenitora” que lleva consigo la idea de la “eterna cuidadora”, lo cual tiene implícita la carga patriarcal de las aportaciones laborales de las mujeres. La producción de la vida social en las diversas formaciones sociales implica una diversidad de jerarquizaciones y división del trabajo, desde las particularidades de tiempo y espacio. Sin embargo, todas las sociedades históricamente comparten una característica: la producción de cuerpos como trabajo exclusivo de los cuerpos sexuados femeninos o de manera integral, de los cuerpos gestantes.

El estudio puede ser analizado a partir de indicadores de relaciones sociales equitativas, de desigualdad, apropiación o explotación ejercida por el grupo doméstico, el grupo social, o bien la formación social a la que pertenecen las mujeres que generan nuevos sujetos sociales; ella aportará a las explicaciones de las particularidades de las formaciones sociales en diferentes

tiempos de la historia de la humanidad. Es por ello que se sostiene que la producción de cuerpos debe ser entendido como trabajo y es una práctica política que debe ser explicada más allá del simbolismo de la fertilidad, entendiéndola como parte de la materialidad de las formaciones sociales.

Se propone el análisis de las formaciones sociales a partir del trabajo partiendo de la teoría de la producción de la vida social, analizando las relaciones sociales que se producen al interior de éstas en el binomio sujetos-objetos y poniendo énfasis en las relaciones sociales entre cuerpos sexuados. A la vez, se piensa fundamental despatriarcalizar el discurso arqueológico que mantiene la visión simbólica de las representaciones figurativas gestantes, restando objetividad a la acción política y transformadora de las mujeres y personas no binarias con cuerpos gestantes. Las que han parido a la humanidad, están allí y nos corresponde verlas.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por haber apoyado mi estancia sabática con el financiamiento del apoyo complementario otorgado por nueve meses para realizar una estancia de investigación en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), la cual aborda el estudio de sociedades preestatales y arqueología feminista. Agradezco al Departamento de Prehistoria de la UAB por el apoyo institucional otorgado, especialmente al Dr. Pedro Castro-Martínez, quien me permitió el acceso a la producción del equipo de Arqueología de las Comunidades Aestatales Ibericas y Andinas (Acaia) y facilitó mi estancia en la UAB.

NOTAS

1. Para el período clásico, Berenice Jiménez (2021) refiere que el Estado teotihuacano en sus etapas tempranas se encargó de distribuir en unidades habitacionales, las figurillas clasificadas

como “embarazadas-manos sobre el vientre”, incentivando la reproducción social que permitiera “prevalecer la institución estatal al paso del tiempo” (Jiménez, p. 153). De igual forma, gracias a los registros escritos y códices, podemos conocer un poco más de las prácticas socio-culturales y ordenamiento que acompañaban al trabajo de parir durante el posclásico.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO-MARTINEZ, Pedro V., Ilí, Sylvia, Lull, Vicente, Risch, Roberto, Sanahujayll, Encarna, Micó, Rafael y Rihuete, Cristina. (2001). Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico (c. 3000-1550 cal ANE). *Astigi Vetus*. 1, 13-54. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/267749942>
- CASTRO MARTÍNEZ, Pedro V., Escoriza Mateu, Trinidad y Sanahuja Yll, María Encarnación (2002). Trabajo y espacios sociales en el ámbito doméstico. Producción y prácticas sociales en una unidad doméstica de la prehistoria de Mallorca. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788; depósito legal: b. 21.741-98. Vol. VI, núm. 119 (10), 1-18. 1 de agosto, Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-10.htm>
- CASTRO MARTÍNEZ, Pedro V. y Escoriza Mateu, Trinidad (2009). Lugares reales y lugares ideales. Realidad y construcción de ficciones en arqueología. *CPAG*, (19), 37-64. ISSN: 0211-3228
- CYPHERS GUILLÉN, Ann (1994). Las mujeres de Chalcatzingo. *Arqueología Mexicana*. Vol. II (7), 70-73, México.
- DARRAS, Véronique y Brigitte Faugère (2008). La cerámica de la cultura de Chupícuaro. *Arqueología mexicana*, (16)92. 64-69. México.
- DARRAS, Véronique y Brigitte Faugère (2008)(2010). Reacomodos culturales en el valle de Acámbaro al final del preclásico: la fase mixtlan y su significado a nivel local y global. En L. Solar (Ed.) *El Eje Lerma – Santiago durante el Formativo terminal*

- y clásico temprano: precisiones cronológicas y dinámicas culturales. INAH, México.
- FAUGÈRE, Brigitte (2014). Las figurillas de barro de Chupicuaro, Guanajuato. Imágenes aisladas y escenas. Arqueología mexicana. (129), 24-29. México.
- ESCORIZA-MATEU, Trinidad y Castro Martínez, Pedro V. (2012) Arqueología, Economía, Mujeres y Hombres. Producción de Sujetos y su Mantenimiento en las Sociedades Ágrafas Andinas. Claroscuro. Revistas del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (11). 66-82. Universidad Nacional de Rosario, Argentina
- FAUGÈRE, Brigitte y Véronique Darras (2007). Chupícuaro, del Formativo tardío al Protoclásico: análisis diacrónico de los cambios culturales. Ponencia presentada en el 72st SAA Annual Meeting, Austin, 2007, 25 – 29 april. Electronic Symposium (Organizers: Cristopher Beekman and Stephen Houston). The End of the Beginning: Explaining the final years of the Mesoamerican Preclassic. Chupicuaro, from Late Formative to Protoclassic. Diachronic Analysis Changes, pp.1-21. <http://www.saa.org/meetings/symposium/168/7.pdf>
- FAUGÈRE, Brigitte y Véronique Darras (2008). El patrón de asentamiento en el valle de Acámbaro, Guanajuato, durante la fase Chupícuaro reciente (400-100 A.C.). Metodología y primeras interpretaciones. Estudios Históricos y Sociales, pp.51-83, México.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Verónica (2018). Elogio de lo domestico. La representación de la vivienda en el arte de la cultura de las tumbas de tiro. En Louise Noelle (Coord.). La casa mexicana. Un estudio sobre las distintas formas de habitar. (pp. 13-41). Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Elizabeth Graciela (2009) El área central de la frontera septentrional mesoamericana, a través de las figurillas cerámicas del cerro de la Cruz. Una propuesta

- de análisis y vinculación de la dinámica fronteriza. (Tesis de licenciatura en Arqueología). Facultad de antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.
- LÓPEZ MONTES, Ramón, Fernando González Zozaya y Juan Joel Hernández Olvera (2012). Representación simbólica material de una escena de parto dentro de un contexto funerario. Salvamento Arqueológico "Valle del Sol", municipio de Villa de Álvarez, Colima. Memoria del VII Foro Colima y su región. Arqueología, antropología, historia. Homenaje a Juan Carlos Reyes Garza, pp. 1-19, Colima.
- MOUNTJOY, Joseph B. (2015). La colonización del lejano occidente de México por agricultores sedentarios durante el Formativo medio, 1200 a 400 a.C.". OCCIDENTE Junio, pp. 1-18. Recuperado de: <http://www.mna.inah.gov.mx/contexto.html>
- OCHOA CASTILLO, Patricia (2020). Figurillas masculinas con atributos de rango, del Centro de México, durante el Formativo. Congreso internacional sobre iconografía precolombina, University of Nebraska – Lincoln, Barcelona 2019. Actas. E-Books. Recuperado:https://digitalcommons.unl.edu/actas2019?utm_source=digitalcommons.unl.edu%2Factas2019%2F4&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages
- OLAY BARRIENTOS, María de los Ángeles (1996). Estampas pretéritas, espejos complacientes: la arqueología de Colima. (Tesis para obtener el grado de maestro en historia regional). Universidad de Colima, Facultad de ciencias políticas y sociales. Colima, Colima.
- OLAY BARRIENTOS, Ma. Angeles (2009). Las figurillas de la tradición Ortices-Tuxcacuesco. Juan En Carlos Reyes G. (ed.). Memoria V Foro Colima y su Región Arqueología, antropología e historia. Centro/INAH Colima Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, Colima, México.
- OLIVEROS MORALES, José Arturo (2004). Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán. Colegio de Michoacán y H.

Ayuntamiento de Jacona, México.

- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Lidia Iris y Fernando González Zozaya (2021). Alumbrar comunidad. Partería, expresiones de género y acompañamiento en parto en un estudio de caso del formativo superior en el Occidente prehispánico mexicano. *Praxis Arqueológica*, (Vol. 2), No. 1. pp. 40-60. Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Chile,
- RUÍZ CANCINO, Daniel (2018). El occidente prehispánico de México como prototipo de sexualidad. En D. Ruíz Cancino (Coord.), *Semillas de vida. La sexualidad en Occidente* (pp. 64-95). México: Museo de Regional de Guadalajara/INAH.
- WEIGAND, Phil C. (1992). Ehecatl: ¿primer dios supremo del occidente?. En: Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (Coord). *Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México. Homenaje a Pedro Armillas y Ángel Palerm*. (pp. 200-238). El Colegio de Michoacán, México.

Etnoarqueología de la ciénaga de Zapayán: El modo de subsistencia anfibio*

MÁRQUEZ PRIETO, LEONARDO ENRIQUE 

Arqueólogo Independiente, Bogotá, Colombia

Correo electrónico: leomarquezarqueologo@gmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo se discuten aspectos relacionados a la subsistencia de las comunidades que ocupan la ciénaga de Zapayán: la pesca, la caza y la siembra de especies domesticadas. La perspectiva de la investigación es la etnoarqueología, haciendo uso del dato etnográfico, etnohistórico y arqueológico, con el fin de obtener información sobre la explotación del entorno por parte de los antiguos habitantes del Bajo Magdalena. Esta investigación se considera como un “rescate etnográfico”, lo cual refiere al registro de una serie de actividades asociadas a un modo de vida tradicional que está en una rápida transformación y que posiblemente en los próximos años deje de ser llevado a cabo

PALABRAS CLAVE: Etnoarqueología, zooarqueología, pesca, caza, agricultura

ETNOARCHAEOLOGY OF THE ZAPAYÁN SWAMP: THE AMPHIBIOUS LIVELIHOOD

ABSTRACT

In this work, aspects related to the subsistence of the communities that occupy the Zapayán swamp are discussed: fishing, hunting and planting of domesticated species. The research perspective is ethnoarchaeology, making use of ethnographic, ethnohistorical and archaeological data, in order to obtain information on the exploitation of the environment by the ancient inhabitants of Bajo Magdalena. This research is considered as an “ethnographic rescue”, which refers to the recording of a series of activities associated with a traditional way of life that is undergoing a rapid transformation and that possibly Will cease to be carried out in the coming Years

KEY WORDS: Ethnoarchaeology, zooarchaeology, fishing, Hunting, farming

*Fecha de recepción: 15-02-2023. Fecha de aceptación: 20-05-2023.

1. ANTECEDENTES GEOGRÁFICOS Y CULTURALES

La ciénaga de Zapayán, se encuentra ubicada al costado este del río Magdalena, en los municipios de Concordia, Tenerife, Pedraza y Punta de Piedra (Zapayán), departamento del Magdalena, dentro de la biorregión conocida como Bajo Magdalena (Fals-Borda, 2002: 19B). la ciénaga de Zapayán abarca una superficie de 41.7 km², y se alimenta de pequeños cauces, quebradas, arroyos, y principalmente del caño que recibe el mismo nombre de la ciénaga y que la conecta con el río Magdalena (Corpomag, 2013). Cauces como la quebrada El Mundo, la quebrada Zapayán y el Caño Zapayán, son los únicos cuerpos de agua que mantienen un flujo constante de agua durante todo el año, los demás desaparecen durante la época de sequía (Corpomag, 2013).

La fisiografía en la zona de influencia de la ciénaga, se caracteriza por lomeríos y zona de planicies. Las lomas y ondulaciones se presentan en su mayoría en el costado oeste de la ciénaga (municipio de Pedraza), mientras que, las demás zonas aledañas son llanuras inundables del Magdalena.

En cuanto la ecología de la región, se caracteriza por ser bosque seco tropical (Bs-T), con un clima cálido muy húmedo (Corpomag, 2013). Zapayán, como todo el Bajo Magdalena, presenta un régimen bimodal, es decir, un periodo de lluvias y de sequía claramente definido. La distribución de las lluvias es de los meses de mayo a junio y de agosto a noviembre, y el periodo seco de diciembre a abril y de junio a julio (Fortich y Galvis, 1989). Este sistema bimodal, es un rasgo que va a definir muchas de las actividades de subsistencia llevadas a cabo por las comunidades humanas que han ocupado la región.

Pocas investigaciones arqueológicas se han llevado a cabo en el área inmediata de estudio (Márquez-Prieto, 2017; Casas, 2022¹), pero existe una cantidad abundante de información arqueológica para algunos municipios cercanos como Plato y

Tenerife (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1953, 1991) o del Bajo Magdalena en general (Angulo, 1978, 1981, 1983, 1984, 1988, 1995; Archila, 1993; Bernal y Orjuela, 1992; Betancourt, 2003; Carvajal-Contreras, 2022, 2022b; Escalante, 2001; Langebaek y Dever, 2000; López, 2018; Lozano, 2014; Martín y Sandoval, 2020; Oyuela-Caicedo, 2014; Ramos y Archila, 2008; Rivera-Sandoval, 2015, 2018; Rodríguez y Rodríguez, 2002). La falta de claridad en los estudios regionales ha llevado a la existencia de diversas cronologías para la historia sociocultural del Bajo Magdalena. Reichel-Dolmatoff (1997), propone dividirla en paleo-indio, formativo, desarrollos regionales, etapa de los cacicazgos y estados incipientes (según el autor aplica solo para lo Tairona); Langebaek y Dever (2000) sostienen otra propuesta de Reichel-Dolmatoff de 1956 (citado en Langebaek y Dever, 2000: 11), en esta, el Caribe colombiano jamás paso de una etapa formativa, y por lo tanto, dividen la cronología en formativo temprano, medio y tardío; por último, Carlos Angulo Valdés (1995), plantea desde el materialismo histórico -siguiendo la corriente de la arqueología social Latinoamérica- una división desde los modos de producción.

El planteamiento de Angulo clasifica la historia del Caribe colombiano en las siguientes etapas: Modo de producción comunitario simple o apropiador, que a la vez se divide en modo de vida de cazadores-recolectores antiguos (10.000 – 5.000 a.C.) y en modo de vida recolector marino-lacustre (¿5000-1500 a.C.), posterior a este, le sigue el Modo de producción tribal-productor o modo de vida aldeano igualitario (1500 a.C. – 300 d.C.), caracterizado por la producción de alimentos de origen agrícola, y basado en relaciones de complementariedad y reciprocidad. Y por último, el periodo llamado Modo de vida aldeano cacical (¿350-1600 d.C.),² el cual surge por la expansión del cultivo del maíz, un mayor desarrollo y eficacia de las fuerzas productivas, basadas ahora en vínculos políticos entre aldeas posiblemente

de tendencia teocrática (Angulo Valdés, 1995: 33), lo cual se ve reflejado en transformaciones del paisaje como terrazas y tambos, que se encuentran en las serranías como Tubará o Pasacaballo, túmulos como el de Betancí o Ayapel o las tumbas con cámaras y grandes urnas antropomorfas de Tamalameque (Angulo Valdés, 1995: 34).

Como complemento a las características dadas por Angulo Valdés para el periodo del Modo de vida aldeano cacical, datos recientes han aportado información sobre la existencia de un intenso comercio independiente, que inicia aproximadamente en el siglo XII y se extiende hasta el siglo XVI d.C., en el cual se están produciendo e intercambiando objetos ornamentales, musicales y herramientas elaborados en concha y lítica (Márquez-Prieto, 2022). Siendo este comercio la muestra de una serie de relaciones constantes entre comunidades tanto vecinas como a distancias tan lejanas como las islas del Caribe venezolano y la baja Centroamérica (Acevedo et al., 2021), implicando así, un comercio claramente establecido con pueblos comerciales como Plato-Zambrano y artesanos especializados en la elaboración de estos objetos (Márquez-Prieto, 2022; Márquez-Prieto, 2022b). Por ser la cronología (Valdés, 1995) que tiene mayor sustento con el dato arqueológico, se decidió utilizarla en el presente artículo con el fin de ubicar temporal y económicamente a las comunidades estudiadas en la ciénaga de Zapayán.

Es en este punto, se debe hacer una crítica general a la arqueología regional clásica, y es la siguiente: los pioneros de la arqueología del Caribe -Angulo Valdés y Reichel-Dolmatoff- veían los procesos sociales como simples transformaciones de sociedades simples a complejas. Según estos autores durante el proceso de cambio, las poblaciones abandonan actividades económicas de las sociedades menos complejas cada vez que evolucionaban, por lo tanto, economías como la pesca, caza o principalmente el caso de la recolección de moluscos, se

asocian siempre a sociedades cazadoras-recolectoras y no a comunidades agrícolas y cacicales, esto de nuevo, resultado a posiciones teóricas de la época, en donde la recolección es una práctica limitada a grupos nómadas, y la agricultura como única forma de producción u obtención de alimentos por parte de los grupos sedentarios, Reichel-Dolmatoff (1997: 119), incluso llega a afirmar que con la aparición del maíz, el sistema económico basado en recursos ribereños y lacustres estaba desapareciendo en el Caribe.

Estudios recientes de la arqueozoología colombiana han contradicho lo planteado por Reichel-Dolmatoff (Álvarez, 2022; Carvajal-Contreras, 2022, 2022b; Castro y Beltrán, 2021; Ramos, 2019; Ramos y Archila, 2008; Ramos y Niño, 2019), demostrando que la pesca, caza y recolección de moluscos, fueron actividades que se mantuvieron y fueron la base de la subsistencia, desde los primeros habitantes que llegaron a la región, hace miles de años, hasta las comunidades que vieron los españoles en el siglo XVI d.C. y en muchos lugares se conservan hasta hoy en día, por ejemplo las ciénagas del Caribe, una de estas, Zapayán.

1.1 Arqueología de la ciénega de Zapayán

En la ciénega de Zapayán, desde el año 2016, se ha venido desarrollando³ un proyecto arqueológico que se compone de una serie de recorridos, registro de sitios y materiales, y recientemente de excavaciones y recolecciones, las cuales han permitido encontrar una amplia cantidad de sitios arqueológicos asociados al periodo del Modo de vida aldeano cacical, en específico, a la tradición cerámica incisa alisada (TCIA), ubicada temporalmente entre los años 1150/1200 d.C. hasta el 1600 d.C. (Choperena, 2020: 56; Plazas et al., 1993: 117-125). Siendo esta la tradición cerámica más importante de las llanuras del Caribe durante los últimos siglos del periodo prehispánico, llegando abarcar un área

de casi 3.998.142 Ha. Desde el costado oriental del río Magdalena hasta algún punto difuso entre el río Sinú y los Montes de María, y desde el litoral Caribe hasta la ciénega de Tamalameque (Choperena, 2020: 58-59).

En la ciénega de Zapayán se han encontrado dos sitios muy interesantes (Fig. 1): La Vergona (municipio Pedraza) y El Salado (municipio Punta de Piedra). Ambos sitios arqueológicos superan las 10 hectáreas de extensión, encontrándose en superficie una inmensa cantidad de material cerámico, lítico, faunístico y óseo. La Vergona, se encuentra sobre una elevación alledaña a la orilla oeste de la ciénega de Zapayán, mientras que El Salado, es una ocupación alejada 10.2 km de la ciénega, que abarca varias colinas ubicadas bosque adentro, cerca de un arroyo que hoy en día no es permanente y solo presenta agua en época de lluvias. Debido a la facilidad en el acceso a La Vergona, se ha podido obtener mayor información de este sitio, llegando a realizar a inicios del año 2022, una recolección, prospección y excavación de un sector del yacimiento. Cerca de la Vergona, se han podido encontrar otros dos pequeños sitios de la misma TCIA, llamados Martinete y La Castellana, los cuales por los materiales se consideran contemporáneos a La Vergona y relacionados a esta.

Las cerámicas encontradas en estos sitios obedecen en su totalidad al complejo Zambrano (Fig. 2), en específico a los tipos Bajo Magdalena roja bañada⁴ (Gutiérrez et al., 2016) y Monterrey. A pesar de que muchos fragmentos cerámicos no cumplen en su totalidad con las características dadas por Reichel-Dolmatoff y Dussan (1991), como pudo ver Casas (2022), se prefirió mantener las tipologías de los autores para no caer en el desacierto de crear tipologías nuevas que poco aportan a las discusiones arqueológicas del Caribe, y en cambio crean mayor confusión.

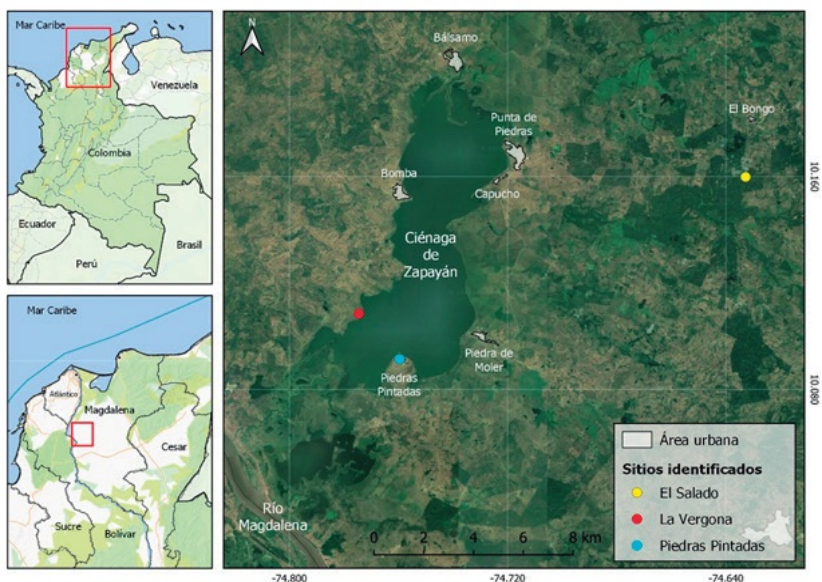


Figura 1. Ubicación geográfica de la ciénaga de Zapayán y de los sitios La Vergona y El Salado. Elaborado por Camilo A. Beltrán.



Figura 2. Cerámica Bajo Magdalena Roja Bañada encontrada en La Vergona.

2. LOS RECURSOS DEL BAJO MAGDALENA

El río Magdalena ha sido durante siglos la principal arteria fluvial del país, su ubicación en el neotrópico, originándose en los Andes y desembocando en el mar Caribe, ha producido una serie de paisajes con una abundante biodiversidad, asimismo, su extensión y navegabilidad en varios tramos del mismo, ha dado como resultado un territorio atractivo para los humanos por más de diez milenios (López, 2019).

Para comprender la importancia del río, solo hay que ver la diversidad de especies que lo habitan, se tienen registrados hasta el momento 233 especies de peces, sumándole a esto la gran cantidad de aves, reptiles, anfibios y mamíferos que viven en la cuenca (Jiménez-Segura y Lasso, 2020: 14). Esta inmensa cantidad de recursos, fue un rasgo atrayente para la ocupación de la cuenca por un sinnúmero de grupos humanos (Rodríguez, 2008). En época de la conquista española, el bajo Magdalena estaba densamente poblado por la gente de la TCIA, llamados por los cronistas como Malibúes. Estas comunidades ocupaban las orillas de los ríos, caños, ciénagas y demás cuerpos de agua del Bajo Magdalena, llegando a construir en algunos lugares enclaves importantes y de gran tamaño, como Plato, Zambrano o Tamalameque (Reichel-Dolmatoff y Dussan, 1991, 1997), Barrio Abajo (Rivera-Sandoval, 2015, 2018) o Santafé (Álvarez, 2022), que llegaban a ser puntos primarios en donde vivían artesanos -en el caso de Plato y Zambrano- y desde donde se llevaba a cabo un intenso comercio fluvial, de objetos de producción local como externa (Márquez-Prieto, 2022).

Aparte de los recursos naturales mencionados arriba, existieron objetos que su materia prima o producción se llevó a cabo en zonas lejanas, como la concha de moluscos marinos y los objetos elaborados en esta, así como, las cuentas elaboradas en diferentes tipos de rocas (principalmente ágata, cuarzos transparentes y jades culturales). Estos objetos elaborados en materias primas que no se encuentran tierra adentro⁵ o que eran

producidos por otros grupos culturales, eran muy importantes en la economía prehispánica de esta región y hacían parte activa del comercio fluvial.

3. DISCUSIÓN

La etnoarqueología en la arqueología Colombia, es aún una subdisciplina poco desarrollada. Hasta hace poco no existían documentos que hablaran del tema, desde hace una década hacia el presente, se han llevado a cabo trabajos y tesis por parte de investigadores que han visto la necesidad de apoyarse del dato etnográfico como método interpretativo del registro arqueológico (Carvajal-Contreras, 2022b; Castro, 2013; Márquez-Prieto, 2017; Ramos & Niño, 2019; Sarmiento, 2021). Para la etnoarqueología, el reto de los arqueólogos es poder relacionar los restos arqueológicos con las ideas que se tienen del pasado, sin caer en una mera descripción de los objetos, es así que se manifiesta la necesidad de llevar a cabo investigaciones por fuera del registro arqueológico, para poder obtener datos e hipótesis, que sirvan para analizar y comparar la información. La principal fuente para estos datos debe ser la etnografía (Williams, 2005: 20). La técnica etnográfica, tiene la capacidad de construir una relación dinámica entre el pasado arqueológico y el presente etnográfico. Binford declara lo siguiente:

El registro arqueológico... es un fenómeno contemporáneo, y las observaciones que hacemos acerca de él no son enunciados “históricos”. Necesitamos sitios que preserven cosas del pasado, pero igualmente necesitamos las herramientas teóricas para dar significado a estas cosas cuando las encontramos. El identificarlas acertadamente y reconocer sus contextos dentro del comportamiento antiguo depende de un tipo de investigación que no puede realizarse en el mismo registro arqueológico... si pretendemos investigar la relaciones entre lo estático y lo dinámico, debemos de poder observar ambos aspectos

simultáneamente, y el único lugar donde podemos observar el aspecto dinámico es en el mundo moderno, en este momento y en este lugar... (Binford, 1983: 23 citado en Williams, 2005: 21).

A esta posición teórica se le conoce como “teoría de rango medio”, la cual relaciona a la observación con el paradigma, se trata de una teoría empírica, del comportamiento humano en su contexto social y cultural (Williams, 2005: 21). Sin embargo, la teoría de rango medio, siempre tiene que estar en constante observación y verificación, pues su alcance es el de producir inferencias sobre el hecho social. Como se sabe la arqueología tiene una fuerte asociación con la antropología, y la ciencia antropológica como disciplina es generalizadora y comparativa, con el fin de poder explicar los fenómenos sociales (Willey y Sabloff, 1980).

Durante la elaboración de la tesis de pregrado del autor (Márquez-Prieto, 2017), la cual iba a ser inicialmente sobre arqueozoología pura, se observó una serie de vacíos interpretativos sobre la obtención, técnicas e importancia de las especies identificadas y en general información desde la arqueozoología que hablara de las poblaciones que produjeron el registro arqueológico. La falencia observada en los documentos revisados de arqueozoología colombiana en general, era que se dedicaban a producir largas listas de taxones, números de restos, porcentajes, tablas y datos ecosistémicos, pero ninguna de estas investigaciones hablaba de los conocimientos culturales necesarios que debía existir para la obtención de estos animales o vegetales, ni de las personas que consumieron esta fauna.

Estos vacíos llevaron a la necesidad de buscar alguna población de la región en donde se practicarán actividades tradicionales de pesca, caza y siembra, llegando así, a la ciénaga de Zapayán, Magdalena y en donde se pudo ver en una población actual, las relaciones culturales, económicas y medioambientales relacionadas a la pesca, caza y siembra. Cuando se tuvo la experiencia etnográfica en la ciénaga se pudo experimentar lo

vivido por Jeffrey Parsons, quien escribió “prontamente me di cuenta que la gente que yo observaba realizando estas actividades eran los descendientes de las poblaciones prehistóricas... que yo estaba ayudando a investigar... de hecho, estos eran los últimos suspiros de modos de vida tradicionales con una profunda raíz en el pasado prehispánico” (Parsons, 2006: 14-15).

La situación que vivió Parsons, para el valle del centro de México, es similar a la que ocurre en las llanuras del Caribe colombiano, las poblaciones afros o mestizas que hoy ocupan la región, son, descendientes genéticos de los indígenas Malibúes que ocuparon la zona, pero también, son los herederos de toda una serie de conocimientos asociados a la siembra, pesca, caza, botánica y navegación (Del Castillo Mathieu, 1981: 109-112). Orlando Fals Borda, pudo presenciar como la cultura y prácticas económicas de los actuales habitantes del Caribe, se componen de una alta influencia indígena:

Solo se necesita echar una mirada general al pueblo para sentir enseguida la presencia indígena y sus calores seculares, aparte de la mezcla racial, que también es evidente. Los techos de palma de las casas, en su forma y contextura; los materiales vegetales y la técnica del bahareque de las paredes; las canoas o piraguas atracadas en el puerto del caño, con su palanca y canalete; el palo o espeque para sembrar el maíz; el largo gancho para cazar babillas; las comidas a base de yuca, ñame, bore, cacao, maíz y centenares de frutales, animales del monte, y pescados, el vino de palma curúa; las hamacas... (aunque las originales primitivas eran de majagua) ; las moyas, múcuras y tinajas que hacen las mujeres con la greda de una playa cercana; las medicinas de yerbas... la caña e' milo, el pito, la gaita y el tamboril que escuchamos en el baile... para el festival de la cumbia...nombres de los pueblos como Guayaba, Taita, Chimí, Guazo, Jegua, Tomala y Simití: ciertos ritos del velorio y la magia. Todos estos son elementos vivos

que denotan la fuerza de la cultura malibú en Loba (Fals-Borda, 2002: 31A).

Los datos presentados a continuación, fueron obtenidos a lo largo de siete años en las poblaciones de pescadores de Punta de Piedra, Capucho y Piedra Pintada, todas ubicadas en las orillas de la ciénaga de Zapayán, pueblos igual que Loba, presentan una fuerte presencia de la cultura indígena.

3.1 La Pesca

A pesar del daño ambiental que ha sufrido el río Magdalena y su cuenca, la ciénaga de Zapayán sigue siendo uno de los grandes productores de pescado de la región Caribe, produciendo el pescado que se lleva a los mercados de las ciudades de Santa Marta, Barranquilla y Cartagena. La pesca es la principal actividad económica del municipio, representando el 30% de la economía de los pobladores de la ciénaga, seguido por la ganadería, agricultura y comercio (Alcaldía municipal de Zapayán, 2015:169). Los peces que tienen mayor comercialización son las especies nativas como el bocachico, arenque, barbudo, vieja, corvina y mojarra amarilla, entre otras. Sin embargo, el número de especies utilizadas para consumo local es mucho mayor.

El aprovechamiento de los recursos acuáticos del bajo Magdalena, fue registrado desde el inicio de la conquista por los españoles:

Desde la entrada del golfo de San Miguel va la costa al oeste siete leguas al noroeste, fasta el río Tubanama... es buen río y la tierra es buena y bien poblada de muchos mantienimientos de grandes pesquerías. (Simón, 1892: 10)

Otra referencia de crónicas sobre la pesca, es la de Briones de Pedraza:

Los malebúes pescan del río y ciénagas, es todo su comer; hacían grandes pesquerías y traían mucha yuca y batatas y ahuyamas y cosas de chucherías que ellos comen. (Briones de Pedraza, 1983: 14)



Figura 3. pescadores tradicionales del Bajo Magdalena



Figura 4. Familia de pescadores de la zona llamada Martinete. Toda la familia participa en el arreglo de las redes de pesca.

El registro zooarqueológico, refleja la importancia del consumo de la fauna íctica; las especies más comunes en el registro arqueológico son (Castro y Beltrán, 2021; Márquez-Prieto, 2017: 68-69): el bocachico (*Prochilodus magdalenae*), la vieja o chivo (*Trachelyopterus insignis*), doncella o barbul (*Ageneiosus pardalis*), chipi o chipie (*Hoplosternum magdalenae*), los llamados

cuchas o raspacanoas (Loricariidae), blanquillo o bagre blanco (*Sorubim cuspicaudus*), barbudo negro o capaz (*Pimelodus grosskopfii*), nicuro o barbudo blanco (*Pimelodus blochii*), bagre rayado o pintadillo (*Pseudoplatistoma magdaleniatum*), corbinata (*Plagioscion magdalenae*) moncholo o dientón (*Hoplias malabaricus*) y la mojarra amarilla (*Caquetaia kraussi*).

No obstante, el primer error del trabajo arqueozoológico es mostrar en una tabla todas estas especies como si consumo fueran un constante todo el año. Gracias a la etnografía, podemos saber que la presencia o ausencia de muchas de estas especies gira en torno las temporadas de subienda y bajanza, asociadas a la época de lluvia y sequía. Algunas especies del río Magdalena, migran en un evento predecible en el cual buscan completar su ciclo de vida, parte vital de él o cambiar de ambiente temporalmente, en el caso del Magdalena es un acontecimiento local, en una dirección conocida y cíclica (Incode-WWF, 2004). La mayoría de las especies que migran, viajan con el fin de reproducirse y desovar en el Alto Magdalena, en el periodo conocido como subienda, y cuando estos ya están desarrollados descienden desde los Andes hasta el Bajo Magdalena, para vivir su etapa adulta en las ciénagas de la región, lo que se conoce como bajanza (Márquez-Prieto, 2017: 69).

Los pescadores saben muy bien que en el periodo conocido como verano (diciembre a abril y de junio a julio, veranito de San Juan), los niveles de la ciénaga bajan, llevando a un descenso del oxígeno de las aguas, creando una situación desfavorable para la supervivencia de algunas especies de peces, obligándolos a moverse río arriba, en busca de aguas más frías y oxigenadas. Durante esta migración, las especies de mayores tallas se van de la región, obligando a muchos pescadores a buscar actividades económicas alternas para suplir sus necesidades alimenticias y económicas (Márquez-Prieto, 2017: 69). Las especies más importantes que migran son el barbul, el bagre blanco, la corbinata, el capaz, el nicuro, el bagre rayado y el bocachico (Zapata y Usma, 2013).

En la ciénaga de Zapayán, se pudo observar que el consumo de especies no migratorias como las cuchas, el moncholo o las mojaras, reemplaza el consumo de las especies más predilectas en época de verano. Por ejemplo, las cuchas o raspacanoas, no son descartadas y son consumidas en época de sequía por la necesidad de alimento de proteína animal, situación que si ocurre en los meses cuando está el bagre y el bocachico, siendo consideradas las cuchas como un alimento de segundo nivel ante las otras especies. El consumo de todas las especies, se complementa siempre con la yuca (*Manihot esculenta*), maíz (*Zea mays* spp.) y en menor medida otros alimentos vegetales comprados en tiendas locales. En algunas ocasiones, en época de sequía se aumenta el consumo de carnes de origen no americano, como pollo, cerdo o res, pero estas siempre son más costosas que el pescado.

Durante el periodo de invierno (mayo a junio y de agosto a noviembre), la pesca aumenta en gran medida, y es cuando se consumen los peces de mayores tallas como los bagres, la corbinata y el bocachico, especies que solo pueden ser consumidos durante estos meses, por esta razón se debe realizar un tipo de análisis arqueozoológico en el cual se divida las especies por su presencia y ausencia en las diferentes temporadas del año. En estas fechas, los habitantes de Zapayán comen pescado en las tres comidas del día, durante todos los días de estos meses, produciendo así, la mayor cantidad de desechos óseos de estos animales de todo el año.

Existen varias técnicas utilizadas por los pescadores del Bajo Magdalena, como lo son el anzuelo, el chinchorro, las carnadas vivas, y la más empleada, la atarraya. Un ejemplo interesante observado durante la etnografía, que es el reflejo del conocimiento del ambiente y la planificación de la pesca a lo largo de las temporadas del año, es la pesca por carnada viva del bagre rayado. El proceso comienza atrapando el chipi durante la época de verano y depositándolo en tanques o albercas construidas en los patios de las casas, para luego en la época de lluvias, durante la bajanza, utilizarlos como carnada viva del bagre rayado. La

técnica consiste en amarrar al chipe con un nylon que tiene un anzuelo, y el nylon amarrarlo a una vara de corozo (*Aiphanes horrida*), que se entierra en las paredes del caño que conectan con la ciénaga; el chipi, se deja casi a nivel de la superficie del agua, para que el animal sienta que se está ahogando y busque sumergirse, por lo tanto, pone turbia el agua, llamando la atención del bagre, y este al consumirlo, queda atrapado en el anzuelo. Otra técnica que existió hasta hace algunas décadas, fue el uso de trampas que colocaban en las orillas de los caños, por donde sabían que iban nadando contracorriente los bagres, los cuales al entrar en estas les quedaba imposible dar la vuelta y escapar, no obstante, con la adopción del chinchorro, esta técnica se abandonó, y solo algunos pescadores de mayor edad recuerdan su existencia.

Acompañando a los pescadores, se observó que las temporadas de subienda y bajanza, no son los únicos condicionantes de los cuales están pendientes los pescadores. La relación del pescador con el medio ambiente va más allá, es una conexión que se recrea todos los días (Castro, 2013), hechos impredecibles como una llovizna la noche anterior, un veranillo inesperado, la brisa, la hora o el clima, es razón para reanalizar y repensar las técnicas o lugares de pesca (Márquez-Prieto, 2017: 71). El conocimiento de la etología del animal es razón del éxito o fracaso de una faena de pesca, saber si un animal come carroña o come presas vivas, si se moviliza por la orilla o por la mitad del río, si descansa en orificios de las grandes rocas o en pequeños brazos del río, todo esto enmarca las técnicas que debe utilizar el pescador, al momento de decidir qué es lo que desea pescar. Un hecho etnográfico observado en Zapayán, es la pesca del chivo, esta labor se debe realizar entre las 7 y 10 am. o entre las 3 y 6 pm., horas en las que -según los pescadores- el animal sale a alimentarse, si esta labor no se realiza en este lapso de tiempo, existe una muy alta probabilidad de no lograr el objetivo (Márquez-Prieto, 2017: 71).

A partir de esta serie de conocimientos medioambientales

y etológicos, se decide que técnica utilizar para la pesca. El caso de la atarraya es interesante, porque es la técnica más utilizada por todos los pescadores, sin embargo, es un método que tiene mayor eficacia para atrapar especies que viven en cardúmenes o cuando los niveles de agua son bajos, situación que permite atrapar los animales contra el lecho del río o ciénaga. En cambio, el uso de la caña y anzuelo, es generalmente para atrapar peces solitarios como la mojarra, no obstante, con la introducción del chinchorro de línea,⁶ técnicas como el anzuelo se han ido abandonando y solo la práctica una que otra persona en alguna orilla de los caños.

Dentro de los aspectos muy importantes para tener una exitosa pesca en la ciénaga, son las características per se del paisaje, como las profundidades, el ancho de una orilla a otra de la ciénaga, presencia o ausencia de rocas, cercanía a los caños. Se decidió llevar a cabo una actividad de cartografía social con la asociación de pescadores de Punta de Piedra (Fig. 5), para que enseñaran en una representación espacial, los mejores lugares para la pesca, los puntos importantes para ellos y que técnicas utilizaban en ciertos lugares. Gracias a este ejercicio pudimos saber que los mejores lugares para la pesca, dada la forma de la ciénaga, es la zona sur, debido a que tiene la forma de un embudo por donde entran y salen los peces migratorios, y consigo toda la cadena trófica de la fauna acuática relacionada a estos. Si el observador se fija en el paisaje de la ciénaga, va poder darse cuenta que hay una mayor diversidad de especies, en especial de aves, en la zona sur, qué en la zona norte, por ejemplo, las aves pescadoras, como las garzas (*Ardea* spp.), pelicanos (*Pelecanus* sp.) y el cormorán (*Phalacrocorax brasilianus*), abundan en la parte sur de la ciénaga, mientras que su densidad desciende considerablemente en la otra mitad del cuerpo de agua. Este dato, es de vital importancia, porque es un marcador paisajístico y de conocimiento de otras especies no comestibles, que les sirve a los pescadores saber dónde están los cardúmenes y tener una exitosa faena de pesca.



Figura 5. Ejercicio de cartografía social realizado con los pescadores de Punta de Piedra.

3.2 La Caza

Menos importante que la pesca, pero igual presente en la subsistencia, es la caza de fauna de monte. En la actualidad, las actividades de caza se centran en caminatas nocturnas, de algunos hombres en busca principalmente de conejos, chigüiros, armadillos, iguana, babilla, y hasta hace algunas décadas, también venado y pecaríes (Márquez-Prieto, 2017: 79). Debido al descenso de estos animales por la destrucción de su hábitat y la sobrecaza, es hoy en día una actividad ocasional, por otro lado, el consumo de res, pollo o cerdo, lleva a que cada vez menos personas les atraiga estas labores.



Figura 6. Chigüiro cazado en una faena nocturna

La caza, a pesar de ser una actividad hoy en día poco común, aún se conserva en la memoria de los pescadores una serie de conocimientos sobre la etología de los animales para poder atraparlos. Los pescadores, que llevan a cabo la caza, les toca pasar la noche en el bosque, para poder encontrar uno de estos animales, y se apoyan del uso de linterna, perros y armas de fuego. Antigüamente se usaban trampas que eran colocadas en lugares estratégicos por donde estos animales usualmente caminaban (Márquez-Prieto, 2017: 80). Cuando existían grandes manadas de chigüiros en la ciénaga, su captura se podía realizar orilla del cuerpo de agua, pero hoy en día, son pocos los grupos que quedan y se conservan en los caños y arroyos que alimentan la ciénaga, en las zonas más alejadas de las poblaciones humanas.

La mayoría de mamíferos están presentes durante todo el año, pues no son animales migratorios. las personas de la tercera edad cuentan que antes se aprovechaban dos lugares para poder cazarlos: los cuerpos de agua y las huertas, siendo en ambos casos una caza esporádica/oportunista, es decir, las personas generalmente no practicaban la caza tiempo completo, con la intención de conseguir el animal, por lo contrario, los animales eran cazados de forma inesperada o en las zonas cercanas al hogar, como las huertas, en donde las personas realizan otras actividades. Esto se ha podido registrar en varias partes del continente, como la zona maya, en donde los indígenas aprovechan la huerta o antiguas huertas como zonas de caza de animales que vienen a comerse los productos agrícolas, dado que estos lugares son áreas con alimentos constantes que atraen a la fauna de monte (Santos-Fita, 2016). Este hecho ha sido propuesto para las poblaciones prehispánicas, pues la abundancia de ciertos taxones de animales no domesticados en el registro arqueológico, puede ser un indicador sobre las transformaciones y creaciones de paisajes domesticados por parte del ser humano, en donde se crean las condiciones favorables para que los animales silvestres se acerquen y se facilite su caza (Götz, 2013).

El consumo de aves es muy poco recurrente, y su aparición en el registro arqueológico es mínimo, a pesar de ello, Aquiles Escalante (2001: 18), relata que hace unas décadas en el Bajo Magdalena, los campesinos capturaban aves a través de una trampa llamada mocuño, la cual consiste en una jaula de madera con un mecanismo que al entrar el animal se activa y cierra la puerta dejándolo atrapado; con esta técnica se atrapaban aves como perdices (*Colinus* sp.) y paujiles (*Crax* sp.), pero también algunos roedores como el ñeque (*Dasyprocta punctata*).

En las fuentes etnohistóricas podemos encontrar registro de las actividades de caza en el bajo Magdalena, Oviedo relata:

Tienen alrededor muchas sabanas y poco monte; é así mesmo muchas naranjas, hay muchas guayabas é mucho pescado é mucha caça de perdices y ivanas, y gran multitud de venados (Oviedo, 1945: 304)

Ya en una época más tardía, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en 1748, cerca de Cartagena, escriben lo siguiente:

Venados, conejos y jabalíes, que allí llaman sajinos, pero solo usan de estas carnes los negros y indios de las campañas, a excepción de los conejos, que tiene consumo en la ciudad (Juan y de Ulloa, 1748: 357).

Como se ha relatado en los párrafos anteriores, el consumo de fauna de monte cada día es menor, aun cuando, no existe una protección por parte de los entes del estado presentes en la región sobre este tipo de fauna. Se ha podido ver tanto a nivel arqueológico (Castro y Beltrán, 2021; Ramos, 2019; Ramos y Archila, 2008; Ramos y Niño, 2019) como etnográfico (Márquez-Prieto, 2017), que la fauna acuática es la base de la subsistencia de las poblaciones que han ocupado la región y la carne de monte es un alimento ocasional y complementario en la dieta.

El tema de los reptiles es interesante, la especie más consumida es la hicotea (*Trachemys callirostris callirostris*), seguida por la iguana (*Iguana iguana*), en especial por sus huevos, y en medida la babilla (*Caiman crocodilus*). En cuanto la tortuga morrocoy (*Chelonoidis carbonaria*), es difícil obtener información de su consumo, porque es concebida en la actualidad como una mascota, casi al nivel de un perro o un gato. Durante las entrevistas, se le pregunto a un habitante de la región, que poseía cerca de veinte de estos animales en su patio, “¿Por qué no se comen el morrocoy?”, y su respuesta fue “es que la veo tan bonita”, mostrando así, una relación emotiva hacia esta especie, que no se tiene hacia otro tipo de tortugas, no obstante, en otras partes del bajo Magdalena, como los Montes de María, aún perdura su consumo.



Figura 7. Hicotea capturada para su consumo en semana santa.

Profundizando sobre el consumo de la hicotea, este animal vive en las ciénagas, caños y arroyos del bajo Magdalena (Bonilla, 2009; González, 2019), y como casi todos los reptiles de la región, su ciclo de vida gira en torno al régimen ambiental bimodal. En época de lluvias, el animal vive en todos los cuerpos de agua, alimentándose y reproduciéndose, pero en época de verano se entierra en los playones de arena y fango para hibernar.

De acuerdo con el trabajo con los pescadores, se identificó una amplia diversidad de técnicas para la captura de estos animales, técnicas que varían según la temporada del año y la cantidad de especímenes que se desee atrapar.

Al inicio de la temporada de lluvias se utiliza como técnica de captura el uso de perros de caza, la racita o nasa (una red circular al final de un palo, similar a la utilizada para capturar mariposas), el uso de atarraya y el chinchorro, entretanto, en marzo las hicoteas se entierran en los playones, llevando a los cazadores a implementar la técnica de “tuntuniar”, que consiste en la búsqueda de las tortugas con la ayuda de un “chuzo”, instrumento de madera que en un extremo tiene una punta metálica que se entierra en la arena buscando las hicoteas, y al encontrarlas suena como un tambor, sonido del cual proviene el nombre de la técnicas (Márquez-Prieto 2017: 75).

Existen otros modos de captura de las tortugas: la carnada, en la cual el pescador pone un pedazo de carne al final de un nylon, y al sentir que la tortuga muerde, la va acercando poco a poco hacia él, los pescadores dicen que no le colocan anzuelo, porque la hicotea se queda “saboreando” la carnada y no la suelta (Márquez-Prieto, 2017: 76). Otra técnica, es el uso de máscaras elaboradas en hoja de plátano, que permite camuflar al cazador y acercarse por el agua al animal hasta el lugar donde está tomando el sol, sujetándola con las manos (Bonilla, 2009). Por último, está la quema de playones, estrategia que consiste en quemar toda la vegetación presente en la orilla de los caños o ciénagas, y al apagarse proceden a buscar lo animales quemados, esta técnica produce un gran daño ambiental, dado que mata a todos los animales que están en la playa sin descartar tallas (Márquez-Prieto, 2017: 76).

Hoy en día el consumo de estos animales aumenta en semana santa, como alternativa a la carne roja (Márquez-Prieto, 2017; Ramos, 2019), pero su ingesta puede llevarse a cabo en cualquier fecha del año, como ocurría en el periodo prehispánico. Estos animales son los más representativos en el registro

arqueológico, luego de los peces y por encima de los mamíferos (Beltrán y Márquez-Prieto, 2017).

3.3 Agricultura

La producción de alimentos de origen vegetal, es vital para la supervivencia de estas poblaciones, ciertos alimentos como la yuca y el maíz, junto al pescado son la base de las comidas de casi todas las familias de pescadores. Los habitantes de la región que siembran lo hacen generalmente en dos lugares, los patios de sus casas⁷ y los playones de la ciénaga. En estos lugares siembran yuca (*Manihot esculenta*), maíz (*Zea mays*), plátano (*Musa sp.*), ahuyama (*Cucurbita moschata*), frijol (*Phaseolus sp.*), papaya (*Carica papaya*), guayaba (*Psidium sp.*), mango (*Mangifera sp.*), guanábanas (*Annona muricata*), todas de origen americano, a excepción del mango y el plátano.



Figura 8. Huerta familiar ubicada a la orilla de la ciénaga de Zapayán, se puede ver la siembra de maíz, yuca, calabaza y frijol.

La siembra se trata de llevar a cabo unas semanas antes de

que empieza la temporada de lluvia, así las plantas han madurado un poco para el inicio de las lluvias, y no se mueren ante la intensidad de estas. Sin embargo, la siembra más importante se realiza en los playones de la ciénaga, aprovechando el constante recurso hídrico y los suelos más ricos de la zona, logrando así, un poco de independencia a la lluvia, y consiguiendo sembrar durante todo el año.

Estas prácticas y conocimientos, son de claro origen prehispánico, tal como relatan las crónicas:

En todo el tiempo del año no dejan de sembrar y coger maíz... no cortan palo para hacer rozas, sino en las sabanas que el río aniega cuando viene crecido, aquello desyerban y siembran, y cuando uno está nacido siembra otro, de forma que nunca dejan de sembrar. Hacen esto, porque si se anegaer, que en unas o otras razas haya maíz para coger y otro mazorcado (Briones de Pedraza, 1983: 157)

Del mismo modo, los cronistas pudieron registrar la siembra de los mismos alimentos que hoy en día cultivan los habitantes de las ciénagas del Caribe:

Que en unas o en otras rozas haya maíz para coger y otro mazorcado, porque si acaso les coge el río sin tener maíz, para coger, padecen trabajos, también siembran éstos batatas y ahuyamas, que son a manera de calabazas de España. Otro palo que llaman yuca que de las raíces de él se facen pan en esta tierra, que son las raíces de hechura de un nabo grande de España, que la corteza es parda y lo demás como el nabo, llámase el pan que se fase de esta yuca cazabe. (Briones de Pedraza, 1983: 157).

Las personas de los pueblos del Bajo Magdalena, siguen elaborando algunos de estos productos de maíz y yuca que nombran las crónicas. Los bollos y tamales, son un alimento que ha acompañado junto al pescado, la dieta los pobladores del Bajo

Magdalena desde hace siglos. Asimismo, las harinas elaboradas con estas especies vegetales se mantienen en la comida criolla de la región, siendo la base de platos típicos como la arepa de huevo, carimañolas, empanadas etc.

4. IMPLICACIONES Y MARCADORES ARQUEOLÓGICOS

La ciénaga de Zapayán tiene las características comunes de las zonas lacustres del Bajo Magdalena, y en general del Caribe sudamericano, en donde, por sus características los seres humanos se han asentado desde fechas muy remotas (Oyuela-Caycedo, 2006). La riqueza biótica, permitió la aparición temprana de procesos de sedentarización mucho antes del invento de la agricultura, entre los años 6000 y 5000 a.C. (Oyuela-Caycedo, 2006: 287).

Un problema que se tiene para reconstrucción arqueológica del “modo de vida lacustre” es que varios de los artefactos asociados a la siembra, pesca y caza, no dejan vestigios arqueológicos (Williams, 2005b: 178). Como se vio en el presente documento, las técnicas, actividades y conocimientos relacionados con la subsistencia, no dejan un registro físico en sí mismo, y a diferencia de otras zonas de América, los indígenas que vivieron en las llanuras del Caribe, no plasmaron sus actividades cotidianas en sus cerámicas o arte rupestre. Además, las características ambientales húmedas del trópico, no permiten que se conserven restos de materiales de origen orgánico, como la cestería, cuerdas o redes.

Pese a esto, se ha podido encontrar algunos vestigios de los objetos relacionados a algunas de estas labores, como lo son las hachas y azadas, sean en basalto (Fig. 9) o de conchas de caracoles marinos (Bernal y Orjuela, 1992: 60-61), pesas de red elaboradas en areniscas (Casas, 2022), arpones elaborados en hueso (Álvarez, 2022: 98; Ramos, 2009: 55-57), punzones hechos en asta de venado (Álvarez, 2022: 98), agujas en espinas de nicuro (Fig. 10), y una industria lítica basada en raspadores,

cortadores y punzones (Fig. 11).



Figura 9. Herramientas líticas y fragmentos cerámicos encontrados en superficie. Sitio La Vergona



Figura 10. Aguja elaborada con la espina dorsal de un nicuro (*Pimelodus yuma*). Sitio La Vergona.



Figura 11. Industria lítica hecha en cantos rodados (chert). Sitio La Vergona.

A pesar de no contar con una industria muy grande encontrada en el contexto arqueológico, los restos animales, en sí mismos, son el resultado de las actividades de pesca y caza, por lo tanto, de las prácticas y conocimientos necesarios para su captura, pero ¿Cómo relacionamos o identificamos estas prácticas en los restos óseos?. Por un lado, el conocimiento actual de la etología de los animales, la cual no ha cambiado, y por otro, el análisis de los restos óseos permite ver las huellas (Tafonomía) que dejan algunas de estas acciones (Gutiérrez et al., 2010), las cuales, pueden ser interpretadas desde el dato etnográfico.

En el caso de los peces, Álvarez (2022: 110) pudo identificar en el análisis de las unidades de vivienda del sitio Santafé, Magangué, que los restos óseos de los peces llegaban casi completos a la vivienda, pero la cantidad de huesos craneales era muy baja, sugiriendo que las cabezas eran descartadas. Esto se puede comprobar a nivel etnográfico, muchos de los peces que se llevan para la venta o consumo del hogar, son preparados en la misma canoa del pescador (Fig. 12), y generalmente, las cabezas son cortadas durante esta labor y usadas como carnada o alimento para las aves, por lo tanto, no queda en ningún lado registro arqueozoológico de estos huesos desechados lejos de la vivienda.



Figura 12. Nieto del pescador, apoyando a su abuelo en la tarea de preparar los peces.

La existencia de arpones, nos permite deducir la presencia de pesca de grandes peces o caza animales acuáticos, tales como babillas o manatíes; la existencia de agujas de diferentes tamaños, proporciona la posibilidad del tejido de diferentes objetos incluidas las redes de pesca, igualmente, el hallazgo de una gran cantidad de restos óseos de especies que viven en cardúmenes infiere el uso de atarrayas y redes para su captura, esto se puede apoyar con la aparición de pesas utilizadas para este tipo de técnica. Las azadas y hachas, no necesariamente fueron de uso exclusivo para la agricultura, es factible que hayan servido para la elaboración de canoas monóxilas (Sarmiento, 2021), necesarias para la navegación, la pesca y el comercio. En el caso de algunas manos de moler, su uso también pudo haber sido para la preparación de fibras para la elaboración de cestería y no exclusivamente para la molienda de alimentos (Williams 2005).

La existencia de una industria lítica de cortadores

y raspadores, es indicador de actividades relacionadas al procesamiento de alimentos, actualmente, las herramientas metálicas como cuchillos reemplazaron a la lítica, pero por el análisis de los cortes en los huesos se sabe del uso de herramientas líticas para cortar (Beltrán, 2014). En cuanto los anzuelos, es interesante que estos no han aparecido en sitios de la región, ni siquiera en concha en los sitios del litoral, posiblemente estaban siendo elaborados en algún material orgánico que no se conserva, como espinas o maderas. Un pescador de la tercera edad, en la población de Capucho, indico que cuando él era niño no eran comunes los anzuelos en metal, entonces utilizaban espinas arrancadas de plantas, estando verdes se torcían para dar la forma de un anzuelo, y al secarse eran bastante duras (Márquez-Prieto, 2017: 72).

El uso de la carnada viva es muy difícil de identificarla en el registro arqueológico, pero Castro y Beltrán (2021), pudieron ver a través de un análisis de clúster de la fauna íctica del sitio Barrio Abajo, en Barranquilla, que hay una relación estadística igualitaria entre el chipe y el bagre rayado, tanto a nivel de contexto, como estratigráfico, es decir, en los basureros excavados en donde se encontraron ambas especies, las dos presentan similitudes en las proporciones de números de restos, relación que no observaron en ninguna de las otras especies identificadas. Esto fue interpretado posiblemente como el resultado del uso de la carnada viva del chipe.

La recolección de moluscos, no necesita una rica industria de herramientas, seguramente utilizaron canastos -que no se conservaron- para recoger los caracoles que se encuentran en las orillas de la ciénaga y en las plantas acuáticas que viven en esta. La existencia de esta actividad se puede deducir en la misma presencia de los moluscos en basureros o concheros encontrados en los sitios arqueológicos (Fig. 13). La mayoría de estos individuos se encuentran completos y sin fracturas antrópicas, lo que indica que eran hervidos para poder extraer el animal y posiblemente solo se apoyaban con líticos para poder cortar el musculo que

conecta el molusco al exoesqueleto (Márquez-Prieto, 2021).



Figura 13. Conchero encontrado en la Vergona, se puede ver la abundante cantidad de moluscos, restos óseos y cerámica, así como, un metate (indicado por la flecha amarilla).

La agricultura, tiene marcadores más fáciles de identificar, el hallazgo de metates y manos de moler, que sirvieron para múltiples funciones, principalmente el procesamiento de plantas para la producción de harinas. Estudios más especializados como los análisis de las semillas y fitolitos encontrados en los objetos arqueológicos, permite saber con mayor certeza los tipos de plantas consumidas. En la Vergona, a nivel superficial se contabilizaron más de veinte metates hechos en areniscas, materia prima que abunda en la región, lo que indica una población considerable en este sitio, quienes estaban cultivando y elaborando alimentos de maíz y yuca. La existencia de aterrazamientos, encontrados en La Vergona (Fig. 14), o en Tubará (Angulo Valdés, 1995), son un marcador espacial de las transformaciones del paisaje para la construcción de lugares de vivienda y siembra.



Figura 14. Ubicación del Sitio La Vergona, Cada flecha señala una de las terrazas identificadas en el lugar. Se puede ver enfrente del sitio los pescadores en su faena.

A nivel espacial -gracias a la etnografía y los recorridos arqueológicos-, si sobreponemos en un mapa, los sitios arqueológicos y las mejores zonas de pesca según los pescadores actuales, se puede ver que La Vergona y los dos sitios cercanos a esta, se encuentran en elevaciones frente a las mejores áreas de pesca (Fig. 15). Podríamos pensar que el patrón de asentamiento de la gente de la TCIA, que ocupó la ciénaga de Zapayán, buscaba dos cosas: zonas altas donde no se inundara sus viviendas en época de lluvias y la cercanía a los lugares más provechosos para obtener una mayor cantidad de pescado, este patrón de asentamiento también se pudo ver en los sitios encontrados en Peñoncito y Puerto Arturo, Magdalena (López, 2018). Esta lógica cultural, del uso del espacio y sus recursos, refuerza los datos arqueozoológicos (Álvarez, 2022; Carvajal-Contreras, 2022, 2022b; Castro y Beltrán, 2021; Ramos, 2019; Ramos y Archila, 2008; Ramos y Niño, 2019) e isotópicos (Rivera-Sandoval et al., 2018: 42-44) existentes sobre la paleodieta de los habitantes del Bajo Magdalena, demostrando que eran poblaciones anfibias que

basaban su subsistencia en plantas del tipo C4 y de una fauna acuática. Gracias a los datos arqueológicos y etnográficos, podemos definir a las comunidades del bajo Magdalena como grupos humanos con una subsistencia lacustre, basada en el aprovechamiento indiscriminado de múltiples recursos encontrados en las cercanías de los poblados, que conocían los cambios bimodales de la región, y ajustaban su alimentación a partir de los recursos disponibles en las dos temporadas del año.

5. CONCLUSIONES

Los datos etnográficos y etnohistóricos, presentados brevemente en este trabajo, son un acercamiento a la reconstrucción de las actividades de subsistencia prehispánica en la ciénaga de Zapayán y el bajo Magdalena. El enfoque etnoarqueológico permite tener una perspectiva dinámica que nos da una visión más antropológica de las estrategias de supervivencia tanto del pasado arqueológico como del presente etnográfico. El principal fin de la arqueología es identificar y explicar las relaciones entre la materialidad y el comportamiento humano (Williams 2005b: 180).

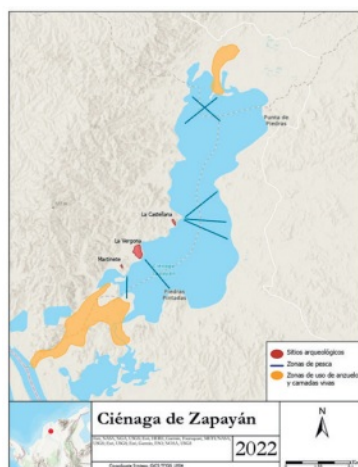


Figura 15. Mapa de la ciénaga de Zapayán y los sitios arqueológicos. Mapa elaborado por el autor.

Casos como el de Zapayán, son el ejemplo del proceso adaptativo de las poblaciones que habitan la región, que han vivido por milenios en ella y como estas personas dan respuestas a las condiciones medioambientales que no se puede controlar y como transforman las que si se pueden modificar. Aunque los patrones alimenticios actuales, no son necesariamente un reflejo fiel de las normas culturales de la alimentación en el pasado, si se puede asegurar la existencia de los condicionantes ambientales que giran en torno a las especies residentes y migratorias, y el acceso a algunas de estas únicamente en ciertos meses del año. Gracias a las características de los objetos (formales, espaciales, contextuales y cuantitativos) se puede inferir sobre los sucesos del pasado. No obstante, como dice Williams (2005b: 180) “los restos arqueológicos no tienen en sí mismos la información necesaria para su interpretación, por lo tanto, tenemos que utilizar otros tipos de datos, principalmente etnográficos y etnohistóricos, para dar significado a los fragmentos... que componen el registro arqueológico”.

Las características de la ciénaga de Zapayán, tanto medioambientales como sociales, ponen de manifiesto la existencia de una pervivencia cultural en la región. La existencia en la región de conocimientos y prácticas de origen prehispánico, son una valiosa fuente de información para proponer modelos que colaboren con la interpretación del registro arqueológico.

Lugares como Zapayán y el Bajo Magdalena, en donde los habitantes actuales, son una fuente indispensable de información útil para la investigación arqueológica, pueden aportar con sus conocimientos al desarrollo de una arqueología que integre los datos etnográficos y etnohistóricos, con los objetos encontrados en las excavaciones, y lograr así, una perspectiva analítica que permitirá entender de mejor manera las sociedades prehispánicas que vivieron en la región.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a todas las personas que a lo largo de estos años han colaborado con las investigaciones arqueológicas y etnográficas llevadas a cabo en la ciénaga de Zapayán. A todos ellos les agradezco su hospitalidad y cordialidad. Muchas gracias a la familia Gómez Santana por su hospitalidad en Punta de Piedra, al señor Víctor Medina, quien nos ha llevado a conocer los sitios arqueológicos de la zona y sus conocimientos sobre la fauna de la región, a todos los pescadores de Zapayán. A los arqueólogos, Sergio Castro, a Camilo Beltrán por la identificación de la fauna ósea, Luis Choperena, Alexander Casas, Javier Rivera, Juan Guillermo Martín, Augusto Oyuela y Juliana Campuzano.

NOTAS

1. Tesis de pregrado en antropología, que se encuentra actualmente en desarrollo. Universidad de Caldas.
2. Angulo Valdés aclara que los datos sobre estas relaciones políticas provienen de las crónicas (Angulo Valdés, 1995: 34).
3. Con la colaboración de varios habitantes de la región, colegas arqueólogos y la Universidad del Norte.
4. Nombrada por Reichel-Dolmatoff como Plato Roja Bañada, pero los estudios de Gutiérrez y su equipo, pudieron observar que este tipo cerámico se elaboró en toda la región del Bajo Magdalena, teniendo sus versiones locales, por ende, para evitar crear una tipología por cada sitio, decidieron nombrarlo como Bajo Magdalena Roja Bañada, categoría que se decidió adoptar.
5. Las conchas de moluscos provienen principalmente de los arrecifes del Caribe, y en menor medida se ha podido identificar *Spondylus crassisquama*, proveniente del Pacífico, posiblemente de Panamá (Márquez-Prieto, 2022b).
6. Esta técnica es la más exitosa para conseguir peces, pero es la más destructiva dado que atrapa todo tipo de fauna, sin importar tallas, o si es consumida o no.
7. Hay que tener en cuenta que las poblaciones actuales se ubican en la

zona inundable de la ciénaga, por lo tanto, se podría considerar los patios como parte de los playones que presentan mayor riqueza orgánica y mineral, aportadas en cada inundación.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Natalia, Weber Marion, Proenza Joaquín, Garcia-Casco Antonio, y Sáez-Samper Juanita. (2021). Provenance study of the variscite artifacts of the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia and approach to routes of the pre-Hispanic Exchange. *Journal of Archaeological Science* (136): 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2021.105511>
- ALCALDÍA MUNICIPAL DE ZAPAYÁN. (2015). Plan de desarrollo “unidos hacia el progreso” municipio de Zapayán, Magdalena 2012-2015. Zapayán.
- ÁLVAREZ, Jessica. (2022). Subsistencia en el sitio prehispánico tardío Santafé (Siglos XIV-XVI), Magangué, Bolívar (Colombia): evidencias de caza y pesca en tres unidades de vivienda. Disertación de maestría en Arqueología. Universidade Nova de Lisboa.
- ANGULO, Carlos. (1978). Arqueología de la ciénaga grande de Santa Marta. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- ANGULO, Carlos (1981). La Tradición Malambo. Un Complejo Temprano en el Noroeste de Suramérica, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- ANGULO, Carlos. (1983). Arqueología del Valle de Santiago, Norte de Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- ANGULO, Carlos. (1984). Relaciones de intercambio entre tres regiones arqueológicas del Norte de Colombia (Ciénaga grande, Sierra Nevada, Bajo Magdalena). En O, Fonseca (Ed), *Hacia una arqueología social* (pp. 78-89).
- ANGULO, Carlos. (1988). Guájaro en la arqueología del norte de

- Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- ANGULO, Carlos. (1995). Modos de vida en la prehistoria de la llanura atlántica de Colombia. Universidad del Norte.
- Archila, Sonia. (1993). Medio ambiente y arqueología de las tierras bajas del Caribe colombiano. *Boletín Museo del Oro* (34-35), (pp. 111-164).
- BELTRÁN, Camilo. (2014). Procesamiento y consumo prehispánico: análisis tafonómico de los restos del bagre (*P. magdaleniatum*) hallados en los raudales del río Magdalena del periodo tardío (S. XI-XII d.C.). Tesis de Pregrado. Universidad Nacional de Colombia.
- BELTRÁN, Camilo. y Márquez-Prieto Leonardo (2017). Aprovechamiento faunístico de la especie *Trachemys callirostris* (hicotea) en el periodo tardío (S. XIII-XVI), sitio arqueológico de Barrio Abajo. Poster de Investigación, 1er congreso de arqueología de Colombia. Barranquilla.
- BERNAL, Camilo, y Orjuela Gabriela (1992). Prospección arqueológica en el municipio de Turbana, Departamento de Bolívar. *Boletín de Arqueología* (3)
- BETANCOURT, Alejandra (2003). Punta Polonia y el Formativo Temprano en Colombia. tesis para optar por el título de antropólogo, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- BONILLA, M. (1992). Plan de manejo orientado al uso sostenible de la tortuga hicotea en Colombia. Imprenta nacional de Colombia. Bogotá.
- BRIONES DE PEDRAZA, Briones. (1983). Relación de la Villa de Tenerife. En *Revista Céspedesia*. Cali.
- CASAS, Jhon. (2022). Análisis de la lítica del sitio “La Vergona”: una aproximación a las herramientas líticas de una comunidad prehispánica del Bajo Magdalena. Informe Final de Grado. Universidad de Caldas.
- CASTRO, Sergio. (2013). Entre camas trinchos y guambeos: reconocimiento del saber y la técnica en la configuración del

- paisaje cultural en la zona de raudales del río Magdalena. Tesis de Pregrado. Universidad Nacional de Colombia.
- CASTRO, Sergio y Beltrán Camilo. (2021). Los sistemas de caza y pesca prehispánicos en la diversidad ecológica del Caribe colombiano. Conferencia 11, ciclo de conferencias A.P. ICANH. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=O3TWcs8ibFQ>.
- CARVAJAL-CONTRERAS, Diana. (2022). La región del Caribe colombiano como escenario precolombino para desarrollos agrícolas, procesos de sedentarización y nuevas tecnologías durante el período formativo. *Tessituras* (1), 112-131. [HTTPS://DOI.ORG/10.15210/TES.V10I1.21959](https://doi.org/10.15210/TES.V10I1.21959).
- CARVAJAL-CONTRERAS, Diana. (2022b). Mariscadores en las costas del Caribe colombiano en época prehispánica y moderna: una reflexión para evaluar el impacto humano en los ecosistemas marinos desde la arqueomalacología y la etnoarqueología. *Archaeofauna* (31): 143-154. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/365290986_Mariscadores_en_las_costas_del_Caribe_colombiano_en_epoca_prehispanica_y_moderna_una_reflexion_para_evaluar_el_impacto_humano_en_los_ecosistemas_marinos_desde_la_arqueomalacologia_y_la_etnoarqueologia (acceso: 10 de enero, 2023)
- CHOPERENA, Luis. (2020). Asesoría para el guion y la curaduría del proyecto de renovación del Museo del Oro Zenú en la ciudad de Cartagena, Informe Final (Documento inédito). Museo del Oro.
- CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL MAGDALENA. (2013). Preámbulo, descripción, evaluación, zonificación, objetivos y plan de acción del proceso de formulación del plan de manejo ambiental para el humedal Ciénaga de Zapayán. Departamento del Magdalena.
- DEL CASTILLO, Nicolas. (1981). *La llave de las indias*. Ediciones El Tiempo.
- ESCALANTE, Aquiles. (2001). Los Mocaná, bases antropológicas

- del departamento del Atlántico. Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- FALS BORDA, Orlando. (2002). Historia doble de la costa 1. El Ancora ediciones.
- FORTICH, Orlando y Galvis, Octavio. (1989). Recursos hidrobiológicos del departamento del Atlántico. Problemas y alternativas de desarrollo. Barranquilla: Investigaciones Uniatlántico.
- GONZÁLEZ, Alba. (2019). Características de los sitios de anidación utilizado por la hicotea (*Trachemys callirostris*) en áreas del municipio de Ponedera, Atlántico, Colombia. Tesis de Pregrado. Universidad del Atlántico.
- GÖTZ, Christopher. (2013). La alimentación de los mayas prehispánicos vista desde la zooarqueología. *Anales de antropología* (48-I): 167-199. [https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(14\)70494-1](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70494-1)
- GUTIÉRREZ, Maria, Kaufmann Cristian, González Mariela, Massigoge Agustina y Álvarez María. (2010). Intrataxonomic variability in metapodial and femur bone density related to age in guanaco (*Lama guanicoe*). *Zooarchaeological and taphonomical implications. Journal Archaeological science* (37): 3226-3238. Recuperado de <https://www.academia.edu/26445446/> *Intrataxonomic_variability_in_metapodial_and_femur_bone_density_related_to_age_in_guanaco_Lama_guanicoe_. _Zooarchaeological_and_taphonomical_implications* (acceso: 10 de enero, 2023)
- INCODER-WWF. (2004). Memorias del I seminario-taller Colombo-Venezolano de peces migratorios de la cuenca Orinoco. Diversidad, Manejo y Conservación. Bogotá.
- LANGEBAEK, Carl y Dever Alejandro. (2000). Arqueología del Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- LÓPEZ, Anny. (2018). Análisis espacial en Peñoncito y Puerto Arturo, magdalena Colombia. Tesis de Maestría. Universidad de Granada.

- LÓPEZ, Carlos. (2019). Arqueología del Bajo y Medio río Magdalena: apuntes sobre procesos del poblamiento prehispánico de las tierras bajas tropicales interandinas de Colombia. *Revista del Museo de la Plata* (4) (pp.275-304). Recuperado de <https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/2368> (acceso: 10 de enero, 2023)
- LOZANO, Manuel. (2014). Análisis de subsistencia y selección de recursos en punta de pájaro, un posible yacimiento del formativo temprano. ciénaga del Guájaro, atlántico. Tesis de Pregrado. Universidad Externado.
- MARTÍN, Juan., y Sandoval Javier (2020). Arqueología en el Caribe colombiano: Balance, retos y perspectivas. 20 años de estudios sobre el Caribe colombiano, 279.
- MÁRQUEZ-PRIETO, Leonardo. (2017). Arqueología de los modos de subsistencia de la Barranquilla prehispánica: etnoarqueología del modo de vida ribereño del Bajo Magdalena. Tesis de Pregrado. Universidad Nacional de Colombia.
- MÁRQUEZ-PRIETO, Leonardo. (2021). La explotación de moluscos en San Blas, Nayarit: el uso de la concha en la construcción de paisajes, propuesta analítica de contextos arqueológicos costeros con concha a partir de las evidencias etnozoológicas y etnoarqueológicas. *Clio arqueológica* (36). (pp. 1-28). <https://doi.org/10.51359/2448-2331.2021.252333>
- MÁRQUEZ-PRIETO, Leonardo. (2022). Comercio y relaciones étnicas entre el Caribe colombiano y venezolano, s. XIII-XVI d.C. Conferencia 7, ciclo de conferencias A.P. ICANH. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wh4vb4GpxHY>.
- MÁRQUEZ-PRIETO, Leonardo. (2022b). análisis de los objetos y restos malacológicos encontrados en la concesión Yuma, Informe Final (Manuscrito inédito). Concesión YUMA.
- OYUELA-CAYCEDO, Augusto. (2006). El contexto económico de la alfarería temprana en el caso de San Jacinto 1. *Boletín de Arqueología PUCP*, (10). (pp. 285-304).
- OYUELA-CAYCEDO, Augusto & Bonzani, Renne. (2014). San

- Jacinto 1. Ecología histórica, orígenes de la cerámica e inicios de la vida sedentaria en el Caribe colombiano. Universidad del Norte. Recuperado de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1656> (acceso: 10 de enero, 2023)
- OVIEDO, Fernando. (1945). Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra firme del mar océano. Ed. Guaranía. Asunción.
- PLAZAS, Clemencia., Falchetti Ana & Sáenz Juanita. (1993). La Sociedad Hidráulica Zenú, estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano. Museo del Oro, Banco de la Republica. Bogotá.
- RAMOS, Elizabeth. (2019). La zooarqueología y el estudio de la complejización social en las sociedades prehispánicas de Colombia: algunas deudas pendientes. *Archaeofauna International Journal of Zooarchaeology* (28). (pp. 73-83). <https://doi.org/10.15366/archaeofauna2019.28.006>
- RAMOS, Elizabeth. (2020). Cocinando el pasado, vislumbrando el futuro. *Boletín Cultural y Bibliográfico* (54). (pp. 19-31). https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/20975/21373 (acceso: 5 de enero, 2023)
- RAMOS, Elizabeth & Archila, Sonia. (2008). Arqueología y subsistencia en Tobará, siglos IX-XVI, Bogotá: Universidad de los Andes.
- RAMOS, Elizabeth & Niño Camilo. (2019). Ciénagas, peces y alimentación en el Bajo Río Magdalena (Colombia). Potencialidades y retos del estudio ictioarqueológico y etnoarqueológico en el sitio de Cacaramoa. Cuadernos del instituto nacional de antropología y pensamiento latinoamericano – Series especiales (7). (pp. 221-231). https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/series_especiales/article/view/1335 (acceso: 5 de enero, 2023)
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Dussan, Alicia. (1953). Investigaciones Arqueológicas en el departamento del Magdalena, parte III, Arqueología del Bajo Magdalena. *Divulgaciones Etnológicas*, vol. III, N. 4. Barranquilla.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Dussan, Alicia. (1991).

- Arqueología del Bajo Magdalena, estudio de la cerámica Zambrano. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura.
- RIVERA-SANDOVAL, Javier. (2015). Estudios arqueológicos para el proyecto de ampliación de la carrera 50 en Barrio Abajo y Barlovento, Centro Histórico de Barranquilla, Informe de avance, (sin publicar). Departamento de Historia y Ciencias Sociales, Universidad del Norte, Barranquilla.
- RIVERA-SANDOVAL, Javier. (2018). Nuevos datos sobre la cronología de los pueblos del Bajo Magdalena en el periodo Formativo Tardío: el sitio de Barrio Abajo, Barranquilla (Colombia). *Arqueología Iberoamericana* (40). (pp. 33-38). <https://www.laiesken.net/arqueologia/archivo/2018/4004> (acceso: 28 de diciembre, 2022)
- RIVERA-SANDOVAL, Javier, García, J, Martín Juan, J. Krigbaum y Escobar Jaime. (2018). Reconstrucción de la paleodieta a través de la isotopía estable en una serie osteológica prehispánica de la costa Caribe de Colombia. Informe final FIAN. Bogotá.
- RODRÍGUEZ, Carlos. (2008). Diversidad humana y sociocultural antigua en la región geohistórica del Magdalena Medio. Editorial Universidad del Valle.
- RODRÍGUEZ, José & Rodríguez, Camilo. (2002). Bioantropología de los restos óseos provenientes de un sitio tardío en el bajo Río Magdalena (El Salado, Salamina, Magdalena). *Maguaré* (15-16). (pp. 187-234).
- SANTOS-FITA, Didac. (2016). La milpa comedero-trampa de los cazadores mayas del centro de Quintana Roo. En Moreno, A., A, Casas., V., Toledo y M., Vallejo (Coordinadores), *Etnoagroforestería en México*. (pp. 263-288). UNAM.
- SARMIENTO, Juan. (2021). Saber para conocer, conocer para construir: conocimientos tradicionales de construcción naval artesanal en la comunidad Wayuu, La Guajira, Colombia Bol. Cient. CIOH (1). (pp. 115-119).
- SIMÓN, Fray Pedro. (1892). Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Imprenta de Medardo Rivas.

- WILLIAMS, Eduardo. (2005). La etnoarqueología, arqueología como antropología. En E. Williams (Ed.), *Etnoarqueología, el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo* (pp. 13-33). El Colegio de Michoacán.
- WILLIAMS, Eduardo. (2005b). La pesca, la caza y la recolección en el lago de Cuitzeo, Michoacán, rescate etnográfico e implicaciones arqueológicas. En E. Williams (Ed.), *Etnoarqueología, el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo* (pp. 165-193). El Colegio de Michoacán.
- ZAPATA, L.A y Usma J.S. (2013). Guía de las especies migratorias de la biodiversidad en Colombia. Peces, vol. 2. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

Morfogeometría en primeros molares en dos series cronológicas de Mérida, Venezuela: Estudio comparativo*

MURZI, MARÍA 

Facultad de Odontología, Universidad de Los Andes, Venezuela
Correo electrónico: carlga30@ucm.es

PÉREZ, VIRGINIA 

Facultad de Odontología, Universidad de Los Andes, Venezuela
Correo electrónico: bellagpal@gmail.com

ROJAS, DUSTANO 

Doctorado en Antropología, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela
Correo electrónico: dustanoluis@gmail.com

SOSA, GABRIEL 

Cátedra de Operatoria Dental, Facultad de Odontología-ULA, Venezuela
Correo electrónico: drgabososa21@gmail.com

PÉREZ, JUAN 

Cátedra de Operatoria Dental, Facultad de Odontología-ULA, Venezuela
Correo electrónico: juanpodontoula@gmail.com

GARCÍA SÍVOLI, CARLOS 

Instituto de Investigaciones Bioantropológicas y Arqueológicas
Universidad de Los Andes, Venezuela
Correo electrónico: sivolig@gmail.com

RESUMEN

El estudio se enfoca en la variabilidad morfogeométrica de primeros molares permanentes en dos series cronológicas, colonial (Siglos XV y XIX) y contemporánea, utilizando morfogeometría dental y Análisis Generalizado de Procrustes. Los resultados indican que no hay diferencias significativas en el molar 1-6 en términos de tamaño y conformación, pero se encuentran diferencias significativas en el molar 3-6, con la observación de un efecto alométrico en los molares inferiores

PALABRAS CLAVE: Morfogeometría dental, análisis de procrustes, primeros molares, efecto alométrico, Mérida.

MORPHOGEOMETRY IN FIRST MOLARS IN TWO CHRONOLOGICAL SERIES FROM MÉRIDA, VENEZUELA: A COMPARATIVE STUDY

ABSTRACT

The study focuses on the morphogeometric variability of first permanent molars in two chronological series, colonial (15th and 19th centuries) and contemporary, using dental morphogeometry and Generalized Procrustes Analysis. The results indicate that there are no significant differences in molar 1-6 in terms of size and conformation, but significant differences are found in molar 3-6, with the observation of an allometric effect in the lower molars.

KEY WORDS: Dental morphogeometry, procrustes analysis, first molars, allometric effect, Mérida

*Fecha de recepción: 16-05-2023. Fecha de aceptación: 28-06-2023.

1. INTRODUCCIÓN

Los dientes, debido a sus características distintivas y su notable durabilidad a lo largo del tiempo (a veces siendo la única evidencia orgánica de la presencia humana), han desempeñado un papel fundamental en los estudios bioantropológicos y paleontológicos. Han sido utilizados para la identificación y clasificación de diversas especies animales. Además, la evolución de las especies implica transformaciones con el tiempo (Hoenigsberg, 1992). Estos cambios o transformaciones se "fijan" como rasgos morfológicos, que, como en el caso del sistema dental, tienen un componente genético significativo e indiscutible y, por lo tanto, son heredables (Richard y Telfer, 1979). Esto nos permite observar y analizar el grado de expresión genotípica y fenotípica en grupos humanos, dinámicas demográficas, relaciones filogenéticas y parentesco (Rinder, 1970 y Rihuete, 2000), así como establecer relaciones biológicas entre individuos (Martín, et al. 2006).

Se emplea una amplia gama de herramientas para el estudio del sistema dental, incluida la morfo geometría dental. La morfometría geométrica utiliza estadísticas basadas en la superposición de Procrustes (Rohlf, 2006). El método se basa en la superposición óptima de cada individuo en una configuración "consenso", que resume toda la variación geométrica presente en la muestra (Jaramillo y Dujardin, sf; Dujardin y Caro, 2005). Este proceso se apoya en la consideración de Puntos Anatómicos de Referencia (PAR), puntos específicos localizados según reglas en una estructura biológica o una imagen de ella. Estos puntos se pueden elegir automáticamente o manualmente (Bookstein, 1991). Existen varios métodos para analizar la morfometría geométrica, siendo los más comunes el Análisis Elíptico de Fourier y el Análisis Generalizado de Procrustes (AGP). Además, se puede utilizar directamente para comparar grupos con la ayuda de análisis estadísticos multivariados (Adams, Slice y Rohlf, 2004). El AGP utiliza dos variables morfométricas: tamaño isométrico y conformación biológica.

En este contexto, la morfogeometría dental puede ser una herramienta valiosa para la identificación individual y la comprensión de la evolución humana. Los dientes, en particular los primeros molares permanentes, son elementos únicos e irremplazables que perduran mucho tiempo después de la muerte y pueden proporcionar información crucial sobre la anatomía y biología de un individuo o población. Dentro de este marco, la morfogeometría puede ofrecer un enfoque más completo a los estudios poblacionales, facilitando el establecimiento de relaciones filogenéticas dentro y entre poblaciones (Martínón, et. al., 2006; Gamarra, et. al., 2002; Villalobos-Leiva y Benitez, 2020). También permite la observación del dimorfismo sexual en la dentición primaria o permanente (Soundarya, et. al., 2021) o en la morfología dental (Robinson, 2005; López, 2015). Además, se ha utilizado para determinar la diversidad morfológica entre los primeros y segundos molares superiores en diferentes poblaciones de humanos anatómicamente modernos de África, Europa, Asia, Oceanía y América (Martínón, et al., 2006; Torrijo, 2015). En nuestra región, el análisis morfogeométrico se ha utilizado principalmente en estudios comparativos entre mandíbulas (Bevilacqua y Ferreira, 2007).

En Venezuela, solo se ha encontrado un estudio similar (Reyes et. al., 2013), que analizó la configuración interna del sistema dental en dos muestras poblacionales en Mérida, Venezuela. Por el contrario, la mayoría de los estudios en la región andina se han centrado en el análisis de rasgos dentales no métricos (García, 1997) o en la cuantificación de áreas de desgaste dental (Moncada, 2009), lo que indica que los estudios en esta área se pueden considerar escasos. Por lo tanto, resulta interesante y necesario estudiar la morfogeometría dental externa en la población merideña.

Dada la marcada escasez de estudios comparativos sobre este tema en particular, el objetivo de este estudio es determinar la variabilidad morfogeométrica en los primeros molares permanentes en dos series cronológicas, colonia (siglos XV y

XIX) y contemporánea, en el estado de Mérida, Venezuela. Este análisis podría proporcionar valiosa información para comprender la historia biológica de la población en cuestión. En nuestro caso, la historia de los Andes venezolanos es de gran importancia para interpretar el poblamiento de la región occidental del país y los eventos migratorios que han tenido lugar.

2. MUESTRA

La muestra está constituida por 61 dientes, 31 dientes provenientes de una “antigua necrópolis” localizada en el sector noreste de la Iglesia de “Santa Lucía” de Mucuchíes, municipio Rangel, edo. Mérida y pertenecientes a la época colonial (siglos XV y XIX). El hallazgo de los mismos obedece a un hecho fortuito a raíz de los trabajos de restauración de la Iglesia durante el año 2003. En esa ocasión, se removió parte del terreno colindante a la pared lateral izquierda de la iglesia, lo que permitió evidenciar una gran cantidad de restos óseos humanos. Los otros 30 dientes provienen de modelos en yeso obtenidos de impresiones tomadas a personas sub-adultas y adultas, en la región de Mérida, específicamente en las aéreas rurales de la entidad: Mucuchíes (parte alta de la cuenca del río Chama) y la parte baja de la cuenca del mismo río, pertenecientes a época contemporánea. Se escogieron los primeros molares superiores derecho e inferior izquierdo, debido a que son más estables y presentan mayor cantidad de estructura dentaria en comparación con los demás dientes presentes en boca. También se tomó en cuenta que estos dientes presentaran desgaste grado 2 y 3 según la escala de Brothwell (Brothwell, 1981), ya que, si el desgaste es mayor al grado 3, imposibilita ubicar los puntos anatómicos necesarios para la realización de este estudio. Con respecto a la ubicación de los dientes dentro del arco dental y el sexo, se puede decir que independientemente del lado o del sexo que se escojan, no va a incidir en los resultados, ya que, la asimetría y el dimorfismo sexual en el sistema dental no existe o es muy bajo (Scott y Turner, 1997).

3. METODOLOGÍA

La morfometría geométrica de los dientes se realizó mediante AGP. En este sentido, se seleccionaron 4 PAR tanto para el primer molar superior derecho como para el primer molar inferior izquierdo, de ambas muestras; según las categorías de PAR de Bookstein (1991), en todas las muestras todos los PAR son de tipo II. Con respecto a la escogencia de los PAR. Los más recomendados son los PAR de tipo 1, debido a la cantidad de información biológica que poseen, pero en nuestro caso la muestra no posee la bondad de darnos PAR tipo 1, ya que algunos dientes están más desgastados que otros y los puntos no eran localizables en toda la muestra, por lo que se consideraran PAR tipo 2, los cuales brindan homología geométrica y pueden ser localizados y ubicados en varios dientes haciéndolos comparables. Estos puntos van a ser localizados en la tabla o faceta oclusal de primeros molares superiores derechos y primeros molares inferiores izquierdos (figuras 1 y 2). La selección de estos puntos obedece a la forma geométrica de la cara oclusal de estos molares, romboidal y trapecoidal respectivamente (Figún y Garino, 2007).

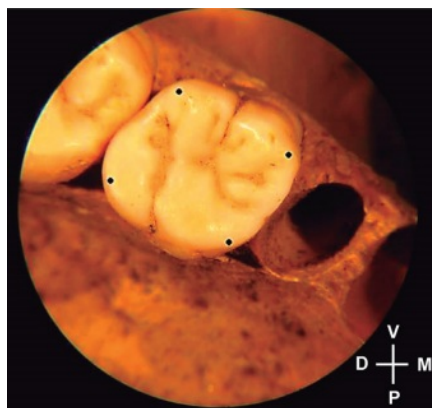


Figura 1. Fotografía de un primer molar superior derecho (1-6) perteneciente a la muestra colonial, en donde se muestran los puntos anatómicos de referencia seleccionados para ese grupo molar (Ángulo mesio buco oclusal, Ángulo mesio palato oclusal, Ángulo disto buco oclusal, Ángulo disto palato oclusal. (Fotografía digital / Canon Power Shot AS90 / lupa LEICA L2S6D).

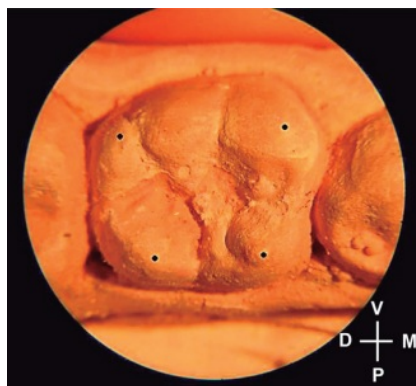


Figura 2. Fotografía, de un primer molar inferior izquierdo (3-6) perteneciente a la muestra contemporánea en donde se muestran los puntos anatómicos de referencia seleccionados para ese grupo molar (Ángulo Mesio buco oclusal, Ángulo Mesio linguo oclusal, Máximo contorno de la proyección de la tabla oclusal hacia lingual, Ángulo disto buco oclusal). (Fotografía digital / Canon Power Shot AS90 / lupa LEICA L2S6D)

Una vez seleccionados los PAR se tomaron fotografías digitalizadas de las caras oclusales, bajo las mismas condiciones de luz y con la misma cámara. Para ello se utilizó una cámara digital Canon PowerShot AS90, utilizando una lupa LEICA L2S6D, con dos luces halógenas incidentes. Para los primeros molares superiores derechos se utilizó un aumento de 0.8x, y para los primeros molares inferiores izquierdos un aumento de 1.25x, para los dos grupos dentarios se utilizó la misma velocidad de obturación de 1/30 seg., y el mismo diafragma 8.0. Los PAR se digitalizaron utilizando el programa tpsDig versión 1.18 (Rohlf, 2006). Posteriormente mediante el programa MOG versión 0.71 (Dujardin, 2005) se removió el tamaño y se crearon las variables de conformación mediante el AGP.

Se compararon los primeros molares superiores derechos de la muestra colonial con los primeros molares superiores derechos de la muestra contemporánea y los primeros molares inferiores izquierdos de la muestra colonial con los primeros molares inferiores de la muestra contemporánea. El análisis estadístico del

tamaño y de la conformación se llevó a cabo con el programa Past versión 1.64 (©Hammer et al. 2001). Por último, se reconocieron los cambios de conformación que resultaron de los cambios de tamaño, es decir, la alometría, mediante el programa Padwin versión 82 (Dujardin, 2006). Los datos de tamaño y variables de conformación, se obtuvieron mediante el criterio de los mínimos cuadrados (raíz cuadrada de la suma de las distancias elevadas al cuadrado) ($\sqrt{\sum L^{22}}$) y un Análisis Discriminante respectivamente. Como parte de éste se incluyó un análisis multivariado de varianza (MANDEVA) para evaluar la igualdad de las conformaciones medias. Para el análisis del tamaño isométrico se empleó el estadístico no paramétrico de Kruskal-Wallis con corrección de Bonferroni. Se tomó como valor de “p” < 0,05. Los efectos alométricos se examinaron con el programa Past versión 1.64, mediante análisis de regresión lineal simple, donde las variables de conformación actuarán como variables dependientes y el tamaño como variables independientes.

Para la anotación de los dientes se utilizará el Sistema de numeración propuesto por la Federación Dental Internacional (FDI) (Gurr, 2023).

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se presentan a continuación, los resultados en cuanto a: tamaño isométrico, conformación biológica y efecto alométrico, obtenidos de ambas muestras (colonial y contemporánea) de los primeros molares superiores derechos y primeros molares inferiores izquierdos.

La Figura 3, muestra los tamaños isométricos de los molares 1-6 de las poblaciones colonial y contemporánea. En cuanto a la población colonial el tamaño varió entre 683.83 y 806.49, y una mediana cercana a 745.16. En cuanto a la población contemporánea el tamaño varió entre 663.9 y 826.94, y una mediana cercana a 724.72. Se encontró un P de 0.8519, por lo tanto, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los 1-6 de ambas poblaciones.

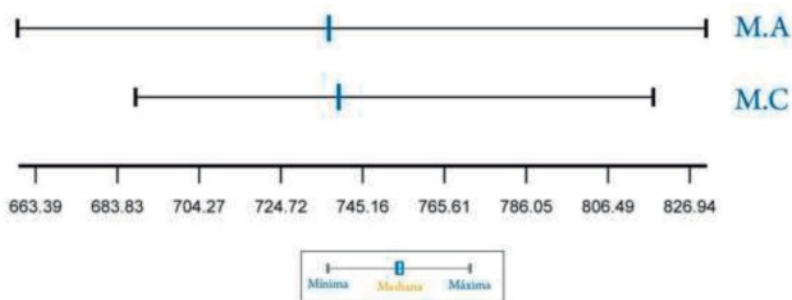


Figura 3. Mediana que muestra los resultados de tamaño isométrico en cuanto al molar 1-6. MA: Colonia, MC: Contemporánea.

La Figura 4, muestra los tamaños isométricos de los molares 3-6 de las poblaciones colonial y contemporánea. En cuanto a la población colonial el tamaño varió entre 859.40 y 1154.28, y una mediana ente 1055.99 y 1105.13. En cuanto a la población contemporánea el tamaño varió entre 761.10 y 908.54, y una mediana de tanto. Se encontró un P de $4.982 \cdot 10^{-6}$, por lo tanto, si hay diferencias estadísticamente significativas entre los molares 3-6 de ambas poblaciones, sienten los molares 3-6 de la población colonial más grandes.

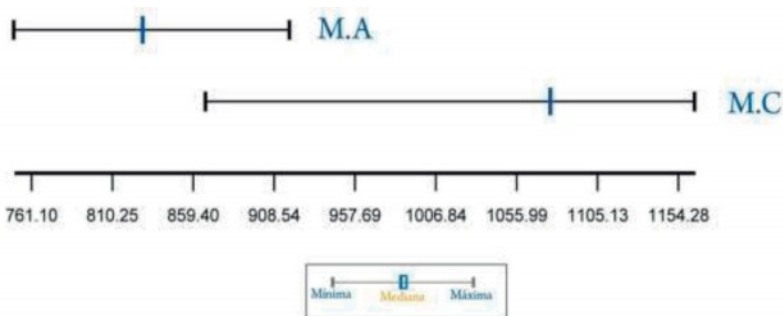


Figura 4. Mediana que muestra los resultados de tamaño isométrico en cuanto al molar 3-6. MA: Colonia, MC: Contemporánea.

Dado que el tamaño isométrico está libre de factores ambientales y fisiológicos, es decir, él da cuenta de diferencias

genéticas entre los grupos comparados, se podría asegurar que en cuanto al molar 1-6 las poblaciones son genéticamente similares mientras que en cuanto al molar 3-6 ambas poblaciones son genéticamente diferentes.

Lo anterior corrobora, en parte, lo planteado por Scott y Turner (1997) en relación a la poca influencia de factores ambientales sobre los rasgos morfológicos observados en los diferentes grupos dentales de los humanos, lo que le confiere una particular importancia en estudios filogenéticos; caracterizando con bastante precisión las poblaciones en estudio. El hecho de que en un tipo de molar haya diferencias entre ambas poblaciones y no haya diferencias en el otro tipo de molar, puede ser explicado que el 1-6 está sometido a restricciones genéticas que no permiten su variación con una alta heredabilidad. (Futuyma, 1998).

La Figura 5, muestra la representación de los valores que resultan del análisis discriminante sobre las variables de conformación biológica de los molares 1-6 de la población colonial y contemporánea. Se encontró un $p = 0.8926$, por lo tanto, no hay diferencias estadísticamente significativas de conformación entre los molares 1-6 de ambas poblaciones.

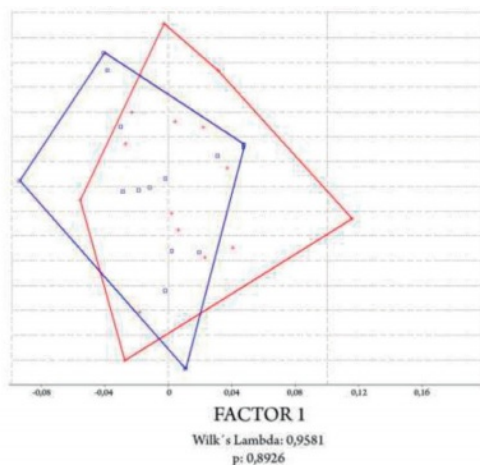
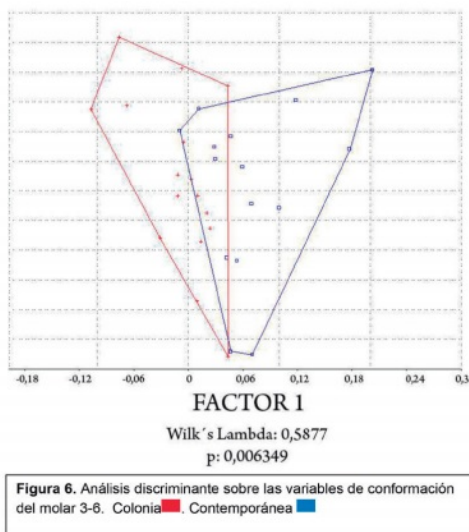


Figura 5. Análisis discriminante sobre las variables de conformación del molar 1-6. Colonial ■. Contemporánea ■

La Figura 6, muestra la representación de los valores que resultan del análisis discriminante sobre las variables de conformación biológica de los molares 3-6 de la población colonial y contemporánea. Se encontró un $P = 0,00634$, por lo tanto, si hay diferencias estadísticamente significativas de conformación entre los molares 3-6 de ambas poblaciones.



Dado que la conformación está determinada por sistemas genéticos complejos, con poca probabilidad de cambio, ya que un cambio tiene alta probabilidad de ser deletéreo, los cambios de conformación se suponen tendrían lugar en tiempos prolongados. Esto permite suponer que de haber diferencias de conformación estas serían resultantes de adaptaciones desarrolladas en tiempos prolongados a necesidades medioambientales diferentes (Ridley, 2004).

Acerca de cuáles fueron las necesidades medioambientales a las que estuvieron sometidas las poblaciones colonial y contemporánea, es algo que escapa a los objetivos de este trabajo. Sin embargo, partiendo del hecho bien conocido que las dietas y hábitos de la época eran diferentes, es justificable suponer que

las necesidades a las que se veía sometida la masticación eran diferentes, y por tanto podían imponer necesidades de cambios que dieron como resultado las diferencias tanto de tamaño como de conformación.

En la figura 7, se muestra el efecto alométrico, donde el tamaño isométrico y la procedencia de las muestras son las variables independientes y la conformación es la variable dependiente. Se encontró que la variación del tamaño contribuyó en un 4% a la variación de la conformación en el caso del molar 1-6, es decir, la variación de tamaño contribuye poco con la variación de la conformación en ambas poblaciones. Esto significa que las diferencias de tamaño entre ambas poblaciones no modifican la silueta de este molar.

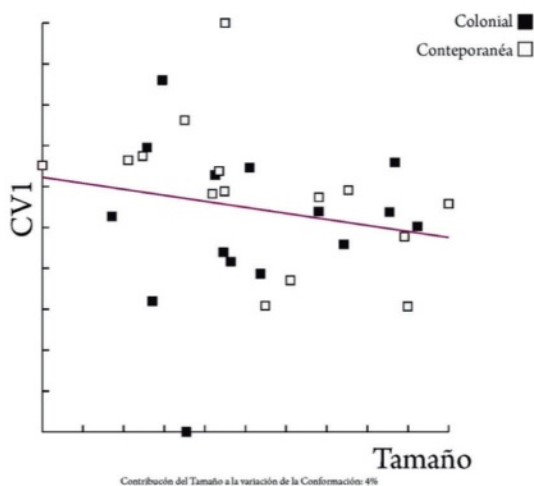


Figura 7. Efecto alométrico en el molar 1-6

En cuanto al molar 3-6, tal como muestra la figura 8, si se encontró efecto alométrico, contribuyendo la variación del tamaño con 29% de la variación de la conformación, esto significa que las diferencias de tamaño entre los molares 3-6 de ambas poblaciones deforman a este molar, resultando así en una

variación de la silueta de la configuración geométrica analizada del molar 3-6.

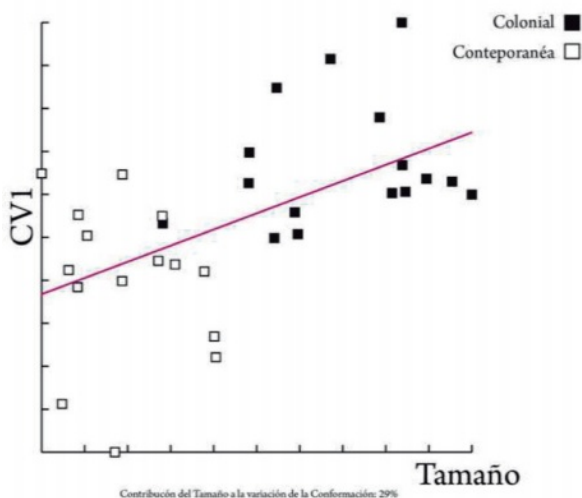


Figura 8. Efecto alométrico en el molar 3-6

El hecho que no se haya encontrado efecto alométrico en el molar 1-6 pero si, en el molar 3-6, ratifica la propuesta antes mencionada acerca de que el molar 3-6 pudiera ser un marcador genético.

Una posible explicación a este resultado, se puede encontrar en la teoría acerca de la evolución de las cúspides¹ del sistema dental, específicamente en los molares inferiores; la cual considera que el talónido se desarrolló después del trigónido. Es decir, que la parte o el tercio distal de estos molares pueden ser más susceptibles a modificaciones debido a la adición de cúspides, lo cual permite una expansión de la corona en sentido mesio-distal (Ash, 1994; Figún y Garino, 2007). De ahí que se puedan observar en los primeros molares inferiores, 5, 6 y 7, o diferentes conformaciones de patrones oclusales (Scott y Turner, 1997). Por otro lado, los primeros molares superiores presentan una mayor estabilidad morfológica, ya que su forma geométrica

es por lo general romboidal; en cambio los primeros molares inferiores pueden presentar una mayor diversidad de formas, pudiendo ser trapezoidal, rectangular o cuadrangular. Esto nos estaría indicando una menor estabilidad morfológica de los inferiores con respecto a los superiores (Figún y Garino, 2007; Ash, 1994). De igual forma cabe destacar, que, de los rasgos dentales no-métricos que son utilizados en la actualidad para los estudios filogenéticos humanos (Scott y Turner, 1997), una buena parte de ellos son observables en la mandíbula, específicamente en los primeros molares inferiores. Asimismo, es permitido suponer que la morfo geometría de los primeros molares inferiores puede ser útil en los estudios discriminantes entre poblaciones de diferentes épocas independientemente de su ubicación geográfica, tal y como ha quedado demostrado con los rasgos morfológicos no-métricos del sistema dental (Guatelli-Steinberg y Reid, 2008). Esto supone someter a prueba este molar, comparando su variabilidad morfo geométrica en diferentes períodos, o en diferentes poblaciones de una misma época.

Por último, y de acuerdo a los resultados obtenidos, es necesario comentar la posible recombinación genética (mestizaje) entre individuos de ambas poblaciones, lo que daría como resultado una homogeneidad en la expresión fenotípica de la morfología dental. Por otro lado, también nos hace suponer la continuidad del pool genético de las poblaciones de la colonia, presente hoy en día, en la población contemporánea de la cordillera andina de Mérida.

Sin embargo, los resultados observados también evidencian una separación morfológica entre las series de estudio, esto puede ser debido a la separación histórica-cronológica entre las poblaciones (colonia y moderna). Esto último tendría más peso en la separación biológica entre las series; mientras que la cercanía geográfica tendría más peso en la continuidad de genética (afinidad biológica) entre ellas. Con respecto a este último, se puede decir que los pobladores de la colonia de la región andina

de Mérida podrían haber dejado cierta influencia genética, en lo que respecta a la expresión de rasgos dentales métricos, y que ha prevalecido y expresado a través del tiempo en las poblaciones que se fueron asentando posterior a ella.

5. CONCLUSIONES

Este estudio se centra en la investigación de la variación en el tamaño y la conformación geométrica de los primeros molares superiores e inferiores en dos grupos de población de Mérida, Venezuela, representativos de diferentes periodos temporales: el período colonial y el período contemporáneo. A través del análisis de estos elementos dentales, podemos arrojar luz sobre la dinámica poblacional en esta región, revelando un valioso conjunto de datos que va más allá de la mera morfología dental.

En un primer análisis, se encontró que el tamaño de la configuración geométrica del primer molar superior no presenta variaciones significativas entre los dos grupos, lo que sugiere cierta estabilidad morfológica a lo largo del tiempo. Sin embargo, en el primer molar inferior izquierdo, se observa una variación en el tamaño de la configuración geométrica, siendo el grupo del período colonial el que muestra un tamaño superior en comparación con el grupo del período contemporáneo.

Este hallazgo inicial es indicativo de una potencial evolución en las características dentales de la población de Mérida a lo largo de los siglos. Estas variaciones pueden estar relacionadas con diversos factores, incluidos cambios genéticos y ambientales, lo que destaca la importancia de este tipo de estudios en la comprensión de la historia biológica de la región.

Un aspecto relevante de nuestras observaciones radica en la conformación biológica de los primeros molares. Se identificaron diferencias notables en los primeros molares inferiores, lo que sugiere cambios en la silueta morfológica de estos molares entre las dos poblaciones estudiadas. Esta variabilidad morfológica

podría ser el resultado de adaptaciones a lo largo del tiempo y proporciona una visión única de la dinámica evolutiva de la población.

Es fundamental destacar que no se encontraron variaciones significativas en la conformación biológica de los primeros molares superiores entre ambas muestras, lo que sugiere la ausencia de un efecto alométrico en estos molares. Sin embargo, en los primeros molares inferiores, se identificó un efecto alométrico, ya que las variaciones en el tamaño contribuyeron a las variaciones en la conformación, indicando una conexión entre el tamaño y la forma de estos molares.

La relevancia de estos resultados trasciende la población de Mérida y puede extenderse a otras regiones con una historia similar. La comparación de datos morfológicos entre diferentes grupos temporales proporciona una visión panorámica de la evolución dental y de la dinámica poblacional. Este tipo de estudios puede contribuir a una comprensión más profunda de la historia biológica y las migraciones en la región occidental de Venezuela.

Por lo tanto, es crucial considerar la ampliación de la muestra dental en futuros análisis para obtener una visión más completa y precisa de la dinámica poblacional y las adaptaciones biológicas que han tenido lugar a lo largo del tiempo en esta región geográfica. Estos datos no solo enriquecen nuestro conocimiento sobre la población de Mérida, sino que también aportan información valiosa para la comprensión de la historia de toda la región occidental de Venezuela.

AGRADECIMIENTOS

Al Prof. Elis Aldana del Laboratorio de Entomología “Herman Lent” de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, por su asesoría en la propuesta metodológica y en el análisis morfométrico de los resultados del presente estudio.

NOTA

- 1 Generalmente se conoce como “teoría tritubercular de Cope”. La cual postula que los dientes fueron en un principio sencillos y su posterior complicación no se debe a la fusión de varios dientes simples, sino a la adición de partes nuevas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Dean; Slice, Dennis y Rohlf, James (2004). Geometric Morphometrics: Ten Years of Progress Following the ‘Revolution’. *Ital. J. Zool.* 71, 5-16.
- ASH, George. (1994). Anatomía, Fisiología y Oclusión dentales de Wheeler. Mc. Graw Hill Interamericana. Séptima Edición. 240-288.
- BEVILACQUA, Felipe. y Ferreira, Paulo. (2007). Comparaciones Morfológicas entre las Mandíbulas de brasileños y de Poblaciones de otros continentes. *International Journal of Morphology.* 25(2), 323-327.
- BOOKSTEIN Fred. (1991). Morphometric tools for landmark data: geometry and biology. Cambridge University Press, Cambridge. UK. 435.
- BROTHWELL, Don. (1981). Digging up bones (London, British Museum (Natural History) and Oxford, Oxford University Press).
- DUJARDIN, Jean-Pierre y Caro, Riaño. (2005). La Morfometría Geométrica como una herramienta en los estudios epidemiológicos de la enfermedad de Chagas. VIII Curso Internacional: Ecoepidemiología de la Enfermedad de Chagas y Métodos para su Estudio.
- DUJARDIN, Jean-Pierre (2005). MOG (Morfometría Geométrica) versión 0.71. Institut de Recherches pour le Développement (IRD), Montpellier-France. Disponible en: <http://life.bio.sunysb.edu/morph/index.html>
- DUJARDIN, Jean-Pierre (2006). PAD versión 82. Institut de

- Recherches pour le Développement (IRD), Montpellier-France.
Disponible en: <http://www.mpl.ird.fr/morphometrics/>
- FUTUYMA Douglas. (1998). Evolutionary Biology. Sinauer Associates Inc., 3ra edición. 665
- FIGÚN, Mario. y Garino, Roberto. (2007). Anatomía odontológica funcional y aplicada. 5a ed. Edit. El Ateneo. Buenos. Aires.
- GAMARRA, Beatriz; Lozano Marina; Del Bove Antonietta; Subirá María; Edo Manuel; Castellana, Concepcio; Vergès, Jose; Morales, Juan; Cebrià, Artur; Oms, Xavier; Tornero, Carlos; Gómez-Bach, Anna. (2002). Identifying biological affinities of Holocene northern Iberian populations through the inner structures of the upper first molars. Archaeological and Anthropological Sciences. 14: 38.
- GARCÍA SÍVOLI Carlos. (1997). Antropología Dental: Estudio en un caso de momificación, La Ovejera, Estado Mérida- Venezuela. Boletín Antropológico. Centro de Investigaciones Etnológicas Museo Arqueológico. 39, 5- 20.
- GUATELLI-STEINBERG, Debbie. y Reid, Dean. (2008). What molars contribute to an emerging understanding of lateral enamel formation in Neandertals vs. modern humans. Journal of Human Evolution, 54, 236-250.
- GURR, Angela; Henneberg, Maciej; Kumaratilake, Jaliya; Lerche, Derek; Richards, Lindsay; Brook Alan. (2023) The Oral Health of a Group of 19th Century South Australian Settlers in Relation to Their General Health and Compared with That of Contemporaneous Samples. Dentistry Journal, 11(4):99
- HAMMER Øyvind; Harper David y Ryan Paul. (2001). Past: paleontological statistics software package for education and data analysis. Palaeontologia Electronica. vol. 4 (1), 4: 9pp.
- HOENIGSBERG, Hugo. (1992). Genética de Poblaciones. Editorial Géminis. Instituto de Genética, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia. 430.
- JARAMILLO, Nicolas y Dujardin, Jean-Pierre (sf) J. Análisis Morfométrico: significado biológico del tamaño y la

- conformación. Universidad de Antioquia, Instituto de Biología; Medellín Colombia.
- LÓPEZ, Sandra. (2015). Análisis de morfometría geométrica en la dentición humana. Estimación del sexo en población mediterránea. Universidad de Granada, Laboratorio de Medicina Legal, Toxicología, y Antropología Física, España, Tesis Doctoral.
- MARTINÓN, María; Bastir, Markus; Bermúdez, Jose-Maria; Gómez, Alba; Sarmiento, Susana; Muela, Alberto; Arsuaga, Juan (2006). Hominin lower second premolar morphology: evolutionary inferences through geometric morphometric analysis. *Journal of Human Evolution* 50, 523-533.
- MONCADA, Teresa. (2009). Cuantificación de las áreas de desgaste dental en diferentes grupos dentarios en poblaciones contemporáneas de la región meridiana. Universidad de los Andes, Postgrado de Rehabilitación Bucal. Mérida, Venezuela. Tesis de Grado.
- REYES, Gerson, Palacios María, Aldana, Elis, Astorga, María y García Sívoli, Carlos (2013). Análisis de la configuración interna del sistema dental en dos muestras poblacionales del estado Mérida-Venezuela: Época Colonial (siglos XVIII-XIX) y Contemporánea. *Boletín Antropológico*, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, N° 85, 55-65.
- RICHARDS, Leslie. y Telfer, Peter. (1979). The use of dental characters in the assessment of genetic distance in Australia. *Archaeology and Physical Anthropology in Oceania*, 14(3), 184 -19.
- RIDLEY, Mark. (2004). *Evolution*. Blackwell Science Ltd. 3da Edición, 733.
- RIHUETE, Cristina. (2000). Dimensiones bio-arqueológicas de los contextos funerarios. Estudio de los restos humanos de la necrópolis prehistórica de la Cova des Càrritx (Ciutadella, Menorca). Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

- RINDER, Eugene. (1970). La Genética de las Poblaciones. Oikos-Tau Editores, Barcelona, España
- ROBINSON, David. (2005). Statistical methods for the analysis of tooth shape. Dept. of Probability and Statistics, School of Mathematics and Statistics. Dept. of Oral Health and Development, School of Clinical Dentistry, University of Sheffield, Doctoral Thesis.
- ROHLF, James. (2006). TPSdig, Version 1.18. New York: Department of Ecology and Evolution State, University of New York Stony Brook. Disponible en: <http://life.bio.sunysb.edu/morph/index.html>.
- SCOTT, Richard y Turner, Christy (1997). The anthropology of modern human teeth: dental morphology and its variation in recent human populations. Cambridge University Press, 382.
- SOUNDARYA, Nagaraja; Kumar Jain; Shibani Shety y Akshatha, Bk. (2021) Sexual dimorphism using permanent maxillary and mandibular incisors, canines and molars: An odontometric analysis. Journal of Oral and Maxillofacial Pathology. 25(1):183-188.
- TORRIJO, Stephanie (2015). Factores evolutivos y ecológicos en la diversificación fenotípica dental de poblaciones humanas modernas a través de técnicas de morfometría geométrica. Universidad de Alicante, Departamento de Biotecnología, España, Tesis Doctoral.
- VILLALOBOS-LEIVA Amado y Benitez Hugo (2020). Morfometría Geométrica y sus Nuevas Aplicaciones en Ecología y Biología Evolutiva. Parte 2. International Journal of Morphology. 38 (6), 1818-1836.

RECENSIÓN

Ortega Machín, Miguel Ángel (2023). *Trapiche y Esclavitud, En Santa Cruz de Pacairigua y Valle de Guatire (Estado Miranda-Venezuela). Microhistoria de la cultura del Trapiche. Venezuela. Universidad de Los Andes, Ediciones Dabánatà, Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. 383 páginas.*

Díaz, Diógenes 

Universidad de Carabobo, Venezuela

Correo electrónico: diogenesd@gmail.com

Escribir sobre un libro nacido después de una gestación de treinta años en un atrevimiento. El autor es un riguroso estudioso, disciplinado escritor y comprometido en la cotidianidad que estudia o los temas de investigación. Su trayectoria se registra en la contraportada. Mostrando el crecimiento y humildad como característica resaltante de Miguel Ángel Ortega un brillante venezolano que en las últimas décadas decidió residir en las islas canarias. Empezamos porque reconoce las limitaciones de una mirada folclórica en su primera etapa, recopilaciones orales y trabajo de campo para describir la manifestación popular de la parranda de San Pedro de Guatire. Convencido que el estudio o la comprensión a profundidad de ciertas manifestaciones culturales es necesario reconocer las condiciones sociales y económicas a causas de los procesos históricos. Necesariamente sus primeras experiencias etnográficas no le convencieron y descubre una ruta de conocimiento para atrapar la Microhistoria de la cultura del trapiche. “De aquí surge, pues, la necesidad de combinar los dos ejes de investigación: el diacrónico para el cual empleo los métodos y técnicas de la etnohistoria y la microhistoria, y el eje sincrónico para el cual recurrí a métodos y técnicas extraídos de la antropología cultural.” (Pág. 9).

Admite el riesgo de una apreciación historicista del trabajo, realmente para nuestra lectura hay una combinación acertada de la vía metodológica y una combinación que se inició con la primera etapa de trabajo de campo, intercambio de saberes y posteriormente el dialogo con los archivos históricos, las fuentes orales para una mirada dialéctica. No oculta la herramienta de análisis marxista, sobre aquel principio que el ser social determina la conciencia social. Diríamos que las condiciones económicas reproducen las relaciones de producción, agregaríamos, la conciencia social o la cultura. Dejando claro que el camino de la microhistoria, etnohistoria de Aguirre Beltrán y Luis González y González ambos mexicanos y el maestro Miguel Acosta Saignes inspiran su horizonte de investigación.

El texto extenso organizado en varios capítulos como lo anunciaba dedica completamente a relacionar distintos factores, la importancia histórica de la trata de esclavos en el Valle de Guatire y Pacairigua, la relación de la unidad productiva y la cultura como escenario principal para entender su aporte, la cultura del trapiche. Nos describe todos los cambios sociales a causas de muchos factores, destacando el paso de una economía agrícola a la actual economía industrial. Se detiene en fuentes históricas y estadísticas. Para mostrar la incidencia brusca de todos estos cambios, “continuidad histórica/cultural” de los tres fenómenos religiosos (Santa Cruz, San Pedro y San Juan) en la cultura del trapiche. Para complementar en la primera parte del libro organiza toda la descripción geoeconómica y presencia de los pobladores originarios, los Guarenas o charagotos como sujetos incluidos en la dinámica posterior de la presencia de esclavizados. La estrategia de penetración europea y sus distintas formas de propiedad territorial-colonial, el origen del latifundio o grandes propietarios, las formas de dominación, por la encomienda hacia los mal llamados indígenas y la esclavitud. Esa parte nos adentra en la complejidad económica y los escenarios sociales que permiten hablar de una economía guatireña. La constitución

de las haciendas de trapiche.

La muestra rigurosa de cuadros estadísticos, lecturas de documentos de los archivos eclesiásticos, pleitos legales, memorias de autoridades son los datos para la reconstrucción de la vida de una hacienda, la distribución en el territorio y sus diversas formas de organización productiva y espacial. El esfuerzo del autor es nutrirnos de una descripción de esa historia, economía y clases sociales para que reconozcamos su aporte conceptual de la cultura del trapiche. Insistiendo que su contexto local se da en el marco de la trata de esclavizados y los cambios políticos que influyen en Venezuela y en la localidad. La huella de esa forma de violencia colonial.

Los últimos capítulos del libro dedicado a la formación histórica de una cultura del trapiche, la caracterización de los llamados grupos subalternos y la iglesia, el control social basado en el adoctrinamiento, la hacienda como espacio de adoctrinamiento, la oración, los cultos a santo patronos desde ese microespacio social. Nuestro autor la define:” Para una comprensión más a fondo del problema, es preciso dejar en claro que, aquello que nosotros denominamos como cultura del trapiche, está referido a los sujetos históricos que la han producido: los esclavos y sus descendientes, ubicados en la estructura socioeconómica como un sector subalterno, por supuesto que en relación con un sector que los explota y oprime desde varias instancias: en primer plano están los propietarios de los medios de producción (las haciendas trapicheras), y en segunda instancia por las autoridades civiles (españolas y republicanas) y eclesiásticas. En otros términos, su condición de sector socioeconómico dominado se define en la red de interrelaciones conflictivas con los cuadros dominantes, interacción que también se establece en el ámbito de los sistemas simbólicos y las prácticas culturales.” (Págs. 287).

El termino de cultura del trapiche es una herramienta para el análisis en nuestra lectura un aporte importante. Igualmente “el término de lo “afroguatireño”, como una dimensión particular de

la cultura producida por “los negros de las haciendas”, en tanto clase social diferenciada económica y culturalmente de los sectores dominantes; dimensión en la que los elementos provenientes de los diversos grupos étnicos africanos que confluyeron en las haciendas de los valles de Guatire y Pacairigua...” (págs. 293)

La muestra del recurso narrativo transparente y sobrio del autor desmontado su pesimismo en la introducción del historicismo del texto, logra ubicarnos en todo el escenario de la época, cruzar los caminos reales, los pasillos de las haciendas y sus trapiches. Nos remata con unas cuartillas donde desarrolla la resistencia cultural que deviene de esa microhistoria, aunque no compartimos el termino religiosidad católica popular al referirse a los tres cultos mencionados. Preferimos llamarlos religiosidad popular afroguatireña como el mismo nos orienta. Recupera todo el trabajo etnográfico realizado, pero con nueva vestimenta, diríamos con los pies en la tierra, manifestaciones con fuentes históricas y base comunitaria contradictoria en el pasado y en los tiempos actuales.

Este libro debe convertirse en una herramienta pedagógica para futuras investigaciones, hablamos de descolonizar el pensamiento, pero seguimos reproduciendo los mismos esquemas teóricos y metodológicos, Miguel Ángel Ortega nos ofrece un camino por muchos arrancados, desde Miguel Acosta Saignes el maestro hasta todos sus mejores estudiosos, me recuerda muchos este impecable trabajo, lleno de constancia y pasión, al oso paciente buscando alimentos en el hormiguero.

Boletín Antropológico

PROCESO DE EVALUACIÓN POR ÁRBITROS EXTERNOS

Los trabajos propuestos para su publicación en el Boletín Antropológico serán evaluados por árbitros/as calificados/as, los/as cuales deben registrarse por los criterios de arbitraje establecidos, las pautas para la elaboración de los artículos y el código de ética y buenas prácticas editoriales de nuestra revista.

El proceso de arbitraje se realizará por árbitros/as externos/as bajo la modalidad de doble ciego (peer review duobleblind), es decir, el autor, la autora o los/as autores/as del artículo no conocerán la identidad de sus evaluadores/as ni los evaluadores/as conocerán la identidad del autor, autora o autores/as del artículo.

Los artículos enviados al Boletín Antropológico deben cumplir estrictamente con todas las pautas establecidas en las directrices para el autor, la autora o los/as autores/as. El Comité Editorial hace una primera revisión de los originales para asegurar tanto el correcto cumplimiento de las normas de edición de la revista como la calidad del contenido. Pasada esta etapa los artículos son enviados a árbitros/as externos/as para evaluar la calidad de los mismos. El proceso de evaluación consta de las siguientes etapas:

1. Primera etapa: evaluación interna

Los artículos recibidos serán evaluados en primera instancia por el Comité Editorial verificando si cumplen con los requisitos básicos de un artículo científico, están dentro de las normas de la revista y se ajustan al enfoque del Boletín Antropológico. Toda contribución enviada para su publicación será sometida, antes de enviarla al arbitraje, a un análisis previo por parte del Comité Editorial para determinar su originalidad, para tal fin, se utilizará la herramienta Plagiarisma para la detección de plagios. Si el artículo se considera dentro de los parámetros aceptable de

las normas y pautas de la revista, se le comunicará el autor, la autora o los/as autores/as que su trabajo pasará a ser evaluado por árbitros/as externos/as.

Si el artículo se encuentra dentro de los parámetros pero no está ajustado a los Lineamientos para el envío de manuscritos estipulados, El Boletín Antropológico podrá solicitar al autor, la autora o los/as autores/as que envíen el manuscrito adecuado a los lineamientos en un plazo no mayor a siete días. Si el Comité Editorial considera que la contribución recibida no cumple con el enfoque y/o los requisitos mínimos para ser publicada por la revista, se le comunicará al autor, la autora o los/as autores/as la no pertinencia del artículo.

2. Segunda etapa: evaluación externa

Si el artículo pasa la primera instancia, el Comité Editorial pasa el artículo al Consejo de Arbitraje quienes seleccionaran dos árbitros/as externos/as a la revista, para la revisión del artículo. Los/as mismos/as serán investigadores/as y/o académicos/as con reconocida experiencia y competencia en área del artículo a evaluar y con nivel académico idéntico o superior al autor, la autora o los/as autores/as del mismo.

Los/as árbitros/as tendrán un tiempo estipulado por el Consejo de Arbitraje de 20 días hábiles para realizar la evaluación del artículo. Su dictamen debe basarse en criterios de pertinencia, originalidad y cualidad académica, establecidos por la revista.

Estos podrán sugerir modificaciones relacionadas al contenido, estructura, metodología, datos y/o referencias bibliográficas que consideren significativas y pertinentes al trabajo evaluado. Las mismas deberán estar fundamentadas en base a los criterios definidos en el formato de evaluación. Los/as árbitros/as, de acuerdo a su evaluación, deberán seleccionar una decisión entre las definidas por el Boletín que podrán ser:

Aprobado. El envío debe reunir los requisitos de un

artículo científico, estar correctamente estructurado y desarrollado y responder a los criterios de evaluación (coherencia en la estructura argumentativa y un contenido con pertinencia y uso actualizado de la bibliografía actualizada). De haber coincidencia entre los distintos revisores en la evaluación. El Consejo de Arbitraje le comunicará el visto bueno al Comité Editorial quien le corresponderá informar al autor, la autora o los/as autores/as. El artículo pasa a etapa de edición..

Aprobado con modificaciones. En este caso para artículos que se encuentren dentro de los parámetros antes mencionados pero se requiere realizar modificaciones de estilo, corrección ortográficas o modificaciones de contenido mínimas. El Consejo de Arbitraje será el encargado de monitorear que las sugerencias realizadas por los/as árbitros/as sean incorporadas al texto por el autor. De haber coincidencia de los revisores, una vez que se hayan hecho las modificaciones, el Consejo de Arbitraje le comunicará el visto bueno al Comité Editorial quien le corresponderá informar al autor, la autora o los/as autores/as y pasa a etapa de edición.

Rechazado Los/as árbitros/as consideran que el artículo evaluado tiene falencias importantes y/o no reúne los requisitos mínimos para ser publicado en la revista de acuerdo a las normas de la misma. Si la evaluación de los/as árbitros/as coincidiera en no aceptar la publicación del artículo. El Consejo de Arbitraje le comunicará al Comité Editorial quien le corresponderá informar al autor, la autora o los/as autores/as los dictámenes de los/as árbitros/as.

3. Resolución de controversias

En caso de haber controversias entre los/as árbitros/as (una aceptación / un rechazo) el Consejo de Arbitraje solicitará un tercer arbitraje. Si la evaluación diera como resultado un rechazo y una aceptación con modificaciones mayores, el Consejo de Arbitraje evaluará si es pertinente solicitar la opinión de un cuarto

árbitro o sugerir al autor, la autora o los/as autores/as reescribir su contribución y enviarla nuevamente. El Comité Editorial, vista la opinión del Consejo de Arbitraje, tiene en última instancia, la decisión final de publicar, archivar o rechazar las contribuciones recibidas. Esta decisión es tomada bajo su responsabilidad y de acuerdo al análisis de los dictámenes y las controversias que pudieran haber surgido en los mismos.

En caso de que se le pidiera al autor, la autora o los/as autores/as realizar modificaciones, éstos deberán tener en cuenta las sugerencias y observaciones de los/as árbitros/as y del Consejo de Arbitraje del Boletín, debiéndose comprometer a realizar tales modificaciones en un tiempo no mayor a 20 (veinte) días hábiles. Al momento de enviar el nuevo documento con las modificaciones realizadas, al autor, la autora o los/as autores/as deberán también enviar una comunicación que resuma los cambios realizados y/o en caso de no acordar, ni incorporar modificaciones sugeridas, la justificación de ello.

El resultado del arbitraje y la decisión de la revista, será comunicada al autor, la autora o los/as autores/as en un plazo no mayor de 30 días hábiles. Si llegase a superar ese tiempo se le informará a los/as proponentes del artículo la situación en que se encuentra.

El formato de evaluación de artículos puede descargarse en la web del Boletín: www.saber.ula.ve/boletin_antropologico

Pautas para la elaboración de los artículos

Los trabajos propuestos para su publicación en el Boletín Antropológico deben registrarse por el Código de Ética y Buenas Prácticas Editoriales (Cope) aceptado por nuestra revista y por las siguientes directrices:

1. PRINCIPIOS BÁSICOS:

- Los artículos no deben exceder las treinta (30) páginas y no pueden ser menor de 20, incluyendo, notas, bibliografía, gráficos, tablas, mapas y fotografías.
- Las reseñas (reseñas de libros o de artículos) no deben exceder las cinco (5) páginas.
- Tanto los artículos como las reseñas (reseñas de libros o artículos) deben realizarse a doble espacio, fuente Times New Roman, tamaño 12 puntos, en papel tamaño carta, márgenes 2.5x2.5x2.5x2.5, formato: RTF, ODT y/o DOC.
- Para optimizar la edición de la revista, las fotografías, gráficos y mapas deben ser enviados como archivos separados del texto, en formato de imagen (JPEG, PNG) con resolución de 300 DPI.
- El artículo no puede estar postulado de forma simultánea en otras revistas u órganos editoriales. El/los autor/es o la/as autora/s deben consignar la carta de originalidad y cesión de derechos de su artículo.
- Los artículos serán sometidos al arbitraje bajo la modalidad doble ciego (peer review duobleblind).
- En función de los resultados del arbitraje Podrán recomendarse modificaciones tendientes a optimizar la calidad del artículo para su publicación.

2. PARA LOS ARTÍCULOS:

2.1. Portada:

- El Título, en el idioma original de presentación del artículo (español, portugués o inglés), debe ser preciso y con una extensión máxima de doce (12) palabras.

- Título en segundo idioma (inglés o español según idioma de presentación del artículo).

- Apellidos y nombres de los/las autores/as.
- Institución de adscripción, sin especificar grado académico y cargo.

- Identificación ORCID de cada autor

- Correo electrónico de los/as autores

- Fecha de culminación del artículo.

2.2. Resumen:

- Debe tener una extensión de ocho (8) líneas o 72 palabras.

- No debe incluir referencias.

2.3. Palabras clave:

Agregar, separados por una coma, cuatro descriptores exactos del artículo. Recuerde que las palabras clave permiten que su artículo sea reconocido inmediatamente por los motores de búsqueda en la web, por lo tanto, las mismas deben reflejar los principales conceptos y aportes del artículo.

2.4. Abstract:

- No debe las ocho (8) líneas, 72 palabras.

- No debe incluir referencias.

- Keywords: Agregar, separados por una coma, cuatro descriptores exactos del artículo.

2.5. Cuerpo del texto:

- El contenido debe estar organizado de la siguiente manera: a) Introducción, b) Desarrollo, c) Discusión, d) Conclusiones, y e) Bibliografía (únicamente las citadas en el texto)-

- Cada subdivisión (subtítulos) debe estar numeradas (en número arábigo) en orden continuo.

- Denomine como figura cualquier tipo de ilustración (gráficos fotografías, y mapas).

- Los gráficos, tabla mapas y fotografías deben estar numerados en orden de aparición con sus correspondientes leyendas e indicaciones acerca de su colocación en el artículo.

- Las notas se colocarán al final del texto y sólo contendrán información complementaria al párrafo en referencia.

- Las citas se deben hacer siguiendo el sistema APA.

- Las referencias bibliográficas en el texto deberán incluir el apellido autores y año de la publicación entre paréntesis, Ejemplo: Salas (1995). Cuando son dos autores sus apellidos van separados por “y”, ejemplo: Sanoja y Vargas (2002); Cuando son de tres a cinco autores, la primera vez que se citan se indican los apellidos de todos, posteriormente se cita solo el primero y se agrega et al, seguido de punto (et al.), ejemplo: Rodríguez, Cifuentes y Aldana (2010); Rodríguez et al. (2010).

- La cita de parafraseo deben incluir el apellido del autor y el año de la publicación, ejemplo: (Salas, 1995). Cuando son dos autores sus apellidos van separados por “y”, ejemplo: (Sanoja y Vargas, 2002); Cuando son de tres a cinco autores, la primera vez que se citan se indican los apellidos de todos, posteriormente se cita solo el primero y se agrega et al, seguido de punto (et al.), ejemplo: (Rodríguez, Cifuentes y Aldana, 2010); (Rodríguez et al., 2010).

- Las citas textuales con menos de 40 palabras aparecerán dentro del texto, sin cursiva entre y comillas;

- Las citas textuales con más de 40 palabras se escriben en renglón aparte con letra tamaño 11, sin comillas, espacio entre líneas de 1.5 y con márgenes de un centímetro tanto del lado derecho como del lado izquierdo del texto de la cita en cuestión, agregando a final de la cita el o los apellidos del autor o autores, año de la publicación y página citada, ejemplo: (Salas, 1995, p.15).

- La bibliografía es el listado con la información detallada de las fuentes citadas en el artículo que permite identificarlas y localizarlas para cerciorarse de la información contenida en ella,

no se deben incluir autores/as que no hayan sido citados en el artículo.

- Como política para visibilizar la autoría de las mujeres en la comunicación científica, se debe agregar en la bibliografía apellidos y nombres del autor o la autora.

2.6. La Bibliografía debe presentar el siguiente formato:

- Libro con autor: Apellido, Nombre. (Año). Título. Ciudad, País: Editorial.

- Libro con editor: Apellido, Nombre. (Ed.) (Año). Título. Ciudad, País: Editorial.

- Libro con DOI (Digital Object Identifier): Nombre. (Año). Título. doi: xx.xxxxxxxx

- Libro en versión electrónica (On line): Apellido, Nombre. (Año). Título. Recuperado de <http://www.xxxx.xxx>

- Capítulo de un libro: Apellido, Nombre. (Año). Título del capítulo o la entrada. En Nombre, Apellido. (Ed.), Título del libro (pp. xx-xx). Ciudad, País: Editorial.

- Artículo de una revista: Apellido, Nombre. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista, volumen(número), pp-pp.

- Artículo de una revista online: Apellido, Nombre. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista, volumen(número), pp-pp. Recuperado de <http://www.xxxx.xxx>

- Artículo de una revista online con DOI: Apellidos, Nombre. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista, volumen(número), pp-pp. doi: xx.xxxxxxxx

- Tesis y trabajos de grado: Apellido, Nombre. (Fecha). Título de la tesis (Tesis de pregrado, maestría o doctoral). Nombre de la institución, Lugar.

- Informe gubernamental o Autor corporativo: Nombre de la organización. (Año). Título del informe (Número de la publicación). Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

- Artículo de un periódico: Apellido y Nombre (Fecha). Título del artículo. Nombre del periódico, pp-pp.

- Artículo de un periódico on line: Apellido y Nombre (Fecha).

Título del artículo. Nombre del periódico. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

3. PARA LAS RECENSIONES (RESEÑAS DE LIBROS O ARTÍCULOS)

- Deben contener los datos completos del texto reseñado (autor, título, fecha, ciudad, editorial y páginas totales).
- Incluir Apellidos y nombres del autor de la reseña, afiliación institucional y correo electrónico.
- El texto debe presentar el contenido del libro e incorporar una perspectiva crítica y analítica de la obra a reseñar.

BOLETÍN ANTROPOLÓGICO

COMITÉ EDITORIAL

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.
AVDA. 3, EDIF. DEL RECTORADO, MÉRIDA, VENEZUELA.

TLF.: +58-274-2402344

E-MAIL

museogrg@ula.ve / boletinantropologicoula.ula@gmail.com